



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA  
FACULTAD DE VETERINARIA  
Programa de Posgrados**

**IN-SUSTENTABILIDAD, RESISTENCIA Y SUPERACIÓN.**

**Estudio de las condicionantes socio-organizacionales de la  
agricultura familiar en Uruguay.**

**EMILIANO GUEDES BICA**

**TESIS DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y EXTENSIÓN RURAL**

**URUGUAY  
2020**





**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA  
FACULTAD DE VETERINARIA  
Programa de Posgrados**

**IN-SUSTENTABILIDAD, RESISTENCIA Y SUPERACIÓN.**

**Estudio de las condicionantes socio-organizacionales de la  
agricultura familiar en Uruguay.**

**EMILIANO GUEDES BICA**

---

**Humberto Tommasino  
Director de Tesis**

---

**Gabriel Picos  
Co-director**

**2020**

# **INTEGRACIÓN DEL TRIBUNAL DE DEFENSA DE TESIS**

**2020**



**Unidad de Posgrados  
-Oficina de Posgrados-**

---

**FACULTAD DE VETERINARIA  
Programa de Posgrados**

**ACTA DE APROBACIÓN DE TESIS**

**DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y EXTENSIÓN RURAL**

***IN-SUSTENTABILIDAD, RESISTENCIA Y SUPERACIÓN. Estudio  
de las condicionantes socio-organizacionales de la  
Agricultura familiar en Uruguay.”***

**Por: DCV. Emiliano Guedes Bica**

**Director de Tesis: Dr. Humberto Tommasino  
Codirector de Tesis: Mag. Gabriel Picos**

**Tribunal**

**Presidente: Dr. Matías Carámbula**

**Segundo Miembro: Dr. Pablo Saravia**

**Tercer Miembro: Dra. Norma Michi**

**Fallo del Tribunal: Aprobada con mención (12)**

La tesis cumple los criterios de contenido, estilo y formas definidos para una tesis de maestría. La misma, es un aporte sustantivo al conocimiento de los procesos organizativos y colectivos de la Agricultura Familiar en Uruguay. Desarrolla un amplio y estudiado marco conceptual, ubicando y argumentando claramente la perspectiva teórica del autor. La metodología planteada es acorde a los objetivos de la investigación. Desde la perspectiva conceptual de las Comunidades de Resistencia y Superación, el autor analiza el rol que tienen las organizaciones de la producción familiar en la sustentabilidad de este modo de vida y producción. Para ello se construye una tipología y una serie de dimensiones que transversalizan el análisis y generan los valiosos resultados y aportes de la investigación.

VIERNES 5 DE MARZO DE 2021

## DEDICATORIAS Y/O AGRADECIMIENTOS

*Cuando llega el momento de agradecer, nos enfrentamos a recordar todo el camino recorrido y visualizar a todas aquellas personas que a lo largo del mismo (desde sus distintos lugares) aportaron o influenciaron este proceso. En estos 6 años, hemos transitado por muchos cambios y estos agradecimientos pretenden dar cuenta de los mismos y recordar a todos/as aquellos/as, quienes han acompañado los mismos.*

*En primer lugar, agradecer y dedicar este trabajo a Andrea (compañera invaluable de vida) y Federico (nuestra mayor alegría en todo este tiempo). A ellos quienes representan el sostén fundamental de este proceso, quienes me han sabido aguantar y apoyarme para la realización del mismo y sin los cuales ningún esfuerzo tendría el mismo sentido. A la vieja, incansable trabajadora, que se esforzó toda su vida por nosotros. Al resto de la familia y a los/as amigos/as que siempre estan.*

*A mis tutores, Tomaso y Gabi, no solo por el apoyo académico (fundamentalmente crítico y constructivo), sino principalmente por los momentos compartidos más allá de este trabajo. Con ambos, hemos transitado por más de 15 años en diferentes espacios de trabajo, de militancia, de pienso y aprendizajes compartidos, donde el factor humano termina siendo nuestro mayor punto de encuentro.*

*Al grupo de trabajo del proyecto CSIC I+D, Sancho, Anita Pascual, Aye, Ana Clara, Blanquito, Walter, Mariela, Tomaso, Gabi y otros/as que transitaron por allí, con quienes llevamos adelante este trabajo. El mismo es sin dudas reflejo de este colectivo, de largas jornadas de discusión, de encuentros y desencuentros, de horas de camioneta, de (re)planificaciones, pero sobre todo de las ganas de pensar y construir en colectivo.*

*A los/as compañeros y compañeras del Departamento de Ciencias Sociales de Facultad de Veterinaria. A los/as integrantes del Área de Extensión, espacio donde me vinculé a la actividad docente y comencé este proceso de formación. A los/as integrantes de Economía y Administración, quienes me han facilitado (habilitado) un nuevo espacio de inserción académica y me apoyaron para la culminación de este proceso.*

*A los/as compañeros y compañeras del MGAP, con quienes hemos venido trabajando en todos estos años. En especial al ETDR Lavalleya (Adolfo, Ismael y Viviana), con los cuales hemos trabajado durante muchos años en la implementación de políticas públicas para la agricultura familiar, pero siempre tratando de mantener una mirada crítica e intentando construir (dentro de lo posible) propuestas alternativas juntos a los distintos colectivos y organizaciones del departamento. Al taller de tesis (Marina, Goyo, Guzmán, Sabrina y Fabi), como espacio de pienso colectivo, donde a pesar de no encontrar una dinámica definida, nos ha permitido mantener un horizonte.*

*A los distintos colectivos y organizaciones con quienes he tenido la oportunidad de trabajar. A los productores y productoras, organizaciones, técnicos/as, con los cuales nos vinculamos desde esta investigación. A la Mesa de Desarrollo de Lavalleja y sus organizaciones, a los técnicos/as privados/as, a los técnicos/as de distintas instituciones, con los que he articulado el trabajo en Lavalleja y a los cuales les debo muchísimos aprendizajes y un reconocimiento enorme por el compromiso.*

*A todos/as ustedes, quienes sin dudas marcaron este trayecto, solo me queda decirles muchísimas gracias, por sus aportes, compromiso y afecto. Espero hacia adelante podamos seguir soñando con construir formas más equitativas e igualitarias de relacionamiento.*

# INDICE

<b>RESUMEN</b>	<b>X</b>
<b>SUMMARY</b>	<b>XII</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
<b>1.1. SUSTENTABILIDAD, HISTORIA Y PRINCIPALES CORRIENTES.</b>	<b>3</b>
1.1.1. ALGUNOS MOJONES EN LA DISCUSIÓN SOBRE SUSTENTABILIDAD Y DESARROLLO SUSTENTABLE	3
1.1.2. LAS DISTINTAS VISIONES ENTORNO AL CONCEPTO DE SUSTENTABILIDAD	9
<b>1.2. CAPITALISMO AGRARIO: LEYES DE TENDENCIA.</b>	<b>12</b>
<b>1.3. LA PRODUCCIÓN FAMILIAR EN LAS DINÁMICAS DEL CAPITALISMO AGRARIO.</b>	<b>18</b>
1.3.1. AGRICULTURA FAMILIAR Y CAMPESINADO.	18
1.3.2. PRODUCCIÓN FAMILIAR Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL	22
<b>1.4. ORGANIZACIONES DE LA AGRICULTURA FAMILIAR Y SUSTENTABILIDAD</b>	<b>29</b>
<b>2. ANTECEDENTES ESPECÍFICOS</b>	<b>35</b>
<b>2.1. CAPITALISMO AGRARIO: LOS EFECTOS EN EL MEDIO RURAL URUGUAYO.</b>	<b>35</b>
2.1.1. CAPITALISMO AGRARIO EN URUGUAY – EVOLUCIÓN HISTÓRICA-.	35
2.1.2. PRINCIPALES MANIFESTACIONES ACTUALES A NIVEL DEL AGRO URUGUAYO.	44
<b>2.2. AGRICULTURA FAMILIAR EN URUGUAY</b>	<b>58</b>
2.2.1. ALGUNOS DATOS SOBRE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN URUGUAY....	59
<b>2.3. ORGANIZACIONES DE LA PRODUCCIÓN FAMILIAR EN URUGUAY</b>	<b>67</b>
2.3.1. LOS ESTUDIOS SOBRE ORGANIZACIONES RURALES EN URUGUAY.	70
<b>2.4. POLÍTICAS PÚBLICAS: NUEVA INSTITUCIONALIDAD Y POLÍTICAS DE APOYO A LOS PROCESOS ORGANIZATIVOS RURALES (PERÍODO 2005-2019)</b>	<b>73</b>
2.4.1. LOS CAMBIOS INSTITUCIONALES...	73
2.4.2. LAS POLÍTICAS IMPLEMENTADAS DE APOYO A LOS PROCESOS ASOCIATIVOS...	75
2.4.3. EL VÍNCULO RECIENTE ENTRE ORGANIZACIONES RURALES Y POLÍTICAS PÚBLICAS.	77
<b>3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS</b>	<b>79</b>
<b>3.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.</b>	<b>79</b>
<b>3.2. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>80</b>
<b>3.3. OBJETIVOS</b>	<b>81</b>
3.3.1. OBJETIVO GENERAL	81
3.3.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	81
<b>4. ESTRATEGIA DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>81</b>
<b>4.1. DISEÑO Y ASPECTOS METODOLÓGICOS</b>	<b>81</b>
<b>4.2. ETAPAS DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>82</b>
<b>5. MATERIALES Y MÉTODOS</b>	<b>84</b>
<b>5.1. APROXIMACIÓN AL PROBLEMA DE ESTUDIO.</b>	<b>84</b>
5.1.1. REVISIÓN TEÓRICA SOBRE LA TEMÁTICA.	84
5.1.2. APROXIMACIÓN AL UNIVERSO DE ORGANIZACIONES.	84
<b>5.2. CARACTERIZACIÓN DE ORGANIZACIONES NACIONALES.</b>	<b>84</b>
<b>5.3. ANÁLISIS DE ORGANIZACIONES LOCALES DE AGRICULTORES FAMILIARES</b>	<b>86</b>
<b>5.4. CONSTRUCCIÓN DE UNA TIPOLOGÍA DE ORGANIZACIONES.</b>	<b>87</b>
5.4.1. CRITERIOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA TIPOLOGÍA DE ORGANIZACIONES LOCALES.	88
5.4.2. LA TIPOLOGÍA RESULTANTE	91

<b>6. RESULTADOS</b>	<b>93</b>
<b>6.1. LAS ORGANIZACIONES NACIONALES DE AGRICULTORES FAMILIARES</b>	<b>93</b>
<b>6.2. LAS ORGANIZACIONES LOCALES DE PRODUCTORES</b>	<b>99</b>
<b>6.3. LOS TIPOS DE ORGANIZACIONES LOCALES EN URUGUAY.</b>	<b>108</b>
<b>6.4. EL VÍNCULO ENTRE ORGANIZACIONES LOCALES Y POLÍTICAS PÚBLICAS</b>	<b>115</b>
6.4.1. EL DESARROLLO DE LAS ORGANIZACIONES DE LA PRODUCCIÓN FAMILIAR Y LAS PRINCIPALES POLÍTICAS PÚBLICAS RELACIONADAS.	116
<b>7. DISCUSIÓN</b>	<b>123</b>
<b>7.1. SOBRE LAS CARACTERIZACIÓN Y TIPIFICACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES EN ESTE TRABAJO.</b>	<b>124</b>
7.1.1. LAS ORGANIZACIONES NACIONALES DE LA PRODUCCIÓN FAMILIAR	124
7.1.2. LAS ORGANIZACIONES LOCALES DE PRODUCTORES.	127
<b>7.2. EL ROL DE LAS ORGANIZACIONES EN LA RESISTENCIA DE LA PRODUCCIÓN FAMILIAR.</b>	<b>129</b>
7.2.1. LAS REIVINDICACIONES DE LAS ORGANIZACIONES NACIONALES	129
7.2.2. LAS ORGANIZACIONES LOCALES Y LAS ESTRATEGIAS DE APOYO A LA PRODUCCIÓN.	134
<b>7.3. PROYECTO POLÍTICO DE LA AF ¿UN ESCENARIO POSIBLE?</b>	<b>136</b>
<b>7.4. EL VÍNCULO ENTRE ORGANIZACIONES Y POLÍTICAS PÚBLICAS: LA DISCUSIÓN EN TORNO A LA AUTONOMÍA DE LAS ORGANIZACIONES.</b>	<b>140</b>
<b>8. CONCLUSIONES</b>	<b>143</b>
<b>9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	<b>148</b>
<b>10. ANEXOS</b>	<b>161</b>
<b>ANEXO I: TRABAJO ACEPTADO PARA SU PUBLICACIÓN EN LA REVISTA NERA</b>	<b>161</b>
<b>ANEXO II: LOS ESTUDIOS SOBRE ORGANIZACIONES RURALES EN URUGUAY</b>	<b>195</b>
<b>ANEXO III: DESCRIPCIÓN DE LA BASE DE DATOS DE LAS PROPUESTAS DE FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL.</b>	<b>214</b>
<b>ANEXO IV: PRINCIPALES GRUPOS IDENTIFICADOS EN LA TIPOLOGÍA DE ORGANIZACIONES.</b>	<b>218</b>

## RESUMEN

Este trabajo, presentado como tesis de la Maestría en Educación y Extensión Rural, es el resultado de un proceso de investigación y discusión colectiva en relación a los procesos organizativos de la agricultura familiar en Uruguay. En los últimos 30 años se han evidenciado profundas transformaciones sociales, económicas y ambientales, consecuencia de modelos de desarrollo que favorecieron la expansión de las relaciones capitalistas en el campo. La agricultura familiar y campesina en este contexto, se ve sometida a procesos de diferenciación social que determinan su insustentabilidad social. Durante los últimos 15 años, los gobiernos progresistas, a la vez que favorecieron el desarrollo del capitalismo agrario, instrumentaron una serie de políticas públicas compensatorias orientadas a la agricultura familiar y sus procesos organizativos.

En este escenario, a partir del estudio de los procesos organizativos de la agricultura familiar en Uruguay y de las condicionantes socio-organizacionales que los rodean, nos proponemos reflexionar sobre el *rol que cumplen las organizaciones y las estrategias que desarrollan para resistir y superar los procesos de insustentabilidad de la agricultura familiar*. Para ello se plantea una estrategia de investigación cualitativa, de carácter principalmente exploratorio. El abordaje metodológico, incluyó: a) una primera aproximación a la temática y la caracterización de las organizaciones nacionales en base a información secundaria; y b) la caracterización y tipificación (estructura y funcionamiento) de las organizaciones locales, para la cual se procesó y analizó información referente 118 organizaciones.

A nivel nacional identificamos 13 organizaciones que se plantean la defensa de la agricultura familiar. La única organización de segundo grado es CNFR (mayor trayectoria y alcance). Las otras organizaciones que complementan el mapa de organizaciones nacionales de la agricultura familiar, son de primer grado y abordan temáticas (género, agroecología, acceso a tierra) o rubros específicos de producción. La caracterización de las organizaciones locales y la tipología construida, nos permitió reafirmar el peso de Sistema de Fomento Rural en el escenario nacional e identificar algunos elementos que influyen en la construcción de estrategias de apoyo a la producción (autonomía económica, trayectoria temporal, rubros de producción). Del análisis de la información relevada en este trabajo, surge que existe una fuerte relación entre las políticas públicas y la configuración actual de los procesos organizativos de la agricultura familiar.

En la construcción de un proyecto político alternativo de la agricultura familiar, si bien CNFR se posiciona como un actor clave, entendemos necesaria la incorporación, por sus estrategias de resistencia (antagónicas) y sus vínculos (nacionales y regionales), de otras visiones que aportan algunas de las organizaciones identificadas a nivel nacional (Redes). En esta construcción se presentan como desafíos para las organizaciones: a) abordar algunas limitantes propias; b) trabajar en

la construcción de una identidad social de clase (formación); y c) la búsqueda de referenciales comunes que posibiliten la generación de alianzas con otros sectores populares. Estos desafíos implican pensar estrategias que aseguren la autonomía de las organizaciones (incluso frente al Estado y las políticas públicas) y constituyan sujetos colectivos en disputa por el poder y contra las distintas formas de dominación-subordinación.

## SUMMARY

This work, presented as the thesis of the Master in Education and Rural Extension, is the result of a process of research and collective discussion in relation to the organizational processes of family farming in Uruguay. In the last 30 years, profound social, economic and environmental transformations have been evidenced, as a consequence of development models that favored the expansion of capitalist relations in the countryside. Family and peasant agriculture in this context is subjected to processes of social differentiation that determine its social unsustainability. During the last 15 years, progressive governments, while they favored the development of agrarian capitalism, implemented a series of compensatory public policies oriented towards family farming and its organizational processes.

In this stage, based on the study of the organizational processes of family farming in Uruguay and the socio-organizational conditions that surround them, we propose to reflect on the role that organizations play and the strategies they develop to resist and overcome the processes of unsustainability of family farming. For this, a qualitative research strategy is proposed, mainly exploratory in nature. The methodological approach included: a) a first approach to the issue and the characterization of national organizations based on secondary information; and b) the characterization and typing (structure and operation) of the local organizations, for which information regarding 118 organizations was processed and analyzed.

At the national level, we identified 13 organizations that consider defending family farming. The only second tier organization is CNFR (broad trajectory and territorial scope). The other organizations that complement the map of national organizations of family farming are first grade and address issues (gender, agroecology, access to land) or specific production items. The characterization of local organizations and the typology built allowed us to reaffirm the weight of the Rural Promotion System in the national context and to identify some elements that influence the construction of production support strategies (economic autonomy, temporal trajectory, production). From the analysis of the information collected in this work, it appears that there is a strong relationship between public policies and the current configuration of the organizational processes of family farming.

In the construction of an alternative political project of family farming, although CNFR is positioned as a key actor, we consider necessary the incorporation, due to its (antagonistic) resistance strategies and its (national and regional) links, of other visions that contribute some of the organizations identified at the national level (Networks). In this construction, the following are presented as challenges for organizations: a) addressing some of their own limitations; b) work on the construction of a class social identity (formation); and c) the search for common references that make it possible to create alliances with other popular sectors. These challenges imply thinking of strategies that ensure the autonomy of organizations

(even in the face of the State and public policies) and constitute collective subjects in dispute for power and against the different forms of domination-subordination.

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio realizado en el marco de la Maestría en Educación y Extensión Rural<sup>1</sup>, es el resultado de un proceso de trabajo de investigación, análisis y discusión colectiva en torno a la temática de los procesos organizativos de la agricultura familiar en Uruguay. Se engloba dentro de las actividades del Grupo de Investigación en Extensión Rural y Desarrollo de la Universidad de la República<sup>2</sup>, más específicamente en el proyecto CSIC I+D “Procesos organizativos en el medio rural: Estudio de los factores que afectan la sustentabilidad de la producción familiar en el Uruguay”<sup>3</sup>, el cual integré desde mi actividad docente en el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Veterinaria, Universidad de la República.

Como se señala anteriormente los resultados de este trabajo representan la síntesis de un proceso colectivo, a la luz del análisis particular de uno de los integrantes del equipo de trabajo. En el mismo se intenta reflexionar sobre los procesos organizativos de la agricultura familiar en Uruguay, sus principales características, su rol en la generación de estrategias contratendenciales a los procesos de insustentabilidad de estos sujetos sociales y los aspectos del contexto que actúan como determinantes en su funcionamiento (condicionantes socio-organizacionales), tomando como base los hallazgos de investigación y el análisis teórico-práctico del trabajo con estos colectivos.

El acercamiento a la temática de estudio se da en primer lugar desde el interés particular que reviste para el autor, el estudio de los factores que afectan la sustentabilidad de los sistemas de producción familiar y por otra parte la coyuntura del pasado reciente (social y política), que tomó como base para pensar el proceso de sustentabilidad de la agricultura familiar a los procesos organizativos de estos sujetos sociales y las estrategias derivadas de los mismos<sup>4</sup>. En este trabajo se tratará de caracterizar los procesos organizativos de la agricultura familiar en Uruguay

---

<sup>1</sup> Programa de Posgrados, Facultad de Veterinaria, Universidad de la República, Uruguay.

<sup>2</sup> Grupo CSIC 881050. Investigadores Responsables: H. Tommasino y G. Foladori. El grupo se relaciona con el estudio y análisis de las relaciones sociales y técnicas en los espacios rurales y sus correspondientes impactos (sociales, económicos, ecológicos, políticos, culturales, etc.). Abarca las líneas de investigación: a) Procesos de asistencia técnica y extensión rural; b) Diferenciación social e insustentabilidad de la agricultura familiar; c) Organizaciones y sujetos colectivos rurales; d) Impacto socioambiental del agronegocio. <http://www.csic.edu.uy/grupos/grupos?tipo=unoro&id=881050>

<sup>3</sup> Coordinador Dr. H. Tommasino (MSc, PhD). Proyecto aprobado y financiado por el Programa Proyectos I+D, llamado 2014 (CSIC), ID 116. Acta y nómina en: [http://www.csic.edu.uy/renderPage/index/pageId/188#heading\\_3660](http://www.csic.edu.uy/renderPage/index/pageId/188#heading_3660)

<sup>4</sup> Escenario de las políticas públicas diferenciadas hacia la producción familiar, impulsado en Uruguay desde la llegada de los gobiernos progresistas (2005-2019). En este escenario, desde el año 2012, me desempeño como técnico territorial de la Dirección General de Desarrollo Rural del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Por lo que el trabajo con la producción familiar y sus procesos organizativos hacen a la cotidianeidad de mi trabajo, lo cual también genera cierto grado de implicancia en las temáticas abordadas por la tesis y que es necesario señalar para quienes leen y analizan este trabajo.

(estructura, funcionamiento y desarrollo de estrategias asociativas/colectivas) y se analizarán las principales condicionantes (sociales, económicas, políticas) que atraviesan a los mismos, con énfasis en el escenario de las políticas públicas. Se busca a través de este trabajo generar insumos que permitan enriquecer los niveles de discusión de estos colectivos, sobre el rol de los mismos en el proceso de sustentabilidad (in-sustentabilidad) de la agricultura familiar.

Los contenidos de la tesis se estructuraron en diez capítulos los cuáles presentan, sintetizan y jerarquizan los principales hallazgos de la investigación y el proceso metodológico de los cuales se derivan los mismos. A continuación, se resumen brevemente los contenidos incluidos en cada capítulo.

En este capítulo introductorio (capítulo uno), se incluye tras esta breve presentación general de la tesis, el marco teórico en el cual se inscribe este trabajo. En el segundo capítulo se presentan los antecedentes específicos de la investigación que llevaron a la delimitación del problema de estudio. En el mismo se presentan y analizan los trabajos previos en la temática, así como el análisis de la información secundaria que permiten contextualizar y delimitar la temática en el caso uruguayo. En el tercer capítulo se expone el planteamiento del problema y las preguntas de investigación abordado por esta tesis junto al objetivo general y objetivos específicos. El cuarto capítulo refiere a la estrategia de investigación utilizada, presentándose un detalle de las distintas etapas que guiaron la investigación, para en el quinto capítulo de la tesis abordar desde el punto de vista teórico y práctico las distintas herramientas metodológicas empleadas en este estudio.

Sigue un capítulo de resultados (capítulo seis), donde se presentan los principales hallazgos del proceso de investigación. La base de este capítulo (así como del siguiente) la constituyen trabajos previos elaborados durante el proceso de investigación (en autoría o coautoría con otros/as integrantes del proyecto, los cuales fueron publicados (o enviados a revisión), así como presentados en distintos congresos y jornadas académicas. En el capítulo siete se discuten los principales resultados a la luz del marco teórico presentado y en base a los ejes centrales abordados por la tesis. En el capítulo ocho tratamos de resumir o sintetizar a modo de conclusiones los principales hallazgos de la tesis en relación a los resultados y discusión presentada. Por último, se incorpora un noveno capítulo donde se listan las referencias teóricas utilizadas para la realización de este trabajo, seguido de un capítulo donde se incorporan a modo de anexos (capítulo diez), material ampliatorio que permite profundizar en algunos de los ítems trabajados en la tesis.

Como se indicó anteriormente, a continuación, realizaremos un breve repaso por los principales elementos teóricos a abordar en este trabajo. El objetivo del mismo es realizar una breve contextualización teórica de la temática y señalar la postura teórica desde la cual se lleva adelante, se interpretan y se analizan los resultados del mismo. Para ello comenzaremos por una breve aproximación a la temática de la

sustentabilidad (historia y principales corrientes) para posteriormente adentrarnos en las principales características del capitalismo agrario, como sistema que rige las relaciones sociales de producción en el medio rural y del cual derivan las principales leyes de tendencia que determinan la sustentabilidad (in-sustentabilidad) de los sistemas productivos. Una vez presentado esto, nos enfocaremos en la conceptualización teórica sobre el sujeto social agricultura familiar y su vínculo con el concepto de campesinado, apoyado principalmente en las corrientes latinoamericanas de pensamiento. Se analizará también la dinámica de sustentabilidad de sistemas de producción familiar en el marco de las leyes tendenciales del capitalismo agrario (corriente de in-sustentabilidad). Por último, abordaremos la temática de los procesos organizativos en el medio rural y presentaremos nuestro marco conceptual para el análisis de las prácticas desarrolladas por los mismos.

### **1.1. Sustentabilidad, historia y principales corrientes.**

En el siguiente apartado se realizará un recorrido histórico por el concepto de sustentabilidad y se presentaran las principales corrientes asociadas al mismo. La temática de la sustentabilidad o el desarrollo sustentable, surge como respuesta a las crecientes modificaciones ambientales que se notaban o hacían evidentes en la primera mitad del siglo XX y que comenzó a generar preocupación principalmente a nivel de los países desarrollados. En la segunda mitad del siglo XX se comienza a vivir los impactos de la agricultura convencional (sobreexplotación de recursos no renovables, degradación de los mismos, inequidad social, disminución de la producción a pequeña escala, etc.), derivados del modelo de desarrollo impulsado por la Revolución Verde. (Guedes y Prieto, 2009:32).

A continuación, se presenta de manera cronológica los principales antecedentes relacionado a la discusión intelectual y político-institucional sobre sustentabilidad. La misma no es más que una línea de tiempo en la cual se presentan acontecimientos, los cuales después deberán ser analizados a la luz de las distintas corrientes de pensamiento. En la mayoría de las literaturas sobre la temática, veremos que si bien la problemática ambiental que da lugar a la discusión inicial del desarrollo sustentable, se inició hace muchos años como se presenta a continuación, se comparte que el inicio de la discusión internacional es más tardío, considerándose un mojón importante en la misma la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano, realizada en Estocolmo en el año 1972.

#### ***1.1.1. Algunos mojones en la discusión sobre sustentabilidad y desarrollo sustentable***

La misma será organizada de acuerdo a distintos momentos históricos, donde se identifican algunas posturas o postulados comunes.

#### 1.1.1.1. *Precursores de los límites físicos al crecimiento económico (S XIX)*

- i. *Thomas Robert Malthus (1798)* sistematiza preocupaciones en la escasez de recursos naturales y sus consecuencias sobre el crecimiento económico, los factores limitantes en aquel tiempo se restringían a la tierra y la capacidad de crecimiento de la oferta de alimentos, por encima de un crecimiento de la población sin precedentes. *David Ricardo (1817)* también era pesimista en relación a los límites del crecimiento y planteaba la teoría de los rendimientos decrecientes de la tierra y las minas de carbón (Negrao, 2002:9). Ambos autores llegaban a la conclusión de la conveniencia de reducir o detener el crecimiento poblacional (Pierri, 2001:37)
- ii. *J. S. Mill (1848)* “*Principios de la Economía Política*”. Influenciado por los pensamientos de Malthus y Ricardo, propone como única salida de la humanidad el estado estacionario tanto del stock de capital, en cuanto de la población (Negrao, 2002:9).

#### 1.1.1.2. *Los límites al crecimiento económico y la contaminación ambiental (1950-1970)*

- i. *Comisión Presidencial para Política de Materiales - EEUU (Paley Commission 1951)*. Elabora el informe “*Resources for Freedom, Foundation for Growth and Scarcit*”, uno de los primeros estudios elaborados pensando en los límites relacionados a problemas de calidad ambiental, al lado de las preocupaciones por el agotamiento de recursos (Negrao, 2002:9).
- ii. *Comisión de los Recursos para el Futuro- EEUU*. Publica el trabajo “*Scarcity and growth: the economics of natural resource availability*” (Harold Barnett y Chandler Morse 1963) tras estudiar las implicaciones de la escasez de recursos sobre los costos de extracción y precios de los *commodities*. El estudio comprobaba una disponibilidad creciente de recursos debido a avances tecnológicos, descubrimientos de nuevos depósitos y cambios estructurales de uso. El único riesgo identificado fue la contaminación y sus efectos sobre el medio ambiente (Negrao, 2002:9).
- iii. *Creación del Club de Roma (1968)*. Se conforma un grupo de economistas, científicos naturalistas, matemáticos, educadores, industriales y políticos. El objetivo era discutir y analizar problemas presentes y futuros de la humanidad y los límites del crecimiento económico frente al uso creciente de los recursos naturales (Negrao, 2002:9). En el año 1972, publican el informe “*Limits to Growth*”, donde se plantea la necesidad de límites para el crecimiento exponencial de la actividad económica de la población y de la contaminación, porque el mundo es finito en recursos naturales y en su capacidad de soporte de

la contaminación generada. Se retoma aquí la visión de Malthus sobre los límites físicos del crecimiento y la necesidad de crecimiento cero.

#### 1.1.1.3. *Las visiones críticas al modelo de desarrollo (1970-1980)*

- i. *Reunión preparatoria para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano. (Founex - Suiza).* Hasta aquí la discusión de la temática ambiental y los límites al desarrollo estaba mayormente impulsado por los países desarrollados y existía una cierta resistencia de los países menos desarrollados por involucrándose en la temática y argumentando que era una problemática de los países desarrollados, consecuencia del aumento de la industrialización y urbanización. En esta reunión preparatoria se hizo un gran esfuerzo por ampliar el concepto a medio humano, incorporando los aspectos sociales a la discusión y recogiendo las principales preocupaciones económico-ecológicas de los países menos desarrollados. (Pierri, 2001:36)
  
- ii. *Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano (Estocolmo).* Por primera vez, fueron debatidos y contrapuestos temas como crecimiento, desarrollo y protección del medio ambiente, de forma más globalizada. (Negrao, 2002:10). La misma plantea un antes y un después en la discusión de la temática ambiental, primero por la introducción de la misma en la agenda política internacional y segundo porque se intenta conciliar los objetivos del desarrollo con la protección de la naturaleza. A partir de esta se crea el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP) y la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo (WCED<sup>5</sup>). También se recomienda declarar el 5 de junio Día Mundial del Medio Humano, y se hizo una condena expresa a las armas nucleares (Pierri, 2001:35). Como síntesis de la conferencia Pierri (2001:42), plantea que la misma "*Acepta, hasta cierto punto, la idea de los límites físicos, sin catastrofismo; y plantea que el crecimiento puede ser compatible con el cuidado ambiental, y hasta que el primero es necesario para el segundo, dado que los pobres generan problemas ambientales, presionados por sus necesidades. También rechaza la visión neomalthusiana extrema, y reconoce el derecho de todos los países de usar sus propios recursos, como un aspecto de su soberanía*".
  
- iii. *Maurice Strong: concepto de eco-desarrollo (1973).* El concepto plantea un modelo distinto de desarrollo en el cual los puntos centrales eran: renunciar a la idea de un crecimiento exponencial e ilimitado y que sea posible promover el desarrollo basado en exportaciones macizas de recursos naturales locales;

---

<sup>5</sup> La WCED que tenía como principales objetivos: reexaminar las cuestiones críticas relativas al medio ambiente y al desarrollo y formular propuestas realistas para abordarlas; proponer nuevas formas de cooperación internacional en este campo, de modo de orientar políticas y acciones en sentido de los cambios necesarios; dar a los individuos, organizaciones voluntarias, empresas, institutos y gobiernos una comprensión mayor de esos problemas, incentivándolos a una actuación firme. (Pierri, 2001:35).

suspender el proceso de degradación ambiental creciente; desmitificar la creencia en el progreso a través de la ciencia y la tecnología; alterar los patrones de consumo de los países industrializados y de las elites de los países del Tercer Mundo (Diegues, 1992, citado por Negrao, 2002:10). “... *la idea general del ecodesarrollo era compatibilizar la economía con la ecología, pero poniendo el centro en “modelos” o “estilos” de desarrollo alternativos, autodeterminados y autocentrados, pensados y contruidos desde la óptica de los dominados y desplazados en el orden mundial (o en su defensa), que atendieran las situaciones de pobreza, marginación social, cultural y política*” (Pierri, 2000:47).

- iv. *Conferencia de “Cocoyoc” (México 1974)*. Se realiza la “Conferencia de Cocoyoc”, donde la UNEP y la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), emiten una declaración inspirada en el concepto de eco-desarrollo. A pesar de que la reunión debía encarar problemas fundamentalmente de contaminación, de hecho, discutió y estableció una clara relación entre el modelo industrializador de desarrollo y sus efectos sobre el medio ambiente. La cuestión de los límites físicos del desarrollo fue colocada explícitamente. (Tommasino, 2001:141).
- v. *Modelo Mundial Latinoamericano (Fundación Bariloche – Coordinador Amilcar Herrera)*. Publica el documento “*Catastrophe or a New Society – A Latin American World Model*” (1976). El mismo es una reacción al pensamiento dominante en el mundo desarrollado. Se establece que los principales problemas no eran físicos y sino socio-políticos, resultado de una situación de opresión y alienación que a su vez era consecuencia de la explotación característica de la situación mundial donde predomina la misma distribución de poder entre y dentro de las naciones (Negrao, 2002:10).

#### 1.1.1.4. *La síntesis del desarrollo sustentable (1980 – 2000)*.

- i. *Publicación Estrategia Mundial de Conservación - Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UINC- 1980)*. Trabajo precursor en la utilización del concepto de desarrollo sustentable, se entendía al desarrollo como un medio para la conservación y no una limitante para la misma (Negrao, 2002:11).
- ii. *Comisión Mundial sobre Medio Ambiente (1984)*
- iii. *Conferencia de Otawa- UINC (1986)*. Trabaja el concepto de desarrollo sustentable y establece que el mismo debe perseguir 5 requisitos: integración de la conservación y el desarrollo; satisfacciones de las necesidades básicas

humanas; alcance equidad y justicia social; previsión de la autodeterminación social y de diversidad cultural; mantenimiento de la integración ecológica (Baroni 1992, citado por Negrao, 2002:11)

- iv. *“Nuestro futuro común” - Informe Brundtland.* Primer informe sobre medioambiente y desarrollo realizado por la WCED (1987). El documento propone una serie de acciones y directrices a ser desarrolladas para que se efectúen los cambios necesarios, con miras a la reducción de las amenazas a la supervivencia y dar un rumbo viable al desarrollo. El Informe Brundtland define siete objetivos de carácter global: reactivar el crecimiento; modificar la calidad del crecimiento; atender a las necesidades humanas; asegurar niveles sustentables de población; conservar y mejorar la base de los recursos; reorientar la tecnología y gerenciar el riesgo; incorporar el ambiente y la economía en los procesos de decisión (Negrao, 2002:13). Este informe fue altamente criticado en el sentido que pone un énfasis alto en el crecimiento económico como motor del desarrollo.
- v. *Cumbre de la Tierra – Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo - (Rio de Janeiro).* Se difunde el concepto de desarrollo sustentable. Se emiten una serie de declaraciones, dentro de ellas destacan: a) la convención sobre cambio climático; una recomendación para estabilizar las emisiones de CO<sub>2</sub> para el año 2000 a niveles de 1990. b) la convención sobre la biodiversidad; que reconoció la soberanía de cada país respecto de su patrimonio biogenético. c) la declaración de principios sobre el manejo, la conservación y desarrollo sustentable de todos los bosques. (Tommasino, 2001:142). Surge en este momento la llamada Agenda 21 que tenía como objetivos incrementar la cooperación e integración de políticas entre instituciones nacionales e internacionales, racionalizando los regímenes jurídicos de niveles diversos para hacer mejor, más participativa e informada la toma de decisiones. El programa estableció como meta para el 2002 que todos los países contaran con estrategias nacionales para el desarrollo sustentable. (Díaz, 2004:20)
- vi. *Agenda del Milenio ONU.* Establece entre sus metas asegurar la sustentabilidad ambiental. Tiene como objetivos: integrar los principios del desarrollo sustentable en las políticas y programas nacionales y revertir la pérdida de los recursos naturales; al 2015 reducir la proporción de personas sin acceso sustentable a agua potable y segura; y al 2020 tener asegurada la mejora significativa de las condiciones de vida de al menos 100 millones de marginados. Generar una sociedad global para el desarrollo (Díaz, 2004:22).

1.1.1.1. *Desarrollo Sustentable y Cambio climático: Los des-acuerdos internacionales (2000 – 2019).*

Durante lo que va del siglo XXI la discusión en torno al Desarrollo Sustentable, se ha centrado en la generación de acuerdos internacionales para cumplir con una serie de objetivos que aseguren el desarrollo, con énfasis en atacar dos problemáticas centrales la pobreza a nivel mundial y las problemáticas vinculadas al cambio climático.

- i. *Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible Johannesburgo (2002)* conocida como Río +10, “Hasta este momento todos los países continuaban comprometiéndose a legislar, desarrollar planes de acción, convenios de cooperación, y todo relacionado a la búsqueda de la protección ambiental y el desarrollo sustentable”. (Poblete y col, 2018:69) En la misma se instó a los países a generar estrategias y acuerdos, nacionales y regionales para cumplir con los objetivos de la Agenda del Milenio.
- ii. En el año 2005 se firma el acuerdo del *Protocolo de Kioto*, “... entrando en vigor el mayor pacto ecológico de la historia humana. Este protocolo fue firmado por más de 140 países. Su objetivo principal es limitar la emisión de gases causantes del efecto invernadero por parte de los países mayormente contaminantes.” (Poblete y col, 2018:69). El protocolo de Kioto establece objetivos para 36 países industrializados y la Unión Europea para reducir en el quinquenio (2008-2012) un 5% la emisión de gases de efecto invernadero (PNUCC, 2005). En el año 2012 en la *Conferencia de Naciones Unidas para el Cambio Climático (Doha)*, se aprobó una enmienda para un segundo periodo de compromisos (2013-2020), la cual no llegó a entrar en vigor por falta de ratificaciones de los países miembros de la ONU.
- iii. En el año 2012, se desarrolla en Rio de Janeiro la *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Rio +20)*<sup>6</sup> con el propósito de crear un conjunto de objetivos mundiales (hacia 2030) relacionados a los principales desafíos ambientales, políticos y económicos. En este marco se acuerdan los objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), 17 objetivos que sustitúan a los Objetivos del Milenio.
- iv. En el año 2015, se desarrolla el *Acuerdo de Paris (Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático)*, firmado por 196 miembros. El principal objetivo del acuerdo es mantener el aumento de la temperatura global por debajo de 2°C con respecto a los niveles pre-industriales “y de seguir esforzándose por limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C” (Mendoza, 2016:16)

---

<sup>6</sup> <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/background.html>

- v. En el año 2019 en la *Cumbre sobre los objetivos del DS*, se hizo un llamado a reforzar los esfuerzos internacionales para el cumplimiento de los mismos hacia 2030.

### ***1.1.2. Las distintas visiones entorno al concepto de sustentabilidad***

Una vez presentados los principales acontecimientos asociados a la discusión de la temática del desarrollo sustentable, podemos observar que si bien hay un acuerdo base de las distintas dimensiones asociadas al concepto de sustentabilidad (social, económica y ambiental) a lo largo de la historia conviven distintas posturas o corrientes de pensamiento en disputa, las cuales presentan bases teóricas e ideológicas distintas y en las cuales se hace énfasis en diferentes aspectos del concepto de sustentabilidad asociado a los modelos de desarrollo.

Según Pierri (2001:27) existen o se pueden diferenciar tres corrientes distintas en torno al concepto de sustentabilidad. Por su parte Tommasino (2001:148), diferencia cuatro corrientes en disputa a lo largo de este proceso histórico, según el peso en aspectos ecológicos o socio-económicos a la interna de las mismas.

A continuación, se presentan las distintas corrientes identificadas por los autores antes mencionados, tratando de asociar sus raíces teóricas en el proceso histórico antes presentado y señalando las principales posturas a la interna de la misma.

#### ***1.1.2.1. Lo ecológico como centro de la sustentabilidad***

Esta primera corriente pone énfasis en los aspectos ecológicos como centrales en la discusión de la sustentabilidad, asimilable a la *corriente ecologista conservacionista o de sustentabilidad fuerte*, propuesta por Pierri (2001:27) o *sustentabilidad ecológica o conservacionista* (Tommasino, 2001:148), tiene raíces en el conservacionismo naturalista del siglo XIX, y en las ideas ecocéntricas. La misma se ve reflejada históricamente en las posturas neomalthusianas, que pronuncian los límites físicos al crecimiento y promocionan el crecimiento cero. Uno de los principales exponentes de estos postulados fue el mencionado Club de Roma.

Estas propuestas se basan en la necesidad de remediar los procesos de destrucción ambiental, sin tener en cuenta los factores sociales. Las ideas y propuestas de este tipo de pensamiento se basan en cuestiones netamente ecológicas y ambientales, en la preservación de recursos naturales y en la incorporación de prácticas de manejo ecológicamente amigables, muy similar a las propuestas de agricultura orgánica.

Definiciones como la que dio el FACTA<sup>7</sup> (1990), citado por Tommasino (2001:149) son las que podemos encontrar acompañando esta propuesta: “... *un sistema*

---

<sup>7</sup> Congreso “Food, Agriculture, Conservation and Trade Act” (Alimentación, Agricultura, Conservación y Comercio)

*integrado de prácticas de producción de plantas y animales que tiene un sitio específico de aplicación que debe sobre el largo plazo satisfacer las necesidades humanas de fibras y alimentos, mejorar la calidad ambiental y la base de recursos naturales de los cuales depende la economía agrícola, hacer más eficiente el uso de los recursos no renovables y los recursos propios del establecimiento e integrar, cuando sea apropiado, ciclos y controles biológicos naturales...”*

#### *1.1.1.2. Lo social como puente para la sustentabilidad ambiental*

Esta corriente denominada por Pierri (2001:28) del *ambientalismo moderado o sustentabilidad débil*, o sustentabilidad ecológica-social *limitada – crecimiento económico + conservación ambiental* (Tommasino, 2001:148), es antropocéntrica y desarrollista, pero acepta la existencia de ciertos límites que impone la naturaleza a la economía (Pierri, 2001:28). Estas posturas expresadas en la Conferencia de Estocolmo (1972), es la que acompaña y promocionan los organismos internacionales como ONU y Banco Mundial.

En el punto cuatro de la proclama de ONU (1972), citada por Pierri (2001:42), se menciona, “... *en los países en desarrollo, la mayoría de los problemas ambientales están motivados por el subdesarrollo. Millones de personas siguen viviendo muy por debajo de los niveles mínimos necesarios para una existencia humana decorosa, privados de alimentación y vestido, de vivienda y educación, de sanidad e higiene adecuados*”

Visualizando la cita anterior se refleja el carácter de puente planteado por Tommasino (2001:148). Como se observa se incorporan los aspectos sociales de manera parcial y utilitaria. Se pone énfasis en la erradicación de la pobreza, por entender que la pobreza genera deterioro ambiental por la sobreexplotación de los recursos. Los aspectos económicos son centrales en esta propuesta y se promociona el crecimiento como motor para la erradicación de la pobreza y por consiguiente la mejora de los aspectos ambientales consecuencia de la misma.

#### *1.1.1.3. Críticos al modelo capitalista*

Dentro de los críticos al sistema capitalista o corriente humanista crítica, como la plantea Pierri (2001:28) encontramos dos corrientes o subcorrientes. Ambas surgen como alternativa a las anteriores, con raíces en las ideas y movimientos anarquistas y socialistas, se coloca del lado de los países y sectores pobres y subordinados. Esta corriente se expresa en los setenta en la propuesta tercermundista de ecodesarrollo y, más adelante, asumiendo el objetivo del desarrollo sustentable. Entiende que su construcción efectiva requiere un cambio social radical, centrado en atender las necesidades y calidad de vida de las mayorías, con un uso responsable de los recursos naturales (Pierri, 2001:28).

En esta línea de pensamiento se encuentran vertientes más conservadoras que entienden se deben corregir los problemas derivados del capitalismo (*Críticos del crecimiento + conservación*) y otra corriente más radical en la cual no se puede pensar en la sustentabilidad en el marco del sistema capitalista (*Críticos de la sustentabilidad, In-Sustentabilidad*) (Tommasino, 2001:148)

En la primera vertiente encontramos autores como Altieri (1999) citado por Tommasino (2001:155), que entiende la producción familiar es capaz de resistir y reproducirse en condiciones de mercado. Es decir, sostiene que la producción familiar tiene la capacidad de adaptación y presenta ventajas frente a las empresas capitalistas de producción agrícola. Esa capacidad de la producción familiar para reproducirse y mantenerse en el tiempo es uno de los argumentos centrales para concebir la posibilidad de sustentabilidad dentro del sistema capitalista. Para el autor el camino hacia un desarrollo sustentable, comienza con la consideración de los problemas derivados de la agricultura moderna (degradación ambiental, problemas sociales) y en la búsqueda de modelos agrícolas sustentables desde el punto de vista socio-ambiental, así como cambios en el relacionamiento entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Según Tommasino (2001:156), a pesar de hablarse de cambios estructurales del sistema no se modifican las relaciones sociales de producción, como elemento central del cambio.

Otra vertiente dentro de esta corriente es la denominada *In-Sustentabilidad* y la misma parte de la discusión en torno a la viabilidad de la producción familiar en el marco de relaciones capitalistas de mercado. La discusión entonces se centra en cuestiones políticas y en definiciones de supuestos de la forma y capacidad de inserción de los productores familiares en los regímenes de mercado actuales. “*Las estrategias serán diferentes, si los diagnósticos, también los son, por ejemplo, si consideramos que los productores familiares son inherentemente resistentes y por lo tanto su praxis es decir su saber hacer, da cuenta de su inserción exitosa en la economía de mercado, las estrategias estarán vinculadas al rescate y difusión de su saber y prácticas tradicionales. Si por el contrario se parte de la convicción de que su inserción es dificultosa y problemática, las estrategias estarán vinculadas con la creación de alternativas de escala económica y la generación de conciencia política en cuanto clase subalterna.*” (Tommasino, 2001:157)

Foladori y Melazzi (1990), citados por Tommasino (2001:159), entienden que en la medida que la producción familiar establece relaciones mercantiles, está expuesta a fenómenos de diferenciación y exclusión social, determinados por la ley del valor. Entienden por “*proceso de diferenciación social a la tendencia a la formación y polarización de clases y grupos sociales en el capitalismo, los diversos grupos en su interior y como se acentúan las diferencias entre ellos...*”(1990:98).

Por lo tanto, para estos autores la discusión no debe basarse en cuestiones técnicas, como se plantean en las corrientes analizadas anteriormente, sino que el centro debe

estar dado en un cambio radical de las relaciones sociales de producción. “... cualquier mejora en un Sistema de Producción no impide que dicho sistema entre en competencia con el resto del mundo mercantil, y se someta, inevitablemente, a un proceso de diferenciación social” (Foladori y Tommasino, 1999, citado por Tommasino, 2001:160).

Se comparte con Foladori (1999), citado por Pierri (2001:28), que el capitalismo es intrínsecamente expansivo lo que conlleva a crear problemas de polución y depredación, los cuales podrían ser resueltos por admitir cuestiones técnicas. Sin embargo, no puede resolver la desigualdad la desocupación y la pobreza por lo que la solución no pasa por corregir o mejorar el mercado sino por transitar hacia otra forma de organización social. Es decir, que mientras los mismos estén sometidos a las lógicas capitalistas y el relacionamiento con el mercado, estarán expuestos al proceso de diferenciación social. Este proceso, se producirá independientemente de las relaciones técnicas que determinen la eficiencia productiva de los sistemas de producción.

En este sentido basándonos en las clasificaciones propuestas por Pierri (2001:28) y Tommasino (2001:148), enmarcamos este trabajo dentro de una postura crítica al modelo y las lógicas capitalistas de relacionamiento, la cual denominamos de In-Sustentabilidad, sosteniendo que no se puede pensar en la sustentabilidad de los sistemas de producción familiar como un todo bajo la lógica del sistema capitalista.

## **1.2. Capitalismo agrario: leyes de tendencia.**

Como se señalará anteriormente, la sustentabilidad de la producción familiar, debe ser analizada y comprendida en el marco de las relaciones sociales de producción impuestas por el sistema capitalista. Es por ello que en este apartado abordaremos la conceptualización del capitalismo “agrario” y sus principales leyes de tendencia.

Podemos definir a la producción capitalista como una etapa de la producción mercantil<sup>8</sup>, aquella donde no solo el producto del trabajo, sino la fuerza de trabajo misma se convierte en mercancía (Foladori y Melazzi, 2012:23). Por tanto, para hablar de producción mercantil capitalista o simplemente producción capitalista, es necesario la existencia de relaciones asalariadas, como forma principal (pero no única) de las relaciones sociales de producción.

El trabajo asalariado surge con el desarrollo de la manufactura en Europa (siglo XVI y XVII), pero no va a ser hasta con la expansión de la revolución industrial del siglo XIX, que la misma se convierte en la forma principal de trabajo. (Foladori y Melazzi, 2012:23).

---

<sup>8</sup> La producción mercantil es una producción indirectamente social, porque entre el productor y el consumidor media un mercado desconocido; el producto requiere de intercambio para poder satisfacer necesidades sociales. (Foladori y Mellazzi, 2012:23)

*“... el capitalismo, con sus impulsos específicos a la acumulación y la maximización de ganancias, no nació en la ciudad, sino en el campo, en un lugar muy concreto y muy tarde en la historia humana.”(Meiksins, 2016:2)<sup>9</sup>*

El proceso de surgimiento y consolidación del capitalismo, como nuevo sistema social, tuvo su cuna en Inglaterra durante los siglos XV al XVIII, para lo cual se debieron dar una serie de mecanismos que por un lado promovieran la formación del sector capitalista y por otra ayudaran y aceleraran la formación de los trabajadores asalariados. (Foladori y Melazzi, 2012:28).

En el siglo XVI, la economía inglesa de base fundamentalmente rural y orientada por un estado centralizado, generaba a nivel de los actores sociales del campo (principalmente terratenientes y arrendatarios) un interés particular por la búsqueda de ganancias en base al incremento de la productividad, proceso que se denominó de “mejora” (en inglés, improvement)<sup>10</sup>. Este proceso de mejora también fue acompañado desde el Estado por procesos de regulación de la propiedad de la tierra en mano de terratenientes y privatización de tierras comunales, lo cual separo a un gran número de productores directos (campesinos), de sus medios de producción.” (Meiksins, 2016:11)

Según Foladori y Melazzi (2012:28-30), los principales mecanismos que fomentaron el desarrollo de la clase capitalista agraria y de la clase asalariada<sup>11</sup>, fueron:

---

<sup>9</sup> Es importante señalar que el capitalismo como forma de organización de la sociedad, refiere a una construcción social y un proceso histórico, donde existen diferentes intereses y luchas de poder. Es por tanto importante relativizar el estado de naturalidad que se da a la organización del sistema. *“Hay mucho que decir en contra de esos supuestos sobre la relación natural entre las ciudades y el capitalismo; entre ellas, el hecho de que estos tienden a naturalizar el capitalismo, a ocultar su especificidad como forma social históricamente concreta, con un principio y (sin duda) con un final. Esa tendencia a identificar el capitalismo con las ciudades y el comercio urbano ha ido acompañada por lo general de la inclinación a hacer que el capitalismo aparezca como la consecuencia más o menos automática de unas prácticas que son tan viejas como la propia historia humana o, incluso, como la consecuencia automática de la naturaleza humana, de la inclinación «natural», en palabras de Adam Smith, a «negociar, cambiar o permutar una cosa por otra.» (Meiksins, 2016:2)*

<sup>10</sup> *“Con el desarrollo de la ganadería ovina, fomentada por el aumento del precio de la lana (requerida por una creciente industria manufacturera), se procedió al cercamiento de grandes extensiones de tierra y a la expulsión, de mucho de estos campesinos. “Los comentaristas de la época afirmaban que los cercamientos, más que ningún otro factor individual, eran los culpables de la plaga cada vez mayor de vagabundos, esos «hombres sin oficio» desposeídos que recorrían el campo y amenazaban el orden social.” “En este sentido, se generaron leyes contra el vagabundo, lo que determinó que la única alternativa para estas personas, fuese vender su fuerza de trabajo como medio de vida. “Solo en el capitalismo el modo prevaleciente de apropiación de excedentes se basa en la desposesión de los productores directos, cuyo trabajo excedente es objeto de apropiación por medios puramente «económicos». Porque, en el capitalismo completamente desarrollado, los productores directos carecen de propiedades y porque el único acceso que tienen a los medios de producción, a la satisfacción de sus propias necesidades de reproducción e incluso a los medios para su propio trabajo consiste en la venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario” (Meiksins, 2016:3)*

<sup>11</sup> *“es la primera vez en la historia que aparecen trabajadores libres de sus medios de producción no de manera individual, sino como clase en forma masiva y creciente” (Foladori y Melazzi, 2012:30)*

- i. La evolución en las formas de la renta,
- ii. los cambios tecnológicos que permitieron el aumento de la productividad del trabajo agrícola y la sustitución de la agricultura por ganadería ovina;
- iii. los procesos de privatización de tierras comunales, la expulsión de campesinos y las leyes contra los “vagabundos”; y
- iv. la inflación consecuencia del colonialismo, con gran acumulación de riquezas (oro y plata) en la región, lo que llevo a una devaluación de la moneda. Todos estos factores favorecieron el enriquecimiento de los arrendatarios frente a los terratenientes.

*“El desarrollo capitalista no podía esperar el simple crecimiento poblacional, había que acelerar este proceso para lo cual, en una economía que era eminentemente rural, hubo que separar al productor de su tierra. Se denomina proceso de acumulación originaria a la separación del productor directo de sus medios de producción por medios violentos” (Foladori y Melazzi, 2012:30)*

En todos estos mecanismos que permitieron consolidar este nuevo sistema social, sobre la base de la conformación de distintas clases sociales y la explotación de unas clases sobre las otras, el Estado jugó un rol preponderante.

Si bien no es objeto de este trabajo el realizar un recorrido histórico sobre el desarrollo del capitalismo, resultaba interesante esta primera aproximación a modo de visualizar los mecanismos que operaron para la consolidación del sistema capitalista en sus orígenes agrarios. Este mecanismo (de acumulación originaria), con sus particularidades, es el mismo que recorrieron los distintos países de Latinoamérica durante los procesos de “modernización agraria”. Más adelante (en el capítulo de antecedentes) repasaremos las distintas etapas del desarrollo del capitalismo agrario en el caso uruguayo.

Desde sus orígenes el sistema capitalista (con su tendencia a la acumulación y la eliminación de las relaciones sociales no capitalistas), se ha abierto paso en las distintas economías del mundo para posicionarse como el sistema económico dominante. Si bien este no ha sido un desarrollo lineal, existiendo momentos de crisis<sup>12</sup> y recuperación, después de la Segunda Guerra Mundial y favorecido por las políticas neoliberales, se genera una re-expansión de las relaciones sociales

---

<sup>12</sup> Según la teoría marxista la crisis en el sistema capitalista es un fenómeno sistemático e identifica diversos factores asociados a la circulación de las mercancías (distancias entre compra-venta, formación de precios); pero también es un fenómeno estructural que se debe a la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia por un aumento constante de la composición orgánica del capital, necesario para competir en el mercado. El aumento de la composición orgánica de capital, es decir el aumento de capital constante (medios de producción) frente al capital variable (fuerza de trabajo), conlleva a la disminución de apropiación de plusvalor y por consiguiente a la disminución de la tasa de ganancia. (Foladori y Melazzi, 2012:123)

capitalistas de carácter global, que subordina a la mayoría de los países “subdesarrollados” a los intereses del capital<sup>13</sup>.

*“Desde comienzos de la década de 1980 el capitalismo comenzó a entrar, o reconquistar, enormes zonas del planeta, como China, Vietnam, los territorios de la ex Unión Soviética, Europa Central y los Balcanes. Además, en la mayoría de los países subdesarrollados las relaciones capitalistas también comenzaron a penetrar en las regiones agrícolas que hasta hace poco estaban dominadas por la pequeña producción campesina.” (Astarita, 2008:1)*

El aumento del mercado mundial y la incorporación de estas nuevas economías, determina un aumento en la demanda de alimentos (por aumento en el número de asalariados urbanos y nuevos patrones de consumo), lo que hace que las masas de capitales se vuelquen al agro y a los negocios relacionados con los alimentos. (Astarita, 2008:1).

Según Astarita (2008:1) el proceso de mundialización del capital, con la extensión del trabajo asalariado y su desarrollo a nivel agrario, donde aún predominaban relaciones sociales no capitalistas (economías campesinas), debe ser analizado en el contexto de las leyes de acumulación del capital y el desarrollo contradictorio<sup>14</sup> de las fuerzas productivas en el capitalismo.

Foladori y Melazzi (2012:51), plantean que el valor<sup>15</sup> regula u organiza la producción mercantil a través de distintos mecanismos. Según los autores la ley del valor regula la división social del trabajo, determina el ritmo y modalidad de desarrollo de las fuerzas productivas y es la base para comprender el proceso de diferenciación social.

---

<sup>13</sup> *“La expansión de los imperativos del capitalismo a todo el mundo ha reproducido constantemente algunos de los efectos que este tuvo al inicio en su país de origen. El proceso de desposesión, supresión de los derechos de propiedad tradicionales, imposición de los imperativos del mercado y destrucción medioambiental ha seguido su rumbo. Ese mismo proceso ha extendido su alcance desde las relaciones entre clases explotadoras y explotadas hasta las relaciones entre países imperialistas y subordinados. Más recientemente, la expansión de los imperativos del mercado ha consistido, por ejemplo, en obligar (con la ayuda de agencias capitalistas internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) a los agricultores del Tercer Mundo a sustituir las estrategias de autosuficiencia agraria por la especialización en cultivos para el mercado global generadores de ganancias.” (Meikins, 2016:24)*

<sup>14</sup> *“...la expansión de las fuerzas productivas bajo su forma capitalista es profundamente contradictoria; por un lado, aumenta la generación de riqueza material y se despliegan las posibilidades que ofrecen la tecnología y la ciencia. Por otra parte, aumentan las desigualdades sociales, cientos de millones caen en la más absoluta pobreza, y se produce un colosal despilfarro y destrucción de recursos naturales.” (Astarita, 2008: s/d).*

<sup>15</sup> El valor puede ser expresado como el tiempo necesario para la producción de una determinada mercancía. Así las mercancías pueden presentar valor de uso (capacidad de satisfacer las necesidades sociales) y valor de cambio (relación cuantitativa en que se intercambian las mercancías en el mercado). En las sociedades capitalistas es necesario un valor de cambio, el cual se determina en el mercado según las condiciones medias de producción de los distintos productores individuales. (Foladori y Melazzi, 2012:42)

La división social del trabajo, se entiende como la distribución del trabajo a la interna de la sociedad para la reproducción de las condiciones materiales de su existencia. Esta distribución da cuenta de la especialización en distintas ramas de actividad, en la separación de la agricultura y la industria y la generación de zonas territoriales especializadas. El valor regula la división social de trabajo a través del incremento del excedente volcado al mercado por parte de los/as productores/as individuales, es decir, por la sustitución creciente de la producción de valores de uso por valores de cambio. (Foladori y Melazzi, 2012:52)

El intercambio regular en el mercado, hace que las unidades de producción de entre todas las actividades que les permiten generar un excedente, opten por aquellas que encuentran más ventajosas (en base a su valor de cambio, dinámicas de la organización del trabajo, etc.) y que les aseguran un ingreso monetario que les permita adquirir los valores de uso que no produce (sea porque los dejó de producir o porque los incorpora respondiendo a nuevos patrones de consumo). El desarrollo mercantil, conlleva a la creciente especialización de la unidad producción, lo cual trae como consecuencia la división espacial del trabajo. Esto se refleja en la separación urbano-rural e inclusive a nivel rural en la especialización productiva por territorios (separación agricultura – ganadería, por ejemplo). (Foladori y Melazzi, 2012:53)

Las expresiones concretas de la división social del trabajo se observan en el ininterrumpido proceso de especialización productiva que ha llevado a la reducción de la diversidad de alimentos producida en el mundo, a la división espacial del planeta para la producción de mercancías, y a la división espacial de la producción, que ha separado primero al hombre de animales y vegetales, y más recientemente animales de vegetales (Foster y Magdoff, 2000, citado por Oyhançabal y Narbondo, 2013:414)

Este proceso de globalización (mundialización) de las relaciones capitalistas, en el caso de la mayoría de los países de Latinoamérica ha tenido un fuerte impacto a nivel agrario, dado que los mismos han quedado posicionados en la división espacial del trabajo, como productores de alimentos y materias primas a causa de la riqueza de sus recursos naturales.

El ritmo y modalidad de desarrollo de las fuerzas productivas, se vinculan directamente con la productividad social del trabajo, es decir con el tiempo necesario para producir una unidad de producto. En las condiciones impuestas por el capitalismo (independencia de producción y competencia en el mercado), disminuir el valor contenido en las mercancías, pasa a ser una necesidad primaria (aumentar la ganancia individual), lo que conlleva acelerar el ritmo de desarrollo de la productividad del trabajo. En un escenario de competencia la tendencia al aumento de la productividad individual, conlleva un aumento de la productividad social del

trabajo y el desarrollo de las fuerzas productivas sociales. (Foladori y Melazzi, 2012:55)

*“La mundialización del capital ha estado acompañada de un desarrollo de las fuerzas productivas en el agro. A partir de los años 1950 y 1960 se produce la revolución verde, y con ella una progresiva expansión de la producción. Le siguió la revolución en la genética, la introducción de las máquinas computarizadas, y la utilización de satélites para mejorar el manejo de suelos, fertilizantes y control de los cultivos. Como resultado, entre 1961 y 2005 la producción de cereales en el mundo creció a una tasa anual del 2,2%, y en los países subdesarrollados a una tasa del 2,8%. Para el mismo período la tasa anual de crecimiento de la producción de oleaginosas en el mundo fue del 4%, y en los países subdesarrollados del 4,4%. La de carne fue del 3% para el mundo y 4,8% para los países subdesarrollados; y la de leche del 1,4 y 3,2%, respectivamente. (...) El uso de tecnologías avanzadas también permitió poner en producción tierras marginales. A nivel mundial la tierra cultivada se incrementó en más del 25% entre 1960 y 2005, y el uso de tierra con riego se duplicó en los países subdesarrollados, alcanzando 197 millones de hectáreas en 2000. En Argentina, Paraguay y Brasil se expandió notablemente el área cultivada; en Brasil, por ejemplo, la tierra dedicada a la agricultura pasó de 52 millones de hectáreas en 1992 a 59 millones en 2005.” (Astarita, 2008:1).*

Otra de las características de la producción capitalista es la modalidad de desarrollo de las fuerzas productivas, la cual está condicionada por la necesidad de aumento permanente de la productividad y venta de las mercancías generadas. Esto implica en un desequilibrio con los tiempos ecológicos y expoliación de la naturaleza, desperdicio de esfuerzos humanos y recursos materiales y producción de artículos superfluos, asociado a una preocupación mayor en la presentación de las mercancías, más que en su contenido (Foladori y Melazzi, 2012:56)

*“La otra cara de la expansión agrícola capitalista, del hambre incesante de ganancias, y del hambre de seres humanos desposeídos de la tierra y de cualquier medio de vida, es el desprecio por el medio ambiente, y la destrucción de suelos. Sólo la ampliación de las plantaciones capitalistas de soja produjo la destrucción de 21 millones de hectáreas de bosques en Brasil, 14 millones en Argentina y 2 millones en Paraguay. La sobreexplotación de la tierra lleva a la degradación, la pérdida de materia orgánica, la desertización y salinización de los suelos. Se estima que anualmente en el mundo se pierden 6 millones de hectáreas de tierra productiva por erosión, salinización y desertificación. En Brasil la erosión hoy alcanza los 100 millones de hectáreas.” (Astarita, 2008:1).*

Por último, el proceso de diferenciación social refiere a la tendencia a la formación y polarización de clases y grupos sociales, al lugar que ocupan las personas en el proceso productivo, las formas y volumen de apropiación de la riqueza generada. Esto se da debido a que en el mercado compiten productores con distintos niveles de productividad del trabajo, que reciben a cambio de sus mercancías un valor medio que se corresponde aproximadamente con la productividad del trabajo de aquellos que lanzan el mayor volumen de producto al mercado. Esto significa que en sucesivos ciclos productivos algunos productores/as recibirán sobreganancias por su producción (aquellos/as que produzcan por debajo del valor medio) y otros recibirán menos retribución en relación al tiempo de trabajo invertido. Esto llevará a que estos productores paulatinamente se deshagan de sus medios de producción y comiencen a vender su fuerza de trabajo. (Foladori y Melazzi, 2012:57).

Según Oyhantçabal y Narbondo (2013:416) el proceso de diferenciación social genera, al menos, cinco consecuencias inmediatas: 1) concentración de la producción, 2) expulsión de productores, 3) despoblamiento del campo, 4) generalización del trabajo asalariado, e 5) incremento de la composición orgánica de capital.

*“El desarrollo del capitalismo impulsa un movimiento de largo plazo de urbanización y proletarización de la fuerza laboral, y disminución relativa de la población rural. En 1996 el 46% de los trabajadores a nivel mundial estaban empleados en tareas agrícolas, mientras que en 2007 la proporción había bajado al 32%. Se calcula que unos 100 millones de personas abandonan el campo y se incorporan anualmente a la fuerza laboral urbana en el mundo.”* (Astarita, 2008:1).

En el capítulo de antecedentes visualizaremos como se materializan estas tendencias centrales en el caso uruguayo, sobre todo en los últimos 20 años en los cuales ha existido una re-expansión de las relaciones sociales capitalistas en el medio rural. Sobre el proceso de diferenciación social profundizaremos un poco más adelante en este capítulo, dado que entendemos es la tendencia central a considerar a la hora de analizar la sustentabilidad de la producción familiar en el contexto del capitalismo agrario.

### **1.3. La producción familiar en las dinámicas del capitalismo agrario.**

#### ***1.3.1. Agricultura familiar y campesinado.***

En este apartado realizaremos una breve aproximación teórica al sujeto agricultura familiar y su vinculación con el concepto de campesinado. También analizaremos las dinámicas en las que se encuentran sometidos estos sujetos sociales en el marco de las relaciones capitalistas en el campo, con énfasis en el proceso de diferenciación

social y cuáles son los mecanismos concretos que operan en los sistemas de producción.

En Uruguay sin lugar a dudas y a diferencia de muchos países de América Latina el concepto con el cual se ha trabajado tanto desde la academia como a nivel político es el de “producción agropecuaria familiar” o “agricultura familiar”<sup>16</sup>, aunque se han utilizado otros conceptos como sinónimos (pequeño productor, campesinos), pero que al decir de Piñeiro<sup>17</sup> (2003:2) se trata solo en parte de sujetos sociales distintos.<sup>18</sup>

Esta particularidad, hace que exista cierta oposición a la utilización de conceptos como campesinado para describir a los sujetos sociales del campo uruguayo vinculados tradicionalmente a la producción familiar. Esto se debe en parte, a una primera asociación entre la figura del campesinado con economías de subsistencia y autoconsumo, las cuales dado el desarrollo histórico de las relaciones capitalistas en el agro uruguayo no son las formas tradicionales de la economía agraria.

No obstante, existe la discusión en el campo de los estudios campesinos, de cómo concebir al campesinado en el marco del desarrollo actual de las relaciones capitalistas. Podemos encontrar siguiendo a Martins de Carvalho (2012), dos acepciones del concepto, la cuales son complementarias. Por un lado, una concepción del campesinado como modo de producción, la cual ha sido la acepción tradicionalmente utilizada en Uruguay tanto desde las organizaciones sociales, como el sistema político y la academia. Por otro lado, también se puede concebir al

---

<sup>16</sup> En Uruguay el concepto de agricultura familiar fue trabajado inicialmente desde la academia (década del 80'), como categoría sociológica o socioeconómica, para describir a determinados sistemas de producción existentes en el campo uruguayo. No fue hasta la década del 90', que el mismo es asumido por las organizaciones, como sujeto político. En este sentido Comisión Nacional de Fomento Rural, ha sido la organización que lo impulso con más fuerza, convirtiéndose en algo frecuente en sus discursos organizacionales la utilización del concepto de producción familiar o agricultura familiar. Si bien los mismos han sido utilizados indistintamente, en los últimos tiempos el concepto de agricultura familiar ha penetrado con más fuerza, lo cual se asocia a su uso desde las políticas públicas, lo cual tiene un correlato tanto nacional como regional.

<sup>17</sup> Diego Piñeiro (Ingeniero Agrónomo y Doctor en Sociología) ha ido de los intelectuales uruguayos pionero y que más ha trabajado en relación al concepto de agricultura familiar. En sus primeros estudios vinculados a su tesis de maestría (Piñeiro, 1985), utilizo el concepto de campesinos para referirse a los sujetos sociales de medio rural, en específico en el departamento de Canelones. Años más tarde, descarta el uso de campesino por el de productor familiar señalando entre sus principales diferencias, las formas de vinculación con el mercado.

<sup>18</sup> Entre los rasgos que, según Piñeiro, diferencian al productor agropecuario familiar de la figura de campesino, encontramos: a) vínculos con el mercado, los agricultores familiares tienen mayor interacción con el mercado (productos, financiero y laboral), destinando menor tiempo para el autoconsumo; b) tipo de reproducción, los agricultores tienen la posibilidad de acumular riquezas y entrar en procesos de reproducción ampliada, en cambio los campesinos, no superar la reproducción simple; c) las reivindicaciones, los agricultores suelen reclamar por cambios en la política de precios y regulación de los mercados y los campesinos por cambios estructurales; y d) las formas de resistencia, en función con su inserción en el mercado los agricultores familiares son más vulnerables a las crisis, en cambio los campesinos son más resistentes ya que tienden al aumento del autoconsumo y la diversificación productiva. (Oyhantçabal, 2010:31)

campesinado como sujeto político, como clase social en contraposición a la empresa capitalista. Para Horacio Martins de Carvalho (2012:4), el campesinado (con sus distintas denominaciones o autodenominaciones) en su praxis social establece una relación contradictoria con el modo de producción capitalista, y se encuentra sometido a tentativas de opresión y desagregación por parte del capital. Esta concepción del “campesinado contemporáneo”, ubicaría a los sectores históricamente más vulnerables del medio rural latinoamericano (producción familiar, agricultura familiar, campesinos, pueblos originarios y otras autodenominaciones), en una misma situación de clase frente al capital.

*“En este contexto de contradicciones sociales irreversibles, la lucha social del campesinado contra la burguesía hace que el campesinado se comporte políticamente como una clase social. En esta perspectiva no habría conciliación posible entre el modo de producción capitalista y el modo de producción y vivir campesino. Al menos en la dimensión mayor de la abstracción y la construcción teórica. Todo intento estructural de conciliación del campesinado con el capital, aunque coyunturalmente tal iniciativa pueda parecer ventajosa para una parte del campesinado, sería un camino directo a ampliar la subalternidad del campesino con respecto al capital”* (Martins de Carvalho, 2012:4)

Recientemente algunos autores (Oyhantçabal, 2007, 2010; Picos, 2013, 2014; Rossi, 2013, 2019) han propuesto reutilizar el concepto de campesinado en Uruguay. En este trabajo si bien se mantiene la denominación de producción o agricultura familiar, por entender que es el concepto con el cual se referencian las principales organizaciones sociales del medio rural (con fuerte afluencia desde la academia y las políticas públicas), utilizaremos el concepto de campesinado, entendido este como clase social y proyecto político que involucra a varias formas de producción del agro latinoamericano que no responden o están en contraposición con las lógicas de la empresa capitalista. En este sentido la agricultura familiar (o gran parte de la misma) en Uruguay, se vincula al proyecto campesino contemporáneo en América Latina, por compartir una misma praxis social y estar sujeta a los mismos intentos de desagregación por parte del capital.

Según Piñeiro (2003:3), la agricultura familiar se define por las relaciones sociales de producción y en este sentido existen dos variables centrales que lo definen y a su vez lo diferencian de otras clases sociales existentes a nivel del agro uruguayo. Estas son el uso de *mano de obra familiar*<sup>19</sup> (fuerza de trabajo) sobre la *tierra en propiedad o usufructo* (medio de producción). Hablamos entonces de que este sujeto social combina el uso de su propia fuerza de trabajo a nivel de su unidad productiva. Lo diferenciamos así de los *empresarios agropecuarios* quienes generalmente poseen

---

<sup>19</sup> Esto no excluye el uso de mano de obra asalariada (de carácter zafral o permanente) en los sistemas de producción familiar, siempre y cuando la proporción de mano de obra familiar aplicada al proceso productivo sea la principal.

tierra en propiedad o usufructo y utilizan mano de obra asalariada y de los *asalariados rurales*, los cuales se caracterizan por no poseer tierra (medios de producción) y se dedican a la venta de su fuerza de trabajo.<sup>20</sup>

Otro de los rasgos característicos de estas economías familiares, es el de responder a lógicas de producción no capitalistas, es decir que la maximización de la ganancia, no siempre es el principal objetivo. Las lógicas de toma de decisiones a la interna de los sistemas de producción familiar, se diferencian de las lógicas empresariales, debido a que, en uno u otro momento, según por ejemplo la composición del núcleo familiar, el direccionamiento de los excedentes de producción puede volcarse con fines domésticos más que productivos. Esto es así dado que en un sistema de producción familiar coexisten dos unidades o subsistemas, la unidad productiva (con la finalidad de generar productos para el mercado) y la unidad doméstica (con la finalidad de reproducción de la fuerza de trabajo). (Piñeiro, 2003:8)

*“Mientras que la racionalidad de reproducción de la unidad de producción capitalista es centrada en la ganancia, la lógica de reproducción de la unidad campesina es centrada en la reproducción social de la familia. [...] Como el campesino gerencia familiarmente su unidad de producción que es, al mismo tiempo, una unidad de producción y de reproducción social de la vida familiar, es usual utilizar la expresión modo de producir y de vivir de los campesinos, como expresión alternativa a modo de producción campesino. Y como la mayor parte de los campesinos establece relaciones sociales bastante estrechas con la comunidad rural a la cual consideran pertenecer, la referencia al vivir y al habitar en la totalidad de sus dimensiones (reproducción de la vida) pasa a tener un significado mucho más amplio, incluso culturalmente, mezclando en lo cotidiano de sus existencias los procesos de producción con los de reproducción social de la familia (unidad de producción y de consumo), en una interacción particular que concede al campesino su especificidad.” (Martins de Carvalho, 2012:31)*

Por esta característica, es común hablar de *“modo de producir y vivir de los campesinos”* (Martins de Carvalho, 2012:31). En esta misma línea CNFR<sup>21</sup> define *“[...] la agricultura familiar no solo es un modo de producir en el campo, es un modo de vivir, una cultura propia de relación con la naturaleza, una forma diferenciada de vida comunitaria. Está marcada por el vínculo con la Tierra, con los ciclos del clima y la convivencia con la naturaleza.”* (CNFR, 2009, citado por Cabrera, 2019:16)

---

<sup>20</sup> En sus trabajos iniciales, utilizando el concepto de campesinado, Piñeiro (1985:27) proponía la siguiente definición: *“productores agrícolas que trabajan tierra de su propiedad o que por lo menos la controlan, con el uso de trabajo familiar, y que son expoliados por otras clases mediante la extracción de plus trabajo a través de rentas, impuestos, el mercado de trabajo, el mercado de dinero y el mercado de productos”*

<sup>21</sup> Comisión Nacional de Fomento Rural

A su vez otro de los rasgos característicos de la agricultura familiar en Uruguay es su fuerte relación con el mercado, tanto de insumos como de productos, siendo este según Piñeiro (2003:4) uno de los rasgos que lo diferencian con la figura de campesino.<sup>22</sup>

Esta última característica de la agricultura familiar determina que dada su vinculación con el mercado la misma se encuentra siempre sometida a procesos de diferenciación social. Este proceso determina que en base a su relación con el mercado y asociado a una serie de características propias de los sistemas (actividad productiva, integrantes del núcleo familiar, lógica de producción, etc.), los agricultores familiares podrán vivir etapas o momentos de capitalización o descapitalización a lo largo del desarrollo del núcleo familiar, haciendo inclusive que estos puedan migrar hacia otras clases sociales. (Piñeiro, 2003:17)

### ***1.3.2. Producción familiar y diferenciación social<sup>23</sup>***

Existe una larga discusión en relación a la persistencia de los campesinos en el desarrollo de las relaciones capitalista a nivel agropecuario. En este sentido, priman dos visiones predominantes, aquellas en las cuales las unidades campesinas en el marco del desarrollo capitalista tienden a desaparecer o diferenciarse en las dos clases sociales básicas del capitalismo, la burguesía agraria y el proletariado (visión descampesinista o proletarista) y otra que establece que los mismos son capaces de desarrollarse de manera articulada al desarrollo capitalista (campesinistas). (Piñeiro, 1985:28; Foladori, 1986; Kay, 1995:74; Oyhantçabal, 2007:13, 2010:26; Rossi, 2013:2)

Los principales exponentes de la discusión original en torno a la tendencia a la desaparición de las economías familiares de producción (descampesinistas) en el marco del desarrollo de las relaciones capitalistas fueron Karl Marx (1894), Lenin (1899) y Karl Kausky (1899). Por el otro lado (campesinistas), su principal exponente fue Chayanov (1825). (Piñeiro, 1985:29; Kay, 1995:74; Rossi, 2013:2).

*“...los «campesinistas» se apegan a la resistencia del cultivo campesino, que algunos consideran superior al cultivo capitalista. Rechazan el criterio de*

---

<sup>22</sup> En este sentido, se hace referencia al modo de producción, sin embargo, dado la reciente expansión de las relaciones capitalistas en el campo uruguayo con su tendencia a la territorialización, es difícil pensar situaciones de unidades de producción campesina aisladas del mercado. “*Mi sugerencia es que los campesinos están participando con mayor o menor grado de intensidad de distintos mercados, sean ellos de insumos para su unidad de producción, sea para realizar ventas de sus productos, en el amplio y diversificado proceso de garantizar la reproducción social de la familia.*” (Martins de Carvalho, 2012:29)

<sup>23</sup> Parte de los textos presentados en este capítulo fueron incluidos en el trabajo enviado a revisión y aceptado para su publicación en la revista NERA y titulado “Organizaciones de la producción familiar y políticas públicas en el desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay”. El mismo se encuentra disponible en el Anexo I del presente trabajo.

*que en el campo se está generalizando la relación salarial y que el campesinado está desapareciendo. Y argumentan que el campesinado, lejos de ser eliminado, persiste e incluso se está fortaleciendo. Ven principalmente a los campesinos como productores de mercancías agrícolas menores, en capacidad de competir con éxito con los agricultores capitalistas, antes que, como vendedores de fuerza laboral, supeditados además a los procesos de diferenciación socioeconómica. [...] Por otro lado, los «descampesinistas» argumentan que a la larga la forma campesina de producción no es económicamente viable y que como productor de mercancías agrícolas menores el campesinado desaparecerá con el tiempo. Igualmente hacen énfasis en que el desarrollo capitalista aumenta el proceso de diferenciación entre el campesinado, transformando a la mayoría en proletarios. Sólo unos pocos se convertirán en «capitalistas campesinos» y todavía menos lograrán graduarse para convertirse en agricultores capitalistas.» (Kay, 1995:74)*

Si bien es cierto que las economías familiares a nivel del agro, se han mantenido durante todo este tiempo, existen suficientes evidencias para afirmar que las mismas han sufrido un proceso de creciente proletarización y que la tendencia general del desarrollo capitalista es a la polarización de clases, es decir a la diferenciación de este tipo de economía en sentido mayoritariamente hacia el empobrecimiento y el despojo de sus medios de producción. Las distintas velocidades que ha asumido este proceso en distintas partes del mundo se debe al desarrollo desigual y contradictorio de la economía capitalista<sup>24</sup>. En momentos, como el actual, donde el desarrollo capitalista ha penetrado en pleno en las economías agrarias latinoamericanas, a través de sus distintas leyes de tendencia (división del trabajo, desarrollo de las fuerzas productivas y diferenciación social), el proceso de proletarización de la fuerza de trabajo rural se hace mucho más evidente.

Como se señaló anteriormente, la agricultura familiar en el marco de las relaciones capitalistas y su vínculo en el mercado (los mercados), se encuentra sometido a procesos de diferenciación social. Este proceso como se explicitó anteriormente responde a la ley del valor. En este apartado trataremos de analizar cuáles son los mecanismos concretos que operan a nivel de los sistemas de producción familiar.

Piñeiro (2003:5), señala que existen diferentes situaciones, lo que podemos señalar como categorías intermedias en la dinámica de diferenciación social hacia una u otra clase social. Así hablamos de tipos de productores familiares y las categorías que nos plantea son: el productor familiar capitalizado (aumenta la contratación de mano de obra asalariada, tiende a asemejarse a un empresario agropecuario, se está en presencia de un proceso de reproducción ampliada), el productor propiamente dicho

---

<sup>24</sup> Para el caso uruguayo para Piñeiro (1985:61), plantea que fue el desarrollo del capitalismo en el campo (en la primera mitad del siglo XX) quien creó al campesinado, integrándolo como una clase subordinada al capital.

(en proceso de reproducción simple) y el semi-asalariado (predomina la venta de fuerza de trabajo en el núcleo familiar, proletarización de la mano de obra<sup>25</sup>).

Para Astori y col. (1982:13), las unidades de producción familiar a partir del trabajo necesario<sup>26</sup>, genera un conjunto de productos de consumo directo o autoconsumo familiar (valores de uso) y un excedente que se destina al intercambio (valores de cambio) por otros bienes que complementan el volumen necesario para su reproducción social. La realización de un excedente obliga a la unidad familiar a relacionarse con el o los mercados (de productos, de trabajo y financiero). Una característica de esta integración al mercado es la de subordinación, la cual asume la dimensión de mecanismo básico de la integración de la agricultura familiar al sistema capitalista dominante. Esta relación de dominación-subordinación se ejerce vía la extracción de excedentes, a través de los distintos mecanismos que la materializan (precios, salarios, renta de la tierra, intereses). En este sentido Piñeiro (1985:24), nos plantea que la apropiación de valor (producido por los campesinos) por parte de otras clases sociales, es en términos generales definida como extracción de plusvalía.<sup>27</sup>

En esta misma línea Barta y Otero (1988:29), nos plantean que *“Dentro de un contexto globalmente capitalista, y debido a su articulación subordinada, la economía campesina puede lograr un nivel de reproducción simple, pero aun así puede ser incapaz de retener el total de su producto. Lo que sugerimos con esto es que, a través de los mecanismos del intercambio desigual, el capital puede apropiarse de parte de los fondos de subsistencia y/o de remplazo de la unidad campesina. Tal situación lleva inevitablemente a un proceso de descampesinización para algunos o todos los miembros de la familia campesina, dependiendo del grado y la profundidad del intercambio desigual. Lo más probable es que para la mayoría de los miembros que consiguen un empleo asalariado se trate de una proletarización*

---

<sup>25</sup> “No es extraño o excepcional considerar, en el conjunto de las estrategias de supervivencia y acumulación campesinas, que parcelas de campesinos se sirvan de la venta ocasional, o mismo permanente, de la fuerza de trabajo de miembros de la familia. En un contexto de fuertes presiones dominantes de subalternación de los campesinos, se hacen necesarias y, en casos indispensables la busca de diferentes soluciones para la diversificación y ampliación de las fuentes de rendimientos familiares.” (Martins de Carvalho, 2012:32)

<sup>26</sup> “...cantidad de mano de obra que es preciso aplicar al proceso productivo de modo de asegurar la reproducción de esa misma fuerza de trabajo, así como la reposición de los materiales consumidos en el proceso referido” (Astori y col, 1982:13)

<sup>27</sup> “El trabajo humano cuando está en control de suficientes medios de producción, es capaz de producir más valor que el que consumirá para su reproducción. La apropiación de este valor por otras clases es en términos generales definida como extracción de plusvalía. En el modo de producción capitalista, los capitalistas se apropian de la diferencia entre el costo de reproducción del trabajador (representado por los salarios) y el valor producido por su trabajo y representado en el producto. A esta diferencia se le llama plusvalía. La apropiación de plusvalía es entonces un caso particular del mecanismo más general de extracción de plusvalía. Cuando los campesinos se definen estrictamente en términos de relaciones sociales de producción, se oscurece el hecho que hay otras formas, además de la apropiación de plusvalía, mediante las cuales se les extrae trabajo” (Piñeiro, 1985:24)

*parcial, con empleos temporales o estacionales en el mercado capitalista, y la unidad campesina y/o la comunidad serán aún responsables de buena parte de su subsistencia.”*

Astori y col (1982:20) y Piñeiro (1985:24), citando a Deere y De Janvry (1979), identifican, tres mecanismos básicos a través de los cuales se les extrae trabajo a los campesinos: renta, impuestos y mercados<sup>28</sup>. A su vez Astori y col (1982:22), a partir de del desglose de los mecanismos básicos, identifica siete mecanismos concretos de extracción de excedentes (tres tipos de renta de la tierra y tres tipos de mercados con los cuales se vincula el campesino –mercado de productos, mercado laboral y mercado financiero-). Según Astori y col. (1982:16), el mercado a través de la relación de intercambio es el principal mecanismo diferenciador regresivo.

*“A su vez, la diferenciación regresiva ha supuesto el empobrecimiento de la unidad con un límite inferior constituido por su descomposición, incluyendo la proletarización parcial o total de sus miembros y un incremento de los procesos migratorios” (Astori y col. 1982:17)*

Trincherero (1998), citado por Rossi (2013:71), denomina a este mecanismo como de *subsunción indirecta*, ya que las formas de dominación del trabajo por el capital se desarrollan de manera indirecta, diferenciando de los conceptos marxistas de subsunción formal y real, los cuales se aplican al dominio del trabajo por el capital, mediante el control de los medios de producción. *“Con esta noción se designa a las formas que adquiere la relación capital/trabajo en contextos en los cuales una parte importante de la reproducción de la fuerza de trabajo es garantizada por el sector doméstico y cuyo valor, por diversos mecanismos vinculadas a la contratación temporaria o a la especulación comercial, es apropiada por el capital”*

Esto es lo que Marx denominaba formas híbridas de subsunción del trabajo al capital, las cuales no reflejaban las relaciones clásicas del modo capitalista, pero en muchas ocasiones pueden coexistir y servir como una forma transicional hacia los mecanismos de subsunción formal y real del capital. (Foladori, 1986:135)

A continuación, detallaremos, los mecanismos antes señalados (Astori y col, 1982:22; Piñeiro, 1985:24):

- i. *Renta de la tierra*: deriva de la propiedad privada de la tierra y es el precio que el campesino deberá pagar al terrateniente por el derecho a acceder a ella. *“... desde el momento en que las rentas tienen que ser pagadas en dinero, son una poderosa fuerza que empuja a los campesinos hacia la producción de cultivos*

---

<sup>28</sup> *“... son por lejos la forma más común y el mecanismo más importante mediante los cuales se extraen excedentes a los agricultores familiares y mediante los cuales son integrados al modo dominante de producción” (Piñeiro, 1985:25)*

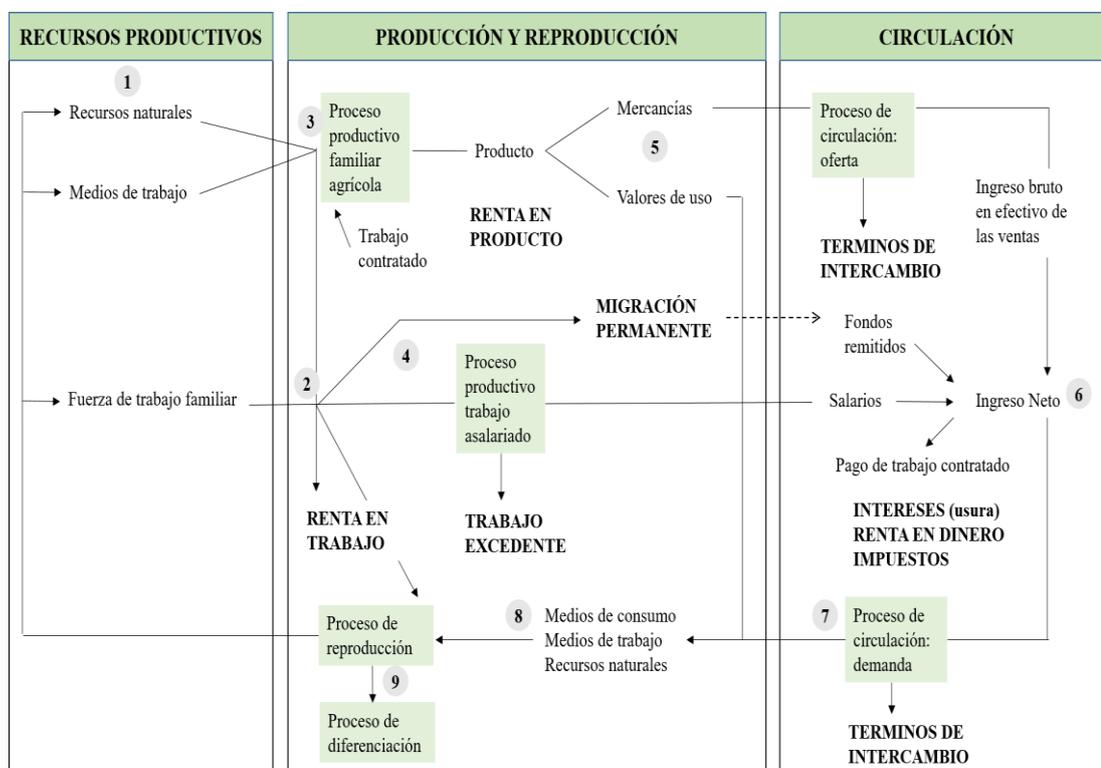
*que se destinaran al mercado apartándose de la producción de subsistencia”* (Piñeiro, 1985:24)

- ii. *Impuestos*: son recolectados por el Estado bajo diferentes formas, siendo fuente de ingresos fiscales para el mismo y un mecanismo de transferencia de excedentes campesinos hacia otras clases sociales.
- iii. *Mercado productos*: en este sentido el mecanismo se da mediante la vía de los precios. *“Cuando unidades de producción capitalistas y campesinas producen los mismos cultivos, las primeras, con un desarrollo superior de las fuerzas productivas y con una mayor productividad del trabajo, se benefician de la existencia de las segundas, desde el momento en que pueden capturar la diferencia entre el valor de su trabajo, y el valor medio socialmente definido”* (Piñeiro, 1985:25). También puede haber mecanismos donde el Estado actúa, sea fijando el precio de los productos agrícolas (atendiendo el efecto sobre los consumidores), o a través de la importación de alimentos (transfiriendo la productividad del trabajo tal como se refleja en el mercado internacional, dominado por los países de desarrollo industrial avanzado).
- iv. *Mercado laboral*: Es común que los campesinos vendan parcialmente su fuerza de trabajo, integrándose al mercado laboral como asalariados y como tales se les extrae plusvalía. *“Campesinos semiproletarizados pueden aceptar salarios más bajos que los trabajadores urbanos desde que parte de su costo de reproducción proviene del consumo de producción de su propio predio. Aún más, el costo de reproducción de su familia también puede provenir en parte o en su totalidad de este predio lo cual le permite aceptar salarios aún más bajos”* (Piñeiro, 1985:26).
- v. *Mercado financiero*: es común que los campesinos recurran a comerciantes para obtener adelantos (dinero o productos), para iniciar el próximo ciclo productivo, ya que muchas veces no tienen reservas suficientes. Por tanto, son frecuentes los intereses usuarios. *“... la compra a futuro del producto como mecanismo más generalizado deja al productor directo en condiciones de no independencia frente al mercado. Pensar hoy día en el campesino libre y dueño de elegir el producto a cultivar, de determinar la distribución del trabajo y los insumos y de elegir el mercado donde vender su producto, es prácticamente utópico”* (Foladori, 1986:117) Más recientemente, este rol lo ocupa el sistema crediticio bancario, el cual en algunas ocasiones funciona también como herramienta para la adopción de tecnologías e inclusión de los campesinos en el sistema económico dominante.

Astori y col (1982:23), citando a Deere y De Janvry (1979), proponen un esquema básico para el estudio de la diferenciación de las unidades de producción familiar. En el mismo se plantean una serie de variables a ser analizadas y se plantean siete

mecanismos de extracción de excedentes, como se observa en el esquema subsiguiente.

**Figura 1: La organización de la unidad familiar y la circulación y extracción de excedentes**



Fuente: Deere & De Janvry (1979), en Astori (1982:23)

\*Los numero indican las variables susceptibles de análisis empírico, y las leyendas en mayúscula, los mecanismos de extracción

Hasta este nivel, nos hemos enfocado en definir los mecanismos que determinan el proceso de diferenciación social, proceso que podemos definir como de índole económico. Es decir, los mecanismos que determinan la insustentabilidad de los sistemas de producción familiar en el marco de las relaciones capitalistas son de tipo económicos y responden a la extracción de excedentes a la cual están sujetos los sistemas a través de su vinculación con el mercado y la competencia entre distintas unidades de producción impuesta por el sistema.

Si bien la diferenciación social es la tendencia central que debe ser considerada a los efectos de ver la dinámica de los sistemas agropecuarios, esta es solo una parte de la ecuación de la que resultará la realidad concreta en la cual los sistemas se inviabilizan o reproducen. La diferenciación social es una tendencia constante que opera sobre los sistemas de producción, pero en todo momento se presentan contratendencias, como pueden ser las políticas agrarias vigentes. No es lo mismo, por ejemplo, un contexto histórico de apertura de la economía y de políticas económicas neoliberales, que momento en donde predominan las políticas de

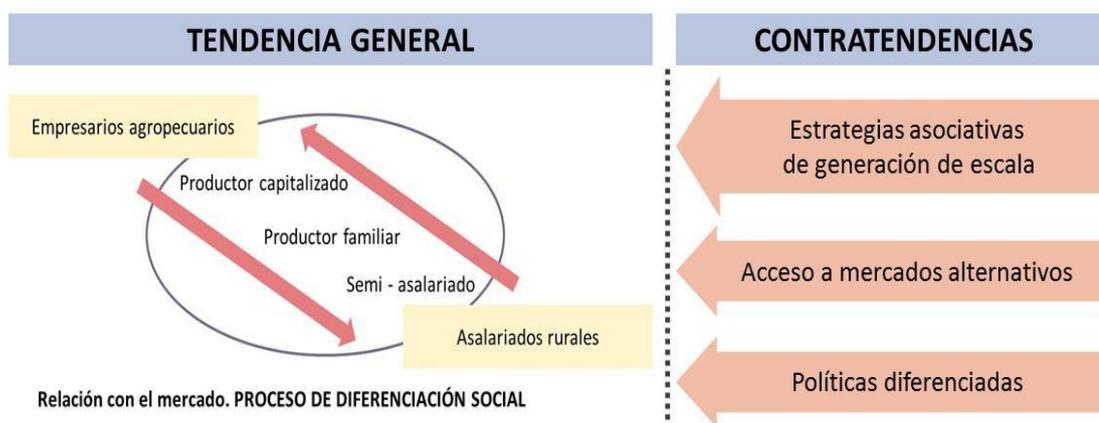
protección y estímulo a la pequeña producción, o políticas de reforma agraria o colonización. (Tommasino, 2001:160)

En este aspecto las prácticas que apuntan a generar contratendencias, son aquellas de cooperación y coordinación entre actores que tienden a la generación de escala (compra de insumos en conjunto, venta de productos, maquinaria compartida, campos de uso colectivo – forrajes, recría, etc), inserción en cadenas productivas (siempre y cuando las mismas no signifiquen extracción de excedentes para los productores), políticas agrarias diferenciadas (programas de extensión y asistencia técnica, subsidios, créditos, acceso a tierras, etc.) (Guedes y Prieto, 2009:107).

*“En este sentido la generalización de las relaciones capitalistas de producción en la agricultura es la ley de tendencia central, lo que no significa que la misma se exprese de forma “pura” en la totalidad del sector agropecuario. La expresión más clara de esta situación es la subsistencia y reproducción de unidades de producción no capitalistas subordinadas a la lógica general de valorización del capital que, no obstante, esto, también se desarrollan por las acciones contra-tendenciales del Estado y de los propios “trabajadores independientes”. De esta forma la ley de tendencia de la diferenciación social es antes que nada teórica/abstracta, y su desarrollo está sujeto a las múltiples determinaciones del concreto real, donde operan las contratendencias que genera el propio capital, el Estado y las clases subalternas.”* (Oyhantçabal y Narbondo, 2013:419).

En el esquema siguiente se resume el marco conceptual sobre agricultura familiar y diferenciación social, como dinámica central para pensar la sustentabilidad de estos sujetos sociales.

**Figura 2: Dinámica de diferenciación social de la producción familiar y contratendencias**



Fuente: Guedes, 2016

No obstante, la subordinación de los sistemas de producción familiar a las lógicas capitalistas no es solamente de índole económico, sino también de índole social, cultural y político. Tal es así que los mecanismos que limitan el proceso de diferenciación social, si bien deben tener impacto a nivel de las relaciones económicas (de producción, intercambio, distribución y consumo), son principalmente de acción política. En este sentido, la organización social, las movilizaciones del campesinado por la defensa de sus intereses de clase, pasa a jugar un rol preponderante para poder construir escenarios sociales y políticos que generen contratendencias al proceso de diferenciación social e incluso que permitan construir colectivamente utopías<sup>29</sup>.

#### 1.4. Organizaciones de la Agricultura Familiar y Sustentabilidad<sup>30</sup>

En este apartado se presenta el marco conceptual empleado en este trabajo para el análisis y la discusión en torno al rol de las organizaciones en los procesos de sustentabilidad (in-sustentabilidad) de la producción agropecuaria familiar. Para ello dialogaremos desde la perspectiva de la sustentabilidad con la propuesta teórica-práctica de Horácio Martins de Carvalho (2013) sobre las Comunidades de Resistencia y Superación. La misma surge de la praxis y discusión con movimientos sociales como el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) y el Movimiento de los Pequeños Agricultores (MPA). La propuesta surge de la evidencia de tres tendencias vinculadas a la reproducción de la agricultura familiar y campesina. Las mismas se podrían señalar como:

- i. La imposibilidad de generar una renta económica familiar que permita la reproducción de los medios de vida que justifiquen la permanencia en la tierra.

---

<sup>29</sup> Elizalde y Yentzen (2003:1), nos plantean que las utopías, como capacidad de soñar en un mundo mejor al que hemos construido, son un elemento constitutivo de la historia humana. “*La condición humana nos provee de algo único entre los seres vivos, cual es nuestra capacidad de imaginar escenarios distintos a la realidad que vivimos, saliéndonos o desbordando los límites que nos pone la realidad. Es por eso que creemos que, frente a la presente desvalorización de las utopías, es necesario iniciar un esfuerzo de recuperación de la capacidad de utopizar [...] Pensamos asimismo hoy, a diferencia de lo que se creyó ingenuamente en el pasado reciente, que no es posible realizar un sueño único, que sea capaz de metabolizar y subsumir todas las demandas por justicia e igualdad reivindicadas por los diversos explotados del mundo. La utopía subsiste, pero se halla dispersa; no atomizada, ni fragmentada, sino distribuida de manera válida y legítima en muchos sueños individuales y colectivos. Creemos que hoy es posible la utopía de la diversidad, del valor legítimo y cierto -en cuanto vivencia humana- de todos los sueños por un mundo mejor.*” (Elizalde y Yentzen 2003:2)

<sup>30</sup> Parte de los textos presentados en este capítulo fueron publicados en el trabajo: Guedes, E; Picos, G; Tommasino, H. (2015). Os movimentos e organizações sociais camponesas no uruguai: resistência e projeto de desenvolvimento. En: Guimarães, G; Balem, T; Silveira, P; Zimmermann, S. (2015). O rural contemporâneo em debate: temas emergentes e novas institucionalidades. IJUÍ: Editora UNIJUÍ. Pp. 89-111. El mismo se encuentra disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/303048739\\_O\\_RURAL\\_CONTEMPORANEO\\_EM\\_DEBATE\\_TEMAS\\_EMERGENTES\\_E\\_NOVAS\\_INSTITUCIONALIDADES](https://www.researchgate.net/publication/303048739_O_RURAL_CONTEMPORANEO_EM_DEBATE_TEMAS_EMERGENTES_E_NOVAS_INSTITUCIONALIDADES)

- ii. La lucha por políticas compensatorias, si bien aporta a la unidad política de clase para el acceso a los recursos públicos, es insuficiente para la viabilización económica de las unidades de producción.
- iii. La pérdida de esperanza en que la agricultura familiar y campesina, se constituya en una alternativa para las generaciones actuales y futuras de agricultores/as familiares. (Martins de Carvalho, 2013:323)

Partiendo de la comprensión del proceso de diferenciación social al cual están sujetas las economías campesinas (campesinos/as, productores/as familiares, pueblos originarios y otras autodenominaciones) en el marco de las lógicas de acumulación capitalista, *“La CRS deberá ser comprendida, por un lado, como una alternativa para la retención, a nivel de la familia campesina, de un posible excedente (sobretabajo<sup>31</sup>) a ser generado en su proceso de trabajo, a la hora de vender sus mercancías en los mercados establecidos o en otros a ser creados. Además, sugiere cambios en las concepciones y prácticas para la reproducción de sus medios de vida y de trabajo, para que se reduzca o evite la proletarización de los miembros de la familia campesina, con el consecuente ingreso en el ejercito de reserva del capital. [ ] Por otro lado, con los cambios que serán propuestos busca, a partir de una nueva praxis en la producción y en las relaciones con el ambiente, el desarrollo de una conciencia política crítica que facilite, en alianza con las demás clases sociales populares del campo y de la ciudad, la emergencia subjetiva y objetiva de condiciones para la superación del actual modelo económico y social de reproducción...”* (Martins de Carvalho, 2013:325)

Para Martins de Cravalho (2013:338) los cambios deseables para la implantación de las CRS deberán ocurrir en por lo menos en tres dimensiones de la práctica de la vida familiar y de la producción de la agricultura familiar y campesina.

- i. *Cambios en la matriz y en las prácticas de consumo:* Aumento de la producción de autoconsumo (sustitución gradual y parcial de los artículos que componen la dieta alimentaria adquiridos en los mercados, por artículos a ser producidos en la unidad de producción de las familias). El aumento en la producción de autoconsumo, implicara mayor diversificación de la unidad de producción, con mayor aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar y disminución de los intercambios monetarios (mecanismo de extracción de excedentes).
- ii. *Cambios en la matriz y en las prácticas de producción:* Sustitución de importación de insumos para la producción (producción local de semillas, fertilizantes, productos para control de plagas, etc), redefinición de las relaciones de convivencia con el ambiente y generación de productos de trabajo y de procesos de trabajo saludables en relación a la naturaleza

---

<sup>31</sup> Plustrabajo

(agricultura orgánica) y los consumidores. Los cambios en la matriz de producción, permitirá reducción de gastos, reducción de la dependencia de las empresas nacionales y multinacionales, nueva relación con los mercados y con el ambiente.

- iii. *Cambios en la matriz cultural y en la concepción del mundo:* Cambio gradual que tendrá lugar durante todo el proceso de implantación de la CRS. Implica la resignificación de la identidad de la agricultura familiar, hacia una identidad de resistencia activa ante los mecanismos de opresión capitalista. “*El desencadenamiento de cambios en la concepción del mundo se dará a partir del momento (de varios momentos en lo cotidiano de la vida de las personas) en que las personas asuman resistir activamente, o sea, cambiando las matrices de consumo y de producción, y de buscar, cada uno a su manera, nuevas formas de relacionarse con los capitales (resistiendo y superando la opresión), con los gobiernos (negando las políticas compensatorias y el clientelismo), con la naturaleza (producción ecológica), con las demás personas y familias oprimidas (la CRS), con las demás clases sociales populares del campo y la ciudad (alianzas) y , sobretodo, consigo mismo, al redescubrir nuevas esperanzas, y siempre que sea posible, construir utopías”.* (Martins de Carvalho, 2013:344)

Si analizamos estas tres dimensiones planteadas por Martins de Carvalho (2013:338), vemos que hacen referencia a aspectos vinculados a cambios en las relaciones económicas (limitación de la extracción de excedentes, establecimiento de nuevas relaciones con el mercado local y los consumidores), del vínculo con el ambiente (agricultura orgánica, relaciones saludables con la naturaleza), y vinculadas a lo social (identidad de la agricultura familiar como clase y alianza con sectores populares, formación y cambio cultural). Es decir que las mismas se pueden asociar a las dimensiones básicas de la sustentabilidad. Dado el análisis realizado por el autor en su vínculo con los movimientos y organizaciones campesinas (tendencia intrínseca del capitalismo a la polarización de clases y proletarización social), podríamos decir que la propuesta va en concordancia con los planteos realizados desde la corriente de insustentabilidad.

Martins de Carvalho (2013:345), cuando plantea la propuesta de las Comunidades de Resistencia y Superación (CRS), reconoce el rol de las organizaciones y movimientos sociales como elementos centrales para dar consistencia a los cambios necesarios para la superación de las relaciones sociales capitalistas. Si bien la propuesta se plantea en un principio con base en cambios que deberán desarrollarse a nivel de las unidades familiares de producción, serán necesarios niveles de organización para trabajar en la concientización política (formación) y la generación de alianzas necesarias para la construcción de una identidad social de clase, con base en un proyecto transformador de las relaciones sociales.

Para Martins de Carvalho (2012:28), las organizaciones y movimiento sociales, contribuyen en la articulación de las luchas de la agricultura familiar y campesina, en sus distintos niveles (local, nacional e internacional). Esta articulación deviene de su carácter de clase social en oposición a las lógicas de relacionamiento capitalista. *“Para resistir y superar esa concepción de mundo, (...) de discriminación social de los campesinos, asociada a la tendencia intrínseca del capital, en la dinámica de su reproducción ampliada, a eliminar o someter a todos los demás modos y formas de producción a su interés de clase social, inclusive homogenizando el universo general de la producción bajo el estándar reproductivo capitalista, más que nunca el campesinado necesita construirse políticamente y comportarse como clase social en contradicción irreconciliable con el capitalismo”*. (Martins de Carvalho, 2012:3)

Como se señaló anteriormente, la CRS surge de la constatación de una tendencia a la pérdida de esperanza campesina ante la opresión del sistema capitalista a través de los mecanismos económicos y culturales que determinan la exclusión de los mismos de la tierra. *“El ajuste de la pequeña agricultura familiar a la modernidad capitalista neoliberal, provoco desajustes irremediables, no solo económicos (abandono de la tierra y sumisión a la condición de asalariado), sino también en la subjetividad (pérdida de identidad social) de este sector de la población rural”* (Martins de Carvalho, 2013:328)

Martins de Carvalho (2013:329), apoyándose en las categorías desarrolladas por Castells (1999), plantea que la agricultura familiar y campesina ha desarrollado una *identidad social legitimadora*<sup>32</sup>, que mediante diversos mecanismos no les ha permitido, política e ideológicamente, resistir a la explotación económica, dominación política y sumisión ideológica de las clases dominantes. Sin embargo, hay algunos agricultores/as familiares, vinculados a los movimientos sociales que, a través de sus luchas, han generado una conciencia crítica respecto a su condición de campesinos insertos en una sociedad de explotación económica y dominación política. El posicionamiento en contrario de la explotación económica y dominación política genera formas de resistencia colectiva, lo que construye una *identidad destinada a la resistencia*. A su vez las identidades de resistencia, permiten a partir de una reconfiguración de los valores y los referenciales sociales de los agricultores/as familiares y campesinos, construir proyectos de vida diferentes, que busquen en alianza con otros sectores populares, la transformación de las relaciones sociales de producción, esto es lo que denomina el autor como *identidad proyecto*<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> *“Identidad legitimadora: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad, con el objetivo de expandir y racionalizar su dominación sobre los actores sociales”*. (Castells, 1999, citado por Martins de Carvalho, 2013:329)

<sup>33</sup> *“Se considera construcción de identidad de proyecto cuando los actores sociales, valiéndose de cualquier tipo de material cultural a su alcance, construyen una nueva identidad capaz de redefinir su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social”* (Castells, 1999, citado por Martins de Carvalho, 2013:330)

Las distintas prácticas desarrolladas por las organizaciones y movimientos sociales que apuntan a generar identidad social de clase en las distintas dimensiones determinarán, distintas formas de resistencia y posicionamiento de los sujetos colectivos<sup>34</sup> ante los intentos de opresión del capital.

Florit y Piedracueva (2015:127), siguiendo los planteos de Modonesi (2008), identifican dos tipos de resistencia que pueden asociarse a las prácticas de las organizaciones rurales. Un tipo de resistencia antagonista, que a punto de partida de reunir distintas fuerzas contrahegemónicas que resistan el sistema, busca generar alternativas para revertir su situación social de clase y el sistema global en su conjunto (reformas estructurales). *“La construcción de una contrahegemonía supone la ubicación de un discurso que condense a los sujetos subalternos y sea capaz de unirlos en un movimiento contrario a la hegemonía actual que los ubica en esa posición subyugada”* (Florit y Piedracueva, 2015:127). El par dicotómico a la resistencia antagonista, sería lo que se denomina como resistencia subalterna. *“Esta forma de resistencia es caracterizada como un discurso y acciones que se desarrollan dentro de los límites establecidos por el sistema, evitando rebasar su normativa y haciendo uso de los mecanismos ya previstos para la resolución de los conflictos.”* (Florit y Piedracueva, 2015:128).

Por otra parte, uno de los puntos a discutir es la necesidad de alianzas entre distintos colectivos, organizaciones y movimientos sociales (tanto del campo como de la ciudad) que a partir de distintas identidades de resistencia apoyados en diversos referenciales sociales (étnicos, feministas, de generaciones, ambientalista, pueblos originarios, etc.), puedan articular en la generación de referencias comunes, que permitan generar alianzas estables y construcción de identidades de proyecto (de superación). *“... la CRS es un conjunto de cambios que deberían ser implantados de manera integrada por los diversos movimientos y organizaciones sociales y/o sindicatos en la praxis de los pequeños agricultores familiares, de manera que las personas que incorporen estos cambios, superen la identidad legitimadora, y construyan entre sí identidad social de resistencia a la opresión y de proyecto para la superación del actual modelo económico y social”* (Martins de Carvalho, 2013:345).

El estado de superación implica un esfuerzo articulado de todas las organizaciones y movimiento sociales populares del campo y de la ciudad, en la construcción de

---

<sup>34</sup> La utilización del concepto sujetos sociales (colectivos), refiere a una concepción de los mismos vinculada a la construcción de una subjetividad colectiva que se construye en la práctica (la acción política, la movilización, la lucha) en torno a una visión de mundo. Esta acción, a la vez que construye subjetividad, les confiere una identidad social (de clase subordinada u oprimida), que da significado y sentido a la acción. (Retamozo, 2005; Torres, 2000, 2009). “La categoría de subjetividad nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, por medio de las cuales los individuos y colectivos sociales construyen realidad y actúan sobre ella, a la vez que son constituidos como tales.” Torres (2009, p.63). Ser sujeto social implica una construcción histórica que requiere de la existencia de una memoria, una experiencia y unos imaginarios colectivos (identidad), de la elaboración de un proyecto (utopía) y de una “capacidad” para realizarlo (Torres, 2000, p.5).

referenciales sociales que permitan construir identidades de superación (identidad proyecto). Martins de Carvalho (2013:349), nos plantea entre las alianzas posibles y necesarias, alianzas con: organizaciones en defensa de los consumidores; movimientos y organizaciones sociales ambientalistas; demás pequeños agricultores/as familiares del país y del exterior; pueblos indígenas; trabajadores de la ciudad; y diversos sectores de la sociedad en defensa de los derechos humanos, de las mujeres y niños, entre tantos otros.

A continuación, se abordará la interacción planteada entre sustentabilidad de la agricultura familiar (desde sus tres dimensiones) y la transición de un estado de resistencia a un estado de superación. Como se observa en el mismo se coloca a la organización social como eje central para el análisis de las prácticas sean estas vistas como un elemento articulador para generar contratendencias (estado de resistencia), o como un elemento transformador de las relaciones sociales en base a un proyecto político (estado de superación).

**Figura 3: Esquema conceptual: Sustentabilidad y estrategias de resistencia y superación.**



Fuente: (Guedes y col, 2015:95)

Con este esquema nos proponemos generar un referencial para el análisis de los colectivos rurales, que nos permitan visualizar el posicionamiento de los mismos frente a la problemática de la agricultura familiar en el marco de las relaciones capitalistas. Para ello partiendo de la propuesta de insustentabilidad (con su abordaje en tres dimensiones) y los planteos de las CRS, se elabora este esquema que articula las tres dimensiones de la sustentabilidad con los estados de resistencia y superación antes descritos. No ahondaremos ahora sobre las distintas estrategias colocadas en el mismo, pero si serán objeto de análisis y discusión a lo largo de este trabajo.

## **2. ANTECEDENTES ESPECÍFICOS**

En este capítulo se presenta el contexto agropecuario, en base al desarrollo y los efectos del capitalismo agrario en Uruguay. Posteriormente se presenta el estado de situación de la agricultura familiar en el contexto nacional a partir del análisis de los datos del Registro de Productores Familiares (DGDR-MGAP). Siguientemente se aborda la temática de las organizaciones de la agricultura familiar y se realizará una primera aproximación a la temática, en base a los estudios previos sobre organizaciones rurales en Uruguay. Por último, presentaremos el contexto de las políticas públicas dirigidas al medio rural con énfasis en la agricultura familiar y sus organizaciones.

### **2.1. Capitalismo agrario: Los efectos en el medio rural uruguayo.**

#### **2.1.1. *Capitalismo agrario en Uruguay – evolución histórica.***<sup>35</sup>

Comenzaremos este apartado presentando el desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay, para ello nos enfocaremos en recorrer los últimos 150 años de la historia nacional, dado que allí se encuentran los principales acontecimientos que permitieron la consolidación de las relaciones capitalistas en el campo y que nos permitirán comprender y analizar las principales características de la actual estructura agraria del Uruguay.

La construcción de las distintas etapas a analizar se basa en los trabajos realizados por diversos autores (Piñeiro, 1985, 2004; Piñeiro y Moraes, 2008; Moraes, 2012; Rossi, 2010, Riella y Macheroni, 2017) en donde se identifican diferentes momentos históricos con cierta uniformidad en cuanto a las políticas generales impulsadas hacia el medio rural.

##### **2.1.1.1. *La transición al capitalismo agrario (1870 – 1900)***

---

<sup>35</sup> Parte de los textos presentados en este capítulo fueron incluidos en el trabajo enviado a revisión y aceptado para su publicación en la revista NERA y titulado “Organizaciones de la producción familiar y políticas públicas en el desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay”. El mismo se encuentra disponible en el Anexo I del presente trabajo.

Según Moraes (2012:13), luego de casi medio siglo de diversas revoluciones y disputas territoriales en la región del Río de la Plata (proceso durante el cual se funda constitucionalmente el territorio uruguayo - 1830) y después de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), la región entra en una cierta estabilidad política a partir de la cual se inician procesos de institucionalización y modernización de las sociedades rioplatenses. “*En el caso uruguayo, los procesos mencionados hallaron una expresión económica en la denominada modernización rural<sup>36</sup>, una serie de transformaciones tecnológicas e institucionales que modificaron la base agraria de la economía uruguaya, y una expresión política en la consolidación de un Estado moderno, es decir, en la formación de un foco de poder político único con poder de control y coacción político-militar sobre todo el territorio nacional.*”

Entre las transformaciones ocurridas, que marcaron los principales cambios en la economía agraria y aseguraron el desarrollo del modelo capitalista, se encuentran:

- i. La “*ovinización*”: Proceso que se inicia en 1860 e implicó una diversificación de la producción agropecuaria (ganadería tradicional vacuna) y fue la base de cambios en la sociedad rural, se conforma una nueva clase media rural (ganaderos extranjeros, preocupados por el lucro y predispuestos al cambio) y cambios en la organización del trabajo (mayor demanda de mano de obra y división del trabajo). (Moraes, 2012:15)
- ii. El “*cercamiento de los campos*”: En esta etapa se sientan las bases fundamentales para el desarrollo de la propiedad privada a nivel agropecuario, uno de los requisitos que aseguran el desarrollo del modelo capitalista en el agro uruguayo. Con un fuerte impulso desde los sectores más conservadores (ganaderos-empresarios), nucleados en la Asociación Rural del Uruguay (fundada en 1871) y con el apoyo de los gobiernos militares de la época, se promocionaron el alambramiento y “*disciplinamiento*” de la campaña. Esto configuró tras la expulsión de las personas que explotaban tierras ajenas, la estructura de pequeñas poblaciones en precarias condiciones (rancheríos rurales) de donde los grandes terratenientes aseguraban mano de obra para sus explotaciones desarrollándose así las relaciones asalariadas en el campo. (Rossi, 2010:92)
- iii. La “*expansión ferrocarrilera*”: La misma se da entre 1884 y 1982, financiada por capitales británicos, lo cual posibilitó la formación de mercados agrarios a nivel nacional (con fuerte sesgo territorial hacia los puertos atlánticos), al disminuir los costos de traslados. (Moraes, 2012:15)
- iv. La “*mestización del ganado vacuno*”: a partir del bovino criollo (orientado principalmente a la producción de cueros), con razas británicas, lo cual

---

<sup>36</sup> La etapa denominada de *modernización agraria*, comprende el periodo entre los años 1870 a 1914. (Moraes, 2012:13)

permitió una especialización ganadera orientada a la producción de carne. Este proceso de transición tecnológica se basó principalmente en la iniciativa privada para la adopción de innovaciones. Se conformó así un sistema privado de compra (en el extranjero) y venta (local) de tecnologías (genética). Esto se vio influenciado por la demanda mundial de carne, la cual favoreció también el desarrollo de la industria frigorífica a partir de 1904. (Moraes, 2012:15)

A nivel estatal y en articulación con el sector privado, representado por la Asociación Rural del Uruguay, se generan una serie de normativas que aseguraron el desarrollo de este proceso de transición al capitalismo. Entre ellas se destaca: la aprobación del Código Rural (1875), aprobación del Reglamento de Policías Rurales y Departamentales de Campaña (1976), creación de una Oficina General de Marcas y Señales del Ganado (1977), creación, Registro de Propiedades Departamentales y Seccionales (1979), y aprobación de la Ley represora de vagancia y el abigeato (1986). (Moraes, 2012:27)

*“El proletariado rural ya no podía optar entre la vagancia y la labor en las estancias, ahora debía trabajar para alimentarse. Los desocupados miserablemente en los llamados "pueblos de ratas", cambiando su anterior dieta carnívora por ensopados de escaso valor nutritivo. El servicio doméstico o la prostitución para las mujeres; el peonaje, la esquila, el contrabando y el robo de ganado para los hombres, fueron las actividades del gaucho moderno. Pero, ya empezó a emigrar a las ciudades.”* (Barrán, 1995:1)

#### 2.1.1.2. *Reforma Batllista (1900 – 1930)*

En esta etapa temporal se termina de consolidar el proceso denominado como de “*modernización agraria*”, con la instalación de una industria frigorífica orientada hacia la exportación de carne, proceso que se termina de consolidar hacia 1914, cuando la industria frigorífica supera a los saladeros. Hacia 1913 el producto ganadero de Uruguay había crecido a una tasa anual del 3% desde 1870, debido a las distintas innovaciones ocurridas que significaron un aumento de la carga animal, debido a la incorporación del ovino y un aumento de la productividad de las pasturas naturales. (Moraes, 2012:23)

*“La sociedad uruguaya, resultante y promotora a la vez de estos cambios, fue muy distinta a la de la primera mitad del siglo XIX. Las clases se diferenciaron con claridad, la dueña de la tierra era compleja, pues al lado del latifundio se consolidó la propiedad mediana con la explotación del ovino. El censo de 1908 permite deducir que los predios de 100 a 2.500 hectáreas, asimilables a estancias de la clase media rural, ocupaban el 52% de la superficie apta, y que 1391 predios de más de 2501 hectáreas - los latifundios - ocupaban el 43% de esa superficie. Este era el fruto de una*

*larga evolución histórica que salvo a la gran propiedad, pero la obligó a cohabitar con una importante clase media rural.” (Barrán, 1995:1)*

Sin embargo, a diferencia de los últimos años del siglo XIX, el estado a partir de lo que se conoce como la “reforma batllista” comienza jugar un rol decisivo en el desarrollo interno nacional. A diferencia de los gobiernos militaristas (1776- 1886) de principio de la época modernización, donde los grandes estancieros representados en la ARU tuvieron un gran peso en los procesos que consolidaron el orden de la campaña, se fue consolidando un estado moderno y centralizado que hacia 1903 generó una experiencia reformista (primer batllismo 1903-1916), que incluso se enfrentó a los intereses de los hacendados. (Moraes, 2012:32)

*“Ya entrado el siglo XX, en cambio, se dieron los primeros pasos en la creación de un sistema público de innovación agropecuaria, con la fundación de la Facultad de Agronomía y Veterinaria en 1907 y la creación en 1911 de las Estaciones Agronómicas y del Instituto Fitotécnico Nacional. Debido a la ausencia de técnicos locales, fue necesario contratar profesionales extranjeros para colocarlos al frente de estas instituciones.” (Moraes, 2012:26)*

Consciente de las limitaciones del modelo agroexportador que ataba el país a las fluctuaciones de precios y de demanda del mercado internacional, y fuertemente preocupado por el reducido tamaño demográfico de Uruguay en manifiesto contraste con el crecimiento poblacional de los países vecinos, el reformismo intentó promover un modelo alternativo de tipo agroindustrial que apuntaba a un mayor dinamismo de los diferentes segmentos de la economía. La convicción de que Uruguay era un país privilegiado para las actividades agrícolas y de que sus suelos y condiciones climáticas eran las mejores posibles para esta actividad, constituyó el paradigma básico de todo el proyecto reformador (Bonfanti, 2012:92)

Durante el periodo de reformismo Batllista, se da un proceso que estuvo básicamente ligado al desarrollo interno del país, que basado en un modelo con fuerte intervención estatal, se volcaban los excedentes generados en el sector agropecuario al desarrollo de los sectores industriales y urbanos. A su vez se inicia a nivel agropecuario un proceso de Colonización Agraria, sobre todo vinculado al desarrollo de las Comisiones de Fomento Rural que se conformaban en torno a las estaciones del ferrocarril para el fomento de la producción y la mejora de servicios. Se trataba mayormente de inmigrantes extranjeros a los cuales el estado les daba tierra para producir (Rossi, 2010:93)

Existe en esta etapa a su vez, un fuerte accionar del estado en el desarrollo de la pequeña producción agropecuaria, con objeto de asegurar el abastecimiento alimentario de una población urbana en ascenso. *“El primer batllismo impulsó una amplia política de industrialización, nacionalizaciones y estatizaciones que hicieron*

*del Estado un agente económico de primer orden para las dimensiones de la estructura económica del país. Al mismo tiempo la apuesta a la diversificación productiva como vía para romper el predominio ganadero se concretó en el impulso del desarrollo agrícola y la industrialización.” (Yaffé, 2001:7)*

### 2.1.1.3. *La sustitución de importaciones (1930 – 1960)*

Durante los primeros años del siglo XX, Uruguay había vivido un crecimiento económico, debido a una matriz productiva agroexportadora que tenía como principales productos la carne y la lana. Esto se veía favorecido por los conflictos bélicos a nivel mundial y la gran depresión de 1929. Tras las guerras Europa empieza a recomponerse y a crecer en distintas ramas industriales, desarrollándose la química y la mecánica. *“Este avance industrial penetra en el sector agropecuario generando un aumento elevado de la productividad, lo que, junto con el fin de la guerra, produce una caída enorme de las exportaciones de los países Latinoamericanos proveedores de materias primas agropecuarias. Una medida adoptada por muchos países, para contrarrestar las caídas de sus exportaciones, en los cuales Uruguay no fue ajeno, fue la implantación de políticas de sustitución de importaciones”* (Skidmore e Smith, 1996, citado por Ceroni, 2017:19).

Según Piñeiro (2004:255), entre 1940 y 1950 se produce un fuerte proceso de urbanización del país como consecuencia del modelo de sustitución de importaciones y por otro lado un proceso de mecanización agraria que expulso población rural. Este proceso que se denomina como de “agriculturización” porque además de la producción cerealera que venía en aumento, se produce un aumento también de las áreas destinadas a otros rubros de producción (oleaginosas, caña y remolacha azucarera, fruticultura, viticultura, horticultura, etc.) en un proceso de propender al autoabastecimiento alimentario.

Superada la crisis, y en un escenario de conflicto internacional, durante la Segunda Guerra Mundial aumentan los precios internacionales de la carne, debido a un interés de los principales países para el abastecimiento. Aprovechando los precios favorables el Estado propicia una política de industrialización acelerada que durante los años siguientes (1946-1956) a través de un sistema de cambio de tipo diferencial para las importaciones y exportaciones, buscó mantener el equilibrio de la balanza comercial y fortalecer el modelo de sustitución de importaciones, con subsidios importantes para algunos tipos de producción, como trigo, oleaginosas, caña de azúcar, etc. (Piñeiro y Moraes, 2008:23)

Hacia mediados de siglo (1956) la estructura agraria se caracterizaba por la bipolaridad latifundio-minifundio. Los predios de menos de 100 has totalizaban el 75% del total y ocupaban el 10% de la superficie, mientras que los predios mayores a 1000 has representaban el 4% y concentraban el 56% de la superficie explotada. Los

primeros eran la imagen de los predios agrícolas y los segundos representaban la estancia ganadera típica. (Piñeiro y Moraes, 2008:6).

#### 2.1.1.4. *Desarrollo del modelo neoliberal (1960 – 1990)*

Esta etapa que a la vez es acompañada por los procesos dictatoriales ocurridos en América Latina se caracteriza por el desarrollo de una economía de carácter liberal en el cual empiezan a manejar el mercado las empresas transnacionales, se dan procesos de privatización de empresas públicas y hay un retiro del Estado y de las políticas proteccionistas de la producción familiar, liberando a estos al juego de la economía.

*“En la década de los sesenta el modelo económico comienza a agotarse y aparecen las primeras señales de estancamiento e inestabilidad económica. La falta de crecimiento y la puja distributiva, durante toda la década de los sesenta, comienzan a producir una crisis económica y social que terminará con la caída de la democracia y dará paso a la dictadura. Este largo período estuvo marcado por el estancamiento de la ganadería y por el desarrollo de importantes complejos agroindustriales, como arroz, citrus y lechería, principalmente, que aportaron dinamismo al sector, conformando una fuerte base de empresarios rurales de mediano y gran porte vinculados a esas producciones.”* (Riella y Mascheroni, 2017:21)

Los procesos de apertura económica y de desregulación estatal generaron diferentes efectos en los distintos rubros de producción. Dentro de ellos los que presentaban competitividad internacional (carne y lana) o los que contaban con algún apoyo estatal (leche, arroz, cebada y cítricos), se beneficiaron al recibir los precios internacionales sin mayores mediaciones. Sin embargo, los rubros como cereales y oleaginosas, producción azucarera, horticultura y fruticultura, tuvieron (con oscilaciones) desempeños negativos. (Piñeiro, 2004:256)

En esta etapa se profundizan los procesos de difusión de tecnologías y se desarrollan modelos técnicos ahorradores de fuerza de trabajo, se generó desempleo y se redujo la capacidad de la producción familiar de competir en un mercado globalizado, (Rossi, 2010:7)

*“Así, los productores con mayor capacidad económica realizaron las inversiones necesarias para cambiar a los rubros con más competitividad o para cambiar las formas de producir adecuándose al nuevo contexto. Los productores con menor capacidad económica no lograron realizar estos cambios, y muchos de ellos debieron vender sus tierras y emigrar hacia las ciudades. La consecuencia de ello se percibe en el análisis comparativo de la evolución de la cantidad de explotaciones de menos de cien ha entre 1960 y 1990, que disminuye a la mitad. En consecuencia, los censos también*

*muestran una concentración en menos manos de la tierra y de los principales activos agropecuarios.” (Piñeiro, 2004:257)*

#### *2.1.1.5. Etapa de reestructuración, diversificación e intensificación productiva (1990 – 2019)*

Esta etapa se caracteriza por el desarrollo de nuevos rubros de explotación que se suman a la dinámica de la producción agropecuaria. Este proceso el cual es liderado por inversiones de empresas transnacionales conlleva al desarrollo de rubros como la forestación, el cultivo de arroz y la agricultura de secano, quienes comienzan a jugar en las dinámicas del mercado de tierras a nivel nacional. También trae consigo el desarrollo de lógicas de producción diferentes a la del tradicional productor ganadero e innovaciones tecnológicas como la siembra directa y los cultivos transgénicos. (Rossi, 2010:90)

Estas innovaciones tecnológicas cambiaron las formas de producción a nivel de los sistemas más tradicionales, como ser el ganadero. Uno de los grandes dilemas que atravesó el siglo XX fue el atraso y la baja productividad del sector ganadero, situación que se vería superada con la incorporación de muchas de estas innovaciones tecnológicas (mejoramiento de pasturas naturales y siembra de praderas, mejoras en sistemas de reproducción y sanidad). “*Así, entre 1990 y 2005 la producción de carne vacuna creció a una tasa acumulativa anual del 3.5%, revirtiendo su tendencia casi secular anterior.*” (Piñeiro y Moraes, 2008:11).

Si bien el eje principal de esta etapa histórica es la reestructuración, diversificación e intensificación productiva podemos diferenciar a la interna de dicha etapa dos momentos históricos caracterizados por las políticas sociales y de desarrollo rural con distinto enfoque y relacionamiento con la producción familiar y sus procesos organizativos. El quiebre en este sentido se da en el año 2005 con la llegada de los gobiernos progresistas al Uruguay. Tras la llegada del primer gobierno progresista (en concordancia con los cambios que se sucedían en la región), existe un cambio de rumbo en las políticas generales impulsadas por el gobierno y en el rol asumido por el Estado en la regulación de las actividades económicas y la distribución de la riqueza generada. Si bien a nivel macroeconómico, se siguió promocionando la inversión como motor de la economía, se impulsaron políticas públicas a nivel social, con la finalidad de apoyar a los sectores más postergados de la sociedad (los más afectados por la crisis económica que había afectado al país y por los efectos del modelo neoliberal de desarrollo). A nivel agropecuario y en base al alza de los precios de los commodities en el mercado internacional, se profundizaron los procesos de concentración y extranjerización de la tierra, en manos de los grandes capitales transnacionales vinculados al modelo del agronegocio. A la vez se generan políticas específicas de promoción y fomento de la agricultura familiar. Este modelo económico, denominado por varios autores como neodesarrollismo (Piñeiro, 2018; Riella y Mascheroni, 2017, Santos y col., 2013), se caracteriza por “... *generar*

*condiciones institucionales para el arribo y permanencia de la inversión transnacional al tiempo que despliega políticas sociales compensatorias de redistribución del ingreso imponiendo algunas condiciones al capital transnacional.” (Santos y col., 2013:13).*

Dada las grandes diferencias con las políticas impulsadas desde los años 1990 al 2005, sobre todo en lo que refiere a la agricultura familiar trataremos estas dos etapas de manera separada pudiendo diferenciar a la primera como de *reestructuración, diversificación e intensificación productiva de carácter neoliberal* y la segunda (2005 – 2019) de *reestructuración, diversificación e intensificación productiva de carácter neodesarrollista*.

a) *Etapas de reestructuración, diversificación e intensificación productiva de carácter neoliberal (1990 – 2005)*

En esta etapa podríamos decir se consolida el modelo neoliberal de relacionamiento económico hacia afuera, que ahora tendrá como actores claves a los países vecinos, tras la conformación del Mercosur. Esto determino la crisis de varios complejos agroindustriales que aun mantenían una cierta protección estatal, la cual es retirada en esta etapa. A su vez la ganadería sufre cambios importantes a nivel de la dinámica de los sistemas, existe una reducción importante del mercado lanero internacional lo que determina una crisis del sector ovino. Toma un rol preponderante la producción vacuna, tras la apertura de nuevos mercados (mercado no aftósico) y el dinamismo tecnológico impulsado en la década de los 90 y que se ve favorecido por la incorporación de nuevas tecnologías como la siembra directa. (Piñeiro y Moraes, 2008:23).

A principios de la década del 90 se crea el Mercosur, lo cual reduce los aranceles para la comercialización dentro de la región y establece un arancel común moderado para las exportaciones, lo cual determino que se aumenten las exportaciones de arroz, cebada, malteada y productos lácteos, principalmente hacia Brasil y de productos manufacturados e industriales, hacia Argentina. Como resultado el 60 al 70% de las exportaciones totales del país se orientaban hacia estos mercados. “*Durante la década del ‘90 crecen el PBI agropecuario, la inversión y las exportaciones. Los mayores volúmenes físicos coinciden con mejores precios agrícolas en los mercados internacionales, en los cuales ahora los productores uruguayos colocan directamente sus productos, captando esta mejoría.*” (Piñeiro, 2004:257)

Según Piñeiro (2004:258), partir del año 1998 una serie de factores (nacionales e internacionales) afectaron negativamente al sector agropecuario:

- i. La suba gradual de la tasa de interés a nivel internacional, que afectara la tasa de interés local y a un sector de la producción altamente endeudado.

- ii. La suba de precio del petróleo, que aumentara el precio de los combustibles y varios insumos agropecuarios.
- iii. La devaluación del real y el euro frente al dólar, siendo Brasil y Europa nuestros principales destinos de las exportaciones agropecuarias.
- iv. Inclemencias climáticas, sequías (verano 1999-2000) e inundaciones (otoño 2000), que afectaron principalmente a los cultivos de verano y la producción de pasturas.
- v. Caída de los precios internacionales de la mayoría de los productos agropecuarios.
- vi. Brote de aftosa (2001) que afecta el acceso a los mercados y genera pérdidas de productividad.

Todos estos factores traen como consecuencia la inmersión del sector agropecuario y del país en su conjunto en una profunda crisis económica y financiera. *“Si bien la crisis que aqueja al sector agropecuario uruguayo es de carácter estructural y tiene que ver con la distribución de la tierra y de los activos físicos, con el agotamiento de un modelo tecnológico productivista, con la predominancia de un modelo económico-financiero que privilegia al sistema financiero antes que al sistema productivo, con las formas de inserción del país en los mercados internacionales, en lo inmediato (y así aparece ante los ojos de la mayoría de los productores) aparece como una crisis de endeudamiento provocada por la caída de los precios agrícolas en los mercados internacionales”* (Piñeiro, 2004:260)

*“El gobierno del partido colorado electo en el año 2000 apenas se sostiene frente al descalabro y sólo logra hacerlo por la gobernabilidad que le aportan los partidos de oposición. posiblemente esta situación extrema a la que es llevada la población es lo que ambienta y facilita que, por primera vez en la historia del país, la coalición de izquierdas, el Frente Amplio (FA), acceda al gobierno del país en las elecciones de 2005, con el doctor Tabaré Vázquez como Presidente de la República.”* (Piñeiro, 2014:227)

b) *Etapas de reestructuración, diversificación e intensificación productiva de carácter neodesarrollista (2005– 2019)*

Según Riella y Mascheroni (2017:15), al comienzo del siglo XXI el escenario de la producción agropecuaria, cambia radicalmente. El aumento de los precios internacionales de los alimentos, hace que la producción agropecuaria resulte interesante para los capitales transnacionales, lo cual provoca una fuerte inversión extranjera en el sector. Las exportaciones del sector valorizan y se multiplican, lo cual se da principalmente debido al alza de los precios de la soja, la leche, carne y la actividad forestal.

*“En el contexto reseñado de fuerte crecimiento y expansión del sector agropecuario, asume el primer gobierno del Frente Amplio, que busca*

*introducir una serie de cambios en la orientación de las políticas públicas para lograr reducir la pobreza y la desigualdad y fomentar el crecimiento de la producción. La perspectiva que asumen esas políticas remite a lo que podríamos llamar una vocación regulacionista, inspiradas en los enfoques neo-desarrollistas, que postulan la importancia de la intervención estatal para corregir las fallas del mercado y lograr que los procesos de crecimiento produzcan una mayor redistribución de los excedentes con más inclusión social” (Kay, 2005; García, 2012, citados por Riella y Mascheroni, 2017:29).*

En este sentido, se instrumentaron una serie de políticas horizontales a nivel nacional, pero hay tres que han generado un efecto notorio en el sector agropecuario: políticas de regulación de las relaciones laborales, las reformas en el sistema tributario y la promoción de inversiones. (Riella y Mascheroni, 2017:29).

Si bien este modelo ha significado avances con respecto a los modelos neoliberales, sobre todo asociado a un rol importante del estado en la dinámica económica y el fomento y la promoción, tampoco ha generado una ruptura con el capitalismo, sino que ha agudizado su proceso de expansión a nivel agropecuario. En las propias palabras de CNFR, en su documento de políticas públicas para la agricultura familiar, plantea la coexistencia conflictiva de dos modelos de desarrollo, el del agronegocio y el de la agricultura familiar y reclama acciones del estado contener el primero y defender al segundo. (Santos y col., 2013:27)

Esto ha generado una serie de efectos a nivel agropecuarios, los cuales se ven reflejados principalmente en el uso del suelo, la estructura agraria, las dinámicas del sector, el mercado de tierras, el rol de los sujetos colectivos, etc. Sobre estos aspectos profundizaremos en el siguiente apartado.

### **2.1.2. Principales manifestaciones actuales a nivel del agro uruguayo.**

Durante las últimas décadas se ha producido en Uruguay una profundización de las relaciones capitalistas a nivel agropecuario, lo cual ha sido evidenciado por diversos autores. (Piñeiro, 2011; 2014; Oyhantçabal y Narbondo, 2013, Ceroni, 2017). Estos cambios iniciados en la década del 90, se intensifican y consolidan, a partir de inicios del siglo XXI, lo cual ha generado cambios en las dinámicas del sector, con consecuencias a nivel de las distintas dimensiones de la sustentabilidad (económico, social y ambiental).

Entre las consecuencias más destacadas de este proceso de intensificación de las relaciones capitalistas y que reflejan las tendencias generales impuestas por la ley del valor (división social del trabajo, desarrollo de las fuerzas productivas y proceso de diferenciación social), se encuentran:

- i. Cambios en la matriz productiva (con énfasis en la especialización y la territorialización de la producción).
- ii. Aumento de la productividad y tecnificación de los procesos productivos.
- iii. Concentración y transnacionalización de los recursos productivos y el capital. Cambios en la dinámica del mercado de tierras.
- iv. Generalización del trabajo asalariado y disminución de la población rural.

A continuación, se presentan las principales evidencias de los cambios acontecidos en las dimensiones previamente señaladas.

#### 2.1.2.1. *Cambios en la matriz productiva (con énfasis en la especialización y la territorialización de la producción).*

Uno de los efectos más notorios del desarrollo del capitalismo agrario (desde la década del 90) se da a partir de la emergencia de nuevos rubros de producción (con dinámicas específicas de desarrollo, modelo del agronegocio<sup>37</sup>), los cuales entran a competir por el recurso tierra (utilización y apropiación) del mismo en el territorio con los rubros históricamente más tradicionales de la producción uruguaya (ganadería principalmente). La emergencia de estos rubros a nivel agropecuario, han llevado a una intensificación productiva que ha reconfigurado el mapa productivo del país. Sin lugar a dudas los rubros más destacados en esta dinámica han sido los monocultivos asociados a la forestación y el cultivo de soja.

Según Oyhantçabal y Narbondo (2013:411), *“La primera manifestación explícita de los agronegocios en Uruguay se puede adjudicar al avance de la forestación industrial en la década del ‘90. Promovida por la Ley N° 15.939 de 1987 (Ley forestal), que otorgó subsidios y beneficios tributarios a las empresas para implantar bosques artificiales en los suelos de prioridad forestal...”*, la forestación tuvo una fuerte expansión en los últimos veinte años, pasando de 53.000 ha en 1990 a 885.000 ha en 2010, alcanzando las 960.000 ha en la actualidad.

A nivel agrícola *“el cultivo protagonista de la expansión agrícola fue la soja, que creció exponencialmente pasando de 10.000 ha en la zafra 2002/03 al entorno de los 1,2 millones de ha en zafra 2012/13. Asociado a ésta también creció el área de trigo que pasó de 150.000 ha a 500.000 ha.”* (Oyhantçabal y Narbondo, 2013:411)

En el cuadro e imagen siguientes se presenta la evolución de las principales regiones agropecuarias en Uruguay entre los años 1990 y 2011.

#### **Cuadro I: Superficie de las regiones agropecuarias en 1990, 2000 y 2011, y variación porcentual entre censos.**

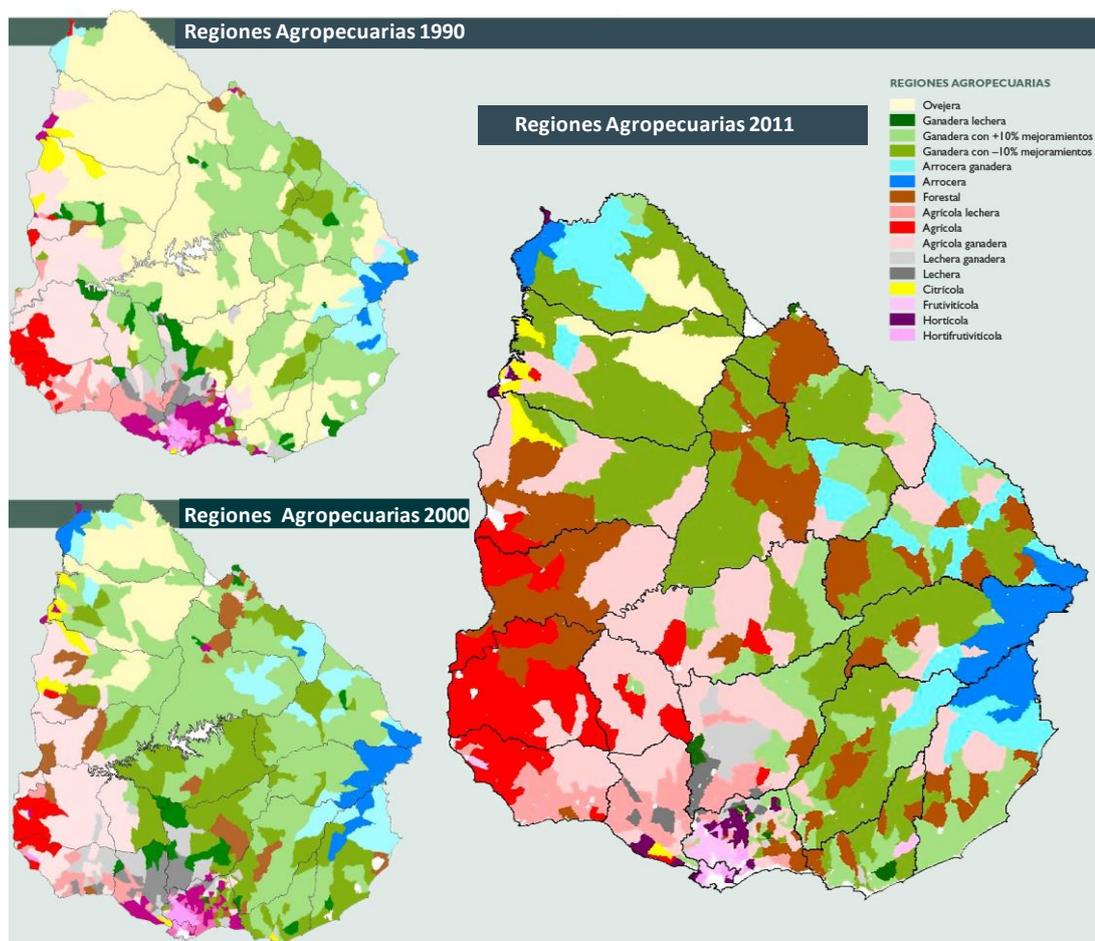
---

<sup>37</sup> Según Oyhantçabal y Narbondo (2013:410), *“este proceso consolidó un modelo de producción conocido como agronegocio que configura una imagen del campo caracterizada por economías de escala, estandarización de la producción, incorporación continua de tecnologías de insumos y uso de trabajo asalariado”*

	Año 1990		Año 2000		Año 2011		Variación (en %)
	Miles de ha	%	Miles de ha	%	Miles de ha	%	2011/2000
<b>REGIONES</b>							
<b>TOTAL</b>	15.804	100	16.420	100	16.357	100	-0,4%
<b>GANADERAS</b>	<b>11.268</b>	<b>71</b>	<b>10.148</b>	<b>62</b>	<b>6.467</b>	<b>40</b>	<b>-36%</b>
Ganadera ovejera	6.449	41	1.450	9	507	3	-65%
Ganadera con hasta 10% mejoramientos	3.782	24	5.530	34	4.381	27	-21%
Ganadera con más de 10% de mejoramientos	677	4	2.803	17	1.522	9	-46%
Ganadera lechera	360	2	365	2	57	0	-84%
<b>AGRICOLAS</b>	<b>2.764</b>	<b>17</b>	<b>2.345</b>	<b>14</b>	<b>4.928</b>	<b>30</b>	<b>110%</b>
Agrícola	364	2	308	2	1.287	8	318%
Agrícola ganadera	1.974	12	1.813	11	3.114	19	72%
Agrícola lechera	426	3	224	1	527	3	136%
<b>ARROCERAS</b>	<b>699</b>	<b>4</b>	<b>1.731</b>	<b>11</b>	<b>1.836</b>	<b>11</b>	<b>6%</b>
Arrocera	220	1	602	4	640	4	6%
Arrocera ganadera	479	3	1.129	7	1.195	7	6%
<b>LECHERAS</b>	<b>466</b>	<b>3</b>	<b>742</b>	<b>5</b>	<b>344</b>	<b>2</b>	<b>-54%</b>
Lechera	165	1	299	2	124	1	-59%
Lechera ganadera	301	2	443	3	220	1	-50%
<b>AGRICULTURA INTENSIVA</b>	<b>514</b>	<b>3</b>	<b>504</b>	<b>3</b>	<b>336</b>	<b>2</b>	<b>-33%</b>
Citrícola	178	1	202	1	152	1	-25%
Frutivíticola	50	0	67	0	88	1	31%
Hortícola	267	2	218	1	80	0	-63%
Hortifrutivíticola	19	0	17	0	15	0	-10%
<b>FORESTALES</b>	<b>93</b>	<b>1</b>	<b>949</b>	<b>6</b>	<b>2.448</b>	<b>15</b>	<b>158%</b>

Fuente: MGAP-DIEA (2015), en base a Censos Agropecuarios 1990, 2000 y 2011.

**Mapa 1: Evolución de las Regiones Agropecuarias, años 1990, 2000 y 2011.**



Fuente: MGAP-DIEA (2015), en base a Censos Agropecuarios 1990, 2000 y 2011.

Como se desprende de los mismos, las regiones agropecuarias (el uso del suelo) en Uruguay hay variado notoriamente en los últimos 30 años (principalmente a partir de iniciado el siglo XXI). Las regiones ganaderas que representaban el 71% (11.268.000 has) de la superficie nacional a inicio de los 90, para el año 2011 ocupaban tan solo el 40% (6.467.000 has). También existen cambios importantes en las dinámicas internas de los sistemas de producción, en la cual la producción ovina a partir de la década del 90, cae abruptamente (asociado a una disminución internacional del precio de la lana) y la especialización de producción ganadera mixta característica del Uruguay pasa del 41% de uso del suelo a tan solo el 3% para el año 2011. (DIEA, 2015)

También existen disminuciones importantes en las zonas de especialización lecheras y agrícolas intensivas (principalmente hortícolas) con pérdidas de entorno al 60% de la superficie en el periodo 2000-2011 (DIEA, 2015). Si bien las mismas representan el 1% de la superficie agropecuaria total, son de alto impacto dado los sectores productivos vinculados a estos rubros de producción, asociados a la agricultura familiar principalmente.

Como se señalaba anteriormente en esta dinámica los rubros o zonas de especialización productiva que representaron las mayores variaciones se asocian a las

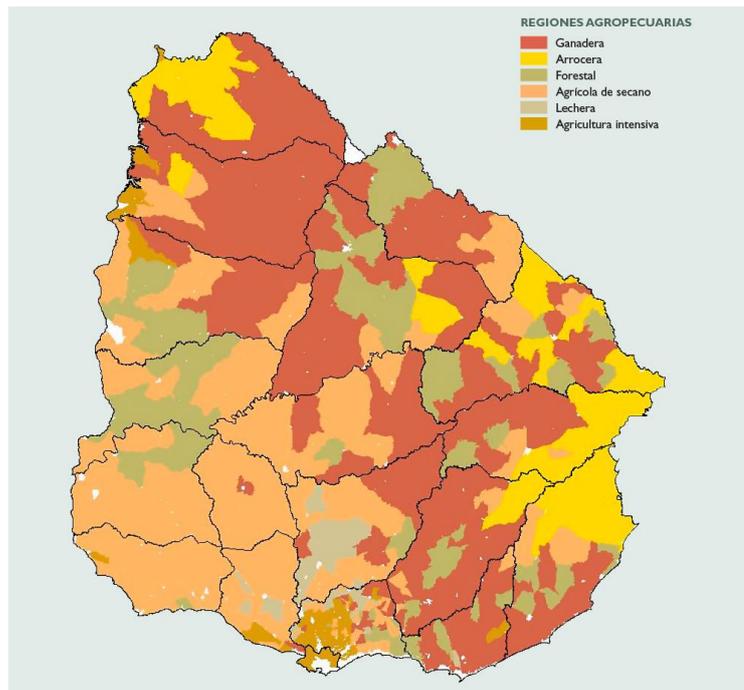
áreas agrícolas y forestales. La frontera agrícola se expandió, pasando de representar el 17% de la superficie total en la década del 90 del siglo pasado a un 30% para el año 2011. En este sentido los mayores cambios ocurren en el periodo 2000-2011, donde las zonas de especialización agrícola pasan de ocupar 308.000 has a más de 1.200.000 en el año 2011, lo que representa un crecimiento de un 318% en tan solo 10 años. Asociado a esto también se da un crecimiento de las áreas agrícola en asociación a ganadería y lechería. (DIEA, 2015)

En cuanto al área forestal, la misma viene en proceso de crecimiento desde la década del 90 (a punto de partida de la ley forestal), con un crecimiento que va desde las 93.000 has (1% de la superficie) en 1990 a 2448000 has en el año 2011 (15% de la superficie total). En el período 2000-2011, el crecimiento del área forestal fue de un 158%, lo que se ve favorecido por la implantación de las primeras plantas de pulpa de celulosa en Uruguay. (DIEA, 2015)

En la imagen siguiente se observan la distribución espacial de las principales regiones agropecuarias al año 2011.

*“En Uruguay la división espacial del trabajo se observa claramente en la especialización de los territorios para el suministro de mercancías en función de cuan redituables sean estos para valorizar el capital. Así por ejemplo el litoral oeste limítrofe con Argentina se ha especializado en la producción de soja asociada al trigo (sistemas de agricultura continua), el noreste y el este se han especializado en los monocultivos forestales, mientras que el sur y el sureste combinan agricultura con lechería, la que se ha intensificado en los últimos años a pesar de la reducción de al menos 180.000 hectáreas destinadas a este rubro. El resto del territorio, unos 11,5 millones de hectáreas, continúa especializado en la producción ganadera (de carne y lana), seña característica del Uruguay desde mediados del siglo XVIII.”* (Oyhantçabal y Narbondo, 2013:414).

## **Mapa 2: Regiones agrupadas por actividades de producción agropecuaria en el año 2011**



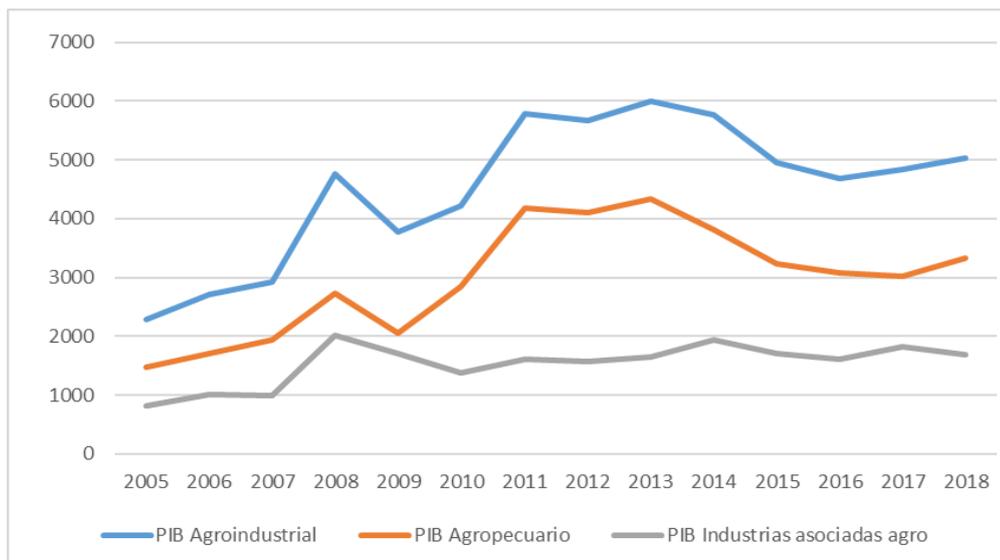
Fuente: DIEA-MGAP (2015), en base a Censo Agropecuario 2011

#### 2.1.2.2. *Aumento de la productividad y tecnificación de los procesos productivos.*

Como se observó anteriormente, existieron cambios importantes en el uso del suelo en las últimas décadas, lo que determinó el crecimiento del área de algunos rubros y un decrecimiento en otros, sin embargo, esto no se ha reflejado en disminución de los aportes al PBI agropecuario de los rubros que perdieron área, más por el contrario en este periodo se ha dado un crecimiento sostenido de todos los rubros de producción.

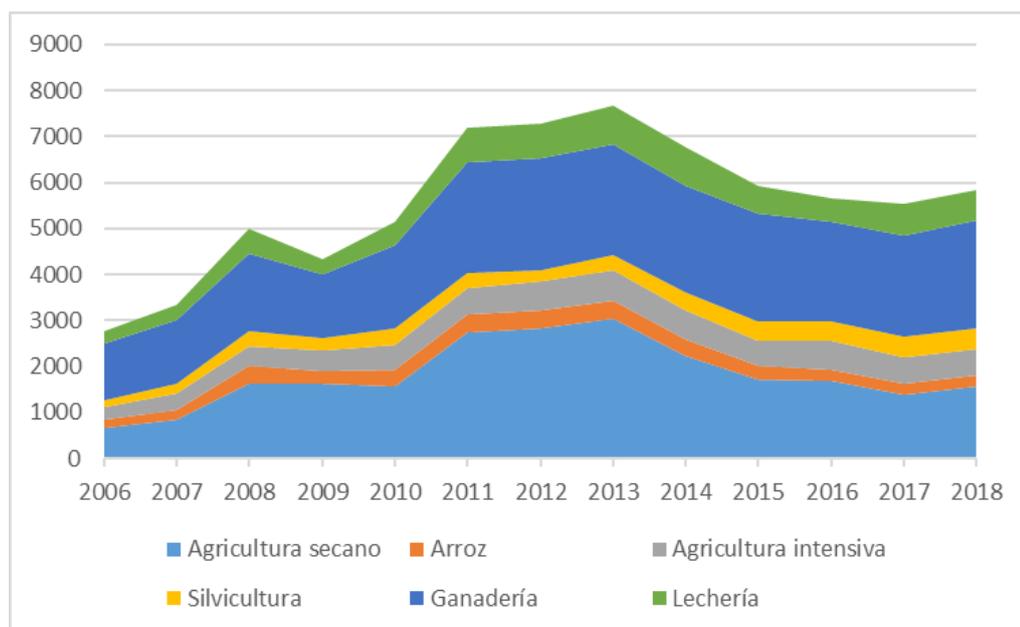
En los gráficos siguientes (Gráfico 1 y 2) se observa el comportamiento del PBI agroindustrial y el comportamiento de los principales rubros de producción en su aporte al PBI.

**Gráfico 1: Evolución del PBI Agropecuario (millones de US\$ corrientes), período 2005-2018.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos DIEA-MGAP (2013, 2014a, 2018, 2019)

**Gráfico 2: Evolución del PBI Agropecuario por sector de actividad (millones de US\$ corrientes), período 2006-2018.**



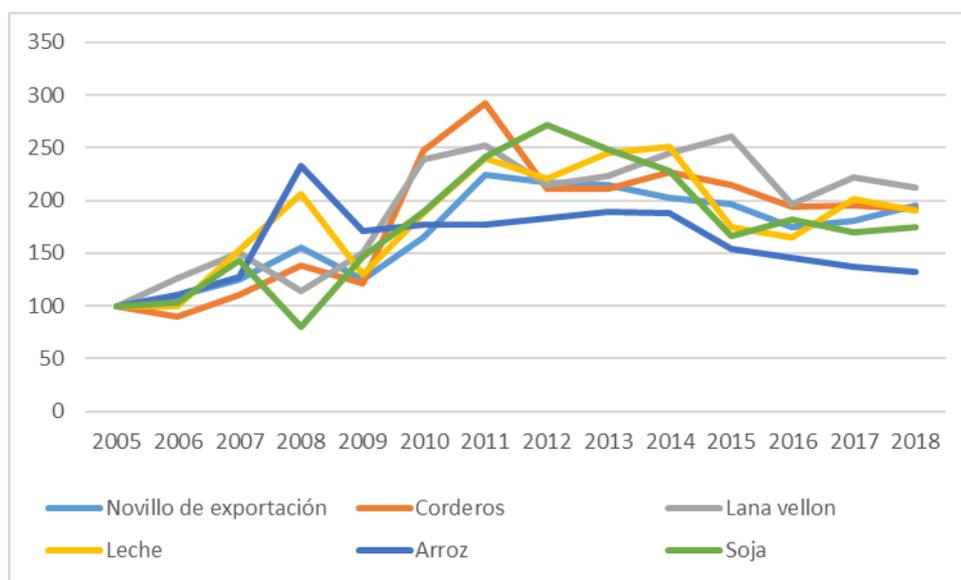
Fuente: Elaboración propia en base a datos DIEA-MGAP (2014a, 2018, 2019)

Estos procesos de aumento de la productividad se vieron favorecidos por el aumento del precio de los commodities a nivel internacional y por la incorporación de tecnologías y mejoramientos que permitieron mejoras en los procesos productivos<sup>38</sup>

<sup>38</sup> “Estos cambios también fueron resultado de la masiva incorporación de tecnologías al proceso productivo, lo que desde la década del 60 se conoció como revolución verde, que incluyó la introducción de la mecanización, de los avances en la petro-química con el desarrollo de los biocidas (insecticidas, fungicidas, herbicidas) y los fertilizantes químicos, y del mejoramiento genético de especies, que en los últimos 15 años incorporó el desarrollo de los organismos genéticamente modificados (soja Round-Up Ready, maíz Mon 810 y Syngenta BT11).” (Oyhantçabal y Narbondo, 2013:416).

y sus principales indicadores. En el gráfico siguiente (Gráfico 3) se observa la evolución de precio de los principales productos exportables de Uruguay.

**Gráfico 3: Evolución porcentual del precio de los principales productos de exportación de Uruguay, período 2006-2018.**



**Fuente:** Elaboración propia en base a datos DIEA-MGAP (2013, 2014a, 2018, 2019)

*“La sustitución de la fuerza de trabajo por capital obedece fundamentalmente a cambios técnicos que aumentan la inversión en capital constante (maquinaria, equipos, insumos, etc.) incrementando la productividad del trabajo y reduciendo el costo por unidad de producto. En Uruguay el cambio más influyente sobre el trabajo rural fue la creciente mecanización de los procesos productivos, que tiende a ahorrar trabajo humano, sustituyéndolo por maquinaria y herramientas.” (Oyhantçabal y Narbondo, 2013:418).*

### 2.1.2.3. Concentración y transnacionalización de los recursos productivos y el capital. Cambios en la dinámica del mercado de tierras.

Otro de los efectos del proceso de re-expansión de las relaciones capitalistas en el agro es la tendencia a la concentración de la tierra, la cual es a su vez acompañada de procesos de extranjerización de la misma y cambios en la dinámica del mercado de tierras.

En el siguiente cuadro (Cuadro II), se observa la evolución del número de explotaciones agropecuarias en Uruguay según los datos de los Censos Generales Agropecuarios. En el mismo se observa, como se ha dado un proceso continuo de disminución en el número total de explotaciones agropecuarias y por consiguiente un aumento en la superficie media por explotación.

**Cuadro II: Evolución del número de explotaciones agropecuarias (1980-2011)**

Concepto	Año de censo			
	1980	1990	2000	2011
<b>Número de explotaciones</b>	68.362	54.816	57.131	44.781
<b>Superficie total (ha)</b>	16.024.656	15.803.763	16.419.683	16.357.298
<b>Hectáreas por explotación</b>	234	288	287	365

Fuente: DIEA-MGAP (2014b), Censo General Agropecuario (CGA) 2011.

A su vez si analizamos el número de explotaciones agropecuarias según tamaño de la explotación (Cuadro III) veremos que existe una fuerte concentración de la tierra, donde una pequeña cantidad de empresas concentran la mayor parte de la superficie productiva del país.

**Cuadro III: Cantidad explotaciones agropecuarias y superficie explotada según tamaño de la explotación.**

Tamaño de la explotación (ha)	Explotaciones		Superficie explotada	
	Número	(%)	Hectáreas	(%)
<b>Total</b>	44.781	100,0	16.357.298	100,0
<b>1 a 99</b>	24.702	55	733.898	5
<b>100 a 499</b>	12.065	27	2.885.611	18
<b>500 a 999</b>	3.847	8,6	2.705.399	16,5
<b>1.000 a 4.999</b>	3.827	9	7.395.347	45
<b>5.000 a 9.999</b>	284	0,6	1.897.028	11,6
<b>10.000 y más</b>	56	0,1	740.015	4,5

Fuente: DIEA-MGAP (2014b), Censo General Agropecuario (CGA) 2011.

Del mismo se desprende que los predios menores a 100 hectáreas, los cuales representan el 55% de las explotaciones agropecuarias, gestionan tan solo el 5% de la superficie productiva. Por su parte menos del 10% de los establecimientos de mayor superficie (más de 1000 has), concentran el 61% de la superficie productiva. Es notoria también como existe una pequeña cantidad de empresas (56), que concentran superficies mayores a las 10000 has y en su conjunto manejan similar superficie que la gestionada por los predios más pequeños (24702 explotaciones menores a 100 has).

Cuando se analiza la propiedad de la tierra según la nacionalidad del productor (Cuadro IV) vemos que, si bien el 81% de las explotaciones declaran ser productores nacionales, los mismos gestionan en conjunto menos del 50% de la superficie. Por otra parte, existe una proporción de establecimientos (16,8%) de los cuales no es posible determinar la nacionalidad del capital y en su conjunto concentran el 47,2%

de la superficie total. Es decir que, en Uruguay, casi en la mitad de su superficie no es posible determinar la nacionalidad del productor.

**Cuadro IV: Cantidad explotaciones agropecuarias y superficie explotada según nacionalidad del productor.**

Nacionalidad del productor	Explotaciones		Superficie explotada	
	Número	(%)	Hectáreas	(%)
<b>Total</b>	44.781	100,0	16.357.298	100,0
<b>Uruguayo</b>	36.395	81,3	8.120.270	49,6
<b>Argentino</b>	277	0,6	91.677	0,6
<b>Brasileño</b>	231	0,5	265.365	1,6
<b>Otras</b>	368	0,8	158.598	1,0
<b>Sin información*</b>	7.510	16,8	7.721.388	47,2

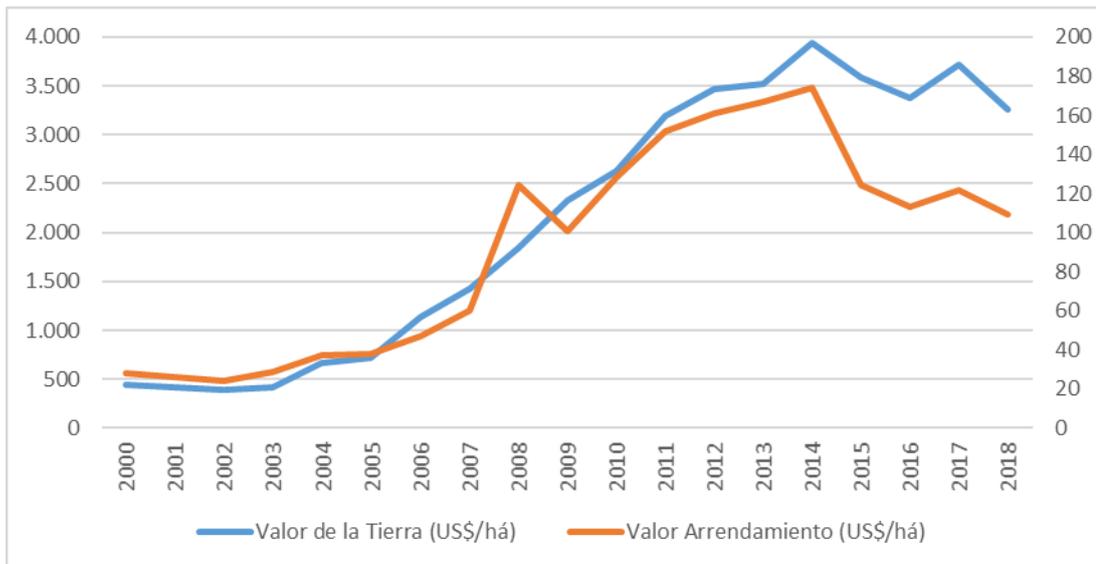
**Fuente: DIEA-MGAP (2014b), Censo General Agropecuario (CGA) 2011.**

\* Comprende todas las explotaciones en que falta el dato, incluyendo aquellas en que el productor no es persona física, no resultando posible establecer la nacionalidad del titular.

Algunos estudios que han abordado el tema de la extranjerización de la tierra (a pesar de las limitantes de información que permitan cuantificar este proceso), señalan que gran parte de la superficie en mano de Sociedades Anónimas, se corresponde mayormente a capitales extranjeros (Piñeiro, 2014:235), aunque otros estudios remarcan también la presencia de inversión nacional bajo la modalidad de S.A (Florit y Piedracueva, 2013:205) Sin embargo, existe evidencia para señalar una fuerte y creciente presencia de capitales extranjeros en la propiedad de la tierra en Uruguay. A modo de ejemplo, “...ocho empresas forestales son propietarias de 720 000 hectáreas de tierras forestadas sobre un total de un millón. Una de ellas es la mayor propietaria del país: Montes del Plata, asociación entre Stora Enso (sueco-finlandesa) y Arauco (chilena) detenta 234000 hectáreas, mientras que UPM (finlandesa) es propietaria de 200000 hectáreas forestadas (Pou et al., 2007, citado por Piñeiro 2014:235). Otra fuente señala que en 2008 nueve empresas agrícolas sembraron 600 000 hectáreas de cultivos de secano (soya, trigo maíz, etcétera) sobre un total de 1.6 millones de hectáreas sembradas en ese año. La mayoría de ellas eran de capitales argentinos (Errea et al., 201, citado por Piñeiro 2014:235).” (Piñeiro 2014:235)

Si observamos el comportamiento del mercado de tierras en los últimos veinte años vamos a observar que el valor de la tierra en el Uruguay ha sufrido un crecimiento acelerado llegando a valores de comercialización promedio de 3934 dólares por hectárea al año 2014. De igual manera, se ha elevado el valor del arrendamiento, el cual llegó a alcanzar valores de 174 dólares promedio en el año 2014 (Gráfico 4).

**Gráfico 4: Evolución del valor de la tierra y valor de los arrendamientos (US\$/há), período 2000-2018.\***

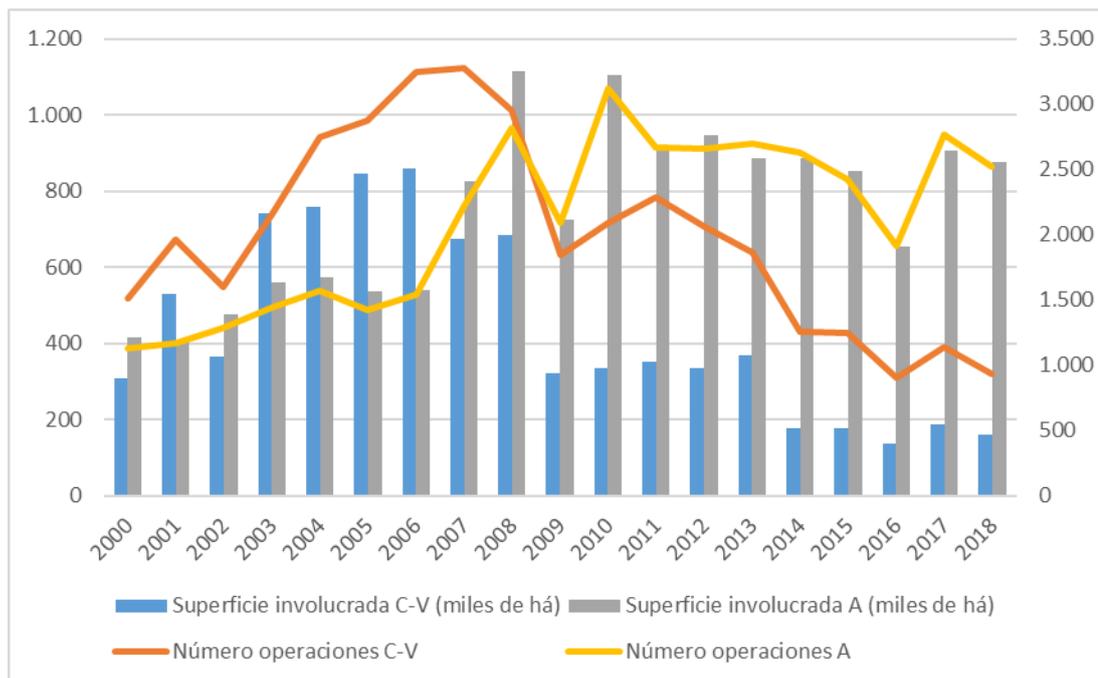


**Fuente:** Elaboración propia en base a datos DIEA-MGAP (2019)  
*\*Ejes X: Valor de tierra (izquierda); Valor de arrendamiento (derecha)*

Si tomamos los valores de inicio de siglo, año 2000 (valor promedio de 448 dólares y 28 dólares por ha para operaciones de compra-venta y arrendamiento respectivamente), vemos que el valor de la tierra y los arrendamientos se ha multiplicado 8.7 veces para el caso de las compra-ventas y 6.2 veces para los arrendamientos. No obstante, la relación valor de la tierra/valor de los arrendamientos, presenta una tendencia a la disminución pasando de un 6.25% a inicio de siglo a un 3.35% hacia el año 2018.

Por su parte el comportamiento de las operaciones de compra venta y arrendamientos (Gráfico 5), ha presentado distintos comportamientos. En el caso de las compra-ventas, las mismas tuvieron un crecimiento inicial importante hasta el año 2008, para luego decaer, lo cual puede estar asociado a la crisis financiera global ocurrida en ese periodo. Por su parte el mercado de arrendamientos que a inicio de siglo se ubicaba por debajo de las operaciones de compra-venta, a partir del mismo periodo pasa a superar a las mismas tanto en cantidad de operaciones como en superficie.

**Gráfico 5: Evolución del número de operaciones de compra-venta y arrendamientos y superficie involucrada (miles de há), período 2000-2018.\***



**Fuente: Elaboración propia en base a datos DIEA-MGAP (2019)**

*\*Ejes X: Superficie involucrada (izquierda); Número de operaciones C-V, A (derecha)*

Si analizamos la superficie total involucrada en operaciones de compra-venta y arrendamientos en su acumulado al año 2018, las mismas representan una superficie equivalente al 50% de la superficie agropecuaria nacional para el caso de las operaciones de compra-venta (8.322.634 há) y de un 87% para el caso de los arrendamientos (14.207.386 há).

Esta re-expansión capitalista en el agro ocurrida en los últimos treinta años, fue dinamizada principalmente por el arribo de actores empresariales transnacionales y transregionales que hoy controlan buena parte de la fase primaria y de acopio, consolidando un complejo altamente concentrado en todas sus fases. Este fenómeno no ocurre de manera aislada, se trata más bien de un proceso que responde a tendencias más generales a nivel mundial que pueden enmarcarse en lo que se conoce como “acaparamiento de tierras” o “land grabbing” (Oyhantçabal y Narbondo, 2013:412).

Estos cambios ocurridos en el sector agropecuario, con la emergencia de nuevos actores sociales que inciden fuertemente en la dinámica del mercado de tierras, trae consigo la expulsión de algunos sectores productivos que se encuentran en desventajas a la hora de la competencia en el mercado. Según los datos del CGA 2011 en el periodo intercensal 2000-2011 existió una reducción en el número total de explotaciones agropecuarias de 12350 explotaciones. Según los datos presentados por Riella y Romero (2014:12), casi el 90% de estas explotaciones se corresponden a predios de menos de 100 has.

2.1.2.4. *Generalización del trabajo asalariado y disminución de la población rural.*

La disminución de la producción a pequeña escala y los procesos de proletarización de la mano de obra rural, llevan a un proceso de creciente asalarización de la mano de obra y una disminución de la población rural en su conjunto.

En el cuadro siguiente (cuadro V) se presenta la evolución de la población rural y el número de trabajadores, según los datos del CGA 2011. Del mismo se desprende que existe una tendencia general a la disminución de la población rural y del número de trabajadores permanentes en el sector.

**Cuadro V: Evolución de la población agrícola y población trabajadora, periodo 1980-2011.**

Concepto	Año de censo			
	2011	2000	1990	1980
<b>Población agrícola (1)</b>	106.961	189.838	213.367	264.216
<b>Población trabajadora (2)</b>	115.371	157.009	140.430	159.446

**Fuente: DIEA-MGAP (2014b), Censo General Agropecuario (CGA) 2011.**

*(1) personas residentes en explotaciones agropecuarias/ (2) incluye solo trabajadores permanentes*

En el cuadro anterior visualizamos como existe una disminución de la población residente en establecimientos agropecuarios la cual en los últimos 40 años se ha reducido en un 60%. Si analizamos la población trabajadora la tendencia, también es a la reducción en el número total de trabajadores permanente, aunque no tan acentuada (reducción del 28%). Esto nos permite señalar dos tendencias, una de migración campo-ciudad y otra de disminución de la población trabajadora rural.

Piñeiro y Cardelliac (2014), basándose en los datos del INE estudian los cambios en la población rural en base a distintas aproximaciones al concepto de lo rural, considerando más allá de la población rural dispersa, a la población residente en pequeñas localidades vinculadas a lo rural y/o a las poblaciones con predominancia de población económicamente activa vinculada a la rama de actividad agropecuaria. En el cuadro siguiente (Cuadro VI) se presenta la evolución de la población rural según estos criterios.

**Cuadro VI: Evolución de la población rural, según criterios de residencia o sector económico, período 1986-2011.**

	1986		1996		2011	
	frecuencia	%	frecuencia	%	frecuencia	%

<b>Población dispersa (rural INE)</b>	374.154	12,7	291.686	9,2	175.614	5,3
<b>Zona “rural” de acuerdo al criterio del sector económico</b>	28.817	1	117338	3,7	208834	6,4
<b>Población rural ampliada según sector económico</b>	<b>402971</b>	<b>14</b>	<b>409024</b>	<b>13</b>	<b>384448</b>	<b>12</b>
<b>Localidades de menos de 2.000 personas</b>	156212	5,3	160713	5,1	184635	5,6
<b>Localidades de 2.000 a 5.000 personas</b>	138756	4,7	154.416	4,9	155902	4,7
<b>Población rural ampliada según residencia</b>	<b>669122</b>	<b>23</b>	<b>606.815</b>	<b>19</b>	<b>516151</b>	<b>16</b>
<b>Total población del país</b>	<b>2.955.241</b>	<b>100</b>	<b>3.163.763</b>	<b>100</b>	<b>3.285.877</b>	<b>100</b>

Fuente: Piñero y Cardelliac (2014:62-64)

Del mismo se desprende que si utilizamos el criterio de población rural según sector económico, se observa que en términos relativos la población trabajadora se mantiene estable (12 a 14%), pero existe una tendencia a la migración de la mano de obra rural hacia centros poblados. En cambio, si utilizamos el criterio según lugar de residencia, veremos que la población rural ha disminuido en el tiempo, pero permanece relativamente estable la población en pequeñas localidades, por lo que es de suponer que parte de la población trabajadora rural también se situó en centros poblados mayores, lo que reafirma el proceso migratorio de la población rural en general.

En el cuadro siguiente (cuadro VII) analizaremos como se dio la evolución de los trabajadores rurales, según los datos del CGA.

**Cuadro VII: Evolución de población trabajadora, según tipo de trabajador/a, período 1980-2011.**

	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>	<b>2011</b>
<b>Total Trabajadores permanentes</b>	159446	140430	157009	115371
<b>Trabajadores familiares</b>	102039	85334		42907
<b>Trabajadores asalariados</b>	57407	55096		72464
<b>Trab</b>	1,78	1,55		0,59

<b>Fliar/Trab. Asalariado</b>				
-----------------------------------	--	--	--	--

Fuente: Elaboración propia en base a Piñeiro (2001) y DIEA-MGAP (2014b), CGA 2011.

En el mismo, como ya se señalará anteriormente, se observa una tendencia a la disminución de la mano de obra rural. Según Piñeiro (2001:74), dos factores son los que confluyen en este sentido, por un lado, un proceso de creciente concentración de la propiedad (con disminución de la mano de obra familiar) y la incorporación de cambios técnicos impulsados por el desarrollo del capitalismo agrario que redundan en ahorro de mano de obra y aumento de la productividad.

Anteriormente ya analizamos el proceso de concentración de los recursos productivos y en este cuadro se refleja la disminución general de la mano de obra familiar y un aumento de la cantidad de trabajadores asalariados en el sector. Si observamos la relación trabajadores familiares/no familiares, veremos cómo la misma disminuye drásticamente en los últimos treinta años, lo que nos permite afirmar que el proceso recorrido en el agro uruguayo tiende a la proletarización de la mano de obra rural.

## 2.2. Agricultura familiar en Uruguay

En el capítulo anterior se presentaron algunos elementos teóricos que hacen a la identificación conceptual de la agricultura familiar. No obstante, hoy se cuenta en Uruguay con una definición de las políticas públicas. La misma se crea a partir de discusiones generadas en el marco de la Reunión Especializada en Agricultura familiar (REAF – MERCOSUR) sobre la pertinencia de identificar a la agricultura familiar de los países miembros como sujetos prioritarios de las políticas públicas de desarrollo rural y donde se establecen las directrices para la identificación y el reconocimiento de la AF del MERCOSUR (Res. 25/07 MERCOSUR) (Sganga y Col, 2013:1).

Por resolución del MGAP 527/008 (29/07/08) y por las modificaciones posteriores introducidas en las resoluciones MGAP 219/014 (28/02/2014), 387/014 (19/03/2014) y 1013/16 (11/11/2016)<sup>39</sup>, se define al productor familiar agropecuario como toda persona física que gestione directamente una explotación agropecuaria y/o realiza una actividad productiva agraria. Esta persona en conjunto con su familia, debe cumplir los siguientes requisitos en forma simultanea:

- i. Realizar la explotación agropecuaria o actividad productiva agraria con la contratación de mano de obra asalariada de hasta dos asalariados no familiares permanentes o su equivalente en jornales zafrales no familiares de acuerdo con

<sup>39</sup>Disponible en <http://www.mgap.gub.uy/unidad-organizativa/direccion-general-de-desarrollo-rural/normativa/resoluciones>

la equivalencia de 250 (doscientos cincuenta) jornales zafrales al año por cada asalariado permanente.

- ii. Realizar la explotación agropecuaria de hasta 500 hectáreas, índice CONEAT 100, bajo cualquier forma de tenencia.
- iii. Residir en la explotación agropecuaria, donde se realice la actividad productiva agraria, o en una localidad ubicada a una distancia no mayor a 50 km.
- iv. Que los ingresos nominales familiares no generados por la explotación agropecuaria o actividad productiva agraria declarada sean inferiores o iguales a 14 Bases de Prestaciones y Contribuciones (BPC)<sup>40</sup> en promedio mensual.

A su vez se establecen una serie de excepcionalidades para producciones vegetales intensivas (rubros hortícolas, frutícola o vitivinícola), donde se aumentan el número máximo de jornales permanentes y/o zafrales a contratar en el equivalente a 1250 jornales zafrales anuales. Y para el rubro apícola no se aplicarán los requisitos referidos a superficie y residencia, a la vez que se establece el requisito de contar con un máximo de 1000 colmenas.

### ***2.2.1. Algunos datos sobre la agricultura familiar en Uruguay...***

A continuación, se presentan algunos datos extraídos del Registro de Productores Familiares -RPF- (DGDR – MGAP)<sup>41</sup>. En primer lugar, señalar que, según las estimaciones realizadas con los datos del Censo General Agropecuario del año 2011, se estima que la cantidad de explotaciones agropecuarias de tipo familiar es de 25285 (Sganga y col, 2014:4). Según las estimaciones realizadas según el CGA del año 2000, el número de explotaciones agropecuarias de tipo familiar era de 32696 explotaciones (Frugoni, 2008:246), lo cual implica una reducción de 7411 explotaciones en el periodo intercensal. Teniendo presente que la reducción en el número total de explotaciones agropecuarias fue de 12350 (DIEA-MGAP, 2014b), podríamos decir que el 60% de las mismas corresponden a explotaciones agropecuarias de tipo familiar. Por otra parte, es importante señalar que el RPF presenta una alta cobertura, 90,4 %, en relación al universo total de explotaciones estimadas en el CGA 2011 (Sganga y Col, 2014:7).

Según los datos del RPF (enero de 2020) existen, 22559 explotaciones agropecuarias familiares registradas, que involucran a un total de 58487 personas físicas y ocupan una superficie total de 1547183 has. En el cuadro siguiente (Cuadro VIII) se presentan los datos comparados con el total de explotaciones relevadas en el CGA 2011.

---

<sup>40</sup> El valor de la BPC a partir de enero de 2020 es de \$4.519 pesos uruguayos. Las 14 BPC que se establece como monto máximo de ingresos extraprediales en el núcleo familiar para cumplir con la condición de Productor Familiar (Res. 1013/16 MGAP), asciende a \$ 63.266 pesos uruguayos, el equivalente a US\$ 1648 dólares americanos (TC 38,378 pesos uruguayos).

<sup>41</sup> Creado por art. 311 de la Ley 19355, del 19 de diciembre de 2015.

**Cuadro VIII: Características generales básicas de las explotaciones agropecuarias familiares en comparación con el total de las explotaciones.**

	<b>CGA</b>	<b>RPF</b>	<b>%</b>
<b>Número total de explotaciones</b>	44781	22559	50.37
<b>Superficie Ocupada</b>	16357298	1547183	9.46
<b>Población agrícola</b>	106961	58643	54.83
<b>Población trabajadora total</b>	115371	41879	36.3
<b>Población trabajadora familiar</b>	42907	39485	92
<b>Población trabajadora no familiar</b>	72464	2394	3.3
<b>Has por explotación</b>	365	68.6	-----
<b>Personas residentes por explotación</b>	2.39	2.60	-----
<b>Has por persona</b>	153	26.38	-----
<b>Trabajadores por explotación</b>	2.58	1.86	-----
<b>Has por trabajador</b>	141.8	36.9	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del RPF (DGDR/MGAP, 31/01/2020) y (DIEA-MGAP, 2014b)

Como se desprende de cuadro anterior, podemos decir que las explotaciones agropecuarias de tipo familiar representan el 50% de las explotaciones totales del Uruguay y ocupan menos del 10% de la superficie productiva. En promedio son predios de menor superficie (68.6 has promedio) que sustentan su actividad productiva con mano de obra mayoritariamente familiar, siendo muy bajo el aporte de mano de obra contratada (0.11 trabajadores permanentes por explotación).

Si bien de acuerdo a la definición de productor familiar, la superficie máxima es de 500 has (Coneat 100), los promedios de los predios de la producción familiar presentan una superficie sensiblemente menor (68.6 has promedio). En el cuadro siguiente (Cuadro IX) se observa la distribución de los predios de acuerdo a la superficie explotada.

**Cuadro IX: Caracterización de las explotaciones agropecuarias familiares en función del tamaño de las explotaciones**

<b>Tamaño de la explotación (has)</b>	<b>No explotaciones RPF</b>	<b>% del RPF</b>
<b>Menos de 20</b>	8808	38.5
<b>Entre 20 y 49</b>	4684	20.5
<b>Entre 50 y 99</b>	3805	16.7
<b>Entre 100 y 299</b>	4458	19.5
<b>Entre 300 y 500</b>	1103	4.8
<b>Total</b>	22858	100

Fuente: Sganga y Col. (2014) en base a datos del RPF (DGDR/MGAP, 17/11/2014)

Del mismo se desprende que el 76% de las explotaciones familiares presentan superficies menores a 100 has. A continuación, se observa la distribución por

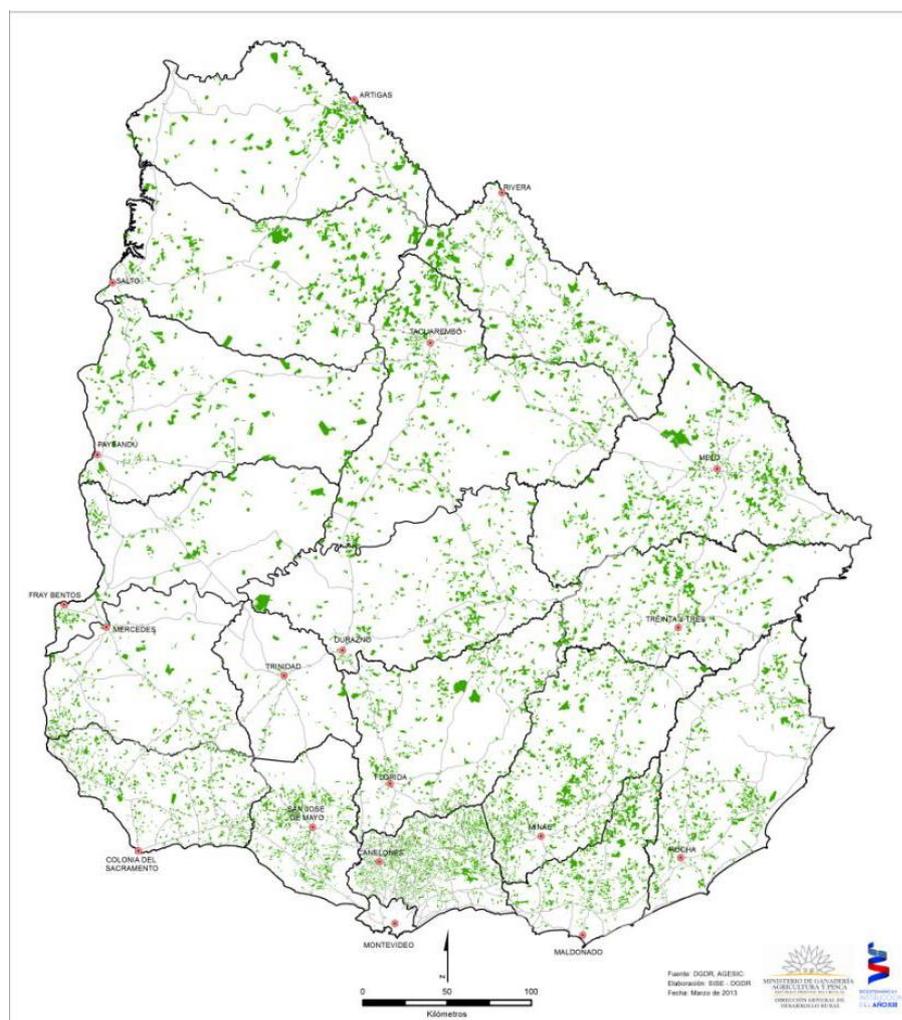
departamento y ubicación de las explotaciones familiares en Uruguay (Cuadro X y Mapa 3)

**Cuadro X: Distribución de las explotaciones agropecuarias familiares según departamento.**

Departamento	No explotaciones	% sobre el Total	Departamento	No explotaciones	% sobre el Total
Artigas	711	3.2	Paysandú	768	3.4
Canelones	5340	23.7	Rio Negro	448	2.0
Cerro Largo	1594	7.1	Rivera	1010	4.5
Colonia	1444	6.4	Rocha	982	4.4
Durazno	697	3.1	Salto	996	4.4
Flores	254	1.1	San José	1725	7.7
Florida	1037	4.6	Soriano	630	2.8
Lavalleja	1352	6.0	Tacuarembó	1194	5.3
Maldonado	867	3.8	Treinta y Tres	697	3.1
Montevideo	783	3.5	<b>TOTAL</b>	<b>22529</b>	<b>100</b>

Fuente: RPF (DGDR/MGAP, 31/01/2020)

**Mapa 3: Ubicación geográfica de los padrones gestionados por productores familiares**



Fuente: Sganga y Col. (2013)

Como se desprende del cuadro anterior el 70% de las explotaciones familiares se encuentran al sur del Rio Negro, siendo el departamento de Canelones el que concentra la mayor parte de los predios de productores/as familiares registrados/as, alcanzando al 23% del total nacional.

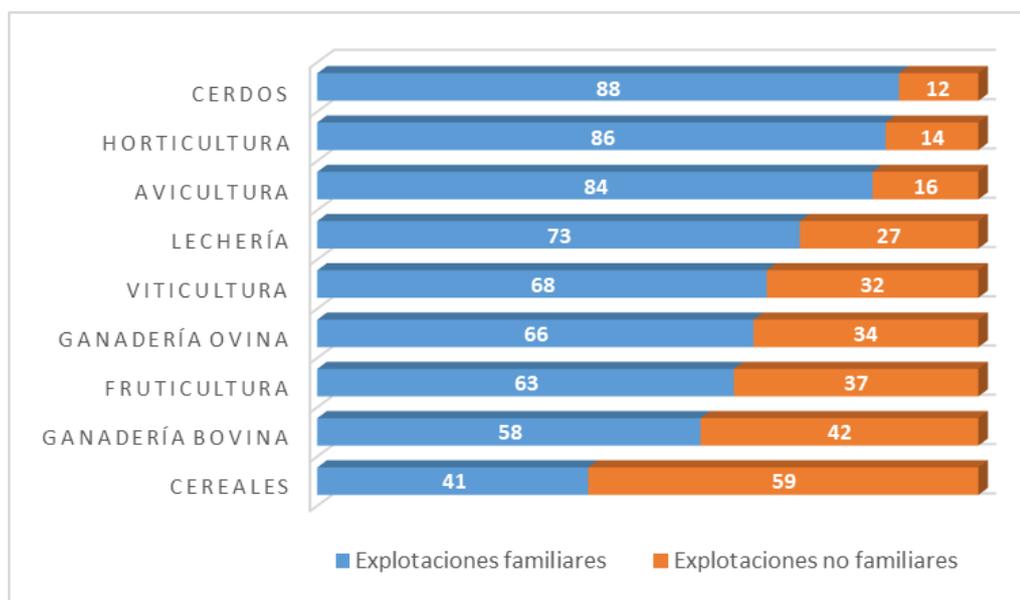
Cuando analizamos las características de las explotaciones familiares según principal rubro de producción (Cuadro XI), vemos que los principales rubros de producción son la ganadería de carne (54,1%), horticultura (18.4%) y lechería (10.4%). Pero si analizamos el peso relativo, medido como el número de explotaciones familiares sobre el total de las explotaciones agropecuarias (Gráfico 6), vemos un peso muy importante de la producción familiar en varios rubros, muchos de ellos orientados al mercado interno, con lo cual se reafirma el rol de la producción familiar en la soberanía alimentaria nacional.

**Cuadro XI: Distribución de las explotaciones agropecuarias familiares según rubro de producción.**

Rubro de producción	No de explotaciones	% sobre el total
Ganadería de carne	11489	51.0
Lechería: leche fluida	1781	7.9
Ganadería de lana	690	3.1
Horticultura	4145	18.4
Agricultura de Cereales y Oleaginosos	738	3.3
Lechería: quesería artesanal	569	2.5
Apicultura	993	4.4
Fruticultura y Citricultura	538	2.4
Aves	420	1.9
Forraje para ventas	294	1.3
Viticultura	260	1.2
Cerdos	224	1.0
Caña de azúcar	59	0.3
Otro	215	1.0
Forestación/Leña	21	0.1
Tabaco	30	0.1
Floricultura	48	0.2
Artesanías rurales	4	0.0
Caprinos	8	0.0
Turismo rural	3	0.0
<b>Total</b>	<b>22529</b>	<b>100</b>

Fuente: RPF (DGDR/MGAP, 31/01/2020)

**Grafico 6: Presencia de explotaciones agropecuarias familiares por rubro de producción**



Fuente: Sganga y col. (2014b), en base a datos del CGA 2011 (DIEA/MGAP)

En relación a la mano de obra utilizada en las explotaciones de tipo familiar la mayor parte de la misma corresponde a mano de obra de los integrantes de la familia, siendo muy baja la proporción de predios que cuentan con de mano de obra contratada (13.3%). Si analizamos la participación de la mano de obra contratada según rubro de producción (cuadro 6) vemos que la participación de la misma se da principalmente en los rubros más demandantes de mano de obra (producciones vegetales intensivas) y la misma asume un carácter principalmente zafra.

**Cuadro XII: Mano de obra contratada en explotaciones familiares según rubro.**

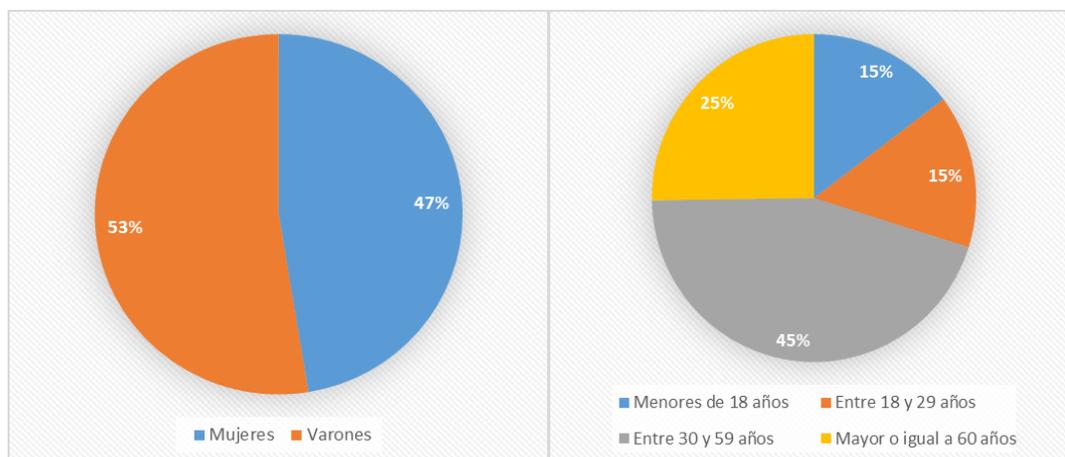
Rubro de producción	% establecimientos con mano de obra contratada	Promedio de asalariados permanentes*	Promedio de jornales zafrales contratados anual*
Caña de azúcar	62.71	0.29	258.34
Viticultura	51.15	0.40	30.55
Fruticultura y Citricultura	40.15	0.39	23.73
Floricultura	35.42	0.54	5.88
Lechería: leche fluida	31.44	0.35	3.77
Caprinos	25.00	0.13	8.75
Forestación/Leña	14.29	0.10	3.05
Lechería: quesería artesanal	14.24	0.11	2.95
Horticultura	11.72	0.12	6.17
Apicultura	11.28	0.04	2.70
Ganadería de carne	10.00	0.06	2.02
Agricultura de Cereales y Oleaginosos	9.76	0.07	1.91
Aves	8.81	0.09	1.03
Cerdos	8.04	0.07	1.23
Tabaco	6.67	0.00	1.00
Ganadería de lana	6.38	0.03	1.39
Forraje para ventas	5.44	0.03	0.67
Otro	5.12	0.05	1.76
Artesanías rurales	0.00	0.00	0.00
Turismo rural	0.00	0.00	0.00

Fuente: RPF (DGDR/MGAP, 31/01/2020)

Por ultimo analizaremos las características de las personas vinculadas a las explotaciones de tipo familiar. Como se vio anteriormente, existen un total de 58643 personas que integran los núcleos familiares, de los cuales 39485, cumplen con la condición de productor/a familiar. Esto se debe a que no son considerados en el RPF aquellas personas que, si bien integran el núcleo familiar, o no son mayores de 18 años de edad o siendo mayores no trabajan en la explotación agropecuaria.

En los grafico siguientes se presenta la distribución según sexo y edad (Grafico 7 a y b) de los integrantes del núcleo familiar.

**Grafico 7: Distribución de productores/as familiares según sexo (a) y edad (b)\*.**



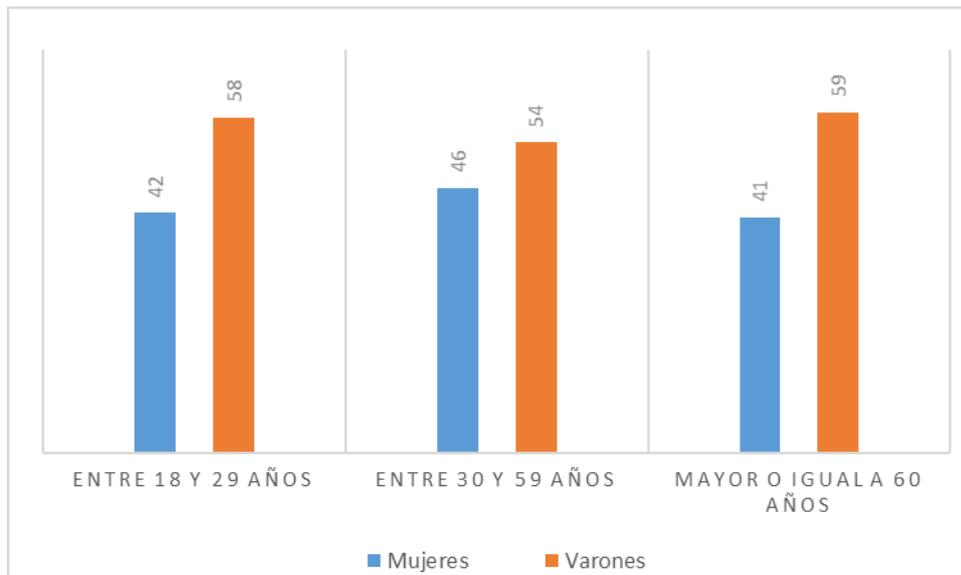
**Fuente: Elaboración propia en base a datos del RPF (DGDR/MGAP, 31/01/2020)**

*\*7a izquierda/ 7b derecha*

Como se desprende los gráficos anteriores, la distribución según sexo a la interna de los núcleos familiares es bastante pareja. Cuando analizamos la distribución según estrato atareó, vemos que la mayor proporción de personas corresponde a individuos mayores a 30 años, representando un 70% del total, en los cuales existe una proporción importante 25% de personas en edad jubilatoria (mayores a 60 años). Esta proporción tiende a ser mayor si tomamos en cuenta solamente a las personas que declaran trabajar en la explotación agropecuaria donde, los menores de 30 años representan tan solo el 10% del total, lo que es congruente con varios trabajos que han evidenciado dificultades en el relevo generacional en predios de la producción familiar (Malán, 2008; Perrachón; 2011 Morales, 2015; Oyhenard, 2015).

En relación a las desigualdades de género, si analizamos la información de las personas que declaran trabajar en la explotación agropecuaria, vemos que la brecha de genero tiende a incrementarse levemente siendo mayoritaria la proporción de varones en la actividad (56%). Si analizamos esta misma proporción en los diferentes estratos de edad (Grafico 8), vemos que la misma se incrementa en la población más joven y en los mayores a 60 años. Sin embargo, cuando se analiza la titularidad sobre los medios de producción (tierra principalmente), vemos que la brecha de genero tiende a ser mayor, siendo tan solo un 22.5% de las mujeres titulares de la explotación agropecuaria. (Sganga y col, 2014b) Estas desigualdades ya han sido evidenciadas en trabajos específicos (Mascheroni, 2016; Vitelli y Borrás, 2016).

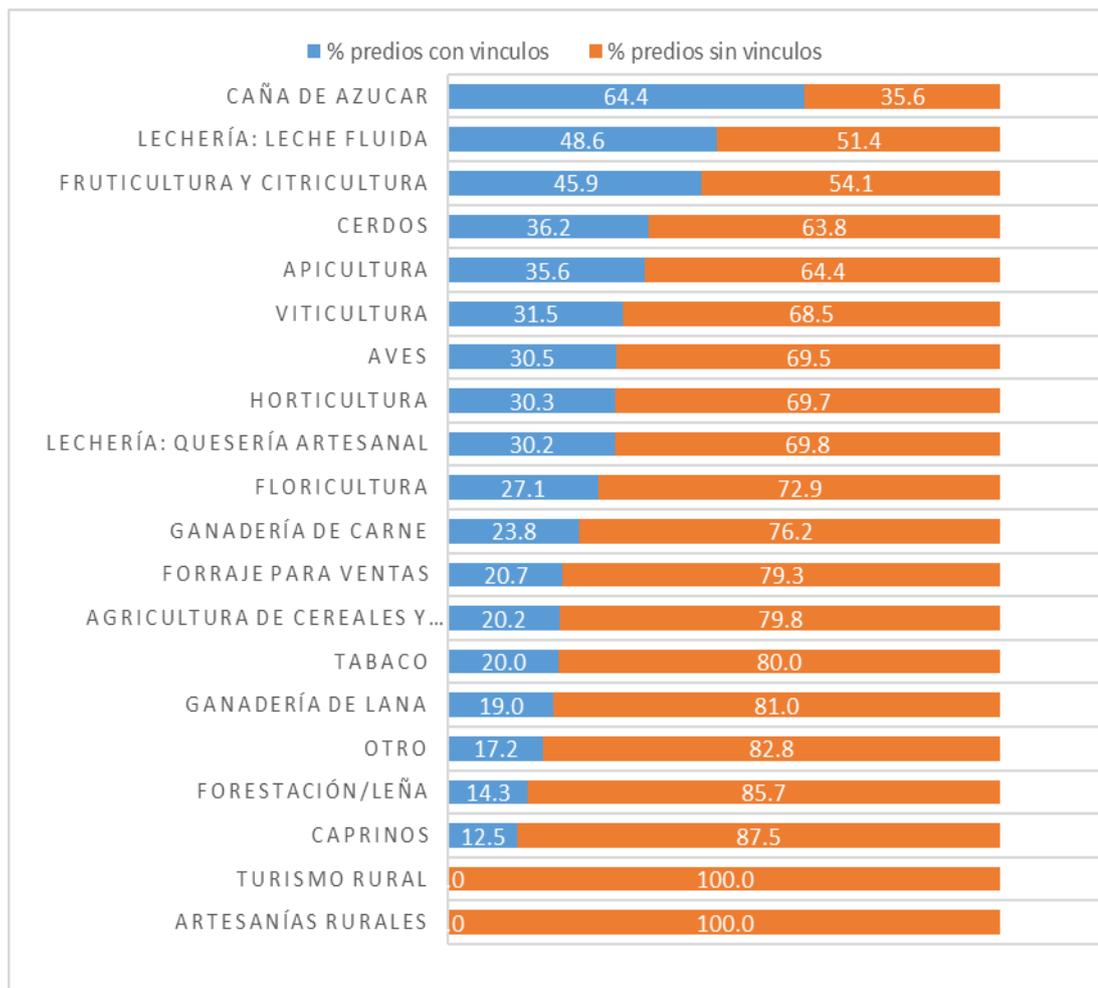
**Grafico 8: Distribución de la población trabajadora en explotaciones agropecuarias, según sexo y edad.**



**Fuente:** Elaboración propia en base a datos del RPF (DGDR/MGAP, 31/01/2020)

Finalmente, si analizamos la participación de los predios de la agricultura familiar en organizaciones privadas del medio rural (organizaciones, sindicatos, etc.) se desprende que existe una baja participación general de los mismos. Según los datos del RPF (DGDR/MGAP, 31/01/2020), tan solo el 28 % de los predios presenta vínculos con organizaciones privadas del medio rural. Cuando analizamos la participación de los predios según rubros vemos que en algunos rubros de producción el promedio es significativamente mayor, lo que hace pensar que las estrategias asociativas presentan una tradición mayor o son estructurales para el funcionamiento y sostenibilidad de los sistemas. A continuación, se presenta la participación en organizaciones según rubros (Gráfico 9).

**Gráfico 9: Participación en organizaciones privadas según rubros de producción.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del RPF (DGDR/MGAP, 31/01/2020)

### 2.3. Organizaciones de la producción familiar en Uruguay

Una organización social es una respuesta del ser humano a una necesidad determinada o a un interés común. Por eso se afirma que las organizaciones son creadas por seres humanos que se asocian en torno a intereses comunes. (Bolañes, 1999:32)

Manzanal y col. (2008:16), consideran organizaciones de la sociedad civil (OSC) a los grupos de personas con un objetivo común vinculado a la solidaridad social. Son organizaciones privadas sin fines de lucro, ni pertenencia al sector público y con entidad legal o bien, con una estructura de funcionamiento y/o una antigüedad y/o una regularidad que justifique considerarla organización formal.

Entonces podemos plantear en primer lugar que una organización refiere a un grupo de personas que se asocian bajo objetivos comunes y que establecen estructuras de formales de funcionamiento.

En relación a sus características podemos hacer referencia a Piñeiro y Fernández (2008:2), quienes plantean que todo tipo de organización se caracteriza por poseer: un grupo social de referencia; una estructura organizativa y decisional; expresar una orientación ideológica que las legitima, les da coherencia y justifica sus objetivos acotando el horizonte de las acciones y alianzas permisibles; y por tener una práctica social (conjunto de acciones y métodos de lucha) destinada a realizar sus objetivos. Piñeiro y Fernández (2008:4), planean que se puede clasificar a las organizaciones rurales según diversos criterios, como ser: la función principal; la cobertura; el grado y el grupo social de referencia.

Solari (2005) por otra parte plantea una clasificación basada en dos criterios asociados al funcionamiento de las mismas: la manera de encarar los cambios en sus condiciones internas y/o en sus contextos y la forma en que operan (o no) los factores internos/externos sobre sus dinámicas.

En la primera clasificación el autor distingue dos tipos de organizaciones: proactivas y reactivas. La proactividad para una organización local implica, principalmente, la toma de decisiones maduradas con un grado de participación satisfactorio, mediante la visualización a futuro de los problemas propios y su actuación en consecuencia. La reactividad por el contrario supone una actuación inmedatista, sin visión y accionada casi exclusivamente cuando la organización es alcanzada por situaciones críticas (Solari, 2005:4)

Si analizamos la forma en que operan los factores internos/externos en su dinámica, se da lugar a organizaciones que tienen: a) dinámicas básicamente inducidas, por diversas políticas, instancia, u otras organizaciones, en tal grado que los factores de inducción externa se vuelven decisivos en su comportamiento por un periodo dado, o bien b) dinámicas autobasadas, sostenidas sobre sus propias condiciones, fuerzas o características que sin embargo pueden ser fortalecidas por factores de inducción sin que estos lleguen a generar autodependencia. Las primeras corren el riesgo de desaparición de las mismas bajo el cese de los estímulos externos. (Solari, 2005:6)

Cuando analizamos el panorama de las organizaciones del Uruguay, vemos que en el país existen una gran cantidad de organizaciones que vinculan a distintos actores sociales del medio rural. Podemos decir que existen dos niveles de accionar de las organizaciones, un primer nivel de carácter nacional y otro de carácter local o territorial. Las organizaciones nacionales se caracterizan por ser organizaciones generalmente de carácter gremial (Asociación Rural del Uruguay, Federación Rural, Comisión Nacional de Fomento Rural, Cooperativas Agrarias Federadas, etc.) que vinculan grupos sociales de todo el territorio nacional. Dentro de ellas se encuentran aquellas con referencia a rubros productivos, como, por ejemplo, Asociación de Cultivadores de Arroz (ACA), Asociación Nacional de Productores de Leche (ANPL) y aquellas organizaciones que responden a un grupo social de referencia, Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay - AMRU.

Por otro lado, se encuentran las organizaciones que presentan su accionar a nivel local, estas organizaciones se caracterizan por responder a lógicas más de territorio y desarrollan actividades que responden a intereses de determinados grupos sociales y/o regiones. Dentro de estas organizaciones encontramos grupos sociales de referencia diversos que responden a lógicas territoriales, sociales, productivas, etc. Si bien este tipo de organizaciones presentan su accionar a nivel local, también se han agrupado a nivel gremial en organizaciones con incidencia nacional, este es el caso de los que denominamos organizaciones de 2° grado, dejando la denominación de organizaciones de base para las primeras.

Las organizaciones de 2° grado, son organizaciones de productores de carácter nacional que nuclean a organizaciones de productores de carácter local. Sus principales funciones son de tipo gremial y de gestión. Para el primero generalmente existe libertad de acción en cuanto a la vinculación a las mismas por parte de las organizaciones de base, en cambio desde punto de vista legal, existen normativas que prevén la vinculación formal a determinadas organizaciones de base en relación a la forma jurídica que las define, es el caso de Comisión Nacional de Fomento Rural – CNFR- (Organización de 2° grado que desde el punto de vista legal nuclea a todas las Sociedades de Fomento Rural).

Las principales organizaciones de 2° grado del país son CNFR, Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) y Federación Rural (FR), por lo cual haremos una pequeña introducción, visualizando sobre todo las principales características e integración de las mismas, lo cual nos brindara un panorama en relación a la cantidad de organizaciones presentes en todo el territorio nacional.

La Comisión Nacional de Fomento Rural, surge en el año 1915 a instancias de las Sociedades de Fomento Rural, con el objetivo de aunar esfuerzos para la mejora de la calidad de vida en el medio rural. Dentro de sus funciones se destacan la acción gremial, promocional y de fiscalización de las Sociedades de Fomento Rural (Ley 14330 del 19 de diciembre de 1974). La misma nuclea a 98 organizaciones de base (Sociedades de Fomento Rural, Cooperativa Agrarias, etc.) distribuidas en todo el territorio nacional y que en conjunto vinculan a más de 15000 productores rurales.

La Federación Rural es una institución federativa de Asociaciones de Productores Rurales. Esta institución de carácter gremial, surge en el año 1915, con el objetivo de defender los intereses agrarios y fomentar el aumento y mejora de la producción agropecuaria. La misma se integra por 49 organizaciones rurales, distribuidas en 17 departamentos del territorio nacional.

Cooperativas Agrarias Federadas es una organización de carácter gremial que nuclea a Cooperativas Agrarias de 1° y 2° orden y alguna Sociedad de Fomento Rural. Si bien las cooperativas agrarias en el Uruguay surgen a partir de 1941, el surgimiento de CAF es posterior y surge de la necesidad de las cooperativas agrarias de contar

con una única expresión gremial, consolidándose formalmente en abril de 1984. A la fecha se encuentra conformada por 50 entidades miembros que nuclean a más de 15000 pequeños productores.

No es objeto de este apartado profundizar en el mapa de organizaciones rurales, ni en sus principales características, dado que esto será objeto de la investigación presentada en este trabajo. Con esta breve aproximación intentamos señalar algunos criterios de clasificación y una primera aproximación a la temática.

### ***2.3.1. Los estudios sobre organizaciones rurales en Uruguay.***

A continuación, se presentarán algunas de las principales líneas de estudio sobre organizaciones rurales desarrolladas en Uruguay. Para ello se presenta el resultado de la búsqueda de información nacional sobre la temática<sup>42</sup>, la cual hemos organizado de acuerdo a los principales ejes de estudio que se vinculan con nuestro trabajo. Tras sistematizar la información en cuadros resúmenes según ejes (Anexo III), extraeremos las principales discusiones y/o conclusiones que resultan de los mismos.

#### ***2.3.1.1. Caracterización de organizaciones rurales.***

En este eje se agruparon aquellos trabajos que tiene como principal objetivo presentar las principales características de distintos procesos asociativos de productores en Uruguay (Cuadro XXIV, Anexo II). En este sentido se identificaron 5 trabajos (Piñeiro y Fernández, 2008; PUR-MGAP, 2011; UEC-Udelar, 2015; CNFR y Udelar, 2016; Courdin y Sabourin, 2018).

De los trabajos analizados el texto escrito por Piñeiro y Fernández (2008) presenta una breve caracterización de las organizaciones nacionales de productores y hace foco en establecer algunos criterios para la clasificación y análisis de las mismas. Por su parte los otros trabajos analizados hacen foco en presentar (mapear) y/o caracterizar los procesos organizativos desde distintas dimensiones (estructura, funcionamiento, redes vinculares). En este sentido el trabajo PUR-MGAP (2011), se enfoca principalmente en el mapeo de experiencias vinculadas a Proyecto Uruguay rural, no adentrando en las características de los procesos asociativos. Sin embargo, es el trabajo que brinda mayor información en cuanto a la cuantificación y localización de los procesos asociativos (formales e informales) vinculados a la producción familiar.

Por otra parte, los trabajos UEC-Udelar (2015), CNFR y Udelar (2016) y Courdin y Sabourin (2018), son los que más avanzan con mayor profundidad en caracterizar los procesos colectivos analizados (estructura, funcionamiento, redes vinculares). En

---

<sup>42</sup> Parte de los estudios analizados en esta revisión se presentarán en el capítulo siguiente, donde abordara el escenario de políticas públicas de los gobiernos progresistas y su vínculo con las organizaciones rurales.

todos los casos, los estudios brindan información parcial sobre determinado tipo de colectivos. En el caso de UEC-Udelar (2015), el foco está dado por los emprendimientos vinculados a redes de economía social y solidaria, por lo que quedan por fuera, por ejemplo, los procesos colectivos no vinculados a redes u organizaciones nacionales. El trabajo CNFR y Udelar (2016), se enfoca en la caracterización de los procesos de acceso a tierra colectiva del INC, vinculados al Sistema de Fomento Rural, por lo que pueden quedar afuera otros procesos de acceso a tierra no vinculada al INC y/o no vinculados a CNFR. En el caso de Courdin y Sabourin (2018), el foco está puesto en los procesos colectivos de un sector de la producción familiar (los ganaderos familiares) y en un espacio geográfico específico (región litoral noroeste). Una de los puntos que es común en los distintos trabajos es la identificación de un incremento importante en el surgimiento de los procesos asociativos a partir del año 2005, a punto de partida de las políticas implementadas por los gobiernos progresistas. Este fuerte relacionamiento determina que las políticas públicas sean una condicionante importante en el funcionamiento de las organizaciones rurales.

### *2.3.1.2. Funcionamiento organizaciones: acción gremial y política, estrategias contratendenciales.*

En el mismo se agruparon aquellos trabajos que analizan o discuten los posicionamientos políticos de las organizaciones de productores, así como las estrategias de lucha (Cuadro XXV, Anexo II). En este bloque se analizaron 14 trabajos (Piñeiro, 2004; Riella 2004; Cantieri, 2009; Silveira 2009; Narbondo y col, 2010; Oreggioni, 2011; Aquino, 2013; Florit, 2013; Cabrera y Mondelli, 2014; Delgado, 2015; Florit y Piedracueva 2015; Rossi y Notaro, 2015; Guglemeier, 2017; Rossi, 2019)

En los mismos se discuten y analizan a partir de estudios de casos, principalmente de organizaciones nacionales, las principales reivindicaciones y estrategias de luchas de las organizaciones de productores. Aquí podemos encontrar algunos trabajos que relatan el posicionamiento y las estrategias generadas por las gremiales agropecuarias en la última etapa del siglo XIX, frente a los procesos de globalización y apertura económica del modelo neoliberal (Piñeiro, 2004; Riella 2004) y otros que se enfocan en los procesos recientes, sobre todo a partir de la llegada de los gobiernos progresistas (Cantieri, 2009; Aquino, 2013; Florit, 2013; Florit y Piedracueva 2015; Rossi y Notaro, 2015; Rossi, 2019).

En relación a las posiciones político-gremiales de las organizaciones, podemos ver dos tendencias, por un lado, el de aquellas organizaciones que presentan un discurso más empresarial y vinculado a lógicas de libre mercado. Este es el caso de las organizaciones ganaderas tradicionales como ARU y FR (Riella, 2004) y las gremiales agro-industriales -ANPL, ACA, CAF, CGU, SPF- (Silveira, 2009; Aquino, 2013). Los reclamos o demandas de estas organizaciones se sustentan en la necesidad

de acceso a nuevos mercados, el avance tecnológico (modernización), incidiendo en las normativas nacionales en función de sus intereses. Estas organizaciones basan su accionar en un poder y reconocimiento simbólico por parte de la sociedad y los actores políticos, construido desde un discurso que los legitima como representantes de la producción nacional.

Por otra parte, algunos trabajos ponen el foco en las organizaciones representativas de la producción familiar y en las estrategias de lucha ante el avance del capitalismo agrario (Florit, 2013; Florit y Piedracueva 2015; Rossi y Notaro, 2015; Rossi, 2019). El sujeto colectivo identificado y analizado en estos trabajos, como principal representante de la producción familiar organizada es CNFR. Estos trabajos a partir del análisis de los discursos y las estrategias desarrolladas por CNFR analizan la resistencia de la producción familiar. En todos los trabajos se identifica como estrategia de resistencia de CNFR, un fuerte relacionamiento con el Estado (con un fortalecimiento mayor a partir de 2005) y un accionar limitado a los espacios político-institucionales. Esta característica de la resistencia de CNFR, hace que algunos autores la caractericen como una resistencia subalterna (Florit, 2013; Florit y Piedracueva 2015), que, si bien es crítica con los procesos de expansión del capitalismo, no se posiciona desde una visión antagónica al mismo. En este sentido uno de los aspectos analizados que condicionan esta situación es la existencia de una amplia base social y la imposibilidad de la dirigencia de un mayor vínculo con la misma. Similares consideraciones realizan Rossi y Notaro (2015) y Rossi, (2019), al plantear que la dimensión ideológica es la más dicotómica dada la amplia base social de la organización. Esto ya se hacía evidente en los trabajos desarrollados por Piñeiro (2004), analizando el proceso de conformación de la MCGA, donde CNFR se asocia con las gremiales empresariales.

Después se identifican algunos trabajos que incorporan tipos de resistencia de la agricultura familiar vinculadas a otras lógicas de relacionamiento que incorporan aspectos como la agroecología y la perspectiva de género y generaciones (Delgado, 2015; Florit y Piedracueva 2015), a partir del análisis de algunas organizaciones vinculadas a colectivos de mujeres rurales. En el caso del trabajo desarrollado por Florit y Piedracueva (2015), analizando una organización nacional (Red de Grupos de Mujeres Rurales), se identifican prácticas de resistencia antagónica en su accionar.

Algunos trabajos que realizan el estudio de organizaciones locales (Cantieri, 2009; Cabrera y Mondelli, 2014), si bien no ponen el foco en las estrategias de luchas, permiten ratificar el fuerte vínculo de los procesos asociativos con las políticas públicas en la génesis de algunos procesos asociativos, y traen algunos elementos a discutir desde las experiencias, asociados a la identidad de los sujetos (Cantieri, 2009) y los procesos de formación en esta construcción (Cabrera y Mondelli, 2014).

Por ultimo tenemos algunos trabajos que abordan el desarrollo de servicios y estrategias colectivas de apoyo a la producción por parte de las organizaciones

(Narbondo y col, 2010; Oreggioni, 2011; Gugelmeier, 2017). El desarrollo de EAP se presenta como una estrategia colectiva que puede mitigar los procesos de diferenciación social y que presentan su impacto principalmente en la dimensión económico-productiva. (Narbondo y col, 2010; Oreggioni, 2011) El desarrollo de las EAP se ve amenazado en algunos casos por los efectos del desarrollo del capitalismo agraria y principalmente su impacto en la dinámica del mercado de tierras, lo que incide directamente sobre los costos de las estrategias (Narbondo y Col, 2010). La no competitividad de los precios puede ser una dificultad para el uso de la misma por los productores. Sobre todo, cuando la gestión queda en manos de los cuadros directivos de las organizaciones, con bajo involucramiento de los socios, quienes se vinculan a la misma con una lógica clientelar. (Narbondo y col, 2010; Gugelmeier, 2017).

#### **2.4. Políticas públicas: nueva institucionalidad y políticas de apoyo a los procesos organizativos rurales (período 2005-2019)<sup>43</sup>**

En este apartado se presentan los cambios acontecidos en la institucionalidad pública agropecuaria y se analiza el impacto (en términos de aportes construcción de asociativismo) de las principales políticas públicas instrumentadas desde la Dirección General de Desarrollo Rural, Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (DGDR-MGAP). Las políticas públicas analizadas se dividieron en tres grandes grupos de acuerdo a sus objetivos: a) de fortalecimiento de los procesos organizativos (Proyecto Uruguay Rural, Propuestas de Fortalecimiento Institucional de la DGDR); b) de generación de estrategias colectivas de apoyo a la producción, de asistencia técnica y extensión rural (ATER); y c) de incidencia de los sujetos colectivos de la agricultura familiar en las políticas públicas (Mesas de Desarrollo Rural, Reunión Especializada de la Agricultura Familiar).

##### **2.4.1. Los cambios institucionales...**

Con la llegada del primer gobierno progresista en Uruguay, se suscitaron una serie de cambios a nivel político-institucional que favorecieron la implementación de políticas públicas de promoción de la participación ciudadana y en el fortalecimiento de los procesos organizativos de los sectores más postergados.

A nivel rural el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) retoma la rectoría de las políticas públicas, orientando y liderando la institucionalidad pública agropecuaria (Instituto Nacional de Colonización- INC, Instituto Plan Agropecuario- IPA, Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria- INIA, etc.) que redefine y

---

<sup>43</sup> Los textos presentados en este capítulo fueron incluidos en el trabajo Guedes, E; Sganga, F. “Las políticas públicas de apoyo a los procesos asociativos de la agricultura familiar en Uruguay (período 2005-2019). Aportes a la construcción de experiencias de Economía Solidaria en el agro uruguayo”, presentado en el XV Seminario Internacional PROCOAS “La diversidad económica como alternativa política para los territorios de América Latina” Asociación de Universidades del Grupo Montevideo, Universidad de Playa Ancha. Valparaiso- Chile 16 al 18 de octubre de 2019.

reorganiza en función de serie de lineamientos estratégico desde una concepción de Estado facilitador del desarrollo. Uno de estos lineamientos principales son políticas diferenciadas hacia la agricultura familiar debido a la importancia clave de este sector en la economía, generación de empleo, soberanía alimentaria, asentamiento territorial y la cultura nacional.

Este marco propicio que el MGAP asuma un nuevo rol en el fomento, desarrollo rural y generación de bienes públicos. Para ello se genera una nueva institucionalidad a la interna del MGAP, con la creación de la Unidad de Descentralización y Políticas Agropecuaria con base departamental, la Dirección General de Desarrollo Rural y la Dirección General de la Granja.

La Dirección General de Desarrollo Rural, se crea en Art. 161 de Ley 17930, de Presupuesto Nacional 2005-2010, con una serie de cometidos que contempla políticas activas y diferenciadas hacia los sectores más vulnerables del medio rural, en particular los productores y las productoras familiares y sus organizaciones. Así mismo se plantea como misión de ser responsable de diseñar y ejecutar políticas diferenciadas para la actividad agropecuaria, con el objetivo de alcanzar el desarrollo rural basado en la sustentabilidad económica, social y ambiental, con la participación de los actores en el territorio.

A partir de 2008 inicia su funcionamiento y como primer objetivo define operativamente al sujeto principal de sus acciones la agricultura familiar. Así a partir de los criterios comunes establecidos en la Resolución 25/07 del GMC MERCOSUR, se establecen en la Resolución MGAP 527/08 las condiciones que debe reunir un productor/a rural para ser considerado como productor/a familiar. Ello permite instrumentar el “Registro de Productores/as Agropecuarios” herramienta fundamental que identifica estos como sujeto de políticas públicas diferenciadas, y que actualmente vincula a 16 políticas públicas.

Así mismo, Art. 383 de Ley 18719 crea el Fondo de Desarrollo Rural que permite el financiamiento de muchas de las políticas públicas diferenciadas hacia las organizaciones de la agricultura familiar de carácter nacional y territorial, así como el cofinanciamiento de acciones conjuntas convenidas con diferentes organismos donde destaca el trabajo conjunto desarrollado con el Instituto Nacional del Cooperativismo (INACOOP), el Instituto Plan Agropecuario (IPA) y el Instituto Nacional de la Leche (INALE). Este fondo complementa otras fuentes de financiamiento de las políticas públicas donde se destacan los préstamos asumidos por el Estado Uruguayo con el BID, FIDA y el Banco Mundial.

La Unidad de Descentralización y Coordinación de Políticas con base Departamental tiene el objetivo de fomentar la articulación intra e interinstitucional en cada territorio mediante los Consejos Agropecuarios Departamentales (CAD), así como para facilitar la construcción y el seguimiento de las políticas públicas en estos

territorios rurales, con participación de la sociedad civil organizada a través de las Mesas de Desarrollo Rural (MDR). Se crea adicionalmente la figura del Director Departamental (Resolución MGAP 945/2007 y 363/2011), quien tendrá a la presidencia del CAD y facilitará el funcionamiento de las Mesas de Desarrollo Rural en conjunto con los Equipos Territoriales de Desarrollo Rural (Resolución MGAP 466/11). Estos ámbitos de articulación y diálogo político son creados por Ley 18126 y su Decreto Reglamentario N°217/07.

#### 2.4.2. *Las políticas implementadas de apoyo a los procesos asociativos...*

Para profundizar en el análisis de las principales políticas públicas vinculadas al fomento de los procesos asociativos de la agricultura familiar en Uruguay, se procedió a estudiar los objetivos y resultados de las principales herramientas de política pública (llamados, proyectos y programas) dirigidas a los sujetos colectivos de la agricultura familiar, impulsadas desde la DGDR-MGAP (Cuadro XIII).

Según el PUR el *"fortalecimiento organizacional implica la generación y consolidación de colectivos sociales con objetivos comunes de transformación que apunten a la generación de nuevas relaciones sociales. Generar procesos de cambio en una sociedad implica la construcción de sujetos colectivos y organizados, movilizadores por intereses en común, conscientes del lugar de desigualdad que ocupan en el actual modelo de desarrollo para luchar por la distribución de la riqueza y el poder. Los objetivos de esta política incluyeron: la ampliación de su base social, fortalecimiento de agrupaciones informales, el desarrollo y mejora de los servicios ofrecidos por ellas, etcétera."* (PUR – MGAP, 2011:56)

Las herramientas de política pública analizadas se dividieron en tres grandes grupos de acuerdo a sus objetivos: a) de fortalecimiento de los procesos organizativos b) de generación de estrategias colectivas de apoyo a la producción y/o comercialización, de asistencia técnica y extensión rural (ATER); y c) de incidencia de los sujetos colectivos de la agricultura familiar en las políticas públicas. En el siguiente cuadro se presentan las distintas políticas analizadas (convocatorias, proyectos y programas) y el número de organizaciones participantes.

**Cuadro XIII: Principales políticas públicas de apoyos a los procesos organizativos DGDR-MGAP (2005- 2019)**

<b>Nombre Programa y/o proyecto y periodo de ejecución.</b>	<b>Nº de organizaciones involucradas</b>
<i>Fortalecimiento de los procesos organizativos</i>	
Programa Uruguay Rural – Fortalecimiento Organizativo. (2005- 2011)	64 organizaciones total. 53 organizaciones de PF
Convenios Puentes (2011- 2013)	45 organizaciones total

	44 organizaciones de PF
Convenios Organizaciones Nacionales (2012-2019)	10 organizaciones nacionales en total.
Propuestas de Fortalecimiento Institucional (2013- 2017)	174 Organizaciones total 139 organizaciones PF
Propuestas de Fortalecimiento Organizacional y Desarrollo de Capacidades (2017-2019)	62 organizaciones
<b><i>De generación de estrategias colectivas de apoyo a la producción y/o comercialización, asistencia técnica y extensión rural.</i></b>	
Proyecto Uruguay Rural – Cadenas productivas y comercialización (2005-2011).	38 experiencias de comercialización, que involucraron a 1114 productores/as.
Proyecto Uruguay Rural – Convenios ATER (2005-2011).	96 Organizaciones 6936 familias. 183 técnicos de campo
Programa Ganadero (2005-2011)	26 organizaciones 457 productores
Proyecto Producción Responsable (2005-2011)	18 organizaciones 58 convenios
Más valor a la producción ovina (2016-2018)	27 organizaciones
Somos producción familiar – Mas Integrados (2016-2018)	74 organizaciones
Somos producción familiar – Del Campo, del río y del mar. (2016-2018)	25 organizaciones
Más ganadería de Carne y Lana (2017-2018)	59 organizaciones
Producción Sostenible en la Cuenca de la Laguna del Sauce (2018-2019)	6 organizaciones constituidas como Agentes Territoriales de Desarrollo Rural (ATDR)
Más agua para el desarrollo rural (2018-2019)	64 organizaciones constituidas como ATDR
<b><i>De incidencia de los sujetos colectivos de la agricultura familiar en las políticas públicas</i></b>	
Mesas de Desarrollo Rural (MDR)	40 Mesas en todo el país 400 organizaciones y/o grupos participando.
Reunión Especializada de la Agricultura Familiar	Delegados de las MDRs y organizaciones

	nacionales
Encuentros de la Producción Familiar	Delegados de las MDRs y organizaciones nacionales

**Fuente: Elaboración propia**

De los cuadros anteriores se desprende que en los últimos 15 años ha existido un cambio de orientación importante de las políticas públicas, con la generación de nueva institucionalidad que busca fortalecer y dar mayor incidencia a los sujetos de la producción familiar. Uno de los ejes centrales de estas políticas fue el de fortalecimiento institucional de los procesos organizativos de la producción familiar. Para ello se instrumentaron una serie de acciones de política pública (programas y proyectos), orientados en tres dimensiones: el apoyo a la generación y consolidación de procesos organizativos, a la generación de estrategias colectivas de apoyo a la producción y/o comercialización (incluido el acceso a tierra) y a la incidencia de la producción familiar en el diseño y evaluación de políticas pública.

Por tanto, existió en los últimos 15 años, una impronta de políticas públicas que redefinió el rol de los procesos organizativos rurales en el impulso de un nuevo modelo de desarrollo rural. Como observamos existieron muchos convenios para el trabajo con las organizaciones del medio rural y hay evidencias que esto también ha repercutido en el mapa de organizaciones rurales de nuestro país. Aún no está claro, cual ha sido el impacto en términos de fortalecimiento de las organizaciones y como este vínculo ha impactado en la sustentabilidad de la producción familiar.

#### **2.4.3. *El vínculo reciente entre organizaciones rurales y políticas públicas.***

En este último apartado presentaremos aquellas elaboraciones teóricas que abordan y ponen en discusión el vínculo entre las organizaciones de productores y las políticas públicas, con énfasis en el escenario político institucional más reciente (2005-2019) (Cuadro XXVI, Anexo II). Se analizaron un total de 7 trabajos (González y Brenes, 2015; Otero, 2014; González, 2016; Peirano, 2016; Rodríguez y Vasallo, 2016; Riella y Macheroni, 2017; Riet, 2019), aunque como vimos en el capítulo anterior el vínculo organizaciones-políticas públicas, parece estar presente en la mayoría de los estudios sobre organizaciones rurales, sobre todo aquellos que analizan el escenario reciente.

Los estudios analizados refieren principalmente a estudios de casos sobre organizaciones de productores y su vínculo con las políticas de fortalecimiento institucional del MGAP (González y Brenes, 2015; González, 2016; Peirano, 2016; Riet, 2019) o sobre la política de acceso a tierra colectivo del INC (Rodríguez y Vasallo, 2016; Otero, 2014). En estos trabajos uno de los principales ejes de discusión radica en el impacto de la política pública sobre el proceso de conformación de los colectivos, los cuales son moldeados y atravesados por la visión

de la política. Esto lleva limitantes para pensar la conformación de sujetos colectivos de la producción familiar. En este sentido la discusión se centra en la “autonomía” de las organizaciones, encontrando una fuerte concordancia en que este vínculo limita las posibilidades de generación de proyectos autónomos (Otero, 2014; González y Brenes, 2015; González, 2016; Peirano, 2016), aunque otros trabajos que se basan en otras perspectivas teóricas, discuten el concepto de autonomía y plantean la necesidad de las organizaciones y su vínculo con las políticas para la construcción de autonomía, entendida esta como la capacidad de hacer (Riet, 2019).

Por otra parte, Riella y Mascheroni (2017), analizan el vínculo de las organizaciones nacionales y el gobierno progresista, a partir del análisis del posicionamiento de las organizaciones frente a las principales políticas orientadas al sector. En relación a este análisis, se plantea que en términos generales los gobiernos progresistas pudieron negociar sin mayores conflictos con las organizaciones de los distintos sectores sociales (salvo en aquellas temáticas que resultan de marcada oposición, como ser el uso y propiedad de la tierra, así como los aspectos impositivos vinculados –ICIR-). Este escenario de poca conflictividad se debe principalmente a un escenario internacional de buenos precios para el sector exportador y la instrumentación de políticas que promocionaron y generaron beneficios para distintos sectores sociales (Comercio exterior y promoción de las inversiones para los grandes empresarios y políticas de desarrollo rural y acceso a tierra para productores familiares y asalariados rurales).

*“En definitiva, los gobiernos progresistas dieron un apoyo decidido a los empresarios rurales, al desarrollo de las cadenas agroindustriales y a la inversión nacional y extranjera, a la vez que crearon un espacio para la agricultura familiar y reconocieron los derechos laborales de los trabajadores rurales. El resultado de esta política agraria productivista, pero con mecanismos institucionales para la inclusión social, permite que todos los sectores puedan obtener ciertos logros en este período de expansión. No obstante, hay evidencia empírica que muestra que la distribución relativa del excedente agrario posibilitó a los sectores dominantes ampliar su participación en la apropiación del PBI agropecuario, pasando del 51 al 69% en el período 2000-2013” (Riella y Mascheroni, 2017:154)*

Este escenario de políticas públicas compensatorias, a la vez que se generan condiciones para el desarrollo del capital, encierra contradicciones irremediables, para pensar la sustentabilidad de los sujetos de la producción familiar. A la vez que los promueve, reproduce las condiciones de subordinación de los mismos en el marco de las relaciones sociales de producción. Estas contradicciones son evidenciadas en varios otros de los trabajos analizados (Otero, 2014; González, 2016; Peirano, 2016).

### 3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

#### 3.1. Planteamiento del problema.

El problema de estudio a abordar en el presente trabajo, refiere a los factores que determinan la sustentabilidad de los sujetos sociales vinculados a la agricultura familiar. En específico el *rol que cumplen las organizaciones y las estrategias que desarrollan para abordar los procesos de sustentabilidad (insustentabilidad) de la agricultura familiar.*

Al posicionarnos desde la corriente teórica de la insustentabilidad social, haremos referencia a que los agricultores familiares en el marco de las lógicas de relacionamiento capitalista (individualismo, competencia) y su relacionamiento con los mercados, están sujetos a los efectos de las leyes tendenciales del capitalismo, en específico a los procesos de diferenciación social. Esto determinara que no es posible pensar la sustentabilidad de estos sujetos sociales como un todo en el marco de las dinámicas del capitalismo agrario, dado que la tendencia general será a la proletarianización de la mano de obra rural.

Si bien la diferenciación social es la tendencia central, existen contratendencias que permiten mitigar estos procesos. Estas contratendencias, serán efectivas en la medida que permitan limitar los procesos de extracción de excedentes de los sistemas de producción familiar, por parte del capital. En este sentido, el rol de las organizaciones de la producción familiar en la generación de contratendencias o en la reivindicación política para la generación de escenarios políticos que las generen, articulan escenarios de resistencia de la producción familiar frente al capitalismo.

A su vez, los escenarios de resistencia que generen una identidad social de clase de la agricultura familiar, permitirá generar en alianza con otros sectores populares del campo y la ciudad la construcción de estrategias superadoras de las relaciones sociales de producción existentes. En este sentido, vinculamos un posible proyecto de la agricultura familiar (que articule a distintas organizaciones y movimiento sociales), con el “proyecto campesino contemporáneo” en América Latina.

Para ello se hace necesario conocer cuál es el rol y posicionamiento de las organizaciones de productores vinculados a la agricultura familiar en los procesos de sustentabilidad (insustentabilidad) de estos sujetos sociales. En el capítulo anterior visualizamos que si bien existen estudios en Uruguay que abordan el conocimiento y caracterización de las organizaciones rurales, no hay trabajos que profundicen en las características de estructura y funcionamiento de las organizaciones a nivel nacional, desde una mirada de la sustentabilidad social de los sujetos, como clase social.

Para ello se trabajará en la caracterización de las organizaciones de la agricultura familiar en Uruguay, desde el análisis de su estructura, funcionamiento y el desarrollo de estrategias colectivas contratendenciales a los procesos de diferenciación social. Para ello es necesario abordar la temática a dos niveles: 1) en el plano nacional, identificando las principales organizaciones nacionales que se pueden vincular a un proyecto de la agricultura familiar y analizando sus principales reivindicaciones; 2) a nivel territorial, viendo cuales son las principales formas organizativas y cómo se articulan estos sujetos sociales en la construcción de estrategias colectivas contratendenciales.

Por otra parte, las organizaciones de productores operan en escenarios sociales, económicos y políticos que pueden condicionar la capacidad de resistencia de los sujetos colectivos. Como se señaló en los antecedentes en Uruguay, a punto de partida de las políticas neoliberales, implementadas en la década del 90 del siglo XX, se inició un proceso de reexpansión de las relaciones capitalistas en el agro, la cual se ha intensificado en los últimos 20 años. A partir de la llegada de los gobiernos progresistas (2005), se ha dado un escenario político en el cual el Estado a través de sus políticas públicas ha asumido un nuevo rol en la promoción de los sujetos colectivos vinculados a la agricultura familiar.

Dado el escenario de políticas públicas favorable al desarrollo de los procesos organizativos, y el fuerte impacto que han tenido las mismas en la configuración actual de los mismos, se hace necesario analizar críticamente cómo se desarrolla esta relación, la cual se presenta hoy, como la principal condicionante a los procesos de resistencia colectiva de la agricultura familiar en Uruguay.

### **3.2. Preguntas de investigación**

Entonces, las principales interrogantes o preguntas de investigación a contestar por este proyecto son:

- i. ¿Cuáles son las principales formas organizativas de la agricultura familiar en Uruguay?
- ii. ¿Se pueden identificar diferentes tipos de organización en relación a su estructura y funcionamiento?
- iii. ¿Qué estrategias contratendenciales configuran estos sujetos sociales?
- iv. ¿Cuáles son las principales condicionantes a los procesos socio-organizacionales de la agricultura familiar?
- v. ¿Qué rol cumplen las organizaciones de productores en el marco de pensar la sustentabilidad de la agricultura familiar?

- vi. ¿Se puede pensar un proyecto político alternativo de la agricultura familiar en Uruguay, dadas las condicionantes que rodean a sus procesos organizativos?

### **3.3. Objetivos**

#### ***3.3.1. Objetivo General***

Estudiar las principales características y condicionantes de los procesos organizativos de la agricultura familiar en Uruguay y su rol en la generación de estrategias contratendenciales a los procesos de diferenciación social.

#### ***3.3.2. Objetivos Específicos***

- i. Caracterizar y tipificar a las organizaciones de productores familiares en Uruguay.
- ii. Estudiar las dinámicas de funcionamiento de las organizaciones de la agricultura familiar.
- iii. Analizar el rol de las organizaciones en la configuración de estrategias contratendenciales a los procesos de diferenciación social.
- iv. Identificar las principales condicionantes a los procesos socio-organizativos de la agricultura familiar.

## **4. ESTRATEGIA DE LA INVESTIGACIÓN**

En este capítulo, abordaremos las principales características de la estrategia metodológica utilizada en esta investigación. Para ello se presentará brevemente el diseño metodológico utilizado y las distintas etapas que se siguieron para el cumplimiento de los objetivos previamente descriptos.

### **4.1. Diseño y aspectos metodológicos**

Para esta investigación y en base a los objetivos planteados se plantea un diseño cualitativo de tipo transversal, de carácter exploratorio o descriptivo.

Según Sautu (2005:10), los diseños cualitativos se adaptan a objetivos que plantean preguntas cuyo propósito puede ser descubrir las características de una situación, fenómeno o proceso; encontrar y establecer relaciones que permitan comprenderlos; describir y/o interpretar experiencias subjetivas, glosar los puntos de vista de los actores, o su construcción de la realidad.

En cuanto a las características del diseño a emplear se entiende que el mismo es de tipo transversal, debido a que lo que se plantea es el estudio de las organizaciones de productores en un momento dado, para lo cual se recurrirá al análisis de información secundaria y al procesamiento de información que permita construir el escenario actual de las mismas. Entendemos igualmente que, a lo largo del trabajo, se debe recurrir a análisis históricos de las organizaciones, para la comprensión de ciertas situaciones o realidades, lo cual nos aproximara por momentos a estudios de tipo longitudinal.

En función a los planteado por Batthyany y Cabrera (2011), se describe el diseño como de carácter exploratorio a descriptivo, en el entendido que, por el abordaje a realizar de la temática durante el proceso de investigación, se busca realizar una primera aproximación a la misma que permita visualizar aspectos centrales a seguir trabajando en sucesivas investigaciones (diseño exploratorio). No en tanto, debido a que se cuenta en algunos aspectos, con antecedentes sobre la temática, se buscara analizar y especificar las propiedades asociadas a algunos fenómenos como la construcción de estrategias contratendenciales (diseño descriptivo).

#### 4.2. Etapas del proceso de investigación

Para la concreción de este trabajo se diseñó una secuencia metodológica, organizada en seis etapas, las cuales, si bien se presentan independientemente, mantienen una estrecha interrelación entre sí. En el cuadro siguiente (Cuadro XIV), se describen las principales características de las distintas etapas.

**Cuadro XIV: Etapas del proceso de investigación**

<b>Etapa</b>	<b>Descripción</b>
<b>Etapa 1: Aproximación al problema de estudio.</b>	En esta etapa se buscó a partir del análisis de información secundaria construir una primera aproximación a la temática de estudio. Se mapearon los principales trabajos vinculados a organizaciones rurales (temáticas abordadas, alcance, y vínculo con los objetivos de este trabajo). A su vez se pretende llegar a una aproximación al universo de estudio, identificando las principales organizaciones (nacionales y locales) de agricultores familiares. La información generada en esta etapa permitirá en base a la de información existente a nivel nacional, generar algunas dimensiones de estudio, así como realizar en caso de ser necesario ajustes en la metodología planteada.
<b>Etapa 2: Análisis de organizaciones</b>	En esta etapa luego de realizado el mapeo general de organizaciones, se procedió a generar una base de datos de

<p><b>nacionales de productores familiares.</b></p>	<p>las organizaciones nacionales, con la finalidad de identificar aquellas que puedan vincularse a la agricultura familiar en Uruguay. A partir de las fuentes de información secundaria y entrevistas con informantes calificados, se caracterizaron las principales organizaciones identificadas, así como la trama de relaciones existentes entre ellas</p>
<p><b>Etapa 3: Análisis de organizaciones locales de productores familiares.</b></p>	<p>Para llevar adelante esta etapa, se planteó la sistematización y generación de una base de datos de las organizaciones que se presentaron a la convocatoria a Propuestas de Fortalecimiento Institucional de la Dirección General de Desarrollo Rural del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (2013). A partir de la base de datos generada surge un primer nivel de análisis de las organizaciones locales a modo de caracterización general. El análisis de las mismas se enfocó principalmente desde el punto de vista de su estructura y funcionamiento.</p>
<p><b>Etapa 4: Construcción de una tipología de organizaciones locales.</b></p>	<p>En base a la información procesada en la base de datos de organizaciones, se plantea construir una tipología de organizaciones locales en base a su estructura y funcionamiento. Se pretende desde esta tipología generar elementos que nos permitan profundizar en el análisis de las distintas dimensiones de estudio propuestas.</p>
<p><b>Etapa 5: Discusión de la información obtenida</b></p>	<p>Los resultados obtenidos serán analizados y discutidos en base a los ejes centrales de análisis del problema de investigación, confrontando los datos teóricos preexistentes en la bibliografía con los hallazgos del proceso de investigación en el caso particular uruguayo.</p>
<p><b>Etapa 6: Elaboración de Informe.</b></p>	<p>Durante todo el proceso se llevarán a cabo instancias continuas de revisión teórico y contraposición teórica de los aspectos estudiados en las distintas etapas con el marco teórico elaborado, así como de revisión de la información obtenida para identificar posibles inconsistencias. El proceso de elaboración del informe final fue realizado en base a un proceso de construcción de análisis parciales, los cuales fueron generando distintos productos de comunicación científica (presentaciones en congresos, capítulos de libros y artículos enviados a revisión en revistas académicas).</p>

## 5. MATERIALES Y MÉTODOS

En este capítulo se describen las distintas herramientas metodológicas utilizadas para la concreción de los objetivos o metas planteadas en cada etapa de las descritas en la secuencia metodológica. Conjunto a la descripción de las mismas, se presentan los criterios o decisiones metodológicas que se adoptaron durante la investigación y a la cual responden los resultados obtenidos. Para la presentación de las mismas hemos optado por seguir la lógica de etapas presentada anteriormente.

### 5.1. Aproximación al problema de estudio.

#### 5.1.1. *Revisión teórica sobre la temática.*

En primer lugar, se procedió a realizar una revisión teórica sobre la temática, buscando conocer los principales estudios sobre organizaciones en Uruguay. Para ello que se realizó una búsqueda bibliográfica en la plataforma Colibri<sup>44</sup>, donde se relevaron distintos artículos en revistas, capítulos de libros y tesis de grado y posgrado. La búsqueda fue orientada en base a los siguientes ejes: a) caracterización de organizaciones; b) funcionamiento de las organizaciones y estrategias colectivas; y c) vínculo organizaciones rurales-políticas públicas.

#### 5.1.2. *Aproximación al universo de organizaciones.*

En base a la información generada en la etapa anterior y el cruce entre distintas fuentes de información, se estimó el número de organizaciones de productores. Las fuentes de información utilizadas fueron:

- i. Páginas webs de las organizaciones nacionales.
- ii. Organizaciones vinculadas al Registro de Productores Familiares (MGAP)
- iii. Publicaciones que caracterizan organizaciones (PUR-MGAP, 2011; Villalba, 2015; UEC-Udelar, 2015)
- iv. Base de datos Propuestas de Fortalecimiento Institucional (DGDR-MGAP, 2013)

### 5.2. Caracterización de organizaciones nacionales.<sup>45</sup>

Este nivel de trabajo tuvo como objetivo identificar las organizaciones de productores familiares de carácter nacional que operan en el medio rural

---

<sup>44</sup> <https://www.colibri.udelar.edu.uy/>

<sup>45</sup> Parte de los contenidos presentados en este capítulo fueron presentados bajo el nombre “Pascual, A; Guedes, E; Monteverde, S; Agüero, M; Benitez, G; Oreggioni, W. Organizaciones de la Producción Familiar en Uruguay: Situación actual y principales desafíos”, en el III Congreso de Ciencias Sociales Agrarias “Desafíos para el desarrollo rural sostenible, frente a los nuevos escenarios”. Montevideo-Uruguay, 20 al 22 de julio de 2016.

caracterizándolas desde una mirada de la sustentabilidad. La secuencia metodológica y herramientas utilizadas para este nivel de caracterización fueron las siguientes:

- i. *Mapeo nacional de organizaciones de productores*: Se comenzó identificando las organizaciones nacionales de productores, entendidas estas como aquellas organizaciones de productores que presentan una base social distribuida en todo el territorio nacional, o si bien presentan una distribución territorial más acotado, presentan vocación nacional y se definen en base a esta, por ejemplo, “*ser la organización representativa de todos los productores de un rubro*”. Este mapeo se construyó en base a información secundaria (páginas web institucionales, informes, publicaciones, Proyectos de Fortalecimiento institucional -PFI-) y consultas puntuales a informantes y referentes institucionales. La información de las características de las mismas se analizó y proceso en una base de datos (Formato Excel®) que incluye una descripción general de la organización, grado, año de fundación, rubro y/o temática específica, descripción general, objetivos (misión/visión), base social, inclusión de productores familiares e información de contacto.
- ii. *Discriminación según base social*: En una segunda instancia sobre la base de datos construida, se pasó a discriminar del universo de organizaciones nacionales mapeadas aquellas organizaciones que incluían productores familiares en su base social.
- iii. *Clasificación de acuerdo a priorización del sujeto agricultura familiar*: Por último, se realizó un segundo recorte de las organizaciones de productores en relación a aquellas que se entiende deberían ser pensadas como “*organizaciones de la agricultura familiar*”, que más allá de que incluyan productores familiares en su base social, presentan un diferencial para pensar la sustentabilidad de estos sujetos. Esta clasificación comprende a aquellas organizaciones que defienden en específico los intereses de la agricultura familiar o de sujetos sociales que pueden comprenderse dentro de la misma categoría (pequeños productores, colonos, etc.), así como organizaciones que si bien abordan temáticas que se entienden centrales para pensar la sustentabilidad de estos sujetos sociales e incorporan a la agricultura familiar como sujeto prioritario en su accionar.
- iv. *Procesamiento y Análisis de la información*: Los grupos definidos en la etapa anterior fueron analizados en base a las variables incluidas en la base de datos. A su vez se diagramo las redes de relaciones existentes entre estos actores con otras organizaciones, instituciones públicas y privadas. La misma se realizó mediante la utilización del software Netdraw®, para lo cual se construyó una base de datos de las relaciones existentes entre los actores, según lo descripto por Guedes y Prieto (2009:64-66).

### 5.3. Análisis de organizaciones locales de agricultores familiares<sup>46</sup>

En este nivel se buscó profundizar en las características de las organizaciones locales de agricultores familiares, en vista a su estructura, funcionamiento y desarrollo de estrategias colectivas (contratendencias). La secuencia metodológica y herramientas utilizadas para este nivel de caracterización fueron las siguientes:

- i. *Construcción de una base de datos de organizaciones locales:* Para la misma se partió de la información presentada por las organizaciones en el marco a la convocatoria a Propuestas de Fortalecimiento Institucional (PFI) de la Dirección General de Desarrollo Rural – MGAP (2012-2013). De las 207 organizaciones que se presentaron a la convocatoria, se seleccionaron para su análisis un total de 118 organizaciones de productores familiares. Las restantes organizaciones no fueron incorporadas en la base de datos por referir a organizaciones nacionales u organizaciones representativas de otros sujetos sociales (asalariados rurales, pescadores artesanales, organizaciones comunitarias, etc.) u organizaciones que por el nivel de información o lo reciente de su conformación no permitían su caracterización. La información de los proyectos se procesó y organizó por variables, según se detalla en el cuadro siguiente:

**Cuadro XV: Variables utilizadas en la base de datos de organizaciones locales.**

<b>DIMENSIÓN</b>	<b>VARIABLES*</b>
<b>Identificación</b>	Nombre, Sigla
	Departamento, Localidad
<b>Estructura</b>	Forma Jurídica
	Función
	Número de socios
	Rubro
	Recursos propios
	Actividad Económica
<b>Funcionamiento</b>	Elementos históricos (Fecha fundación, cese de actividades, reactivación)
	Espacios regulares de funcionamiento (asambleas, directivas, comisiones y/o grupos)

<sup>46</sup> Parte de los contenidos presentados en este capítulo fueron presentados bajo el nombre “Pascual, A; Guedes, E; Monteverde, S; Agüero, M; Benitez, G; Oreggioni, W. Organizaciones de la Producción Familiar en Uruguay: Situación actual y principales desafíos”, en el III Congreso de Ciencias Sociales Agrarias “Desafíos para el desarrollo rural sostenible, frente a los nuevos escenarios”. Montevideo-Uruguay, 20 al 22 de julio de 2016.

	de trabajo)
	Gestión administrativa y/o técnica
	Vinculación con organizaciones de 2º grado
	Espacios de participación
	Desarrollo de estrategias de apoyo a la producción
	Desarrollo de actividades socio-culturales

Fuente: Elaboración propia

\*La descripción de las variables y los criterios adoptados se encuentran en el Anexo X de este trabajo

- ii. *Procesamiento y análisis de la información:* El análisis de las organizaciones locales de productores familiares, se realizó en base a las variables incluidas en la base de datos. Por otra parte, se diagramo las redes de relaciones existentes entre las organizaciones y de estas con otras instituciones públicas y privadas. La misma se realizó mediante la utilización del software Netdraw®, para lo cual se construyó una base de datos de las relaciones existentes entre los actores, según lo descrito por Guedes y Prieto (2009:64-66).

#### 5.4. Construcción de una tipología de organizaciones.

El uso de tipologías, se ha utilizado en las ciencias sociales, como una herramienta que permite disminuir o simplificar la multidimensionalidad de la realidad, a modo de permitir el análisis de procesos sociales complejos.

Según Cohen y Gómez (2011:37), las tipologías son uno de los recursos utilizados por las ciencias sociales para interpretar y comprender fenómenos de la realidad, para caracterizar, identificar cuestiones sociales y para producir datos. Según los autores las tipologías permiten una conexión entre la teoría, los conceptos y los datos, dentro de la complejidad de los procesos sociales.

En esta tipología se trabajará mediante el modelo de tipos sociales construidos<sup>47</sup> (en base a datos sistematizados de las características de las organizaciones). Saal y col. (2004:3), siguiendo a Margiotta y Benencia (1995), *“plantean que cada uno de los tipos que conforman una tipología puede ser definido como una construcción conceptual que selecciona, abstrae, combina y –en ocasiones- enfatiza deliberadamente un conjunto de variables (criterios con referente empírico) que sirven de base para la comparación de casos reales. Así, pues, el tipo es,*

<sup>47</sup> Los tipos sociales construidos, se diferencian de otros modelos como el del “tipo ideal Weberiano”, en los cuales en base a la descripción de las características que comprenderían a un determinado tipo teóricamente construido, se analizan casos reales y se evalúa su grado de proximidad con los tipos definidos teóricamente. McKinney (1968), citado por Cohen y Gómez (2011:41), sostiene que *“el tipo construido –a diferencia del tipo ideal en Weber– puede prestar el importante servicio de funcionar como puente entre la teoría sistemática sustantiva y los datos empíricos relativamente no estructurados”*

*esencialmente, un recurso construido –más que para describir- para comparar, explicar y predecir; es una simplificación de lo concreto, razón por la cual los casos empíricos que se estudien a la luz de una tipología se ajustarán en mayor o menor grado a la misma, ya que la misma, recorta lo que se considera teóricamente significativo de la realidad”*

Según De Martinelli (2012) existen tres aspectos a considerar en la construcción de las tipologías:

- i. La definición de las dimensiones e indicadores seleccionados como criterios de diferenciación<sup>48</sup>
- ii. La metodología a utilizar para agrupar las unidades de análisis (estrategias para ordenar y clasificar).
- iii. Como se determina la proximidad o lejanía entre las observaciones (los límites que diferencian)

Sobre los puntos a y c, se trabajará en el apartado siguiente (definición de los criterios para la construcción de la tipología). En relación a la estrategia de agrupación, en este trabajo nos basaremos en un modelo de análisis multivariado, mediante la utilización de tablas de contingencia.

#### **5.4.1. Criterios para la construcción de una tipología de organizaciones locales.**

En base a la información procesada en la base de datos de las organizaciones, se definieron una serie de indicadores centrales a ser utilizados en la tipología que reflejarán información proveniente de las dimensiones, estructura y funcionamiento. A continuación, se describen las variables de corte seleccionadas para cada dimensión:

##### **1) Estructura:**

En relación a la estructura, los ítems analizados y que fueron utilizados como variables de corte en la presente tipología fueron:

- a. Número de socios, entendiéndose que la cantidad de socios de una organización es un indicador importante a tener en cuenta ya que configura el funcionamiento organizacional determinando distintas formas de consulta y grados de complejidad mayor para la gestión colectiva y toma de decisiones.

---

<sup>48</sup> En la de definición de los criterios o variables utilizados para la construcción de los tipos y/o comparación de los casos de estudios con los tipos de referencia, se pone en juego la capacidad de medición de las mismas. Gómez y Cohen (2011:39), siguiendo a Canales (1986), conciben la medición como “*la cualificación o cuantificación de una variable para un estudio dado (...). La clasificación básica de las variables es lo que permite asignar distintos valores cualitativos o cuantitativos, para los diferentes fenómenos bajo estudio*”.

Para el uso de esta variable en la tipología se tomaron dos niveles: Bajo y Medio-Alto. La discriminación en dos niveles nos permite disminuir la cantidad de grupos resultantes posibles. Se entiende también que las diferencias en cuanto al funcionamiento son mayores entre organizaciones con bajo número de socios y organizaciones con número de socios medio o alto, no siendo tan significativas las diferencias entre los últimos grupos<sup>49</sup>.

b. Autonomía económica, este indicador reviste su importancia en la capacidad de la organización de mantenerse en funcionamiento y emprender acciones, con independencia de apoyos económicos externos. El mismo se construyó en base al cruce de las variables *Recursos propios* y *Actividad económica*. Se generaron 2 niveles: 1 (ALTO) y 2 (BAJO), los cuales surgen del agrupamiento de las siguientes categorías como se detalla en el cuadro siguiente.

**Cuadro XVI: Construcción del indicador Autonomía económica.**

<b>Recursos propios</b>	<b>Baja</b>	<b>Media</b>	<b>Alta</b>
<b>Actividad económica</b>			
<b>Baja</b>	2A La organización no cuenta con recursos propios y no desarrolla alguna actividad económica que de sustento al funcionamiento	2B La organización cuenta con algunos recursos propios (como ser equipamientos y maquinaria), aunque no desarrolla alguna actividad económica que de sustento al funcionamiento de la misma	1A La organización cuenta con un alto nivel de recursos propios (sede, terreno, maquinaria, etc.), pero no desarrolla alguna actividad económica que de sustento al funcionamiento de la misma
<b>Media</b>	2C La organización no cuenta con recursos propios, pero presenta alguna actividad económica menor que permite mantener la	2D La organización cuenta con algunos recursos propios (como ser equipamientos y maquinaria) y presenta alguna actividad económica	1B La organización cuenta con un alto nivel de recursos propios (sede, terreno, maquinaria, etc.) y presenta alguna actividad económica menor que permite

<sup>49</sup> Evidencia de esto nos da la base de datos, cuando observamos que, en relación a los espacios de toma de decisión, la frecuencia de asambleas es mayor en organizaciones con bajo número de asociados. En cambio, en organizaciones con número de asociados medio-alto la frecuencia tiende a ser anual o mayor en ambos casos.

	actividad en funcionamiento.	menor que permite mantener la actividad en funcionamiento.	mantener la actividad en funcionamiento.
<b>Alta</b>	1C La organización no cuenta con recursos propios, pero mantiene una actividad económica importante que sustenta el funcionamiento institucional más allá del de la propia actividad.	1D La organización cuenta con algunos recursos propios (como ser equipamientos y maquinaria) y mantiene una actividad económica importante que sustenta el funcionamiento institucional más allá del de la propia actividad.	1E La organización cuenta con un alto nivel de recursos propios (sede, terreno, maquinaria, etc.) y mantiene una actividad económica importante que sustenta el funcionamiento institucional más allá del de la propia actividad.

Fuente: Elaboración Propia

## 2) *Funcionamiento:*

En relación al funcionamiento de las organizaciones las variables a considerar fueron las siguientes:

- a. Vinculación con organizaciones de segundo grado: Se entiende importante los vínculos formales de las organizaciones con entidades de 2º grado, como indicador de redes de acceso a información y la posibilidad de proyectarse más allá de la propia organización, estableciendo posibilidades para la construcción de un proyecto político más amplio.
- b. Estrategias colectivas de apoyo a la producción<sup>50</sup>, se tomara en cuenta la existencia o no de estas estrategias. Si bien, en cuanto al desarrollo de estrategias de apoyo a la producción podemos caracterizar distintos niveles, en la tipología nos limitaremos a identificar el desarrollo o no de este tipo de estrategias. Esto nos permitirá simplificar la tipología en relación al número de grupos resultantes y reservaremos este análisis para el estudio por tipo de organización.
- c. Actividades socio-culturales: se considerará la promoción de actividades socioculturales en la localidad, como herramienta que permite profundizar el sentido

<sup>50</sup> Entendemos como estrategias colectivas de apoyo a la producción aquellas herramientas o actividades desarrolladas por la organización que involucran la gestión colectiva de la misma y que genera impacto a nivel de los sistemas en la reducción de costos, aumento de escala y/o acceso a tecnologías.

de pertenencia con la organización, así como generar dinámicas locales que favorezcan el involucramiento y participación local y favorezcan la construcción de identidad. Tomaremos aquí la existencia entonces de actividades realizadas por la organización que no sean de índole productivo.

#### 5.4.2. *La tipología resultante*

Del cruce de las variables antes mencionadas y los distintos niveles propuestos surge una tipología que admite 32 grupos posibles como se observa en el cuadro siguiente:

**Cuadro XVII: Grupos posibles en la tipología de organizaciones locales**

<b>A1-</b> Bajo n° de socios/ Baja autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.	<b>B1-</b> Medio-Alto n° de socios/ Baja autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.	<b>C1-</b> Bajo n° de socios/ Alta autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.	<b>D1-</b> Medio - Alto n° de socios/ Alta autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.
<b>E1-</b> Bajo n° de socios/ Baja autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.	<b>F1-</b> Medio-Alto n° de socios/ Baja autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.	<b>G1-</b> Bajo n° de socios/ Alta autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.	<b>H1-</b> Medio - Alto n° de socios/ Alta autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.
<b>I1-</b> Bajo n° de socios/ Baja autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.	<b>J1-</b> Medio-Alto n° de socios/ Baja autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.	<b>K1-</b> Bajo n° de socios/ Alta autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.	<b>L1-</b> Medio - Alto n° de socios/ Alta autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.
<b>M1-</b> Bajo n° de socios/ Baja autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.	<b>N1-</b> Medio-Alto n° de socios/ Baja autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.	<b>O1-</b> Bajo n° de socios/ Alta autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.	<b>P1-</b> Medio - Alto n° de socios/ Alta autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.

autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.	autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.	autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.	autonomía económica/ Sin vínculos de 2° Grado/ Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.
<b>A2-</b> Bajo n° de socios/ Baja autonomía económica/ Con vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.	<b>B2-</b> Medio-Alto n° de socios/ Baja autonomía económica/ Con vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.	<b>C2-</b> Bajo n° de socios/ Alta autonomía económica/ Con vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.	<b>D2-</b> Medio - Alto n° de socios/ Alta autonomía económica/ Con vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.
<b>E2-</b> Bajo n° de socios/ Baja autonomía económica/ Con vínculos de 2° Grado/ Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.	<b>F2-</b> Medio-Alto n° de socios/ Baja autonomía económica/ Con vínculos de 2° Grado/ Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.	<b>G2-</b> Bajo n° de socios/ Alta autonomía económica/ Con vínculos de 2° Grado/ Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.	<b>H2-</b> Medio - Alto n° de socios/ Alta autonomía económica/ Con vínculos de 2° Grado/ Desarrollan EAP/ No desarrollan actividades socio-culturales.
<b>I2-</b> Bajo n° de socios/ Baja autonomía económica/ Con vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.	<b>J2-</b> Medio-Alto n° de socios/ Baja autonomía económica/ Con vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.	<b>K2-</b> Bajo n° de socios/ Alta autonomía económica/ Con vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.	<b>L2-</b> Medio - Alto n° de socios/ Alta autonomía económica/ Con vínculos de 2° Grado/ No Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio-culturales.
<b>M2-</b> Bajo n° de socios/ Baja autonomía económica/ Con vínculos de 2°	<b>N2-</b> Medio-Alto n° de socios/ Baja autonomía económica/ Con vínculos de 2°	<b>O2-</b> Bajo n° de socios/ Alta autonomía económica/ Con vínculos de 2°	<b>P2-</b> Medio - Alto n° de socios/ Alta autonomía económica/ Con vínculos de 2°

Grado/ Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio- culturales.	Grado/ Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio- culturales.	Grado/ Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio- culturales.	Grado/ Desarrollan EAP/ Desarrollan actividades socio- culturales.
--	---	---	--

Fuente: Elaboración propia

## 6. RESULTADOS

En este capítulo presentaremos los principales resultados del proceso de investigación, así como un primer análisis de los mismos. Los mismos se presentarán en cuatro bloques temáticos, en los cuales se recogen los principales resultados derivados de la secuencia metodológica antes señalada. Es importante señalar que durante el proceso de investigación se han realizado distintas aproximaciones a la temática de estudio, realizando análisis parciales que se tradujeron en trabajos y publicaciones presentados en distintos congresos y jornadas académicas (los cuales estamos referenciando a lo largo del texto). Parte de estos resultados los ubicamos en este capítulo, aunque también se puede hacer referencia al capítulo de antecedentes, como parte de los mismos. Con el objetivo de que este capítulo fuese de fácil lectura y comprensión se optó por presentar los principales resultados, tratando de jerarquizar los mismos y generando cuadros resumen que nos orienten para ordenar la discusión a ser presentada en el capítulo siguiente.

Por tanto, comenzaremos este capítulo, presentando los principales resultados en relación a la caracterización de las organizaciones nacionales, lo cual nos permitirá una primera aproximación a la temática.

### 6.1. Las organizaciones nacionales de agricultores familiares<sup>51</sup>

En relación a la caracterización nacional de organizaciones que responde a los aspectos metodológicos señalados en la sección 5.2, se identificaron 104 organizaciones de productores a nivel nacional. De las mismas se logró completar la información del 67 % de las organizaciones identificadas (70 organizaciones).

Del total de organizaciones nacionales identificadas 85 corresponden a organizaciones de primer grado, 18 a organizaciones de segundo grado, 1 organización de tercer grado.

<sup>51</sup> Parte de los contenidos presentados en este capítulo fueron presentados bajo el nombre “Pascual, A; Guedes, E; Monteverde, S; Agüero, M; Benitez, G; Oreggioni, W. Organizaciones de la Producción Familiar en Uruguay: Situación actual y principales desafíos”, en el III Congreso de Ciencias Sociales Agrarias “Desafíos para el desarrollo rural sostenible, frente a los nuevos escenarios”. Montevideo-Uruguay, 20 al 22 de julio de 2016.

Se pudieron identificar 47 organizaciones nacionales que vincularían productores familiares, de las cuales 1 corresponde a organizaciones de tercer grado, 16 a organizaciones de segundo grado y 28 a organizaciones de primer grado.

Dentro de estas según la clasificación propuesta podemos identificar como “*organizaciones de la agricultura familiar*” a un total de 13 organizaciones. De las 13 organizaciones, encontramos que existe una sola organización de segundo grado (Comisión Nacional de Fomento Rural –CNFR-) y 12 organizaciones de primer grado, algunas de las cuales como la REDAE asocian además de productores individuales también a organizaciones, o como CDC que nuclea a 15 grupos de mujeres rurales (Cuadro XVIII).

**Cuadro XVIII: Organizaciones nacionales de la producción familiar**

<b>Organización</b>	<b>Descripción</b>
<b>Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR)</b>	La Comisión Nacional de Fomento Rural fue fundada el 15 de agosto de 1915, en la ciudad de Minas, a instancias de las Sociedades de Fomento Rural y por la necesidad de aunar esfuerzos para mejorar la calidad de vida del medio rural. En la actualidad nuclea a un centenar de entidades de primer grado -Sociedades de Fomento Rural, Cooperativas Agrarias y otras formas organizativas de base- las que a su vez agrupan e irradian su acción sobre unos 17.000 productores familiares de todo el Uruguay, dedicados a los más diversos rubros agropecuarios.
<b>Asociación Uruguaya de Productores de Cerdos (AUPC)- Cooperativa Agraria Ltda de Productores de Cerdo (Caluprocerd)</b>	La Asociación Uruguaya de Productores de Cerdo es una organización de carácter nacional creada en el año 2004, cuyo objetivo es la defensa de la producción nacional y la mejora de las condiciones de vida de los productores de cerdos y sus familias. La misma nuclea a 376 socios. En el año 2006, se conforma CALUPROCERD, como una cooperativa nacional que permitiera la integración horizontal y vertical de la cadena cárnica porcina
<b>Asociación de Façoneros de Pollos Unidos (AFPU)- Cooperativa Nacional de AFPU (CONAFPU)</b>	La Asociación de Façoneros de Pollos Unidos, es la gremial que nuclea a todos los façoneros de pollos del Uruguay, fue fundada en noviembre de 2004 y tiene como objetivos luchar por mejores condiciones para sus asociados. Su base social se conforma de unos 361 productores. En el año 2013 se crea CONAFPU, como herramienta para la producción y comercialización de carne de aves y afines.

<p><b>Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (AMRU)- Cooperativa Delicias Criollas (CDC)</b></p>	<p>La Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (AMRU) nació en 1994, como organización contribuya al bienestar de la mujer rural y sus familias. Actualmente está integrada por más de dos mil mujeres en grupos distribuidos en todo el país. La gran mayoría de asociadas, comparten tres condiciones como denominador común: ser mujeres, rurales y pequeñas productoras y/o asalariadas rurales. En 2001 crearon la marca común “Delicias Criollas”, que se conformó en 2004 en una estructura comercial independiente. Esta cooperativa busca consolidar una imagen que asocie calidad y calidez, acreditando los productos de grupos de artesanas de AMRU del mejor nivel, contribuyendo al acervo cultural del país.</p>
<p><b>Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay (RMRU)</b></p>	<p>La Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay es una asociación civil sin fines de lucro fundada en el año 1991, que cuenta en la actualidad con más de 200 integrantes organizadas en torno a 23 grupos situados fundamentalmente al sur del Río Negro. Los grupos de la Red se encuentran mayoritariamente concentrados en el Departamento de Canelones, existiendo también algunos en el de Florida, San José y Paysandú.</p>
<p><b>Red de Agroecología del Uruguay (REDAE)</b></p>	<p>La Red de Agroecología del Uruguay se conforma en el año 2005. Articula agricultores ecológicos, consumidores, procesadores y distribuidores de alimentos y diversas organizaciones sociales, instituciones y personas que comparten una visión positiva e integral sobre los impactos sociales, económicos y ambientales de la agroecología y acuerdan contribuir a su desarrollo. Se organiza en regionales que actúan localmente, impulsando la producción de alimentos ecológicos, promueven mercados locales que acerquen a productores y consumidores y en general el desarrollo de un sistema alimentario más saludable, más justo, más sustentable y más humano. Nuclea a unas 270 personas (120 productores/as) aproximadamente.</p>
<p><b>Red de Semillas Nativas y Criollas (RSNC)</b></p>	<p>La RSNC, se crea en el año 2004. Tiene como objetivo principal es el rescate y revalorización de variedades criollas o tradicionales, para aumentar la disponibilidad de semillas para la producción familiar –ya sea para el autoconsumo o el abastecimiento de mercados locales- en el marco del fortalecimiento de la soberanía alimentaria. Está conformado por 160 emprendimientos</p>

	familiares que involucran a más de 250 productores y productoras, de los que aproximadamente la mitad se encuentran en la zona sur del país y el resto se distribuye en varios departamentos del interior
<b>Cooperativa EcoGranjas</b>	Ecogranjas surge como una forma jurídica y organizativa, para llevar adelante un emprendimiento comercial (Ecotiendas), de la Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay (APODU, sin funcionamiento desde 2010 aprox.). La misma nuclea a 50 productores orgánicos de distintos puntos del país, que comercializan en las eco tiendas.
<b>Movimiento por la Tierra (MPLT)</b>	El Movimiento por la Tierra (MPLT) surge en el año 1987. Desde sus comienzos el MPLT tiene entre sus objetivos principales el “crear conciencia y organización en el medio rural”; en consecuencia, se plantea como un movimiento que una las resistencias de los/as explotados/as de nuestra tierra. Conformando un “gran frente” socio-político por la tierra. A lo largo del año 2012 la organización es reactivada junto con sus objetivos y define generar estrategias para afrontar las problemáticas relacionadas al acceso y la defensa de la tierra y los bienes comunes, así como las referidas a las resistencias y el repoblamiento de la campaña.
<b>Centro de Viticultores del Uruguay (CVU)</b>	Es una organización gremial fundada el 22 de mayo de 1932, en la ciudad de Las Piedras, con una gran trayectoria en defensa de los intereses de los viticultores. Es desde hace más de 80 años la gremial de los productores vitícolas por excelencia, promoviendo el desarrollo de la viticultura en todos sus aspectos y de los viticultores tanto en lo social como en lo económico principalmente de los pequeños y medianos productores. Cuenta con aproximadamente 200 socios que se caracterizan por ser netamente productores familiares, y poseer en su mayoría no más de 6 hectáreas de viñedos.

**Fuente: Elaboración propia en base a información secundaria**

Estas organizaciones tienen una gran variedad en relación al tamaño de su base social, desde organizaciones que nuclean a poco más de 100 socios, como es el caso de la RMRU y REDAE, hasta organizaciones que nuclean algunas pocas centenas (AUPC, AFPU). En el caso de CNFR por ser una organización de segundo grado sus socios formales son 100 entidades de base, las cuales en conjunto nuclean a cerca de 17000 productores/as.

En cuanto a la función de las organizaciones nacionales, es común a todas ellas el rol gremial en los rubros o temáticas que abordan, existiendo en algunos casos también un rol de fomento y promoción en relación a su temática, como es el caso de la REDAE y RSNC. Otro aspecto a destacar es que existen varios casos en los cuales las organizaciones con finalidad gremial, conforman otra forma organizativa (generalmente cooperativas) para asumir una tarea de producción o comercialización. En estos casos la base social tiende a ser la misma, optándose por presentarlas como binomios de organizaciones íntimamente ligadas, lo son el caso de AUPC-CALUPROCERD, AMRU-CDC y AFPU-CONAFPU.

Analizando los rubros o temáticas en los cuales las organizaciones presentan su accionar se observa la siguiente distribución:

**Cuadro XIX: Temáticas abordadas por las Organizaciones nacionales de la Producción Familiar**

<b>Temática</b>	<b>Organizaciones nacionales</b>
<b>Agricultura familiar</b>	Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR)
<b>Rubros específicos de producción</b>	Asociación Uruguaya de Productores de Cerdos, Cooperativa Agraria Ltda de Productores de Cerdo (AUPC-CALUPROCERD); Centro de Viticultores del Uruguay (CVU); Asociación de Faconeros de Pollos Unidos (AFPU)-Cooperativa Nacional de AFPU (CONAFPU)
<b>Producción agroecológica</b>	Red de Agroecología del Uruguay (REDAE); Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas (RNS); Cooperativa EcoGranjas (APODU-ECOGANJAS)
<b>Mujeres rurales</b>	Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay (RMRU); Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay – Cooperativa Delicias Criollas (AMRU-CDC)
<b>Acceso a la tierra</b>	Movimiento por la Tierra (MPLT)

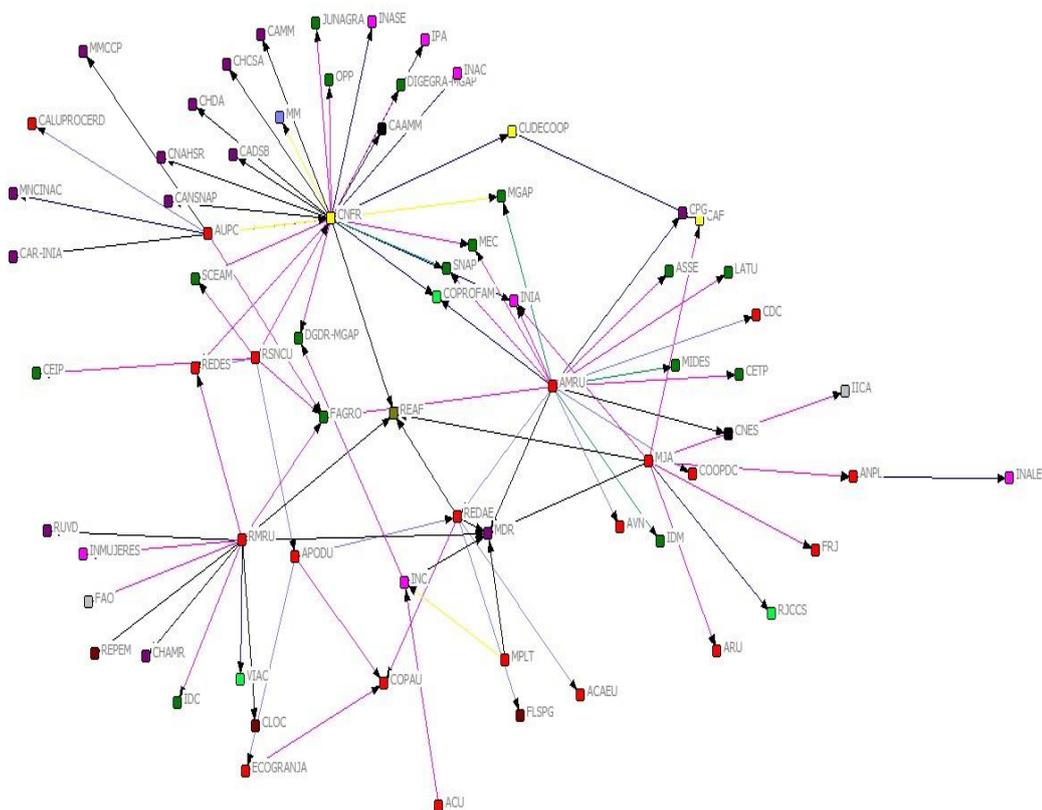
Cabe destacar que los rubros donde predomina la producción familiar son ganadería, lechería y horticultura y no hay organizaciones nacionales de estos tres rubros que plantee específicamente la defensa de la producción familiar. No obstante, CNFR es en parte representativa de los ganaderos familiares (de echo desde 2013 integra el directorio del INAC por ese motivo, en forma rotativa con CAF -Ley 19.110). En lechería IPL y ANPL nuclea a gran parte de los productores lecheros familiares, pero al menos formalmente no hacen distinción en el tipo de productores que la integran. Asociado a los rubros hortícolas y frutícolas la principal gremial de 2 grado en cuanto a número de productores es Confederación Granjera, pero no se presenta como una organización que defienda la producción familiar, habiendo otras organizaciones de carácter local que si lo hacen.

Con respecto al año de fundación solo CNFR (1915), CVU (1932) tienen más de medio siglo de fundadas, el resto son de relativamente reciente creación, siendo las más nuevas las vinculadas a la producción agroecológica, RNS (2003), ECOGRANJAS (2003) y la REDAE (2005), en tanto que la AUPC fue fundada en 2004.

Por último, nos interesa conocer como es la trama de relaciones de estos sujetos sociales, en la órbita pública y privada, tanto a nivel nacional como internacional, como elemento importante para comprender el accionar de las mismas y las posibilidades de construcción de estrategias en pos de la sustentabilidad de la PF. En la siguiente imagen se observa la red de relaciones de estos actores.

Como se desprende la figura 1, se puede observar que, dentro de las organizaciones de la producción familiar, las que presentan una red más densa de relaciones son CNFR, RMRU y AMRU. Dentro de estas, CNFR es quien presenta mayor cantidad de relaciones, particularmente con la institucionalidad agropecuaria (integración formal en institutos descentralizados), participación en espacios de articulación público-privados y convenios con instituciones públicas.

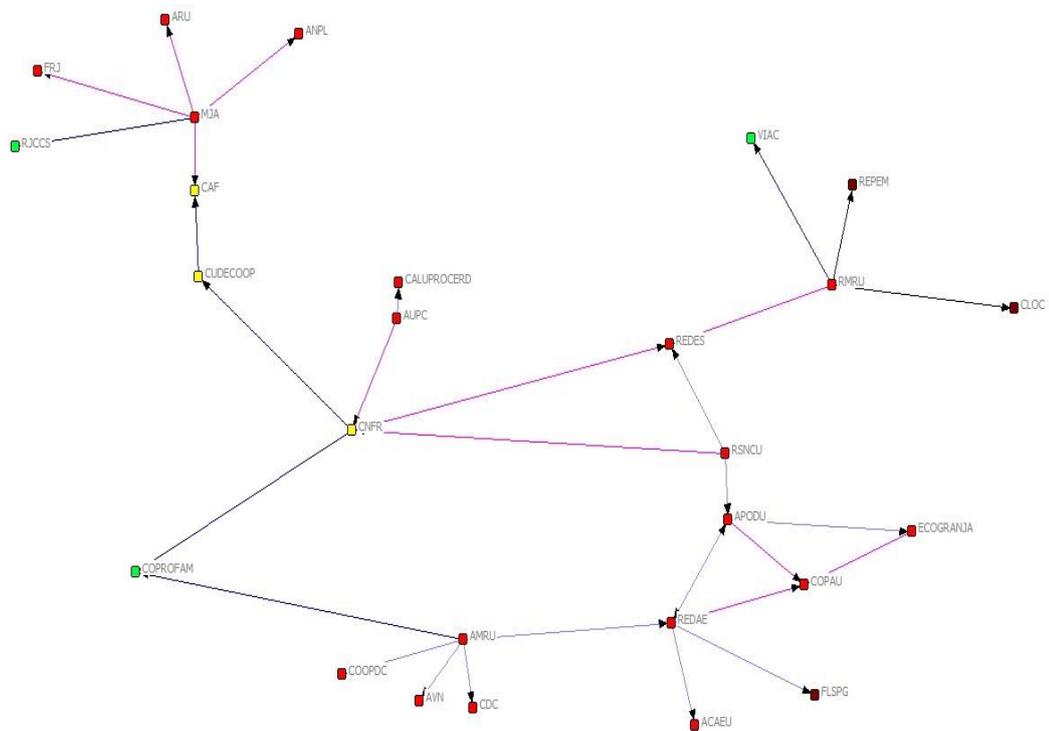
**Figura 4: Red de Relaciones de las Organizaciones Nacionales de la Agricultura Familiar.**



Fuente: Elaboración propia

Para pensar el rol de estas organizaciones en la construcción de un proyecto político que responda a los intereses de la PF, nos interesa conocer cómo se dan las relaciones entre las distintas organizaciones. En este sentido se puede observar (figura 2) que la red de relaciones no es tan densa, aunque hay espacios de articulación gremial, como ser los vínculos que se dan entre las organizaciones vinculadas a la agroecología y de estas con las vinculadas a cuestiones de género y CNFR. Otro aspecto que se puede visualizar es la participación de algunas organizaciones nacionales (CNFR, RMRU, AMRU), en espacios regionales de discusión política y defensa gremial de la agricultura familiar y campesina (COPROFAM, VIAC).

**Figura 5: Red de Relaciones entre Organizaciones Nacionales de la Agricultura Familiar.**



Fuente: Elaboración propia

## 6.2. Las organizaciones locales de productores

No existen datos certeros del número total de organizaciones de productores rurales en Uruguay, pero podemos estimar que las mismas superan las 250-300 organizaciones rurales. Tomamos como fuente para esta estimación, los siguientes datos:

1. Las principales organizaciones de 2º grado que vinculan productores familiares (CNFR, FR, CAF y CLU), vinculan 215 organizaciones de base, teniendo presente que muchas de estas organizaciones presentan doble vinculación, por lo cual el número total de organizaciones es menor. También hay que tener presente existen muchas organizaciones de productores que no presentan vínculos formales con organizaciones de 2º grado.
2. Las 40 Mesas de Desarrollo Rural que funcionan en la órbita del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, participan entre 370 y 480 organizaciones de la sociedad civil. (Villalba, 2015). Dentro de estas se encuentran organizaciones formales que vinculan PF, organizaciones representativas de otros sujetos sociales y grupos informales, por lo que el número de organizaciones de PF, es sensiblemente menor.
3. El Registro de PF de la DGDR-MGAP, incluye desde el año 2014 en el formulario de inscripción, la vinculación con organizaciones de productores de los núcleos familiares. A la fecha existen 6353 registros que declaran tener vínculos con organizaciones de productores (de un total de 22529 registros existentes)<sup>52</sup>. En los mismos figuran 342 organizaciones declaradas por los PF en sus registros (incluyendo a las organizaciones nacionales).
4. En el Mapeo de la Economía Social y Solidaria (UEC,2015), se relevaron 273 emprendimiento rurales (individuales y colectivos).
5. Según el Inventario de organizaciones rurales (PUR, 2011), se identificaron 237 organizaciones rurales con personería jurídica, dentro de las cuales se encuentran 11 organizaciones nacionales.

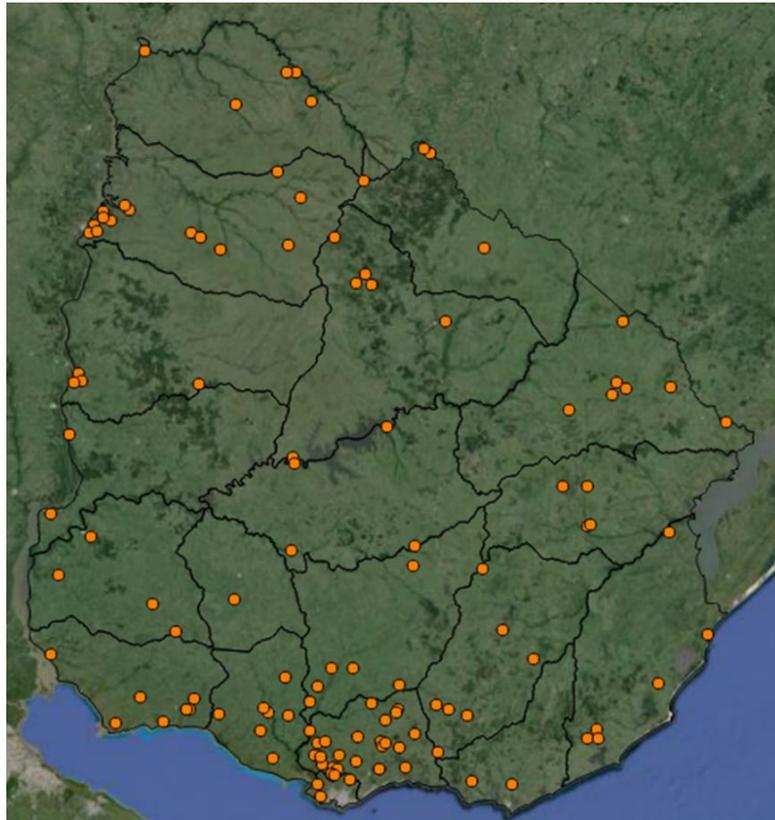
La información procesada para este análisis corresponde a un total de 118 organizaciones de PF, aproximadamente un 40-45 % del universo de organizaciones a nivel nacional.

Comenzaremos por ver la distribución territorial de las organizaciones analizadas, la cual se observa en la siguiente figura:

#### **Mapa 4: Ubicación de las Organizaciones locales que presentaron PFI.**

---

<sup>52</sup> Datos proporcionados por el Registro de Productores Familiares de la Dirección General de Desarrollo Rural (MGAP), información actualizada al 31 de enero de 2020.

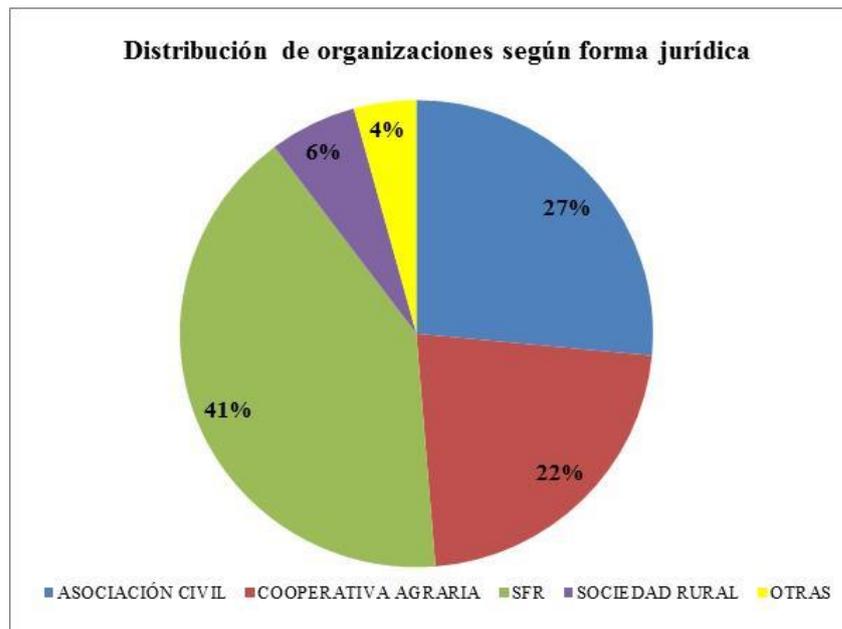


Fuente: Pascual y col, 2016

El 70 % de las organizaciones se ubican al sur del Río Negro, siendo Canelones el departamento que concentra mayor número de organizaciones (24), lo cual es coincidente con la distribución de los PF en Uruguay, donde Canelones es el departamento con mayor número de PF (7803 productores registrados). Salto aparece como el segundo departamento en número de organizaciones con 13 organizaciones.

En relación a la forma jurídica (Gráfico 10), se observa que las Sociedades de Fomento Rural (SFR) representan el 41% de las organizaciones, lo cual marca una fuerte presencia del sistema de fomento en el total de las organizaciones de productores a nivel nacional.

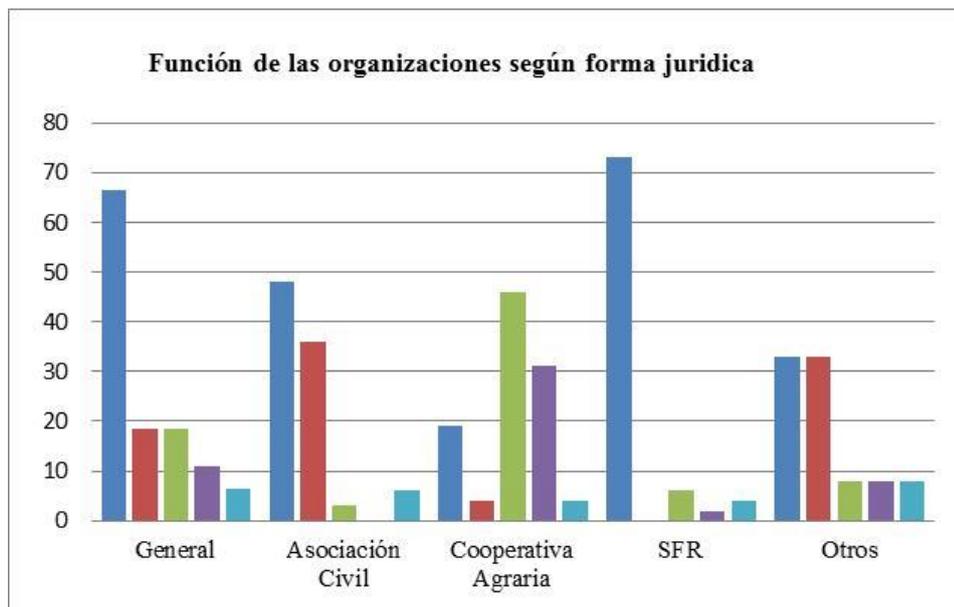
**Gráfico 10: Distribución de organizaciones según forma jurídica**



**Fuente: Elaboración propia**

La principal función que desarrollan las organizaciones es la de fomento y promoción, seguido por las funciones gremiales, de producción y comercialización. Hay una fuerte influencia del sistema de fomento en el total de las organizaciones analizadas. Si pasamos a analizar las funciones de acuerdo a la forma jurídica de las organizaciones, se comienzan a encontrar especializaciones en relación a la función, según forma jurídica (Gráfico 11). Por ejemplo, si analizamos las SFR se observa que no aparece la función gremial, como una actividad de las organizaciones, quedando está en manos de la organización de segundo grado (CNFR), esto puede significar una ventaja en la medida que refleja un mayor nivel de organización de los sujetos, pero a su vez puede perder de vista las particularidades de cada territorio. En el caso de las cooperativas las funciones de producción y comercialización pasan a ser las centrales. En las asociaciones civiles, las funciones de fomento y gremial serían las más importantes, lo cual a nivel de la función gremial puede reflejar a la inversa de las SFR, la no vinculación a organizaciones de segundo grado.

**Gráfico 11: Función de las organizaciones según forma jurídica**



Fuente: Elaboración propia

En relación al número de socios el 50% de las organizaciones presentan menos de 100 socios y tan solo un 11% presenta más de 250 asociados.

Cuando analizamos los rubros de producción a la que refieren las organizaciones locales, encontramos que un 46% de las organizaciones no tienen un rubro específico de producción (MULTIRUBRO), refieren más a lógicas territoriales y trabajan en ese contexto abordando temáticas referidas a varios rubros. Dentro de las organizaciones que si abordan un rubro específico de producción, el rubro que involucra mayor cantidad de organizaciones es la ganadería (21%), lo cual es coincidente con ser este el rubro que involucra mayor cantidad de productores familiares. Luego aparece la lechería con un 18%, que si bien es un rubro que involucra muchos productores familiares, no es el segundo rubro en cantidad de productores, esto habla de una mayor tradición del rubro en cuanto a la generación de estrategias colectivas (sobre todo de apoyo a la producción).

**Gráfico 12: Distribución de las organizaciones según rubro de producción.**



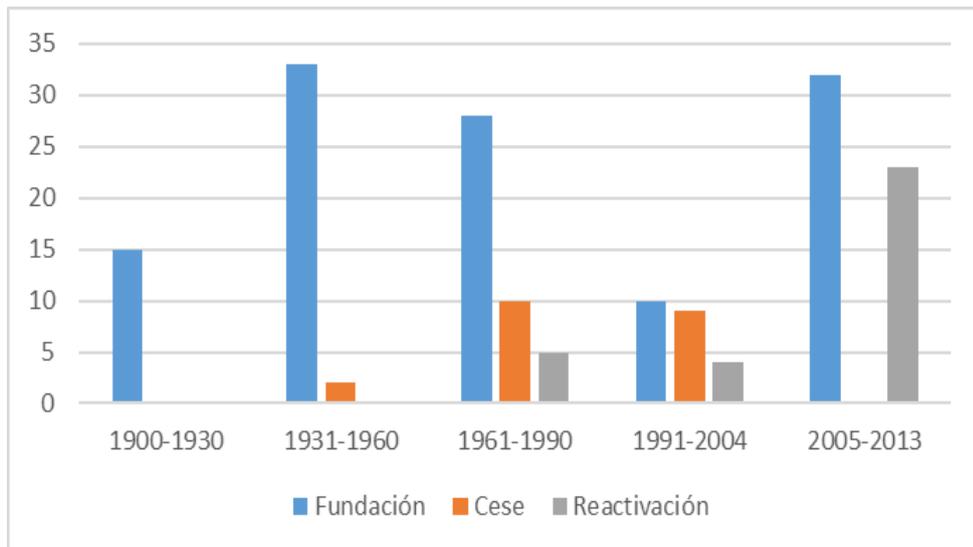
Fuente: Elaboración propia

Las organizaciones que nuclean en torno a la ganadería están principalmente en la zona de basalto y sierras y lomadas del este, las de lechería en la cuenca lechera del sur y las de otro rubro solo (apícolas, cerdos, aves, hortícolas y fruticultura y agrícolas) están en el área metropolitana y el litoral oeste; las multirubro se encuentran dispersas en todo el país.

De acuerdo a la trayectoria temporal de las organizaciones, fecha de fundación, momentos de cese de actividades y reactivación de actividades (Gráfico 13) la primera mitad de siglo pasado fue una época que se caracterizó por la generación de procesos organizativos. En la segunda mitad de siglo, si bien se siguen conformando nuevos procesos organizativos hubo una tendencia al cese de actividades de muchas organizaciones, la cual fue más notoria en la década del 90 donde los procesos de cese de actividades superan a los fundacionales. A partir del año 2005, asociado a las políticas públicas de desarrollo rural y fortalecimiento de las organizaciones de la producción familiar, se nota una explosión en cuanto al número de organizaciones que inician o reinician sus actividades, representando estas casi el 50% del total de las organizaciones analizadas. Por lo tanto, podríamos decir que existe un fuerte vínculo entre las organizaciones de productores familiares y las políticas públicas de los últimos 11 años.<sup>53</sup>

**Gráfico 13: Distribución de las organizaciones según su trayectoria en el tiempo.**

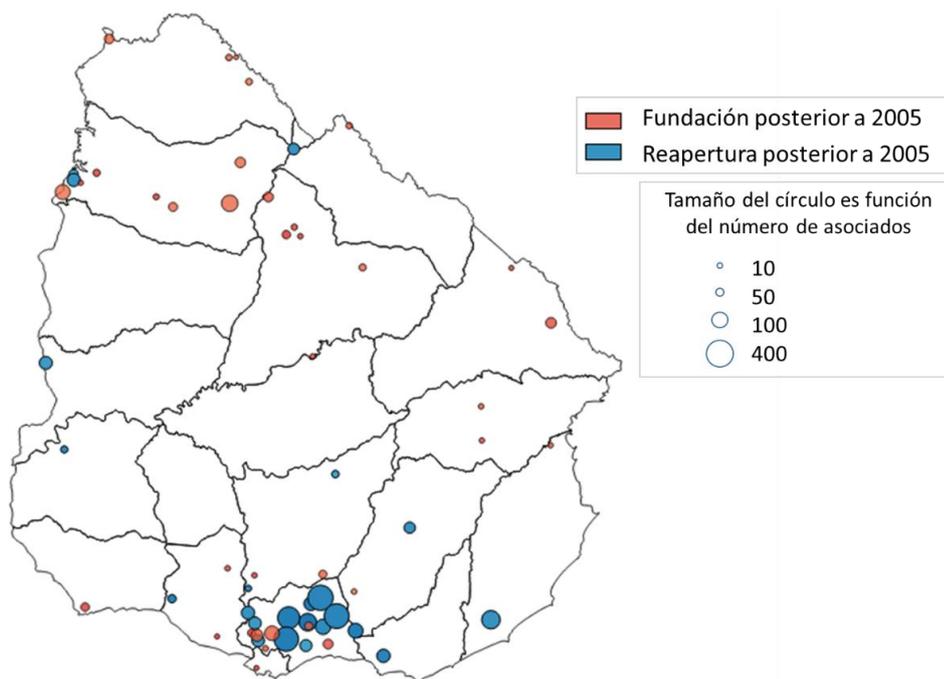
<sup>53</sup> En relación a este vínculo, profundizaremos más adelante en el apartado referente a organizaciones y políticas públicas.



Fuente: Elaboración propia

Si analizamos la distribución espacial de las organizaciones fundadas o con reapertura posterior al 2005 (Mapa 5) vemos que se han fundado recientemente más en el norte del país y las reaperturas en los departamentos del área metropolitana. Las organizaciones nuevas tienen en general pocos socios (menor a 100) y dentro de las que han reabierto hay varias con más de una centena de socios.

**Mapa 5: Ubicación de las organizaciones fundadas o con reapertura desde 2005 y tamaño según número de asociados.**



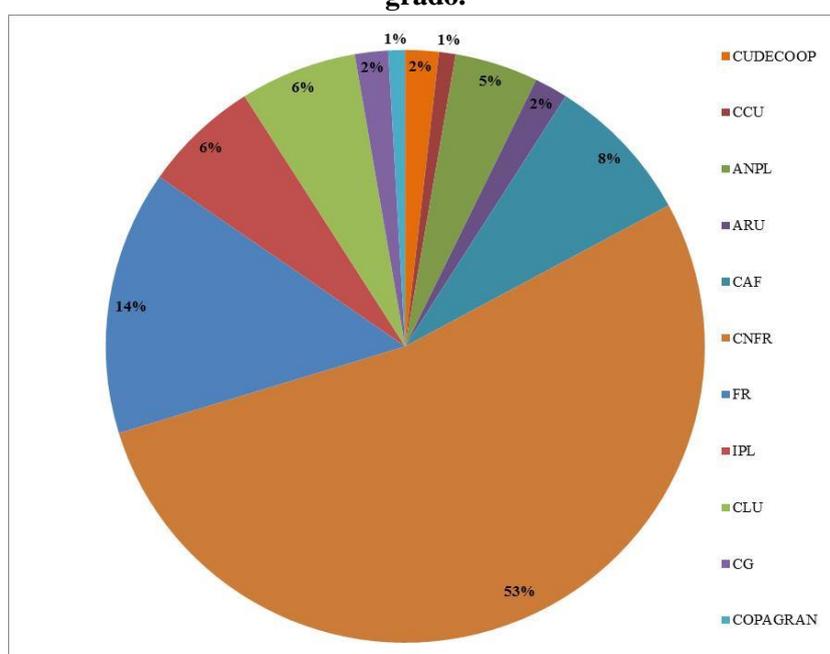
Fuente: Pascual y col. 2016

En cuanto al vínculo con organizaciones de segundo grado, se observa que el 74% de las organizaciones de la muestra presentan vínculos, mientras que el 26% restante no

se vinculan con organizaciones de segundo grado a nivel nacional. En el Gráfico siguiente se presenta la distribución de las organizaciones de acuerdo a la organización con la cual se vinculan. Es importante aquí señalar que existen varias organizaciones que presentan vínculos con más de una organización de segundo grado.

La organización que presenta mayor número de organizaciones vinculadas es CNFR, lo cual es coincidente con el porcentaje de SFR dentro del total de las organizaciones. A su vez aparecen aquí otras organizaciones importantes, que si bien desde lo ideológico, no fueron caracterizadas como organizaciones nacionales de la producción familiar en el apartado anterior, podemos observar como vinculan un número importante de productores familiares. Algunas presentan una vinculación asociado a lo gremial (FR, CAF, IPL, ANPL) y otras asociadas a relaciones de producción o comerciales (CLU).

**Gráfico 14: Distribución de las organizaciones según vínculo con organización de 2º grado.**



**Fuente: Elaboración Propia**

Detengámonos ahora en el análisis de las actividades que desarrollan estas organizaciones, en especial en el desarrollo de estrategias contratendenciales a los procesos de diferenciación social.

En este sentido podemos señalar que, del total de las organizaciones analizadas, existe un 38% de organizaciones que no presentan ningún tipo de actividad económica, sustentando su funcionamiento con el aporte de la cuota social y/o dependen de factores externos para el desarrollo de estrategias de apoyo a la producción. Esto en relación al fuerte vínculo que presentan las organizaciones con

las políticas públicas puede ser una señal de alerta en relación al funcionamiento autónomo de dichas organizaciones.

El 91% de las organizaciones presentan algún tipo de estrategias de apoyo a la producción. Dentro de estas podemos diferenciar un 53% que tienen escaso desarrollo de estrategias (presentan algunas pocas herramientas, de baja complejidad en cuanto a su gestión) y un 47% que presentan un desarrollo importante de EAP (presentan una o más herramientas, que implican una complejidad importante en su gestión). Cuando analizamos este último grupo en mayor detalle, vemos que hay una tendencia a que sean organizaciones con especificidad de rubro y dentro de estas se destacan las organizaciones lecheras, incluyéndose en este grupo al 71% de las organizaciones de este tipo.

Cuando analizamos el tipo de EAP que desarrollan las organizaciones se observa lo siguiente:

**Cuadro XX: Tipo de Estrategia de Apoyo a la Producción (EAP) desarrolladas por las organizaciones.**

<b>Tipo de EAP</b>	<b>%</b>
Aumento de Escala (campo de cría, reservas forrajeras)	21,2
Acceso a Tecnología (maquinaria y equipamientos)	14,1
Comercialización	13,1
Logística	13,1
Financiamiento	6,1
Asesoramiento técnico y administrativo	24,2
Otros servicios (venta insumos)	8,1

**Fuente: Elaboración propia en base a PFI (2013)**

Por último, se presenta la red de relaciones de estas organizaciones con las organizaciones nacionales de productores (Figura 6).

**Figura 6: Red de relaciones entre organizaciones locales y organizaciones nacionales.**



organizaciones estudiadas (n=118) en los distintos niveles propuestos para cada variable:

**Cuadro XXI: Distribución de las organizaciones estudiadas según variable y niveles.**

Variables	Niveles	
	<b>N° de socios</b>	Bajo $\leq 36$ 25.4%
<b>Autonomía económica</b>	Baja 60.2%	Alta 39.8%
<b>Vinculación con organizaciones de 2° grado</b>	No presenta 24.6%	Presenta 75.4%
<b>Desarrollo de EAP</b>	No presenta 9.3%	Presenta 90.7%
<b>Desarrollo actividades socio-culturales</b>	No presenta 39.8%	Presenta 60.2%

Fuente: Elaboración propia

Del cruce de las diferentes variables y niveles propuestos, surge una tipología que admite 32 grupos posibles. En el cuadro siguiente se presenta la distribución de las organizaciones estudiadas en los distintos grupos.

**Cuadro XXII: Tipología de organizaciones, distribución de las organizaciones según grupos.**

		Sin vínculo con organizaciones de 2° grado			
		Baja autonomía económica		Alta autonomía económica	
		Número de socios		Número de socios	
<b>Social</b>	<b>EAP</b>	Bajo	Medio-Alto	Bajo	Medio-Alto
<b>No</b>	No	1	-	-	-
	Si	8	4	1	3
<b>Si</b>	No	1	2	-	-
	Si	4	4	-	1
		Con vínculo con organizaciones de 2° grado			
		Baja autonomía económica		Alta autonomía económica	
		Número de socios		Número de socios	
<b>Social</b>	<b>EAP</b>	Bajo	Medio-Alto	Bajo	Medio-Alto
<b>No</b>	No	1	-	-	-
	Si	6	9	3	11

<b>Si</b>	No	1	4	-	1
	Si	3	23	1	26

Fuente: Elaboración propia

Del mismo se desprende que existen dos grupos principales que concentran el 41.5% de las observaciones. Aparecen luego 3 grupos (entre 11 y 8 organizaciones), que si los sumamos a los anteriores concentran el 65.3% de las organizaciones.

Del análisis de los cuadros anteriores se desprenden algunas primeras consideraciones en relación a los resultados de la tipología:

1. Las organizaciones analizadas se distribuyen en 22 de los 32 grupos posibles.
2. Existen dos grupos que se destacan sobre el resto en número de observaciones. Ambos grupos corresponden a organizaciones con vínculos de segundo grado.
3. Dentro de las organizaciones que no presentan vínculos de segundo grado, el perfil o tipo de organización que más se destaca son organizaciones de baja autonomía económica y bajo número de asociados, las cuales desarrollan EAP y en su mayoría no desarrollan actividades en el plano socio-cultural.
4. Existe una tendencia mayor a organizaciones con mayor número de asociados y mayor desarrollo de EAP y actividades socio-culturales en aquellas que presentan vínculos con organizaciones de segundo grado.
5. El 51.7% de las organizaciones sin vínculos de 2° presentan bajo número de asociados, en cambio a nivel de las organizaciones con vínculos de 2°, estas representan tan solo el 16.9%.
6. Las organizaciones con baja autonomía económico representan el 52,8% dentro de las organizaciones con vínculos de 2° y el 82.8% dentro de las sin vínculos.
7. La organización con alta autonomía económica tiene una tendencia a tener mayor número de asociados.
8. El desarrollo de EAP, se asocia a la autonomía económica. Las organizaciones con alta autonomía económica tienden a desarrollan EAP de manera importante.
9. La realización de actividades socio-culturales presenta un peso mayor a nivel de las organizaciones con vínculos de segundo grado y dentro de estas las que presenta una mayor masa social.
10. El 52.5% de las organizaciones desarrollan EAP y realizan actividades en el plano socio cultural simultáneamente. Dentro de las organizaciones con vínculos de 2° grado este grupo representa el 59.50% y dentro de las no vinculadas tan solo el 31%.

***P2: Organizaciones con Medio-Alto número de socios, alta autonomía económica, vínculo con organizaciones de 2° grado y que desarrolla estrategias de apoyo a la producción en conjunto con actividades socio-culturales.***

El grupo está integrado por un total de 26 organizaciones (22% del total de las organizaciones analizadas). Las principales características de las mismas son:

- En relación a la forma jurídica, 13 de las 26 organizaciones son Sociedades de Fomento Rural. 7 asociaciones civiles, 2 cooperativas agrarias, 2 sociedades rurales y 2 sociedades civiles.
- Existe una tendencia a un número elevado de socios (16 de las 26 organizaciones tiene más de 157 socios – cuartil superior de las observaciones-).
- Existe una alta especificidad por rubro (12 organizaciones del total), siendo los principales rubros productivos vinculados a este tipo de organización, la ganadería (17 organizaciones) y la lechería (15 organizaciones). En segundo lugar, aparece la horticultura (6 organizaciones) y la agricultura (5 organizaciones). Cabe destacar que aproximadamente el 50% de las organizaciones vinculadas a la lechería se ubican en este grupo.
- El total de las organizaciones del grupo presentan fecha de fundación anterior a 1983. Dentro de estas 20 han funcionado de manera ininterrumpida desde su fundación, existiendo 6 organizaciones que declararon cese de actividades en algún periodo de tiempo. De estas últimas 4 fueron reactivadas a posterior del año 2005.
- Las principales organizaciones de segundo grado que se vinculan a este tipo de organización son: CNFR (14 organizaciones), FR (7 organizaciones), IPL (6 Organizaciones). 9 de las 26 organizaciones presentan más de un vínculo con organizaciones de 2° grado.
- Existe una tendencia marcada al desarrollo de EAP en un nivel alto (22 organizaciones del total). Asociado a esto, 20 de las 26 organizaciones presentan algún nivel de gestión técnica y/o administrativa en su funcionamiento.
- En relación a su distribución geográfica se destaca que 14 de las 26 organizaciones de este tipo se ubican en los departamentos del litoral y la cuenca lechera.

En resumen, podríamos señalar que este grupo se compone por organizaciones con una gran trayectoria temporal y que cuentan con una alta masa social. Su funcionamiento se caracteriza por un importante desarrollo de estrategias de apoyo a la producción, las cuales se asocian con niveles de especialización en la gestión. Este tipo representa al modelo mayoritario de organizaciones lecheras del litoral y a las grandes organizaciones ganaderas y agrícolas. Existe una tendencia a vincularse con más de una organización de 2° grado.

***N2: Organizaciones con Medio-Alto número de socios, baja autonomía económica, vínculo con organizaciones de 2° grado y que desarrolla***

*estrategias de apoyo a la producción en conjunto con actividades socio-culturales.*

El grupo está integrado por un total de 23 organizaciones (19.5% del total de las organizaciones analizadas). Las principales características de las mismas son:

- En relación a la forma jurídica, la mayoría de las organizaciones de este grupo se corresponden a Sociedades de Fomento Rural (17 de las 23 organizaciones).
- Existe una tendencia a un número medio de socios (20 de las 23 organizaciones tienen entre 44 y 152 socios).
- La mayoría de las organizaciones (14 de 23) tienden a abocarse a más de un rubro productivo. Los principales rubros productivos vinculados a este tipo de organización son, la ganadería (11 organizaciones) y la horticultura (11 organizaciones). En segundo lugar, aparece la lechería (6 organizaciones), la fruticultura (5 organizaciones) y la agricultura (4 organizaciones).
- Gran parte de las organizaciones (16 de 23) del grupo presentan fecha de fundación anterior a 1983, notándose una tendencia mayor a organizaciones con fecha de fundación posterior a 2005 (7 de 23). Sumado a lo anterior, existe un número importante (10 de 23) de organizaciones las cuales declaran haber pasado por periodos de inactividad. De estas últimas la totalidad fueron reactivadas a posterior del año 2005. Por tanto 17 de las 23 organizaciones del grupo se fundan o reactivan en relación a un contexto de promoción de las políticas públicas enfocadas en la producción familiar y sus procesos organizativos.
- La principal organización de segundo grado que se vinculan a este tipo de organización es CNFR (19 de las 23 organizaciones).
- El desarrollo de EAP se caracteriza por un nivel medio- bajo de desarrollo (19 organizaciones del total). Asociado a esto, no existe una tendencia a contar con niveles de gestión especializada, tan solo 8 de las 23 organizaciones cuentan con algún tipo de gestión técnica y/o administrativa.
- En relación a su distribución geográfica se destaca que 10 de las 23 organizaciones de este tipo se ubican en el departamento de Canelones.

En resumen, podríamos señalar que este grupo se compone por organizaciones con una masa social media y que presentan un fuerte vínculo temporal con las políticas públicas de promoción de la agricultura familiar y sus procesos organizativos. Su funcionamiento se caracteriza por un desarrollo de estrategias de apoyo a la producción en un nivel medio-bajo. Este tipo se ve representado fuertemente por las Sociedades de Fomento Rural del departamento de Canelones, que operan en varios rubros de producción, dada las características de los sistemas productivos de la región.

***H2: Organizaciones con Medio-Alto número de socios, alta autonomía económica, vínculo con organizaciones de 2° grado y que desarrolla estrategias de apoyo a la producción, pero no fomenta actividades socio-culturales.***

El grupo está integrado por un total de 11 organizaciones (9.3% del total de las organizaciones analizadas). Las principales características de las mismas son:

- En relación a la forma jurídica, la mayoría de las organizaciones de este grupo se corresponden a Cooperativas Agrarias (6 de las 11 organizaciones), seguidas por SFR (4 de 11).
- En relación al número de socios, 5 de las 11 organizaciones tienen una masa social mayor a los 166 socios y las otras seis se ubican en un nivel medio de número de asociados.
- 6 de las 11 organizaciones presentan especificidad de rubro de producción. El principal rubro productivo vinculado a este tipo de organización es la ganadería (6 organizaciones), seguido por la lechería (2 organizaciones), la apicultura (2 organizaciones) y la producción de semillas (2 organizaciones).
- Todas las organizaciones del grupo presentan fecha de fundación anterior a 1978. Solamente 2 organizaciones declararon periodos de inactividad y de estas tan solo una es reactivada a posterior de 2005.
- La principal organización de segundo grado que se vinculan a este tipo de organización es CNFR (7 de las 11 organizaciones), seguida por CAF (4 organizaciones) y CLU (3 organizaciones). 6 de las 11 organizaciones presentan más de un vínculo de 2° grado.
- El desarrollo de EAP se caracteriza por un nivel alto de desarrollo (10 organizaciones del total). Asociado a esto, existe una tendencia a contar con niveles de gestión especializada, 9 de las 11 organizaciones cuentan con algún tipo de gestión técnica y/o administrativa.

En resumen, este grupo se compone por organizaciones con una gran trayectoria temporal. Su funcionamiento se caracteriza por un importante desarrollo de estrategias de apoyo a la producción, las cuales se asocian con niveles de especialización en la gestión. Existe una tendencia a vincularse con más de una organización de 2° grado, muchas veces vinculado a aspectos comerciales. Son representantes de este grupo las cooperativas agrarias y SFR con especialización productiva y comercial. La principal diferencia con el grupo P2 radica en la no realización de actividades en el plano socio-cultural, el nivel de socios tiende a ser menor en cantidad, habiendo en este grupo una presencia mayor de cooperativas agrarias y una mayor dispersión territorial.

***F2: Organizaciones con Medio-Alto número de socios, Baja autonomía económica, vínculo con organizaciones de 2° grado y que desarrolla***

***estrategias de apoyo a la producción, pero no fomenta actividades socio-culturales.***

El grupo está integrado por un total de 9 organizaciones (7.6% del total de las organizaciones analizadas). Las principales características de las mismas son:

- En relación a la forma jurídica, la mayoría de las organizaciones de este grupo se corresponden a Sociedades de Fomento Rural (6 de las 9 organizaciones).
- Existe una tendencia a un número medio de socios (7 de las 9 organizaciones tienen entre 58 y 118 socios).
- La mayoría de las organizaciones (5 de 9) tienden a abocarse a más de un rubro productivo. Los principales rubros productivos vinculados a este tipo de organización son, la ganadería (6 organizaciones) y la horticultura (4 organizaciones).
- 7 de las 9 organizaciones del grupo se fundan (3 organizaciones) o reactivan (4 organizaciones) en relación a un contexto de promoción de las políticas públicas enfocadas en la producción familiar y sus procesos organizativos.
- La principal organización de segundo grado que se vinculan a este tipo de organización es CNFR (7 de las 9 organizaciones).
- El desarrollo de EAP en la totalidad de las organizaciones del grupo, se caracteriza por un nivel medio- bajo de desarrollo. 5 de las 9 organizaciones cuentan con algún tipo de gestión técnica y/o administrativa.
- El departamento que concentra mayor cantidad de organizaciones del grupo es Canelones (4 organizaciones).

En resumen, este grupo se compone por organizaciones con una masa social media y que presentan un fuerte vínculo temporal con las políticas públicas de promoción de la agricultura familiar y sus procesos organizativos. Su funcionamiento se caracteriza por un desarrollo de estrategias de apoyo a la producción en un nivel medio-bajo. Al igual que en el grupo N2, se podría asociar este grupo con las Sociedades de Fomento Rural del departamento de Canelones, que operan en varios rubros de producción, dada las características de los sistemas productivos de la región. La principal característica que los diferencia es el desarrollo de actividades en el plano socio-cultural.

***E1: Organizaciones con Bajo número de socios, Baja autonomía económica, sin vínculo con organizaciones de 2° grado y que desarrolla estrategias de apoyo a la producción, pero no fomenta actividades socio-culturales.***

El grupo está integrado por un total de 8 organizaciones (6.7% del total de las organizaciones analizadas). Las principales características de las mismas son:

- En relación a la forma jurídica, la mayoría de las organizaciones de este grupo se corresponden a Cooperativas Agrarias (6 de las 8 organizaciones).
- La totalidad de las organizaciones presentan especificidad por rubro de producción, siendo los principales rubros productivos vinculados a este tipo de organización, la ganadería (2 organizaciones), la lechería (2 organizaciones) y la horticultura (2 organizaciones).
- Son organizaciones de poca trayectoria temporal, dado que todas las organizaciones del grupo se fundan a posterior de 2005.
- El desarrollo de EAP se caracteriza por ser de un nivel alto en 4 de las 8 organizaciones y de un nivel medio-bajo en las restantes 4. No obstante, independientemente del nivel de desarrollo de las EAP, la mayoría de las organizaciones (7 de 8) no cuentan con ningún tipo de gestión técnica y/o administrativa.

En resumen, este grupo se compone por organizaciones con poca trayectoria temporal y con bajo número de asociados. Presentan un fuerte vínculo temporal con las políticas públicas de promoción de la agricultura familiar y sus procesos organizativos. Su funcionamiento se caracteriza por presentar especificidad por rubro de producción y desarrollar como principal actividad estrategias de apoyo a la producción. En general las organizaciones no cuentan con gestión técnica y/o administrativa para el desarrollo de las actividades. El principal modelo organizativo es el de pequeñas Cooperativas Agrarias.

#### **6.4. El vínculo entre organizaciones locales y políticas públicas<sup>54</sup>**

El desarrollo de los procesos organizativos a nivel rural no guarda relación con el número de explotaciones agropecuarias, teniendo una dinámica fuertemente relacionada a las políticas de Estado y en específico a la promoción de los procesos organizativos hacia el medio rural. En el gráfico 13, observamos el comportamiento de las organizaciones de productores familiares a lo largo de los distintos periodos analizados, donde se observan diferentes comportamientos en cuanto a la generación de nuevas organizaciones, cese en la actividad de las mismas y reactivaciones de organizaciones de productores rurales analizadas.

En primer lugar, podemos visualizar que durante las etapas de reproducción de la agricultura familiar (1900 – 1960) se da también simultáneamente un proceso caracterizado por procesos fundacionales de organizaciones rurales, donde no existen o son insignificantes los procesos de cierres (ceses de actividad) y por tanto los procesos de reactivación de funcionamiento. El mayor número de organizaciones

---

<sup>54</sup> Parte de los textos presentados en este capítulo fueron incluidos en el trabajo enviado a revisión y aceptado para su publicación en la revista NERA y titulado “Organizaciones de la producción familiar y políticas públicas en el desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay”. El mismo se encuentra disponible en el Anexo I del presente trabajo.

nace en la segunda mitad de siglo en la etapa correspondiente a los años 1931 – 1960, incluso duplicando ampliamente las de la etapa anterior (1900 – 1930).

Durante la etapa que va desde 1960 a 1990, si bien la tendencia mayoritaria es la de procesos fundacionales, se empieza a dar un proceso de cese de actividades en algunas de las organizaciones fundadas en la primera mitad de siglo, el cual se acompaña también de la reactivación de algunas organizaciones. El proceso de cese de actividades visualizado en esta etapa se acentúa hasta la década de los 90, incluso superando los procesos de fundación de nuevas organizaciones.

Por último y en concordancia con el quiebre mencionado anteriormente, la etapa neodesarrollista se presenta como la etapa donde se da el mayor crecimiento de los procesos organizativos de la agricultura familiar, superando inclusive los valores encontrados entre 1931 – 1960, esto a su vez se profundiza cuando observamos que también en esta etapa se dan la mayoría de los procesos de reactivación de las organizaciones que cesaron su actividad en algunos de las etapas previas. Si consideramos los procesos de reactivación como procesos de conformación de nuevos colectivos, podemos decir que esta etapa histórica, supera cuantitativamente el grado de desarrollo de procesos organizativos observado en las etapas de reproducción de la agricultura familiar que representaron los primeros 60 años de historia del siglo XX.

Ahora bien, tras este somero análisis nos interesa profundizar en las principales políticas públicas impulsadas en cada etapa y como estas pueden dar respuesta a las tendencias observadas, así como avanzar en el análisis de las características de los procesos organizativos que se dieron en cada etapa.

**6.4.1. *El desarrollo de las organizaciones de la producción familiar y las principales políticas públicas relacionadas.***

Trataremos ahora de profundizar en el análisis en relación al surgimiento de las organizaciones de productores en las distintas etapas señaladas y la relación de las mismas con las diferentes políticas públicas impulsadas en cada etapa. Para ello analizaremos como se comportó la dinámica de funcionamiento según tipo de organizaciones (forma jurídica) en cada etapa, información que se resume en el siguiente cuadro.

**Cuadro XXIII: Dinámica de funcionamiento de las organizaciones de productores según etapas históricas.**

<b>Fundación de organizaciones</b>				
<b>Etapa/Forma Jurídica</b>	<b>Sociedades de Fomento Rural</b>	<b>Asociación civil</b>	<b>Cooperativas agrarias</b>	<b>Otras</b>

<b>1900-1930</b>	12	2	0	1
<b>1931-1960</b>	16	7	5	5
<b>1961-1990</b>	9	8	7	4
<b>1991-2004</b>	1	5	4	0
<b>2005-2012</b>	10	10	10	2
<b>Total</b>	<b>48</b>	<b>32</b>	<b>26</b>	<b>12</b>
<b>Cese de actividad en organizaciones</b>				
<b>Etapa/Forma Jurídica</b>	<b>Sociedades de Fomento Rural</b>	<b>Asociación civil</b>	<b>Cooperativas agrarias</b>	<b>Otras</b>
<b>1900-1930</b>	0	0	0	0
<b>1931-1960</b>	2	0	0	0
<b>1961-1990</b>	7	2	1	1
<b>1991-2004</b>	7	1	0	1
<b>2005-2012</b>	0	0	0	0
<b>Total</b>	<b>16</b>	<b>3</b>	<b>1</b>	<b>2</b>
<b>Reactivación del funcionamiento en organizaciones</b>				
<b>Etapa/Forma Jurídica</b>	<b>Sociedades de Fomento Rural</b>	<b>Asociación civil</b>	<b>Cooperativas agrarias</b>	<b>Otras</b>
<b>1900-1930</b>	0	0	0	0
<b>1931-1960</b>	0	0	0	0
<b>1961-1990</b>	1	3	1	0
<b>1991-2004</b>	3	0	0	1
<b>2005-2012</b>	20	2	0	1
<b>Total</b>	<b>24</b>	<b>5</b>	<b>1</b>	<b>2</b>

Fuente: Elaboración propia en base a PFI – MGAP 2013

#### 6.4.1.1. *La Reforma Batllista*

Como vimos anteriormente esta etapa se caracterizó por una fuerte intervención estatal. A nivel agropecuario los gobiernos batllistas, tuvieron una alta incidencia en el desarrollo de la pequeña producción agropecuaria (la cual hoy podemos caracterizar como de la agricultura familiar) y en los procesos organizativos vinculados a la misma.

En este sentido una de las principales herramientas fue la colonización agraria, con la cual se buscaba fomentar la producción granjera y agrícola para abastecer el mercado interno de alimentos de una población urbana en desarrollo.

El proceso de colonización es fuertemente apoyado por las Comisiones de Fomento Rural, las cuales fueron creadas en este periodo entorno a las estaciones del

ferrocarril y que, a partir de 1915, tras la creación por ley de Comisión Nacional de Fomento Rural pasan a denominarse Sociedades de Fomento Rural (Rossi, 2010).

Estos procesos organizativos impulsados por el batllismo con la finalidad de nuclear a los actores del medio rural que no respondían a la lógica ganadera de tipo latifundista, perseguían el objetivo de trabajar en la promoción y fomento de las localidades rurales, así como generar procesos organizativos que contrarrestaran la predominancia del Partido Nacional en el agro, sobretodo asociada a la producción ganadera.

En los datos analizados se observa que de las organizaciones estudiadas que se fundaron en la época, el 80% corresponden a Sociedades de Fomento Rural las cuales se ubican en su mayoría al sur del Río Negro en concordancia con los sistemas productivos a los que respondían estas organizaciones en la época. A su vez el 100% de estas Sociedades de Fomento Rural surgen a posterior del año 1915.

Como vemos estos datos responden a las características antes señaladas en relación a las políticas públicas impulsadas en esta etapa. Según Piñeiro y Moraes (2008) el sello distintivo de este momento histórico fue la fuerte oposición entre el Estado y el sector ganadero tradicional sobre todo por motivos fiscales. Tal es así, que en el año 1916 se crea la Federación Rural<sup>55</sup> como organización político-gremial de representación de los intereses del sector ganadero. Esto llevo a la tradición de principios de siglo XX de pensar en la FR como la organización que representa los intereses del sector ganadero (asociado principalmente al latifundio) y a CNFR como la organización representante de los intereses de las pequeñas producciones (granjeras y agrícolas).

#### 6.4.1.2. *La sustitución de importaciones*

Tras las crisis económicas de los años 30, la desvalorización de la moneda afecta la balanza comercial del país determinando un encarecimiento de las importaciones y un escenario adverso para los sistemas agroexportadores (ganaderos). Es por esto que

---

<sup>55</sup> Organización de productores que vinculaba a las sociedades rurales del interior. Muy vinculada a la ARU que cumple funciones de promoción de la productividad a través del mejoramiento genético de los sectores ganaderos tradicionales, FR surge como el brazo político gremial de los ganaderos, actividad que comparte con la ARU debido a la tradición política que vincula la ARU con los gobiernos de fin de siglo XIX a través del proceso de modernización agraria. Algunos autores como Piñeiro y Moraes (2008) sostienen que a pesar de la fuerte interrelación existente entre estas dos organizaciones (incluso muchas veces sus directivas se entrecruzan), se puede encontrar ciertas diferencias entre una y otra, planteando que la ARU representa los intereses de los cabañeros y la FR los intereses de ganaderos criadores. Debido a que, dentro del sector criador, se encuentran los eslabones más débiles de la cadena, la FR involucraría a pequeños productores familiares ganaderos. Esto podría ser así, dado que como vimos CNFR surge como una organización fuertemente vinculada al sector granjero y agrícola y no involucraba desde su surgimiento a los ganaderos. No obstante años más tarde CNFR toma su eje en la defensa de los intereses de los productores familiares y comienza a vincularse con los sectores más débiles de la ganadería familiar que, si bien podrían tener vinculación con organizaciones vinculadas a FR, su representación gremial de la misma responde a otros intereses.

desde el Estado se trabaja en la generación de un modelo de sustitución de importaciones. Durante 1930-1939 el estado a través de una política monetaria activa, establece una serie de medidas de apoyo al sector agroexportador ganadero de manera de asegurar un nivel de ingresos para el sector y reconociendo que las exportaciones ganaderas eran el sostén de la balanza comercial del país. (Piñeiro y Moras, 2008:23)

Superada la crisis, y en un escenario de conflicto internacional, durante la Segunda Guerra Mundial aumentan los precios internacionales de la carne, debido a un interés de los principales países para el abastecimiento. Aprovechando los precios favorables el Estado propicia una política de industrialización acelerada que durante los años siguientes (1946-1956) a través de un sistema de cambio de tipo diferencial para las importaciones y exportaciones, buscó mantener el equilibrio de la balanza comercial y fortalecer el modelo de sustitución de importaciones, con subsidios importantes para algunos tipos de producción, como trigo, oleaginosas, caña de azúcar, etc. (Piñeiro y Moras, 2008:23)

En este periodo se crea el Instituto Nacional de Colonización (1948) como el instrumento idóneo para promover una racional subdivisión de la tierra y su adecuada explotación, procurar la radicación y bienestar del trabajador rural, promoviendo además el aumento y la mejora de la producción agropecuaria.<sup>56</sup> Si bien los antecedentes de colonización agraria se remontan a la época de reforma batllista, en este periodo y con un fuerte impulso desde el sistema de fomento rural que organiza el Congreso Nacional de Tierras, se sientan las bases para la discusión política y la promulgación de la ley que crea este instituto.

En relación a los procesos organizativos que se gestaron en esta etapa vemos que se intensifican los procesos de formación de organizaciones a nivel rural, alcanzando a casi el 28% de las organizaciones estudiadas. En cambio, se comienzan a observar cambios en la dinámica del tipo de organizaciones en relación a la etapa anterior. Si bien el peso predominante lo mantienen las SFR, en el total de organizaciones disminuye su peso relativo, representando estas el 48% del total (a diferencia del 80% observado en la etapa anterior). Comienzan a observarse en esta etapa otras formas organizativas que comienzan a jugar, como ser las asociaciones civiles y sociedades rurales vinculadas a Federación Rural, lo que se puede corresponder con un rol más importante del sector ganadero en esta etapa. Y hacia finales de este periodo (década del 50), comienzan a aparecer las formas organización representadas por las cooperativas Agrarias.

#### 6.4.1.3. *Desarrollo del modelo neoliberal*

---

<sup>56</sup> [www.colonizacion.com.uy](http://www.colonizacion.com.uy)

Aquí se encuentra el primer punto de inflexión en relación al desarrollo de la agricultura familiar en Uruguay, que como vimos anteriormente culmina el proceso de reproducción observado en la primera mitad de siglo XX, para comenzar a partir de 1962 un proceso de decrecimiento sostenido del número de productores familiares, el que se mantiene hasta la actualidad.

A su vez comienza el país a transitar un proceso de liberación de la economía y apertura al mercado internacional. Si bien en esta etapa el proceso de liberación económica tuvo avances y retrocesos, el mismo fue progresivo a lo largo de este periodo consolidándose en 1990 con la entrada de Uruguay al MERCOSUR (Piñeiro y Moraes, 2008:23). Las características más resaltables de la etapa son: una liberación económica progresiva y una disminución gradual del rol del estado en el apoyo y promoción a las pequeñas producciones, eliminación de subsidios a algunos complejos productivos agroindustriales y políticas agrarias de promoción de la productividad. Esto trajo consigo una serie de cambios importantes en las dinámicas organizacionales a nivel rural de las que trataremos de dar cuenta a continuación.

En relación a los procesos organizativos, si bien la tendencia es a la generación de nuevas organizaciones, se comienzan a generar procesos de ceses de actividades de muchas de las organizaciones fundadas en etapas anteriores.

Las SFR siguen disminuyendo su peso relativo en las dinámicas de generación de nuevas organizaciones (32% del total), lo cual se puede asociar a un debilitamiento del sistema de fomento rural. Esto queda en mayor evidencia cuando analizamos las organizaciones que cerraron en el periodo y vemos que las SFR representan más del 60% del total.

Dentro de las otras formas organizativas se observa un mayor peso relativo de las asociaciones civiles (algunas con vinculación directa a FR) y de las cooperativas agrarias en la dinámica de generación de nuevas organizaciones.

#### *6.4.1.4. Diversificación e intensificación productiva de carácter neoliberal*

En esta etapa podríamos decir se consolida el modelo neoliberal de relacionamiento económico hacia afuera, que ahora tendrá como actores claves a los países vecinos, tras la conformación del MERCOSUR. Esto determinó la crisis de varios complejos agroindustriales que aun mantenían una cierta protección estatal, la cual es retirada en esta etapa. A su vez la ganadería sufre cambios importantes a nivel de la dinámica de los sistemas, existe una reducción importante del mercado lanero internacional lo que determina una crisis del sector ovino. Toma un rol preponderante la producción vacuna, tras la apertura de nuevos mercados (mercado no aftósico) y el dinamismo tecnológico impulsado en la década de los 90 y que se ve favorecido por la incorporación de nuevas tecnologías como la siembra directa. (Piñeiro y Moraes, 2008:23).

Esto determina un aumento en la productividad, a la vez que se inicia un proceso a nivel nacional de diversificación de la matriz productiva, impulsado principalmente por inversiones transnacionales y la incorporación de rubros como la forestación (para la cual existían subsidios y exoneraciones fiscales importantes a través de la ley forestal aprobada en 1987) y la soja que comenzara a tomar una importancia cada vez mayor en la producción agrícola uruguaya. La incorporación de nuevos rubros de producción traerá cambios importantes en las dinámicas de producción y en el uso del suelo.

En relación a la agricultura familiar la cual continúa en una etapa de disminución en el número total de establecimientos agropecuarios, se observa también un retiro importante del Estado en la promoción de estos sujetos sociales. Los programas de extensión y asistencia técnica, perseguían el objetivo final de aumento de la productividad y adopción de tecnologías, pero apuntaban a un sector de productores de perfil medio, como fue el caso de la ganadería y el Programa Nacional de Desarrollo Ganadero (PRONADEGA).

Si observamos los datos analizados en relación a la dinámica de las organizaciones, se puede identificar a este periodo como el de menor desarrollo de organizaciones rurales y en este sentido son las SFR las más afectadas. Se mantiene aquí un desarrollo que apunta principalmente a las formas jurídicas vinculadas a las Cooperativas Agrarias y a las Asociaciones Civiles, pero es más importante en cantidad los procesos de cierre de organizaciones o ceses de actividad, siendo en este sentido las SFR las que lideran la dinámica, representando el 78% de las organizaciones que cierran en esta etapa.

#### *6.4.1.5. Diversificación e intensificación productiva de carácter neodesarrollista.*

Esta etapa representa otro quiebre importante en relación a las políticas de apoyo a la producción familiar y a los procesos organizativos de estos sujetos sociales.

Si bien a nivel macroeconómico se guardan muchas relaciones con la etapa anterior, se mantiene e intensifica el apoyo a las inversiones extranjeras, existe un cambio importante en el rol del estado en la dinámica económica, sobre todo apuntando a la redistribución de las divisas generadas. Este modelo impulsado por los gobiernos progresistas de la región y que pareciese tener contradicciones ideológicas importantes con las posturas políticas de izquierda en el gobierno, se denominó por algunos autores como neodesarrollismo. Este plantea por un lado un escenario favorable al desarrollo de los sistemas de producción capitalistas y genera políticas sociales compensatorias que generan mitigación a los efectos del propio capital.

A nivel rural estas políticas compensatorias no han podido dar cuenta a la dinámica de disminución de la producción familiar, observándose en el periodo 2000 – 2011,

la desaparición de más de 12000 establecimientos agropecuarios de los cuales el 91% corresponden a establecimientos de menos de 100 has. (DIEA – MGAP, 2014)

No obstante, han tenido un alto impacto en el mapa de organizaciones rurales, presentándose esta etapa como la de mayor desarrollo de los procesos organizativos, superando incluso el dinamismo observado durante la primera mitad del siglo XX. Para ello el estado ha puesto en juego una serie de políticas públicas de apoyo a la producción familiar que se basan en la incorporación de estos sujetos sociales en ámbitos de participación, como las Mesas de Desarrollo Rural y el apoyo específico al fortalecimiento y accionar de los procesos organizativos de los mismos.

Las Mesas de Desarrollo Rural, como ámbito de participación, son creadas por la ley 18126 (Ley de Descentralización y Políticas Públicas con base departamental del 12 de mayo de 2007) y se define su integración por parte del Consejo Agropecuario Departamental, representantes de las Cooperativas y Organizaciones gremiales de cada departamento y representantes de la Comisión de Agro de las Juntas Departamentales), con el cometido de promover un mayor involucramiento y participación de la sociedad agropecuaria en la instrumentación de las políticas del sector, canalizando demandas e inquietudes de los productores rurales del departamento y canalizando los distintos proyectos de desarrollo. Se promoverá también la articulación y coordinación de los sectores públicos y privados, orientados a la búsqueda de una mayor equidad, desarrollo local y cuidado del medio ambiente. (Art. 12 y 13, ley 18126). Por otra parte, en el decreto reglamentario de la mencionada ley se establece dentro de los cometidos de las MDR la evaluación y proposición de políticas públicas de desarrollo rural para los territorios rurales de su jurisdicción.

En relación al fortalecimiento de organizaciones durante el periodo 2004 – 2008, se trabajó en base a distintos proyectos de endeudamiento externo, dentro de los cuales el Programa Uruguay Rural (FIDA–MGAP) fue el que jugó un rol más preponderante en esta materia. Tras el año 2008 y con la creación de la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR-MGAP), estos programas de fortalecimiento se incorporan a la órbita de esta dirección.

Cuando analizamos los datos referentes a los proceso de generación de nuevas organizaciones, vemos que en el periodo se forman 32 nuevas organizaciones en todo el país, no existiendo diferencias significativas entre las principales formas de organización (distribución casi equitativa entre SFR, Asociaciones Civiles y Cooperativas agrarias), esto en cambio representa un cambio importante para el sistema de fomento rural que como analizamos anteriormente, se encontraba en un proceso de debilitamiento a partir de los años 60.

La otra dinámica que cobra relevancia a diferencia de las etapas anteriormente expuestas, son los procesos de reactivación de procesos organizativos que cesaron

sus actividades en la segunda mitad de siglo XX. Aquí si podemos señalar que las SFR son las principales formas organizativas que jugaron en esta dinámica, reactivándose en el periodo 20 SFR.

Esto posiciona a CNFR como el aliado estratégico de las políticas públicas, no solo porque las SFR representan casi el 55% del total de las organizaciones nuevas y reactivadas, sino también porque cuando analizamos la afiliación de 2° grado de las organizaciones con las que se trabajó, las afiliadas a CNFR representan el casi el 60% del total. Esto a su vez guarda relación con el accionar de CNFR, quien asume a partir de los años 70 la defensa de los intereses de la producción familiar y durante la década de los 90 se posiciona como el principal defensor de estos intereses.

Si bien este modelo ha significado avances con respecto a los modelos neoliberales, sobre todo asociado a un rol importante del estado en la dinámica económica y el fomento y la promoción, tampoco ha generado una ruptura con el capitalismo, sino que ha agudizado su proceso de expansión en el agro uruguayo. En las propias palabras de CNFR, en su documento de políticas públicas para la agricultura familiar, plantea la coexistencia conflictiva de dos modelos de desarrollo, el del agronegocio y el de la agricultura familiar y reclama acciones del estado contener el primero y defender al segundo. (Santos y col., 2013:27)

## **7. DISCUSIÓN**

En este capítulo retomaremos algunos de los resultados presentados en el capítulo anterior para discutirlos en relación a las referencias teóricas utilizadas y los ejes de análisis de este trabajo. Para ello hemos optado por presentar cinco ejes de discusión que entendemos centrales en relación a los aspectos trabajados en esta tesis. El primer eje refiere al proceso de caracterización y tipificación de las organizaciones. El segundo eje de discusión estará vinculado al rol de las organizaciones en la resistencia de la producción familiar, para los cual nos centraremos en los principales posicionamientos de las organizaciones nacionales y en la generación de estrategias asociativas para mitigar los procesos de diferenciación social.

Un tercer eje de discusión que entendemos es transversal a toda esta discusión y que a lo largo del trabajo se presenta como central para el análisis de las organizaciones, es el vínculo entre la producción familiar y sus organizaciones, con el estado y sus políticas públicas, entendiendo que el principal concepto a discutir es el de la autonomía de las organizaciones. Por último, el cuarto eje de discusión tratara de poner en cuestión las posibilidades de construir escenarios proclives de superación, para lo cual abordaremos los principales elementos que condicionan este proceso, haciendo foco en los procesos de construcción de identidad social de clase y construcción de proyecto político de la producción familiar en Uruguay.

Por ultimo incorporaremos un quinto eje de discusión directamente vinculado a los aportes de este trabajo para pensar o repensar los procesos de educación y extensión rural. Si bien esta temática no fue abordada en específico desde la construcción teórica para el análisis de los sujetos colectivos, los hallazgos de la investigación nos permiten identificar una serie de elementos a considerar en el trabajo con colectivos rurales. Es también importante señalar que, dada la especificidad del programa de posgrado realizado, se entiende una referencia ineludible esta discusión.

### **7.1. Sobre las caracterización y tipificación de las organizaciones en este trabajo.**

En este primer punto trataremos de presentar algunas reflexiones en torno al proceso de caracterización de las organizaciones. En ese sentido, en el presente trabajo abordamos el mismo desde dos niveles: las organizaciones nacionales y las organizaciones locales.

Cuando analizábamos los estudios previos en la temática, veíamos que si bien existen muchos trabajos que abordan el rol de las organizaciones en el medio rural, existen pocas aproximaciones al escenario general de las mismas y sus características (Piñeiro y Fernández, 2008; PUR-MGAP, 2011; UEC-Udelar, 2015; CNFR y Udelar, 2016; Courdin y Sabourin, 2018). Los trabajos analizados o bien son parciales (ya que abordan solo el plano de las organizaciones nacionales o se limitan a una determinada región) o si bien abordan el panorama a nivel nacional, se enfocan en una determinada dimensión de las organizaciones (economía solidaria, por ej.) o no profundizan en las características de las mismas. En este sentido, con este trabajo esperábamos aportar a una mirada general del escenario de organizaciones vinculadas a la producción familiar.

#### ***7.1.1. Las organizaciones nacionales de la producción familiar***

A nivel nacional, la mayoría de los trabajos sobre organizaciones hacen referencia a CNFR como principal organización representativa del interés de la producción familiar (Piñeiro y Fernández, 2008; Florit, 2013; Rossi, 2019) y por tanto se han limitado al análisis de la misma cuando hacen referencia al tema. En este trabajo se comparte este enunciado, ya que CNFR es la única organización de segundo grado que se plantea de manera explícita la defensa de los intereses de la producción familiar. A su vez, dada su gran cobertura y alcance a nivel territorial (100 organizaciones de base SFR, dispersas en todo el territorio nacional y que nuclean en conjunto a más de 17000 productores), lo cual junto a una trayectoria de la organización de trabajar en fuerte articulación con el estado y estar presente en varios ámbitos político institucionales, la ha legitimado frente al mismo como un portavoz válido del sector. Sin embargo, Florit, (2013:76) plantea que estas mismas características (amplia base social y vínculo con el estado), han limitado el accionar

de la organización (capacidad de resistencia) frente al avance del capitalismo en el medio rural y las consecuencias que representa esto para su base social.

En este trabajo, hemos visualizado la existencia de otras organizaciones nacionales que se posicionan desde el lugar de los sujetos de la producción familiar y abordan temáticas de interés para pensar la sustentabilidad de los mismos. Por tanto, nuestro planteo entiende que, es necesario tomar en cuenta en el escenario actual a otros sujetos colectivos de la producción familiar que, si bien no presentan el tamaño, alcance, trayectoria y legitimidad de CNFR, presentan diferenciales que les permitirían articular estrategias de resistencia diferentes y complementarias a las que han caracterizado el accionar de CNFR. Sobre este punto profundizaremos en el siguiente apartado.

En este sentido se identificaron 13 organizaciones nacionales que caracterizamos como *organizaciones de la agricultura familiar*, como se describe en el capítulo 6.1. Allí, pudimos analizar las principales características de las organizaciones identificadas (temporalidad, tamaño, base social, temáticas abordadas) y visualizar las redes de relacionamiento de las mismas, lo que nos dará algunos insumos para la discusión que se presenta a continuación. De las principales características a resaltar, nos interesaba resaltar, además de la presencia de CNFR como la única organización de segundo grado que se plantea en específico la defensa de la producción familiar, algunas características de las demás organizaciones identificadas que consideramos centrales.

Por un lado, tenemos un bloque de organizaciones que se asocian a rubros específicos de producción (CVU, AUPC-CALUPROCED, AFPU-CONAFPU), las cuales, salvo el CVU, son de muy reciente conformación. A su vez, estas organizaciones guardan una característica común con CNFR, que es un vínculo muy estrecho con las políticas públicas. Como observamos en la caracterización de la producción familiar, vemos que la presencia de productores/as familiares en estos rubros es importante, no obstante, existen otros rubros de producción en los cuales la producción familiar presenta un peso importante (lechería, ganadería, horticultura), que, si bien presentan organizaciones nacionales asociadas al rubro, en su discurso no se hace una distinción de sujeto social. Esto se puede deber en parte, a que la presencia de otras clases sociales (empresarios rurales), han sabido ocupar en forma mayoritaria los espacios de toma de decisiones en dichas organizaciones y mediante un discurso homogenizador han invisibilizado los conflictos de clase a su interna. Tal es así que varias de esas organizaciones, son caracterizadas en base a su discurso y reclamos como organizaciones empresariales agro-industriales (Aquino, 2013).

Por otra parte, existe un bloque de organizaciones que presentan un discurso más crítico de las relaciones sociales de producción en el medio rural y abordan algunas temáticas que entendemos centrales en la sustentabilidad de producción familiar. Siendo organizaciones que surgen en la década del 90 y principios del siglo XXI,

centran su mirada en trabajar algunas temáticas como las desigualdades en el medio rural (AMRU-CDC, RGMR), los modelos de producción (agroecología), relaciones económicas de distribución y consumo (economía solidaria –comercio justo-, vínculo productores-consumidores), el vínculo con la naturaleza y el acceso a los medios de producción –tierra- (REDAE, RSNC, MPLT, Ecogranjas). Estos colectivos a su vez, principalmente las redes, presentan nuevas lógicas de organización y participación (UEC-Udelar, 2015:127).

Quisiéramos destacar que, si bien existen organizaciones nacionales que abordan las desigualdades de género, no se identificaron dentro de las organizaciones de la producción familiar organizaciones que trabajen desde la perspectiva de las generaciones (juventud). Las organizaciones nacionales que abordan la temática (MJA), lo hacen desde un discurso sin distinción de clases. También es importante señalar que varias de las organizaciones nacionales caracterizadas como de la producción familiar, presentan a su interna espacios específicos para abordar estas temáticas y plantean el abordaje de las desigualdades en el medio rural como un tema que las transversaliza (CNFR, REDAE, RSNC).

Otra de las temáticas, donde si bien se identificaron organizaciones nacionales de la producción familiar y que entendemos centrales para la sustentabilidad de la producción familiar, es el acceso a tierra. Esta es una dimensión particularmente importante, dada la estructura agraria nacional y los importantes procesos de concentración y extranjerización de la tierra. En este sentido, llama la atención que no existan organizaciones nacionales de los sujetos sociales vinculados a las políticas de tierra en Uruguay (Colonos), teniendo presente la importante emergencia de procesos asociativos vinculados al acceso a tierra<sup>57</sup>.

Cuando analizamos las redes de relaciones existentes entre las organizaciones nacionales, vimos que existe una baja densidad de relaciones entre ellas, pero se identifican algunos vínculos entre CNFR y las Redes (REDAE, RSNC, RGMR). Desde nuestra perspectiva estos vínculos se han fortalecido en los últimos años a punto de partida de la organización conjunta de diversas actividades (Encuentros de Semillas, Campamento de Jóvenes, Proyectos de investigación, etc.), a su vez, hoy estas organizaciones articulan en el ámbito de la Comisión Honoraria para el Plan Nacional de Agroecología<sup>58</sup>.

Por último señalar, que si bien la caracterización presentada, no buscaba ser exhaustiva en relación al funcionamiento de las organizaciones nacionales (sino

---

<sup>57</sup> Cabe mencionar que hoy está funcionando la Mesa Nacional de Colonos (conformada en 2016). Al momento de la caracterización no se contaba con información sobre la misma.

<sup>58</sup> En diciembre de 2019 el Parlamento promulgó la Ley 19.717 que declara de interés general la agroecología y crea una Comisión Honoraria que tiene como principal cometido la elaboración de un Plan Nacional de Agroecología, su implementación y seguimiento. Información disponible en: <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/politicas-y-gestion/planes/plan-nacional-para-fomento-produccion-bases-agroecologicas-cpna-0>

principalmente identificar aquellas organizaciones que se podrían asociar a un proyecto político de la producción familiar), nos brindó varios elementos para pensar, los alcances y potencialidades de estos sujetos en la construcción de escenarios de resistencia y superación de la producción familiar. Sobre estos aspectos vamos a retornar más adelante.

### ***7.1.2. Las organizaciones locales de productores.***

El segundo nivel de caracterización de las organizaciones se enfocó en las organizaciones locales vinculadas a la producción familiar. Como señalábamos anteriormente, los estudios previos en la temática o bien eran parciales territorialmente (Courdin y Sabourin, 2018), o abordaban una temática específica (UEC-Udelar, 2015). El único trabajo identificado con alcance nacional y orientado a la producción familiar (PUR-MGAP, 2013), si bien presentaba el escenario general de organizaciones (formales e informales) a nivel nacional, no profundizaba sobre las características de las misma.

En la búsqueda de avanzar en la caracterización de las organizaciones locales vinculadas a la producción familiar, se trabajó en base al procesamiento de información relativa a las Propuestas de Fortalecimiento Institucional de 118 organizaciones locales (DGDR-MGAP, 2013). Esto determino que la construcción de la base de datos y el análisis posterior (variables analizadas) quedase condicionado a la información presentada en las propuestas. A pesar de ello, se entiende que la misma es una fuente de información que nos permitió acercarnos bastante al escenario general de organizaciones y sus características.

Según las estimaciones realizadas, el número de organizaciones comprendidas en este estudio representaría entre el 40 y 45% de las organizaciones presentes en el territorio. También es importante señalar la existencia de un sesgo, dado por la fuente de información, hacia aquellas organizaciones con mayor vínculo a las políticas públicas de desarrollo rural.

En primer lugar, se procedió a una caracterización general de las organizaciones (capítulo 6.2), donde se presenta la información más relevante arrojada por la base de datos. En este sentido, nos parece sumamente importante resaltar una importante presencia de organizaciones que no mantienen vínculos con organizaciones de segundo grado (26%), esto es relevante en la medida que vamos a tener una proporción de productores familiares que no van a estar vinculados a ámbitos gremiales de participación a nivel nacional.

Otro de los hallazgos importantes a discutir es el impacto de las políticas públicas de fortalecimiento organizacional desplegadas por los gobiernos progresistas, en el mapa de organizaciones locales, dado que el 50% de las organizaciones analizadas,

se fundan o se reactivan en este escenario político. Sobre este vínculo vamos a profundizar más adelante en la discusión.

También se reafirma el peso del Sistema de Fomento Rural en el escenario general de las organizaciones locales, representando las organizaciones vinculadas a CNFR, el 53% de las organizaciones, lo que reafirma lo señalado por (Figari y col, 2008; Rossi, 2010; Piñeiro y Fernandez, 2008), en relación al alcance de CNFR que la posiciona como la principal organización representativa de la producción familiar.

Como segunda aproximación se ensayó en este trabajo, una tipología de organizaciones locales, con el objetivo de avanzar en la comprensión de las mismas y poder responder a la interrogante de si *¿es posible identificar diferentes tipos de organización de acuerdo a su estructura y funcionamiento?* La identificación de diferentes tipos nos permitiría identificar algunas características comunes y pensar análisis e incluso estrategias de trabajo diferenciales de acuerdo a las principales características de las organizaciones. A su vez, nos podría señalar diferentes visiones o modelos de trabajo de acuerdo a las mismas.

En ese sentido se seleccionaron algunas variables (ver capítulo 6.3) que daban cuenta del tamaño de la organización, capacidad de sostenibilidad económica (dependencia de factores externos), vinculación gremial y desarrollo de estrategias colectivas. En relación a los resultados de la misma, cabe señalar que, de 32 grupos posibles, las 118 organizaciones analizadas se ubicaron en tan solo 22 de ellos y que a su vez 5 grupos concentran más del 65% de las organizaciones (tan solo 2 grupos concentran el 41.5% de las observaciones), lo cual nos indica una capacidad de agrupamiento importante de las variables seleccionadas. A su vez, en base al conocimiento de las organizaciones y la consulta con informantes calificados, se entienden que los principales grupos conformados, dan cuenta o se aproximan bastante a la realidad, agrupando organizaciones con similares características y lógicas de trabajo.

Del análisis de los grupos de la tipología surgen dos elementos que parecerían, ser los principales a la hora de agrupar a las organizaciones. Por un lado, la trayectoria temporal, que, asociada a la autonomía económica de las organizaciones, determina niveles de desarrollo de estrategias asociativas de apoyo a la producción mayores. En este sentido de los grupos que concentran mayor cantidad de organizaciones, una parte se caracteriza por amplia trayectoria, temporal, alta autonomía económica, amplia base social y un desarrollo importante de EAP. Este modelo de organización generalmente mantiene más de un vínculo con organizaciones de segundo grado. En estos grupos podríamos ubicar a las grandes SFR que se vinculan a CNFR, pero gremialmente responden a las organizaciones nacionales vinculadas al sector agroindustrial empresarial.

Por otra parte, tenemos aquellas organizaciones con trayectorias temporales más cortas, las cuales tienden a tener una base social más reducida, menor autonomía

económica y un desarrollo menor de estrategias colectivas de apoyo a la producción. Aquí ubicamos a la mayoría de las organizaciones vinculadas a las políticas públicas, mayoritariamente SFR.

Por tanto, podemos señalar que dentro del Sistema de Fomento Rural se articulan diferentes tipos de organización, con diferentes condicionantes de funcionamiento y quizás con diferentes intereses de clase, lo cual como señalaban (Florit, 2013:76 y Rossi, 2019:136), puede generar dificultades para la construcción de una identidad y una estrategia de resistencia común.

## **7.2. El rol de las organizaciones en la resistencia de la producción familiar.**

Como fuimos señalando a lo largo de este trabajo, la resistencia de la agricultura familiar en el marco de las relaciones capitalistas en el campo, requiere de la generación de contratendencias a los procesos de diferenciación social. En este sentido las organizaciones cumplen un rol importante para pensar la sustentabilidad (en sus distintas dimensiones). Por un lado, como sujetos colectivos en la defensa de sus intereses, articulando con el estado y en la disputa de políticas públicas que mitigan los efectos del desarrollo capitalista (Martins de Carvalho, 2012:28; Piñeiro, 1985:148; Piñeiro y Fernandez, 2004:1). Por otro lado, se ha identificado un rol importante de las organizaciones en la generación de estrategias colectivas de apoyo a la producción, las cuales potencialmente pueden limitar la extracción de excedentes a nivel de las unidades de producción (Piñeiro, 1984:147; Narbondo y col, 2010; Oreggioni, 2011).

### ***7.2.1. Las reivindicaciones de las organizaciones nacionales***

En relación al rol de las organizaciones en la defensa de sus intereses, desde la propuesta de Martins de Carvalho (2013), el trabajo de las organizaciones en vislumbrar los distintos mecanismos de opresión del sistema capitalista y la generación conjunta de propuestas apunta a generar una identidad de resistencia en estos sujetos sociales. En este sentido, desde este trabajo presentamos una caracterización del estado de situación de las organizaciones rurales y planteamos una caracterización de las organizaciones nacionales que se plantean la defensa de los intereses de los sujetos sociales vinculados a la producción familiar, sea como tema genérico, o mediante abordajes segmentados por rubros o temáticas.

A partir de la misma reforzamos lo presentado en estudios previos sobre el rol preponderante de CNFR, como principal organización representativa de la producción familiar en Uruguay. Sin embargo, también identificamos en este trabajo una serie de organizaciones nacionales (muchas de ellas de reciente creación) y con miradas segmentadas, pero que sin lugar a dudas presentan aportes sustantivos para discutir los procesos de sustentabilidad de la producción familiar, sobre lo cual pretendemos profundizar más adelante.

Algunos trabajos que han profundizado en los procesos de resistencia colectiva de la producción familiar (Rossi, 2019; Florit, 2013), identifican en la resistencia de CNFR, algunos elementos asociados a una tradición de dicha organización al trabajo en vínculo cercano con el estado y las políticas públicas. En este trabajo, hemos observado como el relacionamiento histórico de CNFR con el estado y hemos percibido como este vínculo se profundizó en los últimos tiempos.

Esta situación puede generar dos lecturas sobre el tema, una vinculada a que se generan mejores condiciones para la defensa de los intereses de la Producción familiar, dado la gran inserción de CNFR en las estructuras político-institucionales del Estado y a su vez se corre el riesgo de generar un discurso legitimador del accionar de las políticas públicas y pérdida de autonomía.

En este sentido, a partir de la caracterización de las organizaciones, pudimos visualizar algunos de los aspectos señalados en estos estudios previos. En cuanto al relacionamiento de CNFR con el Estado, observamos que esta es una característica histórica de la organización que tiene orígenes en su surgimiento vinculado a las políticas de los gobiernos batllistas de inicio de siglo XX en Uruguay. A su vez, también pudimos evidenciar como este vínculo se ha fortalecido en los últimos años con las políticas de desarrollo rural instrumentadas por los gobiernos frenteamplistas.

Es evidencia de esto el número de organizaciones reactivadas en los últimos 15 años que se vinculan a la base social de la organización. Según la muestra analizada en este trabajo, de las 23 organizaciones reactivadas en este periodo, 20 corresponde a Sociedades de Fomento Rural. A su vez, en este mismo periodo un 30% de las organizaciones fundadas, se corresponden a SFR. También se ha analizado que CNFR, también ha ganado en legitimidad y participación en ámbitos político-institucionales (INAC, REAF, etc.) (Riella y Mascheroni, 2017:109) y también ha sido sujeto de políticas públicas de desarrollo rural (participación en distintos proyectos), lo que, si bien la ha fortalecido en relación al trabajo con sus bases sociales (mayor capacidad técnica), el mismo en varias ocasiones queda condicionado por los objetivos institucionales y los tiempos de ejecución de los proyectos.

El otro elemento puesto a consideración es que la organización se compone por una amplia base social. *“La heterogeneidad comprendida dentro de la gremial y la debilidad que tiene ésta para desarrollar una vinculación mayor con la base social de la organización aparecen como dos elementos claves para imposibilitar un accionar antagonista. Ambas permiten pensar a sus representantes que posiciones radicales y contrahegemónicas no cuentan con el respaldo de la variada masa de productores familiares que la gremial pretende representar.”* (Florit, 2013: 148)

En relación a este aspecto, cuando analizamos el escenario de organizaciones locales, vemos que las organizaciones vinculadas a CNFR, representan el 50% de los casos estudiados. Sin embargo, existen varias organizaciones vinculadas a CNFR, que si bien se asocian a la misma por su condición de SFR (en algunos casos vinculado al rol de control y fiscalización de la organización sobre las SFR, Ley 14330), también presentan vínculos gremiales con otras organizaciones de segundo grado (organizaciones agro-industriales, Aquino, 2013) que presenta lógicas más empresariales y plataformas reivindicativas que no responden necesariamente a los intereses de la producción familiar. En este sentido CNFR es permeable por su amplia base social a un discurso de tipo empresarial que puede ser contrario a los intereses de varios sectores de la producción familiar.

*“... Más aún, aparece explícita la certeza por parte de sus directivos de que no todos los asociados se encuentran en contra del agronegocio y sus manifestaciones, que muchos de ellos se reproducen y producen en articulación con éste y que el factor económico es un elemento que pone cotas al accionar reivindicativo en tanto es determinante para mantener la adhesión de las entidades de base”.* (Florit, 2013:148)

Esta conjunción de distintos intereses y discursos desde las bases puede hacer que en el plano de la organización entren en disputas relaciones de poder, que dada las correlaciones de fuerza puedan en un momento u otro dominar el discurso institucional. Piñeiro (2004), analizaba la integración de CNFR a fines del siglo XX en la conformación de la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias, y las protestas lideradas por la misma en el año 1999. Una de las características de este espacio es que se conjugaron diferentes intereses de clase, los cuales se unificaron en una identidad de “lo rural”. También hay que mencionar que CNFR, integra junto a las gremiales empresariales ganaderas y las organizaciones agro-industriales, los Consejos de Salario Rural, como patronal. En el marco de la discusión de la limitación de la jornada laboral de los trabajadores rurales, CNFR en alianza con las gremiales empresariales, rechazan el anteproyecto de ley enviado al Parlamento, para fijar la jornada laboral en el medio rural en 8 horas. (Riella y Mascheroni, 2017:78), lo cual a nuestro entender los alejó en ese momento de una posición de clase subalterna y limitó las posibilidades de alianzas con los sectores más subordinados del medio rural. No queda claro el posicionamiento de la organización, teniendo presente el bajo peso de las relaciones asalariadas en los sistemas de producción familiar (0.11 asalariados por establecimiento).

Más allá de una posible caracterización sobre el tipo de resistencia ejercida por CNFR, es claro que la misma es un actor clave para la producción familiar uruguaya y habría que analizar cuáles son los factores y condicionantes que pueden favorecer procesos de resistencia antagónica a los procesos del desarrollo capitalista. En este sentido entendemos que el vínculo con algunas de las otras organizaciones nacionales de la producción familiar que presentamos en este trabajo, pueden aportar

en este sentido. Algunas de ellas como la RGMR, fue caracterizada por Florit y Piedracueva (2015), como organizaciones que presentan niveles de resistencia contra hegemónicos. Sobre este punto profundizaremos más adelante cuando trabajemos sobre las condiciones para pensar un proyecto político alternativo para la producción familiar.

A continuación, nos parecía importante continuar la discusión en relación al posicionamiento de las organizaciones nacionales en relación a las distintas dimensiones de la sustentabilidad, según el esquema referencial que presentamos en el capítulo 2 (Figura 3)

Continuando con el caso de CNFR, como ya mencionamos anteriormente, la misma ha basado su accionar principalmente en el vínculo permanente con el estado y en la plataforma de políticas diferenciadas para la producción familiar. Dentro de los planteos realizados por la organización en su documento *“Propuesta de Políticas Públicas Diferenciadas para el Desarrollo de la Producción Familiar”* CNFR (2019), se destacan los siguientes ejes:

- i. Políticas macroeconómicas (fiscal, cambiaria, comercial y de inserción internacional)
- ii. Infraestructura y servicios (Caminería, Electrificación, Conectividad).
- iii. Institucionalidad pública (DGDR, MDR, Consejos Agropecuarios Departamentales, RPF, Formación y Educación).
- iv. Políticas transversales (compras públicas, mujeres rurales, servicios de salud, jóvenes y seguridad social).
- v. Productividad y competitividad (financiamiento, tierra y colonización, ATER, Seguros agrícolas, Sanidad animal y vegetal, conservación de RRNN)

Como vemos, varios de los planteos van en la línea de abordar diferentes dimensiones de la sustentabilidad, con una lógica de mejorar las condiciones de la producción familiar en el marco de las relaciones mercantiles de producción.

Si analizamos las estrategias generadas desde las demás organizaciones de la producción familiar, veremos (como mencionamos anteriormente) que tenemos dos grupos de organizaciones. Las organizaciones identificadas con algún rubro específico de producción (AUPC, CVU, AFPU), las cuales mantienen estrategias de trabajo al igual que CNFR, vinculadas a la participación en espacios políticos-institucionales en la búsqueda de la defensa de los intereses de sus asociados. Una característica de varias de estas organizaciones es la constitución de organizaciones (principalmente cooperativas), como estrategia de comercialización. En el caso de Caluprocerd y Conafpu, las mismas se constituyen como estrategia de comercialización en el marco de la Ley de Compras Públicas a la agricultura

familiar<sup>59</sup>. Por tanto, podemos decir que el centro de su accionar se presenta en las dimensiones social y económica. No es tan visible, en su accionar un posicionamiento crítico de la inserción subordinada de la producción familiar en las lógicas mercantiles de producción y los efectos del capitalismo agrario.

Por otro lado, tenemos las organizaciones vinculadas a la agroecología (REDAE y RSNC), las cuales presentan bajo el paradigma de la agroecología<sup>60</sup> una mirada crítica a las lógicas de relacionamiento capitalista y abordan la sustentabilidad de la producción familiar desde las distintas dimensiones. En relación a su vínculo con el estado, las mismas si bien se han relacionado con el mismo, no parecen estar condicionadas en relación a su estructura y funcionamiento en este vínculo. Uno de los puntos o las principales reivindicaciones de estas organizaciones en los últimos años se basó en la discusión política para la constitución de un Plan Nacional de Agroecología (PNA). Tras la discusión parlamentaria que aprobó la ley<sup>61</sup>, hoy integran la Comisión Honoraria del PNA, donde articulan con otras organizaciones como CNFR, quien incorpora esta dimensión por primera vez en el documento en el documento de políticas públicas diferenciadas para la producción familiar (CNFR, 2019:37)

Después tenemos organizaciones como la RGMR y MPLT, que, también posicionados desde una postura crítica al desarrollo del capitalismo agrario,

---

<sup>59</sup> Ley 19292 (Dic. 2014) y decreto reglamentario 86/015 (Feb 2015). Establece un mecanismo de reserva mínima de mercado del 30% para las compras centralizadas y del 100% de las compras descentralizadas de bienes alimenticios provenientes de las Organizaciones Habilitadas (OH), siempre que exista oferta de las mismas. La participación en el sistema por parte de los productores será estrictamente en forma colectiva, a través de Organizaciones Habilitadas que estarán integradas por al menos cinco miembros y con un mínimo de 70% de productores familiares agropecuarios y/o pescadores artesanales. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19292-2014>

<sup>60</sup> Para Sevilla Guzman (2013:29), la agroecología puede definirse como “(i) la búsqueda de un manejo ecológico de los bienes naturales para, (ii) mediante acciones locales endógenas, de naturaleza socioeconómica, construir sistemas agroalimentarios locales, y (iii) generar procesos de transformación y sustentabilidad entre productores y consumidores. (iv) Su acción se articulada con los movimientos sociales (que se enfrentan al neoliberalismo y la globalización económica capitalista) para generar procesos de desmercantilización y democratización del conocimiento; (v) se pretende así incorporar, a las parcialidades socioculturales ocultas, en plataformas interculturales de sustentabilidad; (vi) para elaborar participativamente procesos de transición agroecológica que permitan la emancipación y liberación sociocultural y política de la concepción del mundo de la modernidad capitalista”

<sup>61</sup> Ley 19717 (Dic 2018) y Decreto reglamentario 159/019 (Jun 2019). Art 1: Declárase de interés general la promoción y el desarrollo de sistemas de producción, distribución y consumo de productos de base agroecológica, tanto en estado natural como elaborado, con el objetivo de fortalecer la soberanía y la seguridad alimentaria, contribuyendo al cuidado del ambiente, de manera de generar beneficios que mejoren la calidad de vida de los habitantes de la República. Serán sujeto principal de estos sistemas de producción con bases agroecológicas los productores familiares agropecuarios, así como los sistemas de producción agrícola urbana y sub urbana. Art. 2: A los efectos de la presente ley, se entenderá por Agroecología la aplicación de los conceptos y principios ecológicos al diseño, desarrollo y gestión de ecosistemas agrícolas sostenibles. Art 3: Créase la Comisión Honoraria del Plan Nacional para el Fomento de la Producción con Bases Agroecológicas, en adelante Comisión Honoraria y Plan Nacional de Producción con Bases Agroecológicas, la que funcionará en el ámbito de la Dirección General de Desarrollo Rural del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19717-2018>

presentan su principal plataforma reivindicativa principalmente enfocada en la dimensión social y económica respectivamente. En este sentido la RGMR dialoga con varios espacios de articulación política específicos de cuestiones vinculados a las desigualdades de género en el medio rural, los cuales en muchos casos son espacios compartidos con AMRU.

### ***7.2.2. Las organizaciones locales y las estrategias de apoyo a la producción.***

En relación al rol de las organizaciones en la construcción de estrategias colectivas de apoyo a la producción, pudimos observar algunas tendencias en las organizaciones estudiadas que nos interesaba discutir en este apartado. En primer lugar, señalar que las estrategias de apoyo a la producción, tienen como principal objetivo mitigar el proceso de diferenciación social a nivel de los sistemas de producción familiar. Para ello como se observó en el marco teórico de este trabajo, la misma se operativiza vía la extracción de excedentes en el marco de las relaciones mercantiles de producción (Astori, 1982; Piñeiro, 1985; Foladori, 1987).

En este sentido, se ha identificado un rol importante de las organizaciones en la construcción de este tipo de estrategias. En el apartado anterior, visualizamos como algunas organizaciones nacionales, construían estrategias asociativas de comercialización (cooperativas). Ahora trataremos de profundizar en las características de las estrategias desarrolladas por las organizaciones locales y discutir cuales son los principales condicionamientos para el desarrollo de las mismas.

En primer lugar, señalar que de las organizaciones estudiadas la mayoría (91%) desarrolla algún tipo de estrategia de apoyo a la producción, aunque más del 50% de las organizaciones presenta estrategias de escasa complejidad y desarrollo (en algunos casos limitadas al acceso a asistencia técnica). Dada esta particularidad, nos interesaba profundizar en cuales eran los factores que determinaban este tipo de características en el desarrollo de las EAP. En este sentido la tipología presentada nos permitió profundizar en algunos de estos factores.

Cuando analizamos los grupos principales de la tipología identificábamos 2 grupos (P2 y H2), que vinculan 37 organizaciones y presentaban un desarrollo importante de EAP. Dentro de las características que los definían, encontrábamos una amplia trayectoria temporal, alta autonomía económica, amplia base social, tendencia a la especificidad de rubro. Por otra parte, se identificaron 2 grupos (N2 y F2) que vinculan a 32 organizaciones y presentan un desarrollo bajo de EAP. Dentro de las características que definían a estas organizaciones encontramos, corta trayectoria temporal, baja autonomía económica, menor base social, sin especificidad de rubro.

Por tanto, existen algunos factores que generan diferencias entre los grupos y podrían estar incidiendo en la capacidad de las mismas para el desarrollo de este tipo de estrategias.

La autonomía económica de las organizaciones (recursos propios o actividad económica), parecería relacionarse directamente con la capacidad de emprender acciones de mayor magnitud (campos colectivos, reservas forrajeras) que limiten la extracción de excedentes. Esto es particularmente relevante si consideramos que de las organizaciones estudiadas el 60% presenta baja autonomía económica y por tanto dependen de recursos externos (principalmente asociados a las políticas públicas) para sostener este tipo de estrategias.

La trayectoria temporal de las organizaciones parece también ser un factor a considerar, ya que las organizaciones de reciente creación (escenario de políticas públicas) se caracterizan por un bajo desarrollo de estas estrategias. En este sentido podríamos preguntarnos si *¿las políticas públicas han promocionado este tipo de estrategias?*

La especificidad de rubro, también puede ser un factor a considerar. Por un lado, puede simplificar el accionar de las organizaciones, asociado a una mayor masa social que viabilicen las estrategias. También puede ser una característica de algunos rubros de producción, como la lechería, que por ser más demandantes en tecnologías y presentar una inserción mucho más dependiente de los mercados, requieren de este tipo de estrategias como algo estructural. En los datos analizados el 70% de las organizaciones lecheras presentan un desarrollo importante de estrategias de apoyo a la producción.

Otra característica importante que nos parecía importante señalar es el perfil de las organizaciones vinculadas a estas estrategias. Si bien vemos en el grupo de alto desarrollo de EAP, que las formas jurídicas principales son las SFR, como se señaló anteriormente hay una tendencia a ser organizaciones con vinculación gremial con otras organizaciones de segundo grado con perfil empresarial. También cobran relevancia en este grupo las cooperativas agrarias (las cuales se nuclean principalmente en el grupo H2, y que su principal diferencia con el grupo P2 radica en la no realización de actividades en el plano sociocultural, por tanto, su perfil es exclusivamente económico). A su vez es común en ambos grupos contar con equipos especializados en gestión administrativa y/o técnica. En algunos casos hemos visualizado que las organizaciones con este perfil, asumen un tipo de relacionamiento clientelar con sus asociados.

Una última consideración refiere al impacto de este tipo de estrategias en los sistemas de producción. Las estrategias analizadas en su mayoría (sin considerar el asesoramiento técnico) apuntan al aumento de escala (21.2%), el acceso a tecnologías (14.1%), logística (13.1 %) y financiamiento productivo (6.1%), es decir

a la fase primaria de la producción y la obtención de mejores resultados económicos y productivos. Sin embargo, Astori (1982:16) identificaba como principal mecanismo regresivo, los términos de intercambio en los mercados de insumos y productos. En este sentido tan solo 13,1% son estrategias vinculadas a la comercialización. En la medida que las organizaciones no discutan y analicen la inserción subordinada de la producción familiar en los mercados y por tanto no generen estrategias para mitigar sus efectos, los impactos en los sistemas serán parciales.

Narbondo y col (2010), estudiando en sistemas de producción lechera el impacto del uso de EAP generadas por una organización, señalaban que las mismas presentaban sus mayores impactos en los indicadores económico y productivos del sistema, lo que daba cuenta de una mejor inserción de los productores en el mercado. Sin embargo, estas estrategias en la medida que reproducían los modelos dominantes, mantenían a los productores insertos en el mercado de manera subordinada.

*“Las EAP, entonces, operan mitigando la tendencia a la diferenciación social entre los productores que las adoptan, pero no evitan que la tendencia continúe operando desde el momento en que permanece inalterada la base de funcionamiento del mercado”.* (Narbondo y col., 2010:168)

No fue objeto de este trabajo el analizar el impacto de las EAP en los sistemas, pero nos parece importante señalar que se debería profundizar en mecanismos o estrategias que den cuenta de una inserción diferente en los mercados y que limite la extracción de excedentes por dicha vía. En este sentido las estrategias vinculadas a la economía solidaria (comercio justo, mercados de cercanía), podrían tener un impacto favorable en los sistemas, sobre todos en aquellos rubros que se vuelcan al consumo interno.

### **7.3. Proyecto político de la AF ¿un escenario posible?**

En este apartado nos interesaba realizar algunas reflexiones vinculadas a la posibilidad de pensar proyectos alternativos de la producción familiar en Uruguay. En este sentido, siguiendo los planteos de Horácio Martins de Carvalho (2013), entendemos que la producción familiar debe avanzar en la construcción de estrategias de resistencia ante el avance del capitalismo agrario. Es en este proceso de resistencia, las organizaciones y movimientos sociales, deben trabajar en la construcción de una identidad social de clase, que les permite en alianza con otros sectores subalternos (movimientos sociales de la ciudad y el campo), avanzar en la construcción de estrategias superadoras de las relaciones sociales de producción capitalista, a través de un proyecto político basado en referenciales comunes.

En primer lugar y como señalábamos anteriormente, en este trabajo partimos de la identificación de aquellas organizaciones nacionales que nos parecía podrían

articular en la constitución de un proyecto de la producción familiar. Para lo cual, se asume como primera necesidad que fuesen aquellas organizaciones que realizaban desde su discurso de acción una distinción de los sujetos sociales prioritarios en su accionar. De esta manera, aparte de ratificar el rol preponderante de CNFR en la realidad nacional, identificamos algunas otras organizaciones que entendemos prioritarias en esta construcción (Redes), no solamente por su posicionamiento temático, sino también, siguiendo los planteos de Florit y Piedracueva (2015), por la identidad de resistencia antagónica que las caracteriza.

*“La agricultura familiar, adaptación consensuada del campesinado latinoamericano, se ubica discursivamente en la identidad resistencia y agota ese discurso sin la consolidación de un proyecto”.* (Avila y col, 2017:27)

En este sentido, nos enfocamos en visualizar las redes de relacionamiento entre estos sujetos colectivos. Del análisis de las mismas, surge que si bien la trama de relaciones existentes, no pareciera ser muy profunda, entre las organizaciones nacionales, existen nexos que permitan potencializar estas articulaciones y poder construir escenarios colectivos de resistencia y superación. En este sentido, analizando las redes de relacionamiento de las organizaciones locales, con las nacionales, claramente CNFR se presenta como un actor clave en este mapa, no solo por ser la organización que vincula a la mayor cantidad de organizaciones locales, sino también por su posición estratégica, dada por un gran nivel de relacionamiento con el Estado y por ser también la organización que conecta con las otras expresiones colectivas de la producción familiar, antes señaladas.

Sin embargo, hemos también señalado las limitaciones internas, que presenta CNFR para posicionarse desde una resistencia de tipo antagónica que permita construir esta identidad de clase (heterogeneidad de su base social), por lo que los vínculos con las organizaciones nacionales serían fundamentales para la incorporación de otras temáticas y visiones, que puedan dialogar con sus bases (o por lo menos con los sectores más afines de la misma). En relación a este aspecto, una de las principales limitantes identificadas, es la capacidad de trabajo de la dirigencia de la organización, con las bases (Florit 2013:114). Si bien CNFR, ha incorporado en su discurso algunos elementos críticos en relación a los modelos de producción y los procesos de concentración y extranjerización de la tierra, este discurso no ha podido permear ampliamente a sus bases.

Por tanto, si CNFR se plantea profundizar su posicionamiento como un sujeto colectivo que impulse un proyecto político de la PF, se le plantea el desafío de superar limitaciones internas e integrar otras visiones necesarias para pensar la sustentabilidad de la PF (agroecología, acceso a tierra, igualdad de género). Para ello, entendemos que es necesario generar procesos de formación interna de los miembros de la organización, que permitan la construcción de una identidad social de clase. En este sentido, existen algunas condicionantes que entendemos no han favorecido estos

procesos, como ser la necesidad de un vínculo con los proyectos y políticas del Estado, para sustentar la estructura técnica y operativa de la organización.

Por otra parte, la construcción de un proyecto político que articule a las distintas organizaciones nacionales de la producción familiar, debe sustentarse en la construcción de referenciales comunes que los identifiquen. Aquí, nos surge como interrogante si *¿es el concepto de producción familiar un referencial común a las organizaciones tanto a la interna de las mismas, como entre ellas?* En este sentido, el concepto de producción familiar en Uruguay, ha estado permeado por una fuerte impronta desde la academia y políticas públicas. En el escenario político construido desde los gobiernos progresistas (en articulación con movimientos políticos regionales e internacionales), esto ha sido un punto central, hasta el punto que podemos llegar a asociarlo como un concepto construido desde las mismas para la operativización de políticas públicas.

CNFR ha sido de las organizaciones que ha asumido esta categoría como propia y conforma la base de su plataforma reivindicativa, sin embargo, desde el trabajo con distintos colectivos del medio rural, esta denominación no siempre está presente en los discursos de los productores, como definitorio de su condición de tal. A su vez, este concepto puede presentar limitantes para la articulación con otros sectores subalternos, tanto de la ciudad como del campo.

Como señalábamos a inicio de este trabajo, existen otras denominaciones o autodenominaciones a nivel regional que impulsados desde los movimientos y organizaciones sociales tratan de construir referenciales de las clases o sectores subalternos del medio rural y que, a su vez, presentan una carga política e ideológica de resistencia antagónica. En este sentido, el “campesinado” desde sus diferentes formas de expresión ha generado un referencial para diversas organizaciones y movimientos sociales latinoamericanos. Cuando analizamos las redes de relacionamiento de las organizaciones nacionales a nivel regional, veremos que varias de las organizaciones identificadas (principalmente las Redes), presentan vínculos regionales, que las vinculan con el proyecto campesino a nivel latinoamericano (Vía Campesina). Por tanto, identificamos aquí un aspecto que puede favorecer en la construcción de alternativas.

Por otro lado, pensando en las alianzas necesarias, planteadas por Martins de Carvalho (2013:349), surgen nuevamente algunas limitaciones que pueden presentar el concepto de producción familiar para articular, con algunos otros sectores subalternos del medio rural, como pueden ser los asalariados rurales, más teniendo presente algunos posicionamientos generados desde CNFR (como principal referencia de la producción familiar), en relación a las relaciones laborales en el agro.

También, entendemos que el vínculo con otros sectores populares de la ciudad (clase trabajadora), requiere de nuevos referenciales sociales. En este sentido, el proceso de

división espacial del trabajo y la manifestación en la dicotomía campo-ciudad, trae consigo construcciones culturales que asocian a “los productores” con los discursos hegemónicos de los sectores terratenientes y empresariales del medio rural, lo cual genera en las clases trabajadoras una visión de oposición con sus intereses de clase.

Nuevamente aquí haremos referencia a los aportes desde las Redes, principalmente aquellas vinculadas a la Agroecología (REDAE, RSNC), que han sabido incorporar la visión de los consumidores en su estructura organizacional y han generado lazos importantes de los mismos con los sistemas de producción. Además, también en las redes se han nucleado algunos colectivos, con orígenes urbanos que han encontrado, o están en la búsqueda de generar proyectos de vida vinculados a lo rural, desde una perspectiva de convivencia con la naturaleza, diferente a la de los modelos tradicionales (capitalistas) de producción. Nos surge aquí la interrogante de si *¿podemos pensar en la agroecología como un referencial para la construcción de un proyecto alternativo de agricultura familiar?* Esta es una temática que hoy por lo menos discursivamente, está incorporada en la agenda de CNFR y la misma junto con las redes y otros colectivos integran la CHPNA, por lo que existen algunas condiciones para la construcción conjunta de alternativas.

No obstante, sigue siendo un desafío a pensar por las organizaciones y principalmente por aquellas de mayor alcance nacional, como se construye junto a las bases procesos identitarios, que planteen estrategias superadoras de las relaciones sociales capitalistas. Como se construyen agendas de formación desde la praxis de los colectivos, que generen acumulación y construcción colectiva. Nos parece importante aquí señalar, que también tenemos un escenario en los distintos territorios, son sectores asociados a la producción familiar, no organizados (tan solo el 28% de los productores incorporados en el RPF, manifiestan tener vínculo con organizaciones), así como varias expresiones organizativas no vinculadas a organizaciones de segundo grado. Por tanto, este escenario de desarticulación de la producción familiar, también debe ser considerado por las organizaciones en esta construcción.

Más allá de estas consideraciones, también visualizamos como existen diversas condicionantes a los procesos organizativos de la producción familiar en Uruguay y a la construcción de propuestas alternativas de estos sujetos. En este sentido el escenario político del pasado reciente, a través de sus políticas públicas, se presenta como una de las principales condicionantes externas que atraviesan a las organizaciones. Por tanto, en el próximo capítulo pretendemos profundizar en esta relación.

#### **7.4. El vínculo entre organizaciones y políticas públicas: la discusión en torno a la autonomía de las organizaciones.<sup>62</sup>**

Partiendo de la estrecha relación evidenciada entre los procesos organizativos de la agricultura familiar y las políticas públicas, el principal desafío está en pensar el pasaje de estos actores como sujetos colectivos de transformación social, frente a las condicionantes impuesta por las propias políticas públicas.

En los procesos organizativos impulsados por las políticas públicas se pueden encontrar dos tipos, los que se forman por intervención de la política a instancias de la mediación de técnicos o a través de la gestión de un bien común y los que se forman de manera más autónoma frente a la propuesta de la política pública. (Migliaro, 2010:62). Podríamos decir que en esta etapa histórica gran parte de los procesos organizativos de la producción familiar responden al primer grupo, ya que se forman o sufrieron procesos de reactivación a impulso principalmente de los programas de desarrollo rural del MGAP (Uruguay Rural 2005 – 2008, DGDR 2009 – 2019) o por las políticas de acceso colectivo a tierra del INC.

Migliaro y Picos (2008:128), plantean una serie de impensables o dificultades que se dan en los procesos grupales u organizativos fuertemente relacionados a las políticas públicas, dentro de los cuales se puede mencionar los tiempos destinados a la construcción de los procesos grupales, y que los procesos son guiados muchas veces por una visión idealista de los procesos cooperativos y asociativos. Los autores plantean que muchas veces *“aparecen primero las cooperativas (en el sentido legal, normativo) que los cooperativistas (en un sentido del ejercicio de las practicas cooperativistas).”*

En tanto las políticas públicas no avancen en la discusión en torno al proceso de construcción grupal colectivo, operó un escenario en el cual se proyectan las acciones y donde el grupo funciona como un medio para la transferencia de las propuestas tecnológicas o para viabilizar la propia política pública (Migliaro, 2010:66). Esto es más relevante en el caso uruguayo, en el cual gran parte de los recursos de las políticas públicas dependen de organismos de financiamiento externo, los cuales responden a las lógicas del capital y trabajan bajo la consigna de la obtención de productos concretos en determinados tiempos, los cuales no coinciden con el de los procesos organizativos.

Según estos autores las apuestas institucionales (de las políticas públicas), se descansan en el supuesto de la conformación mágica de grupos. El grupo es la condición para el acceso a las políticas públicas y pocas veces se encara como un

---

<sup>62</sup> Parte de los textos presentados en este capítulo fueron incluidos en el trabajo enviado a revisión y aceptado para su publicación en la revista NERA y titulado “Organizaciones de la producción familiar y políticas públicas en el desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay”. El mismo se encuentra disponible en el Anexo I del presente trabajo.

proceso a construir. El desafío está planteado en cómo generar puntos de encuentros entre los procesos grupales y las políticas públicas institucionales, cuando normalmente este “es un punto de desencuentro donde las exigencias y los mandatos institucionales no coinciden con las necesidades de los grupos” (Migliaro y Picos, 2008:131).

Por tanto, el desafío central está en pensar, en como las políticas públicas pueden promocionar escenarios de fortalecimiento de organizaciones, que aseguren la autonomía de las organizaciones, incluso frente a las propias políticas públicas, pudiéndose posicionar las mismas como un sujeto de transformación, que necesariamente deberá analizar las contradicciones propias de las políticas públicas, para asegurar la sustentabilidad de los sujetos de la producción familiar.

El desafío de la agricultura familiar, está en cómo superar las influencias de las políticas públicas para posicionarse como sujetos colectivos con objetivos de superación de su situación social de subordinación de clase. Para ello se debería dar a la interna de los procesos organizativos, procesos de formación y discusión colectiva sobre su situación como sujetos sociales, propiciando la construcción de objetivos colectivos y la generación de una identidad propia de estos colectivos. En este sentido, para el caso uruguayo, si entendemos que CNFR es el actor fundamental en la defensa de los intereses de la producción familiar, el mismo deberá generar mecanismos de trabajo con su base social, que superen los objetivos de las políticas públicas.

Para ello necesariamente los colectivos deberán pensarse en independencia de las políticas públicas *¿Es posible esta situación, dado el grado de relacionamiento tan importante entre estos actores? ¿Cómo pueden las organizaciones generar procesos autónomos y autogestionarios, cuando presentan un grado de dependencia importante de las políticas públicas?*

Esto implica la necesidad de reconocimiento por parte de las organizaciones y los sujetos vinculados a las mismas, de la búsqueda de un sentido propio de la organización, más que de una visión de la organización como un medio para el acceso a las políticas públicas. Es decir, el reconocimiento de la organización como proceso para la concreción de objetivos comunes, más que como un producto para la obtención de ciertos beneficios que muchas veces tienen una impronta más personal que colectiva. El no visualizar los procesos organizativos como espacios de trabajo, más allá del trabajo productivo propiamente dicho, es una de las tensiones con las que se encuentran los colectivos que no han trabajado en la construcción de objetivos propios a la organización.

A su vez la dinámica de trabajo de las instituciones y las políticas públicas, no han promocionado metodologías de trabajo que permitan a los sujetos colectivos rurales, trabajar en el diagnóstico, análisis y proposición de alternativas a sus realidades

concretas. Si bien se han generado espacios de trabajo que han significado avances en los grados de participación de estos sujetos colectivos, en el ámbito de las MDR, no se ha podido superar la barrera de la toma de decisiones estratégicas en el uso de los recursos. Aquí se presenta una de las grandes tensiones entre las políticas públicas, el estado y las organizaciones de productores. En este sentido, habría que pensar como CNFR como principal organización representativa de la agricultura familiar en Uruguay, establece estrategias de resistencia frente a los poderes hegemónicos y a un modelo económico que subordina a su base social.

Siguiendo, el planteo de Martins de Carvalho (2012), la construcción de identidades de resistencia, se basa en la identificación por parte de los sujetos sociales vinculados al campesinado, de su situación estructural de clase en contradicción con el sistema capitalista. Estas identidades de resistencia, tendrán sustento y podrán avanzar en un proyecto político en base a la articulación y la generación de alianzas con otros sectores populares del campo y la ciudad (identidad proyecto). Por tanto, más allá del tipo de resistencia que ha establecido históricamente CNFR, es importante analizar las distintas alianzas y relaciones que la misma ha establecido en los últimos años con otras organizaciones nacionales que se vinculan con la producción familiar.

En este trabajo se identificaron las principales organizaciones nacionales vinculadas a la producción familiar y analizaron los vínculos entre ellas. Entre estas organizaciones se reafirma el papel principal de CNFR, pero se identifican otras organizaciones que por sus temáticas y dado sus vínculos con organizaciones de tercer grado como ser Vía Campesina, se vinculan con el proyecto campesino y pueden actuar como articuladoras para la construcción de un proyecto político de la agricultura familiar y campesina en Uruguay. Entre estas organizaciones se destacan, La Red Nacional de Agroecología, La Red de Semillas Nativas y Criollas y la Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay. Si bien los vínculos, entre estas organizaciones son aún incipientes, los mismos en los últimos años se han fortalecido y pueden representar un camino importante en el sentido de construcción de identidades de resistencia. Florit y Piedracueva (2015), analizando a la Red de Grupos de Mujeres Rurales, identifica a partir de sus discursos una resistencia de tipo antagónica, pero plantea la dificultad de la misma de generar contrahegemonía. En este sentido se refuerza la idea de las alianzas necesarias entre los distintos colectivos que nuclean a la producción familiar en Uruguay.

En el escenario actual, con la vuelta de la derecha al poder (en una alianza multipartidaria conformada por los partidos tradicionales en articulación con otras expresiones políticas vinculadas a la ultraderecha y al militarismo), existe la posibilidad de que operen cambios en las políticas públicas con orientación más liberal, como las acontecidas en la década del 90, las cuales en ese contexto histórico fueron contrarias al desarrollo de la agricultura familiar y sus procesos organizativos. Como vimos anteriormente en esta etapa el principal actor perjudicado fue el Sistema de Fomento Rural, el cual sufrió un proceso de debilitamiento, donde gran parte de

su base social se desarticula, lo que se vio evidenciado en el cierre de varias Sociedades de Fomento Rural.

Por tanto, uno de los principales desafíos futuros, estará en ver como se posiciona y relaciona CNFR con las políticas públicas. Cabe preguntarse, por tanto, si el escenario político acontecido en los últimos 15 años, que tuvo un fuerte impacto en cuanto al número de organizaciones representativas de la producción familiar, *¿ha generado impactos en cuanto al accionar gremial y político de las mismas?*, en el sentido de articulación política (construcción de proyecto), capacidad de análisis y defensa de los intereses de la agricultura familiar, así como en generar herramientas que permitan su sostenibilidad.

## 8. CONCLUSIONES

En este capítulo, trataremos de sintetizar algunos de los principales hallazgos de la investigación. Como se señaló anteriormente, la misma presentaba un carácter principalmente exploratorio. Es por ello que a continuación presentaremos algunos datos concretos que surgen del trabajo y nos dan elementos para visualizar algunas líneas de continuidad o de profundización a futuro.

En este trabajo pudimos observar que existe un alto número de organizaciones a nivel nacional que vinculan productores familiares (47 organizaciones mapeadas). En contraposición, existe un bajo número que se plantea la defensa de los intereses de la PF. Siendo CNFR la única organización nacional de 2<sup>o</sup> grado que plantea desde el discurso la defensa explícita de la agricultura familiar. Las otras organizaciones presentan un discurso de desde el rubro o una temática específica (mujeres rurales, agroecología, etc.), con discriminación de sujeto social prioritario de su accionar (productores familiares, pequeños productores, colonos, etc.).

A la hora de pensar un proyecto político de la agricultura familiar en Uruguay, observamos que, si bien existen, son pocos los vínculos o las acciones que nuclean a las distintas organizaciones caracterizadas como organizaciones nacionales de la agricultura familiar. A su vez encontramos también que salvo el caso de CNFR, el resto de las “*organizaciones nacionales de agricultores familiares*”, tiene un bajo grado de participación en la institucionalidad pública agropecuaria. Esto sumado al bajo número de productores asociados a estas organizaciones, a que mayoritariamente son organizaciones de reciente creación (menor a 25 años) y al bajo grado de relacionamiento entre las mismas, se encuentran en un escenario desarticulado o débil para pensar en una propuesta que vincule las distintas visiones desde la agricultura familiar.

Sin embargo, en el capítulo precedente, discutimos sobre la necesidad de articulación entre diversas visiones que aportan estas organizaciones, algunas de las cuales presentan potencial para abordar los procesos de sustentabilidad social de la

agricultura familiar y aportar a la construcción de referenciales comunes que permitan generar propuesta de resistencia y superación de las relaciones sociales capitalistas. En este sentido, analizamos como los procesos de formación a la interna de las organizaciones podían contribuir en la construcción de una identidad social de clase.

Cuando analizamos el panorama de las organizaciones locales, presentes en el territorio nacional observamos como rasgos principales, que el 50% de las organizaciones tiene menos de 100 socios, el 50% corresponde a SFR, el 70% se ubican al sur del Río Negro y el 74% presentan vínculos con organizaciones de 2° grados, de las cuales el 53% corresponde a CNFR. Si bien la muestra analizada en este trabajo estimamos ronda el 45% de las organizaciones, entendemos estas características podrían ser extrapolables al universo de las organizaciones locales presentes en el Uruguay.

Cuando analizamos los rubros de producción a los cuales se vinculan las organizaciones analizadas, vemos en primer lugar que el 46% de las mismas no presenta especificidad de rubro, es decir, se nuclean más por lógicas territoriales que de rubro. En según lugar resulta interesante ver cómo, dentro de los rubros granjeros, siendo estos los rubros que presentan mayor proporción de productores familiares en el total de las explotaciones vinculadas a los mismos, no existen organizaciones nacionales de 2° grado que se planteen la defensa de la agricultura familiar dentro del rubro.

En cuanto a las acciones o actividades desarrolladas por las organizaciones locales analizadas, vemos que el 38% de las mismas no presentan ningún tipo de actividad económica, sin embargo, el 91% de ellas tienen algún tipo de estrategia de apoyo a la producción. En este sentido, se puede observar que el rubro lechero, presenta una dinámica mayor en cuanto al desarrollo de procesos organizativos y la gestión colectiva de estrategias de apoyo a la producción más complejas.

Otro aspecto importante a resaltar es la fuerte impronta de las políticas públicas de desarrollo rural, en relación a las dinámicas de las organizaciones locales. Esto lo vemos entre otras cosas, cuando analizamos la cantidad de organizaciones que surgen o se reactivan en el periodo 2005-2013 (58 organizaciones) y al vínculo importante de estas 118 organizaciones analizadas con las Mesas de Desarrollo Rural.

El gran peso del Sistema de Fomento Rural tanto a nivel local (SFR) como nacional (CNFR), se encuentra en concordancia con otros autores que plantean que cuando pensamos en organizaciones de la agricultura familiar, sin dudas la principal organización que se posiciona como defensora de los intereses de la producción familiar es Comisión Nacional de Fomento Rural (Figari y col, 2008; Rossi, 2010; Piñeiro y Fernández, 2008).

También pudimos a partir de la tipología de organizaciones planteada en este trabajo, identificar diferentes tipos de organizaciones en relación a su estructura y funcionamiento. Del análisis de los grupos principales (5 grupos), los cuales nucleaban más del 60% de las organizaciones, pudimos observar algunas variables o condiciones que determinan diferencias entre los grupos encontrados y las acciones desarrolladas por los mismos. En este sentido, la autonomía económica de las organizaciones pareciese ser un factor importante en el desarrollo de estrategias de apoyo a la producción. A esto se suma la trayectoria temporal de las organizaciones y el vínculo con algunos rubros de producción en específico (lechería, por ejemplo). También se observó que el escenario de las políticas públicas implementadas en los últimos 15 años influye o guarda estrecha relación con los tipos de procesos organizativos presentes en la actualidad.

A partir de estas caracterizaciones, nos proponíamos en este trabajo identificar las principales condicionantes a los procesos organizativos de la agricultura familiar en Uruguay. Teniendo presente la información generada en este trabajo y vinculado a los antecedentes previos y contextualizaciones presentadas, podemos señalar algunas condicionantes internas (identidad social, falta de referenciales comunes, relacionamiento entre productores/as y organizaciones, vínculo entre las organizaciones, fortalecimiento de los procesos de formación) y externas (contexto de intensificación de las relaciones capitalistas – liberalización y globalización económica-, formas determinadas de vinculación con los mercados, concentración de los recursos productivos, acceso a tecnologías, políticas macroeconómicas) que atraviesan las organizaciones para constituirse como sujetos colectivos.

Sin embargo, surge desde diversos estudios y se hizo evidente en la información procesada en este trabajo que el vínculo con el Estado y las políticas públicas se presentan como una de las condicionantes más importantes a analizar. En base a esto abordamos en este trabajo una mirada histórica al relacionamiento entre la agricultura familiar y sus organizaciones, con el Estado y las políticas públicas.

A partir de este análisis pudimos observar diferentes momentos históricos en este relacionamiento, en la capacidad de reproducción de la agricultura familiar y en el rol de los sujetos colectivos de la agricultura familiar.

En relación a la evolución de la agricultura familiar, se diferenciaron dos etapas bien marcadas, una a comienzos de siglo XX, donde se observa una evolución de la misma caracterizada por la reproducción de los sistemas de producción familiar, en donde existió una impronta fuerte desde la intervención estatal en la promoción de los mismos. Dentro de las principales políticas públicas asociadas podemos señalar, los procesos de colonización agraria como herramienta para el fomento de la instalación de sistemas agrícolas y granjeros que asegurasen el suministro de alimentos a una población urbana en crecimiento. A su vez se promovieron el

agrupamiento a través de las Sociedades de Fomento Rural para la promoción y el desarrollo de las localidades rurales y que significó una herramienta de acción gremial con la creación de la Comisión Nacional de Fomento Rural que contrarrestase la influencia de los poderes tradicionales operantes en el agro uruguayo en la época.

En cambio, desde la segunda mitad de siglo XX esta tendencia se revierte comenzando aquí un proceso de involución de la agricultura familiar que con matices se caracterizó por políticas macroeconómicas de apertura comercial y liberación al mercado. La principal política pública fue el no accionar del Estado en la economía, con lo cual se agudizaron los procesos de diferenciación social, con una tendencia a la polarización de clases. Las principales herramientas utilizadas durante la primera mitad de siglo para la promoción de la agricultura familiar (colonización agraria) perdieron protagonismo. El Sistema de Fomento Rural fue fuertemente castigado, quizás debido a los avatares a los que se enfrentaba su base social, con la caída de varios complejos agroindustriales subsidiados que daban sustento económico a estos sujetos sociales. La promoción de procesos organizativos se basaba principalmente en el desarrollo de formas organizativas que pudiesen trabajar desde lo asociativo una mayor capacidad de competencia en las lógicas de mercado (cooperativas).

Sobre finales de siglo XX esta situación se agudiza con un rol mayor en la economía de capitales transnacionales y financieros que a través de la inversión directa en el agro, en sistemas productivos como la forestación y la soja, inician un proceso de competencia por el recurso tierra (lo que resulta en un aumento del precio de este bien), haciendo más dificultosa la capacidad de resistencia de la agricultura familiar. Esto trajo consigo un cambio sustancial en los sujetos colectivos del agro, principalmente en la CNFR, quien toma como propia la defensa de los intereses de la agricultura familiar e inicia un proceso de fuertes críticas al rol asumido por el estado. Se reclama la necesidad de políticas públicas específicas para la producción familiar, siendo actor fundamental en la defensa del INC y la colonización como herramienta de reforma agraria, cuando las políticas de Estado promocionaron el cierre de dicho instituto.

A partir del año 2005, se inicia un momento histórico con características bien diferenciadas, en relación a la evolución de la producción familiar, no existen cambios sustantivos en la dinámica que se viene observando desde la mitad del siglo XX, tendencia general sigue siendo a la concentración de la tierra, asociado ahora a un proceso de también creciente de extranjerización de la propiedad de la tierra. No obstante, existe un cambio sustancial en el rol asumido por el estado en relación a la agricultura familiar, sobre todo a la promoción de los procesos organizativos de estos sujetos sociales, lo cual quedó claramente reflejado en la dinámica de desarrollo de los mismos observada en el periodo. A su vez se promociona una participación mayor de estos sujetos en el diseño e instrumentación de las políticas públicas. Se retoman algunos de los principales reclamos provenientes de la agricultura familiar

como ser la colonización a partir de la revitalización del INC en la dinámica de compra y distribución de tierras. Estas dinámicas se dan en un escenario de fuertes contradicciones, principalmente asociado a las políticas macroeconómicas que fomentan el desarrollo del capitalismo agrario y por consiguiente intensifican los procesos de diferenciación social, generando un escenario de desafíos para los actores involucrados en esta relación.

Por último quisiéramos señalar algunas líneas de análisis e investigación que, a partir de este trabajo, entendemos podrían ser profundizadas. En primer lugar, entendemos que la profundización en el análisis de los factores que determinan la sustentabilidad social de la agricultura familiar, sigue siendo un eje de análisis importante. En este sentido profundizar sobre los mecanismos de extracción de excedentes en los sistemas productivos y el impacto de las EAP en limitar estos procesos, es un área de estudio a profundizar. Si bien la información disponible apunta a visualizar los impactos principalmente económicos de estas estrategias en los predios, entendemos que el abordaje de las mismas debe abordar otras dimensiones de análisis y vincular la inserción de los sistemas de producción familiar en los mercados como producto de estas estrategias. También se requiere considerar las distintas dimensiones de la sustentabilidad en la evaluación de las mismas. En este sentido, otro aspecto a profundizar en estos análisis se asocia a las estrategias de economía solidaria que establecen nuevas formas de relacionamiento con los mercados (consumidores).

Teniendo presente el nuevo escenario político que vive el Uruguay y los posibles efectos que traerá la pandemia por Covid-19 en las economías del mundo, es importante seguir profundizando en cómo se da el relacionamiento entre las organizaciones de la agricultura familiar y el Estado. El proceso de liberalización de la economía, que marca la agenda de gobierno, más las señales de debilitamiento de las políticas diferenciadas para la agricultura familiar, marca un escenario futuro incierto para estos sujetos sociales. Por tanto, visualizar como se da el posicionamiento de los mismos en la defensa de sus intereses y cuáles son las estrategias de resistencia implementadas, se presenta como un área de estudio a continuar. A su vez, se podrá analizar cuáles fueron los impactos en término de fortalecimiento de los procesos asociativos vinculados a la agricultura familiar de los 15 años de gobiernos progresistas. *¿Existieron o se dieron a la interna de las organizaciones procesos de formación política que consolidaran una identidad social de clase de la agricultura familiar?*

También surge como una línea de análisis a continuar, las distintas estrategias y articulaciones entre *las organizaciones nacionales de la agricultura familiar*, tendientes a la construcción de estrategias de resistencia y superación. Aquí también el análisis de procesos de construcción de referenciales comunes que las vinculen y a la vez posibiliten la generación de alianzas con otros sectores subalternos, parece ser un aspecto a profundizar en el trabajo con estos colectivos.

Sostenemos en tanto, que el desafío central está en pensar, como las organizaciones pueden construir proyectos autónomos e identitarios, que aseguren la autonomía (relativa) de las organizaciones, incluso frente al propio Estado. Constituyéndose las mismas como un sujeto de transformación, que necesariamente deberá analizar las contradicciones propias de las políticas públicas, para asegurar la sustentabilidad de los sujetos de la producción familiar y no solo esto, sino la conformación de un sujeto colectivo en disputa por el poder y contra las formas de dominación-subordinación.

## 9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aquino, A. (2003). Gremiales agro-industriales y políticas públicas en Uruguay. Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay. Pp 55. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/25513> [Fecha de consulta 01/11/2020]

Astarita, R. (2008). Globalización y desarrollo capitalista en el agro. *Documento On-line*. Disponible en: <http://rolandoastarita.com/1Globalizacion-agro.htm>. [Fecha de consulta: 10/10/2014]

Astori, D; Perez, C; Goyetche, L; Alonso, J. (1982). La agricultura familiar uruguaya: orígenes y situación actual. Fundación de cultura universitaria, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo Uruguay. Montevideo, Uruguay. Pp 120.

Ávila, A; Carámbula, M; Rodrigues de Oliveira, A; Ávila, L; Pinkus, MA. (2017). Reestructuración capitalista, dominio agroenergético y disputas territoriales en México, Uruguay y Brasil. *Argumentos*, vol. 30, núm. 83:17-42. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/595/59552649002.pdf> [Fecha de consulta 15/11/2020]

Barrán, J. (1995). El nacimiento del Uruguay moderno en la segunda mitad del siglo XIX. *Documento on-line*. Disponible en: <https://www.rau.edu.uy/uruguay/historia/Uy.hist3.htm> [Fecha de consulta 12/10/2020]

Bartra, R; Otero, G. (1988). Crisis agraria y diferenciación social en Mexico. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 1:13-49. Mexico. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/268179267\\_Crisis\\_agraria\\_y\\_diferenciacion\\_social\\_en\\_Mexico](https://www.researchgate.net/publication/268179267_Crisis_agraria_y_diferenciacion_social_en_Mexico) [Fecha de consulta 12/10/2020]

Bolaños, Osvaldo. (1999). Caracterización y tipificación de organizaciones de productores y productoras. XI Congreso Nacional Agronómico, I Congreso Nacional de Extensión. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Costa Rica. Pp 31-39, En:

[www.mag.go.cr/congreso\\_agronomico\\_xi/a50-6907-I\\_031.pdf](http://www.mag.go.cr/congreso_agronomico_xi/a50-6907-I_031.pdf) [Fecha de Consulta 12/05/2020]

Bonfanti, D. (2012). Desde la disconformidad eufórica hasta el pesimismo melancólico. Elites, Estado y técnicos extranjeros en los procesos de innovación agrícola en el Uruguay de los centenarios (1910-1930). En: Berreta, A. *Agricultura y Modernización 1840 – 1930*. Ediciones Universitarias, Universidad de la República, Montevideo-Uruguay. Pp 91-114. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/fhce-udelar/20170106050754/pdf\\_699.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/fhce-udelar/20170106050754/pdf_699.pdf) [Fecha de consulta 12/10/2020]

Cabrera, G. (2019). Políticas públicas para la agricultura familiar. El caso de Uruguay. CNFR, AMRU, COPROFAM. Departamento de Publicaciones, Universidad CLAEH. Pp 98. Disponible en: [http://coprofam.org/wp-content/uploads/2019/06/PPAFCI-URUGUAY\\_web1.pdf](http://coprofam.org/wp-content/uploads/2019/06/PPAFCI-URUGUAY_web1.pdf) [Fecha de consulta: 22/05/2020].

Cabrera, G; Mondelli, P. (2014). Haciendo historia: el caso de la Unidad Cooperaria no. 1 Cololó. Tesis de Grado. Facultad de Agronomía, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay. Pp. 122. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/8734> [Fecha de consulta 01/11/2020]

Cantieri, R. (2009). De la colonia colectiva al predio individual: formas y procesos asociativos en productores familiares colonos. Estudio de caso en productores lecheros familiares. Colonia Damón-INM. 443. Instituto Nacional de Colonización. Departamento de San José. Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay. Pp 76. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/10593> [Fecha de consulta 01/11/2020]

Ceroni, M. (2017). Profundización del capitalismo agrario en el Uruguay: dinámicas en el espacio agrario durante el comienzo del siglo XXI. *Revista Nera* 20(35), 12- 40. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/326304559\\_Profundizacion\\_del\\_capitalismo\\_o\\_agrario\\_en\\_el\\_Uruguay\\_dinamicas\\_en\\_el\\_espacio\\_agrario\\_durante\\_el\\_comienzo\\_del\\_siglo\\_XXI](https://www.researchgate.net/publication/326304559_Profundizacion_del_capitalismo_o_agrario_en_el_Uruguay_dinamicas_en_el_espacio_agrario_durante_el_comienzo_del_siglo_XXI) [Fecha de consulta 12/10/2020]

CNFR; Udelar (2016). Gestión colectiva de tierras del Instituto Nacional de Colonización en el marco del Sistema de Fomento Rural: resultados de un estudio participativo. Más Tecnologías para la producción familiar. DGDR-MGAP, INIA, BID. Montevideo, Uruguay. Pp 59.

Cohen, N; Gómez, G. (2011). Las tipologías y sus aportes a las teorías y la producción de datos. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. Año 1, 1:36-46. Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5275947.pdf> [Fecha de consulta 15/11/2020]

Courdin, V; Sabourin, E. (2018). Continuidad y renovación en la acción colectiva de los ganaderos familiares del litoral noroeste de Uruguay. Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial 13:11-32. Disponible en <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/13906/1/RFLACSO-Eu13-02-Courdin.pdf> [Fecha de consulta: 01/11/2020]

De Martinelli, G. (2012). De los conceptos a la construcción de los tipos sociales agrarios. Una mirada sobre distintos modelos y las estrategias metodológicas Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. Año 1, 2:24-43. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5275929.pdf> [Fecha de consulta 15/11/2020]

Delgado, S. (2015). La organización cooperativa de mujeres productoras en el medio rural: estudio de caso, Cooperativa Calmañana. Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay. Pp 59. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/9921> [Fecha de consulta 01/11/2020]

Díaz, M. (2004). Desarrollo Sustentable: pasado, presente y futuro. Revista Ingenierías, Vol. VII, 25:17-23. México. Disponible en: [www.ingenierias.uanl.mx/25/25\\_desarrollo.pdf](http://www.ingenierias.uanl.mx/25/25_desarrollo.pdf) [Fecha de consulta 12/07/2019]

DIEA-MGAP (2013). Anuario Estadístico Agropecuario 2013. Estadísticas Agropecuarias, Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Montevideo, Uruguay. Pp.270.

DIEA-MGAP (2014). Anuario Estadístico Agropecuario 2014. Estadísticas Agropecuarias, Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Montevideo, Uruguay. Pp.247.

DIEA-MGAP (2014). Censo General Agropecuario 2011. Resultados Definitivos. Estadísticas Agropecuarias, Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Montevideo, Uruguay. Pp.142

DIEA-MGAP (2015). Regiones Agropecuarias del Uruguay. Estadísticas Agropecuarias, Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Montevideo, Uruguay. Pp.42

DIEA-MGAP (2018). Anuario Estadístico Agropecuario 2018. Estadísticas Agropecuarias, Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Montevideo, Uruguay. Pp 210.

DIEA-MGAP (2019). Anuario Estadístico Agropecuario 2019. Estadísticas Agropecuarias, Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Montevideo, Uruguay.

Pp 256. Disponible en: <https://descargas.mgap.gub.uy/DIEA/Anuarios/Anuario2019/Anuario2019.pdf> [Fecha de consulta 15/05/2020]

Elizalde, A; Yentzen, E. (2013). Hacia un rescate de utopías y sueños colectivos. *Polis. Revista latinoamericana*, 6:1-14. Disponible en: <https://journals.openedition.org/polis/6416> [Fecha de consulta 19/11/2020]

Figari, M.; Rossi, V; González, R. (2008). Los Productores familiares. En: Chiappe, M; Carámbula, M; Fernández, E. (2008). *El Campo Uruguayo: una mirada desde la sociología rural*. Departamento de Publicaciones Facultad de Agronomía, Udelar. Montevideo, Uruguay. Pp 83-102.

Foladori, G. (1986). Proletarios y campesinos. Universidad Veracruzana. Colección Temas Sociológicos. Xalapa, Mexico. Pp 214.

Foladori, G. (2005). Avances y límites la sustentabilidad social. En: Foladori, G. (2005). *Por una sustentabilidad alternativa*. Colección Cabichui, Montevideo, Uruguay. Pp 65 – 76.

Foladori, G; Melazzi, G. (2012). La economía de la sociedad capitalista y sus crisis recurrentes. Universidad de la Republica, Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM). 2ª Ed. Montevideo- Uruguay. Pp 149.

Florit, P. (2013). ¿Subalternidad o antagonismo? Análisis de la resistencia de la producción familiar organizada a la concentración y extranjerización de la tierra en Uruguay. Tesis Maestría en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay. Pp 180. Disponible en: [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7693/1/TMS\\_FloritP\\_aula.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7693/1/TMS_FloritP_aula.pdf) [Fecha de consulta: 22/05/2020].

Florit, P.; Piedracueva, M. (2013). ¿Hacia un Uruguay sin agricultura familiar?. *Olhares Sociais, Vol 2*, 1:193-220. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/254255485\\_Hacia\\_un\\_Uruguay\\_sin\\_agricultura\\_familiar](https://www.researchgate.net/publication/254255485_Hacia_un_Uruguay_sin_agricultura_familiar) [Fecha de consulta: 22/05/2020].

Florit, P.; Piedracueva, M. (2015). Contrahegemonía y Estado en el agro uruguayo: Estrategias de resistencia de organizaciones rurales. *Revista de Ciencias Sociales*, 28, 37:119-137. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/296486887\\_Contrahegemonia\\_y\\_estado\\_en\\_el\\_agro\\_uruguayo\\_Estrategias\\_de\\_resistencia\\_de\\_organizaciones\\_rurales](https://www.researchgate.net/publication/296486887_Contrahegemonia_y_estado_en_el_agro_uruguayo_Estrategias_de_resistencia_de_organizaciones_rurales) [Fecha de consulta: 22/05/2020].

Frugoni, R. (2008). La inclusión del desarrollo rural en las políticas públicas agropecuarias. Un proceso imprescindible en marcha. En: MGAP (2008). Anuario Opya. Montevideo, Uruguay. Pp.243-260.

García, R. (2008). Una aproximación metodológica a la evaluación de sustentabilidad de la lechería familiar: El caso de la Colonia Daniel Fernández Crespo. Tesis de Grado. Facultad de Veterinaria, Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay, 2008. Pp.118.

González, Daniel. (2016). Fortalecimiento Institucional de Procesos Asociativos Rurales en Uruguay. Modelos de Desarrollo, Grupalidad y Organizaciones del Trabajo. *Psicología Política*, 16, 37:349-365. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7436720> [Fecha de consulta 01/11/2020]

González, M., Brenes, A. (2015). Organizaciones sociales, políticas públicas, desarrollo rural ¿y después? Organizaciones de producción familiar y los límites de la co-gestión. XIV Jornadas de Investigación: Uruguay a tres décadas de la restauración democrática. Pp 7. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/10859> [Fecha de consulta 01/11/2020]

Guedes, E; Picos, G; Tommasino, H. (2015). Os movimentos e organizações sociais camponesas no Uruguai: resistência e projeto de desenvolvimento. En: Guimarães, G; Balem, T, Silveira, P; Zimmermann, S. *O rural contemporâneo em debate: temas emergentes e novas institucionalidades*. Ijuí: editora UNIJUÍ, Brasil. Pp. 89-111

Guedes, E; Prieto, M. (2009) Estudio de las redes sociales y productivas de la 13° seccional policial del departamento de Lavalleja. Tesis de Grado. Facultad de Veterinaria, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay. Pp. 130.

Gugelmeier, W. (2015). Análisis de la participación y del funcionamiento de los servicios de la Sociedad de Fomento Rural de Colonia Suiza. Tesis Maestría en Ciencias Agrarias, Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Pp 84. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/22857> [Fecha de consulta 01/11/2020]

Kay, C. (1995). El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural. *Nueva Sociedad*: (37), 60-81. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/317102747\\_El\\_desarrollo\\_excluyente\\_y\\_desigual\\_en\\_la\\_America\\_Latina\\_rural](https://www.researchgate.net/publication/317102747_El_desarrollo_excluyente_y_desigual_en_la_America_Latina_rural) [Fecha de consulta: 13/06/2020]

Malán, I. (2008). EL proceso sucesorio en la lechería familiar. Tesis de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay. Pp 88.

Manzanal, M; Caracciolo, M; Arquero, M; Nardi, M. (2008). Los pequeños productores y la institucionalidad para el desarrollo rural: Alcances y propuestas. 1° Ed. Serie Estudios e Investigaciones N°16, Secretaria Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires. ISBN 978-987-9184-62-2. En:

[https://www.academia.edu/33248995/Los\\_peque%C3%B1os\\_productores\\_y\\_la\\_insti-tucionalidad\\_para\\_el\\_desarrollo\\_rural\\_alcances\\_y\\_propuestas](https://www.academia.edu/33248995/Los_peque%C3%B1os_productores_y_la_insti-tucionalidad_para_el_desarrollo_rural_alcances_y_propuestas) [Fecha de consulta 13/05/2020]

Martins de Carvalho, H. (2012). El campesinado contemporáneo como modo de producción y como clase social. Documento On-line. Curitiba, Brasil. Pp 40. Disponible en: <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/campesinado-contemporaneo.pdf> [Fecha de consulta: 13/06/2020]

Martins de Carvalho, H. (2013). Comunidad de resistencia y superación. En Martins Do Carvalho. (2013) Camino y encrucijadas. Agricultura familiar y el campesinado en América Latina. Extensión Libros, Cseam, Udelar. Montevideo, Uruguay. Pp 323-351.

Mascheroni, P. (2016). Mujeres rurales: Trabajo y acceso a recursos productivos. *Informe de consultoría*. Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Presidencia de la República, Uruguay. Pp. 32. Disponible en: [https://www.opp.gub.uy/sites/default/files/inline-files/Genero\\_mujeresrurales.pdf](https://www.opp.gub.uy/sites/default/files/inline-files/Genero_mujeresrurales.pdf) [Fecha de consulta: 15/11/2020]

Meikins, E. (2016). Los orígenes agrarios del capitalismo. *Monthly Review* (Selecciones en castellano), 2:1-25. Edición online. Disponible en: <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/los-origenes-agrarios-del-capitalismo.pdf> [Fecha consulta: 11/08/2020]

Mendoza, R. (2016). Los acuerdos de París sobre el cambio climático: ¿Un camino para salvar el planeta? *Revista Encuentro* No. 103:6-27. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/304610551\\_Los\\_acuerdos\\_de\\_Paris\\_sobre\\_el\\_cambio\\_climatico\\_Un\\_camino\\_para\\_salvar\\_el\\_planeta](https://www.researchgate.net/publication/304610551_Los_acuerdos_de_Paris_sobre_el_cambio_climatico_Un_camino_para_salvar_el_planeta) [Fecha de consulta: 01/11/2020]

Moraes, M. (2012). Las transformaciones rurales en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XIX: una síntesis revisada. En Berreta, A. *Agricultura y Modernización 1840 – 1930*. Montevideo-Uruguay. Ediciones Universitarias, Universidad de la República. Pp 13-40. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/fhce-udelar/20170106050754/pdf\\_699.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/fhce-udelar/20170106050754/pdf_699.pdf) [Fecha de consulta 12/10/2020]

Morales, A. (2015). Agricultura Familiar en Uruguay. Problemáticas relacionadas al Relevo Generacional. Tesis de grado, Facultad de Psicología, Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay. Pp 42.

Migliaro, A. (2010). Y el viento los amontona: Reflexiones sobre grupos, políticas públicas y recursos naturales. *Revista Estudios Cooperativos*, Servicio Central de Extensión, Montevideo, Uruguay. Año 15, N° 1:58-72. Disponible en: <http://www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/Revista-UEC.pdf> [Fecha de consulta: 10/10/2014]

Migliaro, A; Picos, G. (2008). Por la Tierra y con...¿?. Estrategias de intervención en procesos asociativos vinculados al Instituto Nacional de Colonización. En: *Critica de la Cultura Organizacional: claves para cambiar la organización del trabajo*. Psicolibros Universitario, Montevideo, Uruguay. Pp. 120-131.

Narbondo, I; Paparamborda, I; Sancho, D. (2010). Las estrategias de apoyo a la producción desarrolladas por la Asociación de Productores Lecheros de San José, estudio de impacto sobre la sustentabilidad de sistemas familiares lecheros. Tesis de Grado. Facultad de Agronomía, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay. Pp. 224.

Negrao, R. (2002). Desarrollo Sustentable. En: Unicamp, (2002) II Curso Internacional de Aspectos Geológicos de Protección Ambiental, Campinas, Brasil. Pp 5-26. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000163153> [Fecha consulta: 29/11/20].

Oreggioni, W. (2011). Estrategias contratendenciales de la Sociedad de Fomento Rural La Casilla (Flores, Uruguay) para promover la sustentabilidad de sus productores familiares lecheros. Tesis de Maestría en Ciencias Agrarias. Facultad de Agronomía, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay. Pp.203.

Otero, M. (2014). Evitando el conflicto: Entre la construcción de una verdadera alternativa y la administración de la cuestión agraria con políticas “amortiguadoras”. En: Chiappe, M; Espasandín, N. (coord.) *El acceso a tierra en cuestión: Dependencia y autonomía en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio en Bella Unión*. Letraeñe Ediciones, Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República, Montevideo Uruguay. Pp 108-119.

Oyherand, M. (2015). El relevo generacional de los productores familiares rurales en Uruguay ¿Un legado familiar? Tesis de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay. Pp 41.

Oyhantçabal, G. (2007). Agricultura familiar y campesinado: un abordaje desde el pensamiento social alternativo. Documento On-line. Curso Antropología económica y política. Facultad de Humanidades, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay. Disponible en: <https://www.upc.edu.uy/produccion-familiar?download=72:oyhantcabal-2007> [Fecha de consulta: 18/11/2019]

Oyhantçabal, G. (2010). Evaluación de la sustentabilidad de la producción familiar de cerdos a campo: un estudio de seis casos en la zona sur del Uruguay. Tesis de grado, Facultad de Agronomía, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/265835698\\_Sustentabilidad\\_de\\_la\\_produccion\\_familiar\\_de\\_cerdos\\_a\\_campo\\_estudio\\_de\\_6\\_casos\\_en\\_el\\_sur\\_de\\_Uruguay](https://www.researchgate.net/publication/265835698_Sustentabilidad_de_la_produccion_familiar_de_cerdos_a_campo_estudio_de_6_casos_en_el_sur_de_Uruguay) [Fecha de consulta: 18/11/2019]

Oyhantçabal, G; Narbondo, I. (2013). El Agronegocio y la Expansión del Capitalismo en el Campo Uruguayo. REBELA Revista Brasileña de Estudios Latinoamericanos, 2(3), 409-425. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/273341515\\_El\\_Agronegocio\\_y\\_la\\_Expansion\\_del\\_Capitalismo\\_en\\_el\\_Campo\\_Uruguayo](https://www.researchgate.net/publication/273341515_El_Agronegocio_y_la_Expansion_del_Capitalismo_en_el_Campo_Uruguayo) [Fecha de consulta: 18/11/2019]

Pascual, A; Guedes, E; Monteverde, S; Agüero, M; Benítez, G; Oreggioni, W. (2016). Organizaciones de la Producción Familiar en Uruguay: Situación actual y principales desafíos. En III Congreso de Ciencias Sociales Agrarias “Desafíos para el desarrollo rural sostenible, frente a los nuevos escenarios”. 20 al 22 de Julio 2016. Montevideo-Uruguay.

Peirano, Z. (2016). Aproximación a los procesos de organización de los productores familiares. Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay. Pp 68. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/21931> [Fecha de consulta 01/11/2020]

Perrachón, J. 2011. Relevo generacional en predios ganaderos del Uruguay. Tesis Maestría en Desarrollo Rural Sustentable, Facultad de Agronomía, universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay. Pp 108.

Picos, G. (2013). Prólogo. En Martins Do Carvalho. (2013) Camino y encrucijadas. Agricultura familiar y el campesinado en América Latina. Extensión Libros, Cseam, Udelar. Montevideo, Uruguay. Pp 9-12.

Picos, G. (2014). Extensión Rural libertaria y lucha campesina en el Uruguay: sus condiciones de posibilidad. En II Congreso de Ciencias Sociales Agrarias “Enfoques y alternativas para el desarrollo rural”. 6 al 8 de Agosto de 2014. Salto-Uruguay.

Pierri, N. (2001). El proceso histórico y teórico que conduce a la propuesta de desarrollo sustentable. En: Pierri, N; Foladori, G. (2001) ¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el Desarrollo Sustentable. Ed. Trabajo y Capital, Montevideo, Uruguay. Pp 27-79

Piñeiro, D. (1985). Formas de resistencia de la agricultura familiar. El caso del noreste de Canelones. CIESU. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, Uruguay. Pp 177.

Piñeiro, D. (2001). Los trabajadores rurales en un mundo que cambia: el caso de Uruguay. Agrociencia, Vol V, 1:68-75. Montevideo, Uruguay.

Piñeiro, D. (2003). Caracterización de la Producción Familiar. Documento On-line. Mimeo. Montevideo, Uruguay. Pp 17. Disponible en: <http://mail.upc.edu.uy/produccion-familiar?download=80:pineiro> [Fecha de consulta: 22/09/2014]

Piñeiro, D. (2004). Rentabilidad o muerte: la protesta rural en el Uruguay. En CLACSO (2004) En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina. Pp 253-294. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/identidad/Cap6.pdf> [Fecha de consulta: 16/04/2020]

Piñeiro, D. (2010). Concentración y extranjerización de la tierra en el Uruguay. CICCUS, Las agriculturas familiares del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos. Buenos Aires, Argentina. Pp. 153-170.

Piñeiro, D. (2014). Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo. En Almeida, G; Concheiro, L; Mendes, JM; Porto Goncalvez, C. (2014) Capitalismo: Tierra y Poder en América Latina (1982-2012). Universidad Autónoma Metropolitana, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ediciones Continente. Mexico. Pp 215-253. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/264971116\\_Capitalismo\\_tierra\\_y\\_poder\\_en\\_America\\_Latina\\_1982-2012\\_-\\_vol\\_I\\_-\\_Argentina\\_Brasil\\_Chile\\_Paraguay\\_y\\_Uruguay/link/53f78a410cf24ddba7d8958d/download](https://www.researchgate.net/publication/264971116_Capitalismo_tierra_y_poder_en_America_Latina_1982-2012_-_vol_I_-_Argentina_Brasil_Chile_Paraguay_y_Uruguay/link/53f78a410cf24ddba7d8958d/download) [Fecha de consulta: 16/04/2020]

Piñeiro, D; Cardelliac, J. (2014). Población rural en Uruguay: Aportes para su reconceptualización. Rev. Cienc. Soc. [online]. Vol.27, 34:53-70. Disponible en: [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S0797-55382014000100004&script=sci\\_abstract](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S0797-55382014000100004&script=sci_abstract) [Fecha de consulta: 15/11/2020]

Piñeiro, D; Cardelliac, J. (2018). El Frente Amplio y la Política Agraria en Uruguay. En Kay, C; Vergara Camus, L. (2018) La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina: campesinos, agronegocio y neodesarrollismo - 1a ed. – CLACSO. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Pp 259-286. Disponible en [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180608115610/La\\_cuestion\\_agraria.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180608115610/La_cuestion_agraria.pdf) [Fecha de consulta: 16/04/2020]

Piñeiro, D; Fernández, E. (2008). Organizaciones rurales. En: Marta Chiappe, Matías Carámbula, Emilio Fernández (2008). El Campo Uruguayo: una mirada desde la sociología rural. Departamento de Publicaciones Facultad de Agronomía. UdelaR. Montevideo, Uruguay. Pp 127-152. Disponible en: [www.fagro.edu.uy/~ccss1/Libro\\_El%20campo%20uruguayo/06-Organizaciones%20Rurales.pdf](http://www.fagro.edu.uy/~ccss1/Libro_El%20campo%20uruguayo/06-Organizaciones%20Rurales.pdf) [Fecha de Consulta 12/07/14]

Piñeiro, D; Moraes, M. (2008). Los cambios de la sociedad rural durante el siglo XX. En: El Uruguay del siglo XX. La Sociedad, Ed. Banda Oriental. Montevideo, Uruguay. Vol. 3, Pp. 1-20. Disponible en [www.fcs.edu.uy/archivos/Articulo%20Piñeiro%20Moraes.pdf](http://www.fcs.edu.uy/archivos/Articulo%20Piñeiro%20Moraes.pdf) [Fecha de consulta: 22/09/2014]

Poblete, X; Reyes-Guillén, I; Villafuerte, M. (2018). Historia del concepto desarrollo sustentable y su construcción en la población actual. *Espacio I+D Innovación más Desarrollo*. 7. 17:64-77. Disponible en <https://espacioimasd.unach.mx/index.php/Inicio/article/view/152/498> [Fecha de consulta 16/11/2020]

PUR (2011). *Organizaciones en movimiento: Un inventario de experiencias de desarrollo rural en Uruguay*. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Montevideo, Uruguay. Pp 86.

Retamozo, M (2005). Movimientos sociales y orden social en América Latina. Sujetos, antagonismos y articulación en tiempos neoliberales. *Desde el Fondo*, 28:27-35. Disponible en: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/8.pdf> [Fecha de consulta 16/11/2020]

Riella, A. (2004). Poder, Luchas Simbólicas y Democracia: Las Gremiales Ganaderas en Uruguay (1985-2000). En Mazzei, E. (2004). *El Uruguay desde la sociología II*. Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. Montevideo, Uruguay. Pp 63-75. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/24274> [Fecha de consulta: 01/11/2020]

Riella, A; Mascheroni, P. (2017). *Las políticas públicas y las organizaciones agrarias en el Uruguay progresista*. Montevideo-Uruguay. Ediciones Universitarias, Universidad de la República. Pp 168.

Riella, A; Romero, J. (2014). Continuidades y Rupturas en la estructura agraria en el Uruguay del siglo XXI. *Pampa*, 10:159-171. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4961418> [Fecha de consulta 29/11/2020]

Riet, L. (2019). *La autonomía de las Organizaciones de productores familiares desde la teoría del actor-red. Análisis del caso de la Cooperativa de Productores del Noreste de Canelones (Copronec)*. Tesis de Maestría en Educación y Extensión Rural, Facultad de Veterinaria, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay. Pp 85.

Rodriguez, H; Vasallo, M. (2016). Impacto en el Desarrollo Rural de la colonia Gral. Líber Seregni. *Pampa*, 11-12:159-171. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/PAMPA/article/view/5194> [Fecha de consulta 29/11/2020]

Rossi, V. (2010). Territorios en conflicto. Reestructuración productiva y producción familiar en el campo uruguayo. *Pampa*. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe- Argentina. Año 6, n° 6:89-111. Disponible en: [www.bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/PAMPA/article/view/3178](http://www.bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/PAMPA/article/view/3178) [Fecha de consulta: 22/09/2014]

Rossi, V. (2013). La producción familiar en la cuestión agraria uruguaya. *Revista Nera* 13, 16:63-80. Disponible en: [http://www2.fct.unesp.br/nera/revistas/16/10\\_rossi.pdf](http://www2.fct.unesp.br/nera/revistas/16/10_rossi.pdf) [Fecha de consulta: 20/10/2020]

Rossi, V. (2019). Prácticas de resistencia de los productores familiares en el agro uruguayo. Tesis Doctorado Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Editorial Centro de Estudios Avanzados, Colección Tesis. Pp 268.

Rossi, V; Notaro, J. (2016). La Comisión Nacional de Fomento Rural y su resistencia como sujeto colectivo «alternativo» en el agro uruguayo (1999–2014). *PAMPA*, 14:59-90. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/PAMPA/article/view/6112> [Fecha de consulta 01/11/2020]

Saal, G; Barrientos, M; Ferrer, G. (2004). El estudio del sistema social regional: los tipos sociales agrarios. En: Compendio Bibliográfico, Asignatura Extensión Rural. Córdoba: FCA-U.N.C. Disponible en: <http://agro.unc.edu.ar/~extrural/SISTEMASOCIAL.pdf> [Fecha de consulta 15/05/2020]

Santos, C; Narbondo, I; Oyhantçabal, G.; Gutiérrez, R. (2013). Seis tesis urgentes sobre el neodesarrollismo en Uruguay. En: Castro y Col. (2013) Contrapunto: Bienes comunes. Saqueo y resistencias. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio, Universidad de la Republica. Montevideo-Uruguay. Pp 13- 32.

Sevilla Guzman, E. (2013). Introducción. En Martins Do Carvalho. (2013) Camino y encrucijadas. Agricultura familiar y el campesinado en América Latina. Extensión Libros, Cseam, Udelar. Montevideo, Uruguay. Pp 13-41.

Sganga, F; Cabrera, C; Gonzalez, M. (2013). Estado de situación del Registro de Productores Familiares como herramienta para la aplicación de políticas públicas de desarrollo rural. En MGAP (2013) Anuario Opya. Montevideo, Uruguay. Pp 653-664

Sganga, F.; Cabrera, C. Gonzalez, M.; Rodriguez, S. (2014). Producción Familiar Agropecuaria uruguaya y sus Productores Familiares a partir de los datos del Censo General Agropecuario y el Registro de Productores Familiares. Ministerio de Ganadería agricultura y Pesca. Pp 11. Disponible en: <http://www2.mgap.gub.uy/portal/afiledownload.aspx?2,10,821,O,S,0,10981%3BS%3B1%3B76>, [Fecha de consulta: 15/11/2020]

Sganga, F.; Cabrera, C. Gonzalez, M.; Rodriguez, S. (2014b). Agricultura familiar en Uruguay. Estado de situación de la producción familiar agropecuaria y los

agricultores familiares en base al CGA y RPPA. (documento Online) Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Disponible en: [https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/sites/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/files/2020-02/estado\\_de\\_situacion\\_de\\_la\\_produccion\\_familiar.pdf](https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/sites/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/files/2020-02/estado_de_situacion_de_la_produccion_familiar.pdf) [Fecha de consulta: 15/11/2020]

Silveira, A. (2009). Las organizaciones rurales en su accionar colectivo: una aproximación desde la Asociación Nacional de Productores de Leche. Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay. Pp 55. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/24675> [Fecha de consulta 01/11/2020]

Solari, A. (2005). Dinámicas locales de participación y organizaciones. Ponencia presentada en la V Conferencia Regional de ISTR, "Sociedad civil, participación ciudadana y desarrollo", Lima, Perú. Disponible en: <http://www.lasociedadcivil.org/doc/dinamicas-locales-de-participacion-y-organizaciones/> [Fecha de consulta 17/05/20]

Tommasino, H. (2001). Sustentabilidad rural: desacuerdos y controversias. En: Pierri, N; Foladori, G. ¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el Desarrollo Sustentable. Ed. Trabajo y Capital, Montevideo, Uruguay. Pp 139-163

Torres, A. (2000). Educación Popular, subjetividad y sujetos sociales. Pedagogía y Saberes, 15:5-14. Disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/6001> [Fecha de consulta 15/05/2020]

Torres, A (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. Folio, 30:51-74. Disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/6135> [Fecha de consulta 15/05/2020]

UEC-Udelar (2015). Mapeo, caracterización y desafíos de la Economía Solidaria Uruguay (2014/15) Informe General. Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay. Pp 208. Disponible en: [http://www.socioeco.org/bdf\\_fiche-document-6242\\_es.html](http://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-6242_es.html) [Fecha de consulta: 15/11/2020]

Villalba, C. (2015). Estudio de las mesas de desarrollo rural en Uruguay como innovación institucional para la participación y la inclusión. IICA, DGDR. Montevideo, Uruguay. Pp 60.

Vitelli, R; Borrás, V. (2016). Desigualdades en el medio rural uruguayo: Algunas consideraciones desde una perspectiva de género. Global Journal of Human Social Science, Vol. XIII, 4:23-32. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/305317329\\_Desigualdades\\_en\\_el\\_medio\\_r](https://www.researchgate.net/publication/305317329_Desigualdades_en_el_medio_r)

[ural uruguay Algunas consideraciones desde una perspectiva de genero](#) [Fecha de consulta 15/11/2020]

Yaffé, J. (2001). El intervencionismo batllista: Estatismo y regulación en Uruguay (1900-1930). Documento On-line. Facultad de Ciencias Económica y de Administración, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. Pp 26. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/6335112.pdf> [Fecha de consulta 15/05/2020]

## 10. ANEXOS

<b>Anexo I: Trabajo aceptado para su publicación en la Revista NERA</b>
---

### **Organizaciones de la producción familiar y políticas públicas en el marco del desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay.**

#### **Resumen:**

Este trabajo busca comprender las principales características y condicionantes del relacionamiento histórico entre las políticas públicas y las distintas formas de organización de la agricultura familiar, en el marco del desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay. Para su elaboración, se procesó información de 118 organizaciones del medio rural que vinculan unidades de producción familiar (ubicación geográfica, forma jurídica, vinculación con organizaciones de segundo grado y trayectorias temporales - fecha de fundación, cese de actividades y procesos de reactivación-). Esta información fue analizada en relación a las principales etapas del desarrollo del capitalismo agrario y las principales políticas públicas orientadas hacia el medio rural (construcción en base a revisiones bibliográficas). Del estudio se desprende que existieron diferentes momentos históricos que influyeron en la capacidad de reproducción de la agricultura familiar y en el desarrollo de sus procesos organizativos, los cuales están fuertemente pautados por el rol asumido por el Estado y las políticas públicas impulsadas hacia el sector. Partiendo de la fuerte relación evidenciada, se discute la posibilidad de estos actores de construir proyectos identitarios (de resistencia contrahegemónica) que los posicionen como sujetos de transformación social.

**Palabras claves:** Agricultura familiar, organizaciones rurales, políticas públicas, resistencia, capitalismo agrario.

**Family production organizations and public policies in the frameworks of development of agrarian capitalism in Uruguay.**

#### **Summary:**

This work seeks to understand the main characteristics and conditioning of the historical relationship between public policies and the different forms of organization of family agriculture, within the framework of the development of agrarian capitalism in Uruguay. For its elaboration, was processed information from 118 rural organizations that link family production units (geographical location, legal form, link with second degree organizations and

temporary trajectories -date of foundation, cessation of activities and reactivation processes--). This information was analyzed in relation with the main stages of the development of agrarian capitalism and the main public policies oriented towards the rural environment (construction in base of bibliographic reviews). The study shows that they existed different historical moments in the capacity of reproduction of family farming and in the development of its organizational processes, which are strongly guided by the role assumed by the State and the public policies promoted towards the sector. Starting from the close relationship evidenced, are discuss the possibility of these actors to build identity projects (of counter-hegemonic resistance) that position them as subjects of social transformation.

**Keywords:** Family agriculture, rural organizations, public policies, resistance, agrarian capitalism

### **Organizações da agricultura familiar e as políticas públicas no âmbito do desenvolvimento do capitalismo agrário no Uruguai**

#### **Resumo:**

No artigo são analisadas as principais características e fatores condicionantes da relação histórica entre políticas públicas e as diferentes formas de organização da agricultura familiar, no marco do desenvolvimento do capitalismo agrário no Uruguai. Foram processadas informações de 118 organizações rurais que vinculam unidades de produção familiar (localização geográfica, forma jurídica, vínculos com organizações de segundo grau e trajetórias de tempo - data de fundação, cessação de atividades e processos de reativação-). A informação foi analisada em relação às principais etapas do desenvolvimento do capitalismo agrário e às principais políticas públicas orientadas para o meio rural (construção baseada na revisão bibliográfica). O estudo mostra que existiram diferentes etapas históricas que afetaram a capacidade reprodutiva da agricultura familiar e o desenvolvimento de seus processos organizacionais, fortemente orientados pelo papel assumido desde o Estado com as políticas públicas promovidas para o setor. A partir dessa forte relação evidenciada, foi discutida a possibilidade desses atores de construir projetos de identidade (de resistência contra-hegemônica) que os posicionam como sujeitos de transformação social.

**Palavras-chave:** Agricultura familiar, organizações rurais, políticas públicas, resistência, capitalismo agrário.

#### **Introducción.**

En el presente trabajo se aborda el relacionamiento entre agricultura familiar, organizaciones rurales y políticas públicas. Para ello se analizará la evolución de la agricultura familiar en Uruguay y de sus principales procesos organizativos a la luz de los diferentes momentos históricos del desarrollo del capitalismo agrario y las principales políticas públicas (orientadas al medio rural) de cada época. A partir del mismo, se espera llegar a una mejor

comprensión de las condicionantes históricas hacia las formas de organización de la agricultura familiar y vislumbrar las principales tensiones, conflictos y contradicciones impuestas por su relación con las políticas públicas en el marco del desarrollo del capitalismo agrario.

En Uruguay a diferencia de muchos países de América Latina el concepto con el cual se ha trabajado para definir a las economías familiares de producción, tanto desde la academia como a nivel político es el de producción agropecuaria familiar o agricultura familiar, diferenciándolo de la figura de campesinado (acepción fuertemente utilizada por los principales movimientos sociales en Latinoamérica). Recientemente algunos autores (OYHANTÇABAL, 2007, 2010; ROSSI, 2013) han comenzado a utilizar el concepto de campesinado en Uruguay. En este trabajo, si bien se mantiene la denominación de producción familiar, por entender que es el concepto con el cual se referencian las principales organizaciones sociales del medio rural uruguayo, se entiende al campesinado como clase social y proyecto político que involucra a varias formas de producción del agro latinoamericano (producción familiar, agricultura familiar, campesinos, pueblos originarios y otras autodenominaciones) que no responden o están en contraposición con las lógicas de la empresa capitalista (MARTINS DE CARVALHO, 2012) En este sentido la producción familiar (o gran parte de la misma) en Uruguay, se vincula al proyecto campesino contemporáneo en América Latina, por compartir una misma praxis social y estar sujeta a los mismos intentos de desagregación por parte del capital.

Según Piñeiro (2003, p.3), la producción familiar se define por las relaciones sociales de producción y en este sentido existen dos variables centrales que la definen. Estas son el uso de mano de obra familiar (fuerza de trabajo) sobre la tierra en propiedad o usufructo (medio de producción). Hablamos entonces de que este sujeto social combina el uso de su propia fuerza de trabajo a nivel de su unidad productiva.

Una de las características de estas economías familiares, es la de responder a lógicas de producción no capitalistas, es decir que la maximización de la ganancia, no siempre es el principal objetivo. (PIÑEIRO, 2003, p.8;

MARTINS DE CARVALHO, 2012, p.31). A su vez otro de los rasgos característicos de la producción familiar en Uruguay es su fuerte relación con el mercado, tanto de insumos como de productos (PIÑEIRO, 2003, p.4). Esta última característica de la producción familiar determina que la misma se encuentra siempre sometida a procesos de diferenciación social. Este proceso determina que en base a su relación con el mercado y asociado a una serie de características propias de los sistemas (actividad productiva, integrantes del núcleo familiar, lógica de producción, etc.), los productores familiares podrán vivir etapas o momentos de capitalización o descapitalización a lo largo del desarrollo del núcleo familiar, haciendo inclusive que estos puedan migrar hacia otras clases sociales (PIÑEIRO, 2003, p.7).

Diversos autores, plantean que existe una larga discusión (iniciada a principio del siglo XX) en relación a como comprender la persistencia de los campesinos en el desarrollo de las relaciones capitalista a nivel agrario. (PIÑEIRO, 1985, p.28; FOLADORI, 1986; KAY, 1995; OYHANTÇABAL, 2007, 2010; ROSSI, 2013). En este sentido priman dos visiones predominantes, aquellas en las cuales las unidades campesinas en el marco del desarrollo capitalista tienden a desaparecer o diferenciarse en las dos clases sociales básicas del capitalismo, la burguesía agraria y el proletariado (visión descampesinista o proletarista), dentro de la cual los principales exponentes han sido Kaustky y Lenin. Por otro lado, una visión, que establece que los mismos son capaces de desarrollarse de manera articulada al desarrollo capitalista (campesinistas), en este sentido el principal referente ha sido Chayanov. (PIÑEIRO, 1985, p.28; OYHANTÇABAL, 2010, p.26; ROSSI, 2013, p.2). Foladori (1986), a partir de su obra "Proletarios y Campesinos", discute desde una visión proletarista con los principales autores campesinistas mexicanos, en lo que fue una reedición de la discusión original entre Lenin y Chayanov.

Si bien es cierto que las economías familiares a nivel del agro, se han mantenido durante todo este tiempo, existen suficientes evidencias para afirmar que las mismas han sufrido un proceso de creciente proletarización y

que la tendencia general del desarrollo capitalista es a la polarización de clases, es decir a la diferenciación de este tipo de economía en sentido mayoritariamente hacia el empobrecimiento y el despojo de sus medios de producción. Las distintas velocidades que ha asumido este proceso en distintas partes del mundo se debe al desarrollo desigual y contradictorio de la economía capitalista. En la actualidad el desarrollo capitalista ha penetrado en pleno en las economías agrarias latinoamericanas, a través de sus distintas leyes de tendencia (división social del trabajo, desarrollo de las fuerzas productivas y diferenciación social) y con el agronegocio como su mayor expresión, lo cual hace mucho más evidente el proceso de proletarianización de la fuerza de trabajo rural. (FOLADORI y MELAZZI, 2012, NARBONDO y OYHANTÇABAL, 2013)

Si bien la diferenciación social es la tendencia central que debe ser considerada a los efectos de ver la dinámica de los sistemas agropecuarios, esta es solo una parte de la ecuación de la que resultará la realidad concreta en la cual los sistemas se inviabilizan o reproducen. La diferenciación social es una tendencia constante que opera sobre los sistemas de producción, pero en todo momento se presentan contratendencias, como pueden ser las políticas agrarias vigentes. No es lo mismo, por ejemplo, un contexto histórico de apertura de la economía y de políticas económicas neoliberales, que momento en donde predominan las políticas de protección y estímulo a la pequeña producción, o políticas de reforma agraria o colonización. (TOMMASINO, 2001, p.160)

Piñeiro y Fernandez (2008, p.127), señalan la importancia de las organizaciones rurales por varios motivos, actúan como grupos de presión con influencia sobre las políticas públicas y las medidas que pueda tomar el estado en beneficio (o no) de sus intereses y en otros casos prestan servicios a sus asociados facilitando la compra de insumos o ventas de productos.

Siguiendo los planteos de Modonesi (2008), Florit y Piedracueva (2015), identifican dos tipos de resistencia que pueden asociarse a las prácticas de las organizaciones rurales. Un tipo de resistencia antagonista, que a punto

de partida de reunir distintas fuerzas contrahegemónicas que resistan el sistema, busca generar alternativas para revertir su situación social de clase y el sistema global en su conjunto (reformas estructurales). “La construcción de una contrahegemonía supone la ubicación de un discurso que condense a los sujetos subalternos y sea capaz de unirlos en un movimiento contrario a la hegemonía actual que los ubica en esa posición subyugada” (FLORIT Y PIEDRACUEVA, 2015, p.127) El par dicotómico a la resistencia antagónica, sería lo que se denomina como resistencia subalterna. “Esta forma de resistencia es caracterizada como un discurso y acciones que se desarrollan dentro de los límites establecidos por el sistema, evitando rebasar su normativa y haciendo uso de los mecanismos ya previstos para la resolución de los conflictos.” (FLORIT Y PIEDRACUEVA, 2015, p.128)

Similares consideraciones se podrían hacer desde el planteo de Comunidades de Resistencia y Superación propuesto por Martins de Carvalho (2013, p.329), quien apoyándose en las categorías desarrolladas por Castells (1999), plantea que la agricultura familiar y campesina ha desarrollado una identidad social legitimadora, que mediante diversos mecanismos no les ha permitido, política e ideológicamente, resistir a la explotación económica, dominación política y sumisión ideológica de las clases dominantes. Esta identidad social legitimadora, podría asociarse a formas de resistencia subalterna.

Sin embargo, hay algunos agricultores/as familiares, vinculados a los movimientos sociales que, a través de sus luchas, han generado una conciencia crítica respecto a su condición de campesinos insertos en una sociedad de explotación económica y dominación política. El posicionamiento en contrario de la explotación económica y dominación política genera formas de resistencia colectiva, lo que construye una identidad destinada a la resistencia. A su vez las identidades de resistencia, permiten a partir de una reconfiguración de los valores y los referenciales sociales de los agricultores/as familiares y campesinos, construir proyectos de vida diferentes, que busquen en alianza con otros sectores populares, la transformación de las relaciones sociales de producción, esto es lo que

denomina el autor como identidad proyecto. (MARTINS DE CARVALHO, 2013, p.330) Por su parte, las identidades de resistencia, las podríamos asociar a formas de resistencia antagónica, las cuales a partir de la articulación con otros sectores populares puede generar proyectos (identidad proyecto), tendientes a la transformación estructural del sistema (contrahegemonía).

La construcción de proyectos de resistencia de la agricultura familiar, implica un posicionamiento de los mismos desde una posición antagónica a los mecanismos de opresión y desagregación impuestos por el sistema capitalista. Esto implica la organización social de los agricultores y agricultoras familiares (en alianza con otros sectores populares) en la construcción de sujetos colectivos<sup>63</sup>. O como lo plantea Martins de Carvalho (2012),

“Para resistir y superar esa concepción de mundo, (...) de discriminación social de los campesinos, asociada a la tendencia intrínseca del capital, en la dinámica de su reproducción ampliada, a eliminar o someter a todos los demás modos y formas de producción a su interés de clase social, inclusive homogenizando el universo general de la producción bajo el estándar reproductivo capitalista, más que nunca el campesinado necesita construirse políticamente y comportarse como clase social en contradicción irreconciliable con el capitalismo”. (MARTINS DE CARVALHO, 2012, p.3)

### **Metodología.**

Para este estudio se utilizó la información procesada de un grupo de organizaciones que participaron de la convocatoria a Propuestas de Fortalecimiento Institucional de la Dirección General de Desarrollo Rural, del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (DGDR – MGAP, 2013). De un total de 190 organizaciones que se presentaron a la convocatoria, se hizo un recorte, tomando como criterio de selección aquellas organizaciones de productores familiares de base territorial (locales), resultando un total de 118 organizaciones que son la base de análisis para este trabajo. Con la información proveniente de las organizaciones se conformó una base de

---

<sup>63</sup> Refiere a la construcción de una subjetividad colectiva que se construye en la práctica (la acción política, la movilización, la lucha) en torno a una visión de mundo. Esta acción, a la vez que construye subjetividad, les confiere una identidad social de clase, que da significado y sentido a la acción. (Retamozo, 2005; Torres, 2000, 2009).

datos en formato excel donde se procesó la información referente a su estructura y funcionamiento. La información procesada para este trabajo refiere a ubicación geográfica, forma jurídica, vinculación con organizaciones de 2° grado y trayectorias temporales (fecha de fundación, cese de actividades y procesos de reactivación) de las organizaciones estudiadas.

Por otra parte, se identificaron las principales etapas del desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay (PIÑEIRO, 1985, 2004; PIÑEIRO y MORAES, 2008; ROSSI, 2010; MORALES, 2013; RIELLA y MACHERONI, 2017), las cuales nos permiten realizar una organización temporal de las principales variables analizadas. A la interna de las distintas etapas se identificaron las principales acciones de política pública orientadas hacia el medio rural que permiten analizar los principales hallazgos identificados y son correlato del desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay. A continuación, se detallan las principales etapas identificadas (Tabla 1):

**Tabla 1: Principales etapas del desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay.**

Periodo temporal y denominación.	Características principales
1870-1900: La transición al capitalismo agrario.	En esta etapa se sientan las bases fundamentales para el desarrollo de la propiedad privada a nivel agropecuario, uno de los requisitos que aseguran el desarrollo del modelo capitalista agrario en Uruguay. En un país con una economía basada en un modelo primario exportador de tipo agropecuario, se establecen en esta etapa acciones tendientes a la <i>modernización agraria</i> . Se suceden una serie de innovaciones institucionales y tecnológicas que determinaran un aumento de la productividad del sector agropecuario. Este proceso se terminara de consolidar a inicio de siglo XX.
1901-1930: La Reforma Batllista.	Durante el periodo de Reformismo Batllista, se da un proceso que estuvo básicamente ligado al desarrollo interno del país, que basado en un modelo con fuerte intervención estatal, se volcaban los excedentes generados en el sector agropecuario al desarrollo de los sectores industriales y urbanos. Existe en esta etapa a su vez, un fuerte accionar del estado en el desarrollo de la pequeña producción agropecuaria, con objeto de asegurar el abastecimiento alimentario de una población urbana en ascenso. "El primer batllismo impulsó una amplia política de industrialización, nacionalizaciones y estatizaciones que hicieron del Estado un agente económico de primer orden para las dimensiones de la estructura económica del país. Al mismo tiempo la apuesta a la diversificación productiva como vía para romper el predominio ganadero se concretó en el impulso del desarrollo agrícola y la industrialización."(YAFFÉ, 2001, p.7)

<p>1931-1960: La sustitución de importaciones.</p>	<p>Durante los primeros años del siglo XX, Uruguay había vivido un crecimiento económico, debido a una matriz productiva agroexportadora que tenía como principales productos la carne y la lana. Esto se veía favorecido por los conflictos bélicos a nivel mundial y la gran depresión de 1929. Tras las guerras Europa empieza a recomponerse y a crecer en distintas ramas industriales, desarrollándose la química y la mecánica. “Este avance industrial penetra en el sector agropecuario generando un aumento elevado de la productividad, lo que, junto con el fin de la guerra, produce una caída enorme de las exportaciones de los países Latinoamericanos proveedores de materias primas agropecuarias.” (SKIDMORE y SMITH, 1996, citado por CERONI, 2017, p.19). En la misma hay un desarrollo importante, en base al apoyo estatal, de varios complejos agroindustriales vinculados a la producción de alimentos para consumo interno.</p>
<p>1961-1990: Desarrollo del modelo neoliberal.</p>	<p>Esta etapa que a la vez es acompañada por los procesos dictatoriales ocurridos en América Latina se caracteriza por el desarrollo de una economía de carácter liberal, se dan procesos de privatización de empresas públicas y hay un retiro progresivo del Estado y de las políticas proteccionistas de la producción familiar, liberando a estos al juego de la economía. Los complejos agroindustriales vinculados al mercado interno y que presentaban su base en los sistemas de producción familiar, comienzan a sufrir los efectos de la apertura comercial, lo cual los lleva a un proceso de creciente debilitamiento y en algunos casos de inviabilidad económica. Este proceso se consolida y da paso a la etapa siguiente con la integración y apertura comercial a nivel regional tras la conformación del Mercosur.</p>
<p>1991-2004: Etapa de reestructuración, diversificación e intensificación productiva – Neoliberal.</p>	<p>Esta etapa se caracteriza por el desarrollo de nuevos rubros de explotación que se suman a la dinámica de la producción agropecuaria. Este proceso el cual es liderado por inversiones de empresas transnacionales (favorecidos por la acción del estado) conlleva al desarrollo de rubros como la forestación, el cultivo de arroz y la agricultura de secano, quienes comienzan a jugar en las dinámicas del mercado de tierras a nivel nacional y a configurar cambios importantes en las regiones de especialización productiva características de Uruguay a lo largo del siglo XX. A inicios de siglo XXI la región entra en una profunda crisis económica y financiera, de la que Uruguay (dado el fuerte relacionamiento y dependencia comercial con los países vecinos), no fue ajeno. Esto favoreció que en el año 2004, llegara al gobierno por primera vez en la historia el Frente Amplio (coalición de partidos de centro-izquierda).</p>
<p>2005-2019: Etapa de reestructuración, diversificación e intensificación productiva – Neodesarrollista.</p>	<p>Tras la llegada del primer gobierno progresista (en concordancia con los cambios que se sucedían en la región), existe un cambio de rumbo en las políticas generales impulsadas por el gobierno y en el rol asumido por el Estado en la regulación de las actividades económicas y la distribución de la riqueza generada. Si bien a nivel macroeconómico, se siguió promocionando la inversión como motor de la economía, se impulsaron políticas públicas a nivel social, con la finalidad de apoyar a los sectores más postergados de la sociedad (los más afectados por la crisis económica que había afectado al país y por los efectos del modelo neoliberal de desarrollo). A nivel agropecuario y en base al alza de los precios de los commodities en el mercado internacional, se profundizaron los procesos de concentración y extranjerización de la tierra, en manos de los grandes capitales transnacionales vinculados al modelo del agronegocio. A la vez se generan políticas específicas de promoción y fomento de la agricultura familiar. Este modelo económico, denominado por varios</p>

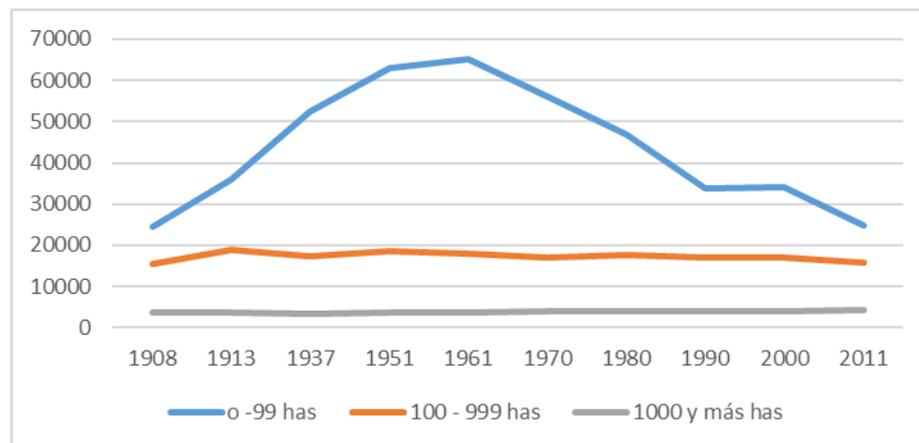
	autores como neodesarrollismo (PIÑEIRO y CARDELLIAC, 2018; RIELLA y MASCHERONI, 2017, SANTOS <i>et al.</i> , 2013), se caracteriza por "... generar condiciones institucionales para el arribo y permanencia de la inversión transnacional al tiempo que despliega políticas sociales compensatorias de redistribución del ingreso imponiendo algunas condiciones al capital transnacional." (SANTOS <i>et al.</i> , 2013, p.13).
--	---

Fuente: Elaboración propia

### **Las dinámicas de la producción familiar y sus procesos organizativos en el marco del desarrollo del capitalismo agrario.**

De las etapas propuestas para este análisis que comprenden el periodo entre 1900 a la actualidad, cabe señalar que el desarrollo de la agricultura familiar en Uruguay, presenta una tendencia clara de reproducción en la primera mitad de siglo XX hasta la década del 60 y un decrecimiento continuo del número de productores de los 60 a la actualidad, es decir que de las etapas a analizar podemos decir que las dos primeras corresponden a etapas de reproducción de la producción familiar y las siguientes a etapas de desaparición (diferenciación social con una fuerte tendencia a la proletarización o salida del proceso productivo) de la misma. Como se observa en el gráfico siguiente (Figura 1) en base a los datos de los censos agropecuarios desde 1908 a la fecha, presentados por Riella y Romero (2014), vemos que la principal variación en el número de explotaciones agropecuarias se da a expensas del estrato de predios entre 1 y 100 hectáreas, predios que podríamos caracterizar como de la agricultura familiar.

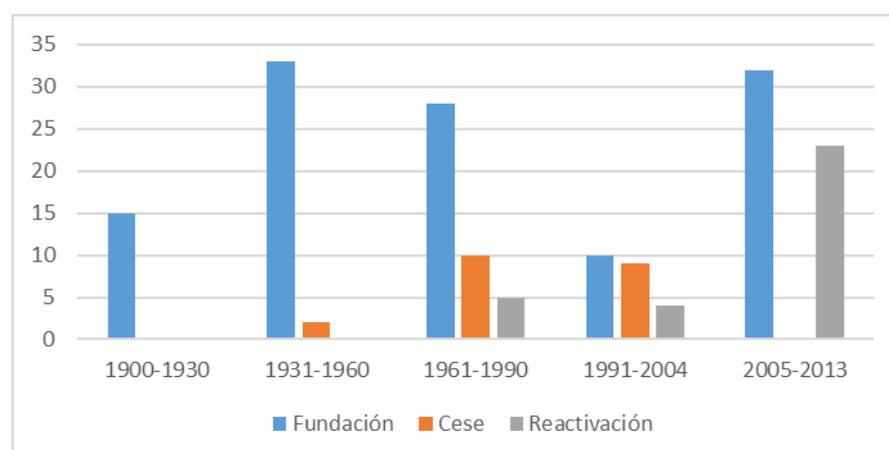
### **Figura 1: Evolución del número de explotaciones agropecuarias, según estrato de tamaño.**



Fuente: Elaboración propia en base a Riella y Romero (2014).

No obstante, el desarrollo de los procesos organizativos a nivel rural no guarda relación con el número de explotaciones agropecuarias, teniendo una dinámica fuertemente relacionada a las políticas de Estado y en específico a la promoción de los procesos organizativos hacia el medio rural. En el siguiente gráfico (Figura 2) se observa el comportamiento de las organizaciones de productores familiares a lo largo de los distintos periodos analizados, donde se observan diferentes comportamientos en relación a las distintas trayectorias temporales (fundación de nuevas organizaciones, cese en la actividad de las mismas y reactivaciones) de las organizaciones analizadas.

**Figura 2: Distribución de las organizaciones de productores, según trayectoria temporal.**



Fuente: Elaboración propia en base a PFI (DGDR-MGAP, 2013).

En el gráfico anterior, podemos visualizar que durante las etapas de reproducción de la agricultura familiar (1900 – 1960) se da también simultáneamente un proceso caracterizado por procesos fundacionales de organizaciones rurales. El mayor número de organizaciones nace en la etapa correspondiente a los años 1931 – 1960, incluso duplicando ampliamente las de la etapa anterior (1901 – 1930).

Durante la etapa que va desde 1961 a 1990, si bien la tendencia mayoritaria es la de procesos fundacionales, se empieza a dar un proceso de cese de actividades en algunas de las organizaciones, el cual se acentúa hacia la década de los 90, y en el periodo 1991-2004 la dinámica de cese en el funcionamiento de las organizaciones llega a superar los procesos de fundación de nuevas organizaciones.

Por último, la etapa neodesarrollista se presenta como una etapa de crecimiento de los procesos organizativos de la agricultura familiar, lo cual significa un quiebre con la tendencia observada en los últimos 50 años. Si observamos que también en esta etapa se dan la mayoría de los procesos de reactivación de las organizaciones que cesaron su actividad en algunos de las etapas previas y consideramos los mismos como procesos de conformación de nuevos colectivos, podemos decir que esta etapa histórica, supera cuantitativamente el grado de desarrollo de procesos organizativos observado en las etapas de reproducción de la agricultura familiar que representaron los primeros 60 años de historia del siglo XX.

Ahora bien, tras este breve análisis nos interesa profundizar en las principales políticas públicas impulsadas en cada etapa y como estas pueden dan respuesta a las tendencias observadas, así como avanzar en el análisis de las características de los procesos organizativos que se dieron en cada etapa, para lo cual analizaremos la dinámica de funcionamiento (trayectorias temporales) según tipo de organizaciones (forma jurídica).

a) La transición al capitalismo agrario (1870 – 1900)

Según Moraes (2012, p.13), luego de casi medio siglo de diversas revoluciones y disputas territoriales en la región del Río de la Plata (proceso

durante el cual se funda constitucionalmente el territorio uruguayo - 1830) y después de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), la región entra en una cierta estabilidad política a partir de la cual se inician procesos de institucionalización y modernización de las sociedades rioplatenes. Entre las transformaciones ocurridas, que marcaron los principales cambios en la economía agraria y aseguraron el desarrollo del modelo capitalista, se encuentran:

i. La ovinización: Proceso que se inicia en 1860 e implicó una diversificación de la producción agropecuaria (ganadería tradicional vacuna) y fue la base de cambios en la sociedad rural, se conforma una nueva clase media rural (ganaderos extranjeros, preocupados por el lucro y predispuestos al cambio) y cambios en la organización del trabajo (mayor demanda de mano de obra y división del trabajo). (MORAES, 2012, p.15)

ii. El cercamiento de los campos: Con un fuerte impulso desde los sectores más conservadores (ganaderos-empresarios), nucleados en la Asociación Rural del Uruguay (fundada en 1871) y con el apoyo de los gobiernos militares de la época, se promocionaron el alambramiento y “disciplinamiento” de la campaña. Esto configuró tras la expulsión de las personas que explotaban tierras ajenas, la estructura de pequeñas poblaciones en precarias condiciones (rancheríos rurales) de donde los grandes terratenientes aseguraban mano de obra para sus explotaciones desarrollándose así las relaciones asalariadas en el campo. (ROSSI, 2010, p.92)

iii. La expansión ferroviaria: La misma se da entre 1884 y 1982, financiada por capitales británicos, lo cual posibilitó la formación de mercados agrarios a nivel nacional (con fuerte sesgo territorial hacia los puertos atlánticos), al disminuir los costos de traslados. (MORAES, 2012, p.15)

iv. La mestización del ganado vacuno: a partir del bovino criollo (orientado principalmente a la producción de cueros), con razas británicas, lo cual permitió una especialización ganadera orientada a la producción de

carne. Este proceso de transición tecnológica se basó principalmente en la iniciativa privada para la adopción de innovaciones. Esto se vio influenciado por la demanda mundial de carne, la cual favoreció también el desarrollo de la industria frigorífica a partir de 1904. (MORAES, 2012, p.15)

A nivel estatal y en articulación con el sector privado, representado por la Asociación Rural del Uruguay, se generan una serie de normativas que aseguraron el desarrollo de este proceso de transición al capitalismo. Entre ellas se destaca: la aprobación del Código Rural (1875), aprobación del Reglamento de Policías Rurales y Departamentales de Campaña (1976), creación de una Oficina General de Marcas y Señales del Ganado (1977), creación, Registro de Propiedades Departamentales y Seccionales (1979), y aprobación de la Ley represora de vagancia y el abigeato (1986). (MORAES, 2012, p.27)

“El proletariado rural ya no podía optar entre la vagancia y la labor en las estancias, ahora debía trabajar para alimentarse. Los desocupados miserablemente en los llamados "pueblos de ratas", cambiando su anterior dieta carnívora por ensopados de escaso valor nutritivo. El servicio doméstico o la prostitución para las mujeres; el peonaje, la esquila, el contrabando y el robo de ganado para los hombres, fueron las actividades del gaucho moderno. Pero, ya empezó a emigrar a las ciudades.” (BARRÁN, 1995, p.1).

#### b) Reforma Batllista (1901 – 1930)

En esta etapa temporal se termina de consolidar el proceso denominado como de modernización agraria, con la instalación de una industria frigorífica orientada hacia la exportación de carne, proceso que se termina de consolidar hacia 1914, cuando la industria frigorífica supera a los saladeros. Hacia 1913 el producto ganadero de Uruguay había crecido a una tasa anual del 3% desde 1870, debido a las distintas innovaciones ocurridas que significaron un aumento de la carga animal, debido a la incorporación del ovino y un aumento de la productividad de las pasturas naturales. (MORAES, 2012, p.23)

“La sociedad uruguaya, resultante y promotora a la vez de estos cambios, fue muy distinta a la de la primera mitad del siglo XIX. Las clases se diferenciaron con claridad, la dueña de la tierra era compleja, pues al lado del latifundio se consolidó la propiedad mediana con la explotación del ovino. El censo de 1908 permite

deducir que los predios de 100 a 2.500 hectáreas, asimilables a estancias de la clase media rural, ocupaban el 52% de la superficie apta, y que 1391 predios de más de 2501 hectáreas - los latifundios - ocupaban el 43% de esa superficie. Este era el fruto de una larga evolución histórica que salvo a la gran propiedad, pero la obligó a cohabitar con una importante clase media rural.” (BARRÁN, 1995, p.1).

Sin embargo, a diferencia de los últimos años del siglo XIX, el estado a partir de lo que se conoce como la reforma batllista comienza jugar un rol decisivo en el desarrollo interno nacional. A diferencia de los gobiernos militaristas (1776- 1886), donde los grandes estancieros representados en la ARU tuvieron un gran peso en los procesos que consolidaron el *orden de la campaña*, se fue consolidando un estado moderno y centralizado que hacia 1903 generó una experiencia reformista (primer batllismo 1903-1916), que incluso se enfrentó a los intereses de los hacendados. (MORAES, 2012, p.32)

A nivel agropecuario los gobiernos batllistas, tuvieron una alta incidencia en el desarrollo de la pequeña producción agropecuaria (la cual hoy podemos caracterizar como de la agricultura familiar) y en los procesos organizativos vinculados a la misma. En este sentido una de las principales herramientas fue la colonización agraria, con la cual se buscaba fomentar la producción ganjera y agrícola para abastecer el mercado interno de alimentos de una población urbana en desarrollo. El proceso de colonización es fuertemente apoyado por las Comisiones de Fomento Rural, las cuales, a partir de 1915, tras la creación por ley de Comisión Nacional de Fomento Rural pasan a denominarse Sociedades de Fomento Rural. Estos procesos organizativos impulsados por el batllismo con la finalidad de nuclear a los actores del medio rural que no respondían a la lógica ganadera de tipo latifundista, perseguían el objetivo de trabajar en la promoción y fomento de las localidades rurales, así como generar procesos organizativos que contrarrestaran la predominancia del Partido Nacional a nivel agropecuario, sobretodo asociada a la producción ganadera. (ROSSI, 2010, p.93)

En los datos analizados se observa que de las organizaciones estudiadas que se fundaron en la época, el 80% corresponden a Sociedades de Fomento Rural las cuales se ubican en su mayoría al sur del Rio Negro en

concordancia con los sistemas productivos a los que respondían estas organizaciones en la época. A su vez el 100% de estas Sociedades de Fomento Rural surgen a posterior del año 1915.

Como vemos estos datos responden a las características antes señaladas en relación a las políticas públicas impulsadas en esta etapa. Según Piñeiro y Moraes (2008, p.22) el sello distintivo de este momento histórico fue la fuerte oposición entre el Estado y el sector ganadero tradicional sobre todo por motivos fiscales. Tal es así, que en el año 1916 se crea la Federación Rural como organización político-gremial de representación de los intereses del sector ganadero. Esto llevo a la tradición de principios de siglo XX de pensar en la FR como la organización que representa los intereses del sector ganadero (asociado principalmente al latifundio) y a CNFR como la organización representante de los intereses de las pequeñas producciones (granjeras y agrícolas).

c) La sustitución de importaciones (1931 – 1960)

Tras las crisis económicas de los años 30, la desvalorización de la moneda afecta la balanza comercial del país, determinando un encarecimiento de las importaciones y un escenario adverso para los sistemas agroexportadores (ganaderos). Es por esto que desde el Estado se trabaja en la generación de un modelo de sustitución de importaciones. Durante 1930-1939 el estado a través de una política monetaria activa, establece una serie de medidas de apoyo al sector agroexportador ganadero de manera de asegurar un nivel de ingresos para el sector y reconociendo que las exportaciones ganaderas eran el sostén de la balanza comercial del país. (PIÑEIRO Y MORAES, 2008, p.23)

Según Piñeiro (2004, p.255), entre 1940 y 1950 se produce un fuerte proceso de urbanización del país como consecuencia del modelo de sustitución de importaciones y por otro lado un proceso de mecanización agraria que expulso población rural. Este proceso que se denomina como de “agriculturización” porque además de la producción cerealera que venía en aumento, se produce un aumento también de las áreas destinadas a otros

rubros de producción (oleaginosas, caña y remolacha azucarera, fruticultura, viticultura, horticultura, etc.) en un proceso de asegurar al autoabastecimiento alimentario.

Superada la crisis, y en un escenario de conflicto internacional, durante la Segunda Guerra Mundial aumentan los precios internacionales de la carne, debido a un interés de los principales países para el abastecimiento. Aprovechando los precios favorables el Estado propicia una política de industrialización acelerada que durante los años siguientes (1946-1956) a través de un sistema de cambio de tipo diferencial para las importaciones y exportaciones, buscó mantener el equilibrio de la balanza comercial y fortalecer el modelo de sustitución de importaciones, con subsidios importantes para algunos tipos de producción, como trigo, oleaginosas, caña de azúcar, etc. (PIÑEIRO Y MORAES, 2008, p.23)

Hacia mediados de siglo (1956) la estructura agraria se caracterizaba por la bipolaridad latifundio-minifundio. Los predios de menos de 100 has totalizaban el 75% del total y ocupaban el 10% de la superficie, mientras que los predios mayores a 1000 has representaban el 4% y concentraban el 56% de la superficie explotada. Los primeros eran la imagen de los predios agrícolas y los segundos representaban la estancia ganadera típica. (PIÑEIRO Y MORAES, 2008, p.6).

En este periodo se crea el Instituto Nacional de Colonización - INC - (1948) como el instrumento idóneo para promover una racional subdivisión de la tierra y su adecuada explotación, procurar la radicación y bienestar del trabajador rural, promoviendo además el aumento y la mejora de la producción agropecuaria. Si bien los antecedentes de colonización agraria se remontan a la época de reforma batllista, en este periodo y con un fuerte impulso desde el Sistema de Fomento Rural que organiza el Congreso Nacional de Tierras, se sientan las bases para la discusión política y la promulgación de la ley que crea este instituto.

En relación a los procesos organizativos que se gestaron en esta etapa vemos que se intensifican los procesos de formación de organizaciones a

nivel rural, alcanzando a casi el 28% de las organizaciones estudiadas. En cambio, se comienzan a observar cambios en la dinámica del tipo de organizaciones en relación a la etapa anterior. Si bien el peso predominante lo mantienen las SFR, en el total de organizaciones disminuye su peso relativo, representando estas el 48% del total (a diferencia del 80% observado en la etapa anterior). Comienzan a observarse en esta etapa otras formas organizativas que comienzan a jugar, como ser las asociaciones civiles y sociedades rurales vinculadas a Federación Rural, lo que se puede corresponder con un rol más importante del sector ganadero en esta etapa. Y hacia finales de este periodo (década del 50), comienzan a aparecer las formas organización representadas por las Cooperativas Agrarias.

d) Desarrollo del modelo neoliberal (1961 – 1990)

Los procesos de apertura económica y de desregulación estatal generaron diferentes efectos en los distintos rubros de producción. Dentro de ellos los que presentaban competitividad internacional (carne y lana) o los que contaban con algún apoyo estatal (leche, arroz, cebada y cítricos), se beneficiaron al recibir los precios internacionales sin mayores mediaciones. Sin embargo, los rubros como cereales y oleaginosas, producción azucarera, horticultura y fruticultura, tuvieron (con oscilaciones) desempeños negativos. (PIÑEIRO 2004, p.256)

En esta etapa se profundizan los procesos de difusión de tecnologías y se desarrollan modelos técnicos ahorradores de fuerza de trabajo, se generó desempleo y se redujo la capacidad de la producción familiar de competir en un mercado globalizado, (ROSSI, 2010, p.7). Aquí se encuentra el primer punto de inflexión en relación al desarrollo de la agricultura familiar en Uruguay, que como vimos anteriormente culmina el proceso de reproducción observado en la primera mitad de siglo XX, para comenzar a partir de 1962 un proceso de decrecimiento sostenido del número de productores familiares, el que se mantiene hasta la actualidad.

En relación a los procesos organizativos, si bien la tendencia es a la generación de nuevas organizaciones, se comienzan a generar procesos de ceses de actividades de muchas de las organizaciones fundadas en etapas anteriores. Las SFR siguen disminuyendo su peso relativo en las dinámicas de generación de nuevas organizaciones (32% del total), lo cual se puede asociar a un debilitamiento del Sistema de Fomento Rural. Esto queda en mayor evidencia cuando analizamos las organizaciones que cerraron en el periodo y vemos que las SFR representan más del 60% del total. Dentro de las otras formas organizativas se observa un mayor peso relativo de las asociaciones civiles (algunas con vinculación directa a FR) y de las cooperativas agrarias en la dinámica de generación de nuevas organizaciones.

e) Etapa de reestructuración, diversificación e intensificación productiva de carácter neoliberal (1991 – 2004)

En esta etapa podríamos decir se consolida el modelo neoliberal de relacionamiento económico hacia afuera, que ahora tendrá como actores claves a los países vecinos, tras la conformación del Mercosur. Esto determino la crisis de varios complejos agroindustriales que aun mantenían una cierta protección estatal, la cual es retirada en esta etapa. A su vez la ganadería sufre cambios importantes a nivel de la dinámica de los sistemas, existe una reducción importante del mercado lanero internacional lo que determina una crisis del sector ovino. Toma un rol preponderante la producción vacuna, tras la apertura de nuevos mercados (mercado no aftósico) y el dinamismo tecnológico impulsado en la década de los 90 y que se ve favorecido por la incorporación de nuevas tecnologías como la siembra directa. (PIÑEIRO y MORAES, 2008, p.23).

Esto determina un aumento en la productividad, a la vez que se inicia un proceso a nivel nacional de diversificación de la matriz productiva, impulsado principalmente por inversiones transnacionales y la incorporación de rubros como la forestación (para la cual existían subsidios y exoneraciones fiscales importantes a través de la ley forestal aprobada en 1987) y la soja que comenzara a tomar una importancia cada vez mayor en la producción

agrícola uruguaya. La incorporación de nuevos rubros de producción traerá cambios importantes en las dinámicas de producción y en el uso del suelo.

Con la creación del Mercosur, se reducen los aranceles para la comercialización dentro de la región y se establece un arancel común moderado para las exportaciones, lo cual determinó que se aumenten las exportaciones de arroz, cebada, malteada y productos lácteos, principalmente hacia Brasil y de productos manufacturados e industriales, hacia Argentina. Como resultado el 60 al 70% de las exportaciones totales del país se orientaban hacia estos mercados. “Durante la década del ‘90 crecen el PBI agropecuario, la inversión y las exportaciones. Los mayores volúmenes físicos coinciden con mejores precios agrícolas en los mercados internacionales, en los cuales ahora los productores uruguayos colocan directamente sus productos, captando esta mejoría.” (PIÑEIRO, 2004, p.257)

Según Piñeiro (2004, p.258), partir del año 1998 una serie de factores (nacionales e internacionales) afectaron negativamente al sector agropecuario, lo que determinó la inmersión del sector agropecuario y del país en su conjunto en una profunda crisis económica y financiera: a) La suba gradual de la tasa de interés a nivel internacional, que afectara la tasa de interés local y a un sector de la producción altamente endeudado; b) La suba de precio del petróleo, que aumentara el precio de los combustibles y varios insumos agropecuarios; c) La devaluación del real y el euro frente al dólar, siendo Brasil y Europa nuestros principales destinos de las exportaciones agropecuarias; d) Inclemencias climáticas, sequías (verano 1999-2000) e inundaciones (otoño 2000), que afectaron principalmente a los cultivos de verano y la producción de pasturas; e) Caída de los precios internacionales de la mayoría de los productos agropecuarios; f) Brote de aftosa (2001) que afecta el acceso a los mercados y genera pérdidas de productividad.

En relación a la agricultura familiar la cual continúa en una etapa de disminución en el número total de establecimientos agropecuarios, se observa también un retiro importante del Estado en la promoción de los mismos. Los programas de extensión y asistencia técnica, perseguían el

objetivo final de aumento de la productividad y adopción de tecnologías, pero apuntaban a un sector de productores de perfil medio, como fue el caso de la ganadería y el Programa Nacional de Desarrollo Ganadero (Pronadega).

Si observamos los datos analizados en relación a la dinámica de las organizaciones, se puede identificar a este periodo como el de menor desarrollo de organizaciones rurales y en este sentido son las SFR las más afectadas. Se mantiene aquí un desarrollo que apunta principalmente a las formas jurídicas vinculadas a las Cooperativas Agrarias y a las Asociaciones Civiles, pero es más importante en cantidad los procesos de cierre de organizaciones o ceses de actividad, siendo en este sentido las SFR las que lideran la dinámica, representando el 78% de las organizaciones que cierran en esta etapa.

e) Etapa de reestructuración, diversificación e intensificación productiva de carácter neodesarrollista (2005– 2019)

Según Riella y Mascheroni (2017, p.15), al comienzo del siglo XXI el escenario de la producción agropecuaria, cambia radicalmente. El aumento de los precios internacionales de los alimentos, hace que la producción agropecuaria resulte interesante para los capitales transnacionales, lo cual provoca una fuerte inversión extranjera en el sector. Las exportaciones del sector valorizan y se multiplican, lo cual se da principalmente debido al alza de los precios de la soja, la leche, carne y la actividad forestal.

“En el contexto reseñado de fuerte crecimiento y expansión del sector agropecuario, asume el primer gobierno del Frente Amplio, que busca introducir una serie de cambios en la orientación de las políticas públicas para lograr reducir la pobreza y la desigualdad y fomentar el crecimiento de la producción. La perspectiva que asumen esas políticas remite a lo que podríamos llamar una vocación regulacionista, inspiradas en los enfoques neodesarrollistas, que postulan la importancia de la intervención estatal para corregir las fallas del mercado y lograr que los procesos de crecimiento produzcan una mayor redistribución de los excedentes con más inclusión social” (KAY, 2005; GARCIA, 2012, citados por RIELLA Y MASCHERONI, 2017, p.29).

En este sentido, se instrumentaron una serie de políticas horizontales a nivel nacional, pero hay tres que han generado un efecto notorio en el sector agropecuario: políticas de regulación de las relaciones laborales, las

reformas en el sistema tributario y la promoción de inversiones. (RIELLA y MASCHERONI, 2017, p.29).

Si bien a nivel macroeconómico se guardan muchas relaciones con la etapa anterior, se mantiene e intensifica el apoyo a las inversiones extranjeras, existe un cambio importante en el rol del estado en la dinámica económica, sobre todo apuntando a la redistribución de las divisas generadas. Este modelo impulsado por los gobiernos progresistas de la región y que pareciese tener contradicciones ideológicas importantes con las posturas políticas de izquierda, plantea por un lado un escenario favorable al desarrollo de los sistemas de producción capitalistas y genera políticas sociales compensatorias que generan mitigación a los efectos del propio capital.

A nivel rural estas políticas compensatorias no han podido dar cuenta a la dinámica de disminución de la producción familiar, observándose en el periodo 2000 – 2011, la desaparición de más de 12000 establecimientos agropecuarios de los cuales el 91% corresponden a establecimientos de menos de 100 has. (DIEA – MGAP, 2014). No obstante, han tenido un alto impacto en el mapa de organizaciones rurales, presentándose esta etapa como la de mayor desarrollo de los procesos organizativos, superando incluso el dinamismo observado durante la primera mitad del siglo XX. Para ello el estado ha puesto en juego una serie de políticas públicas de apoyo a la producción familiar que se basan en la incorporación de estos sujetos sociales en ámbitos de participación (Mesas de Desarrollo Rural<sup>64</sup>) y el apoyo específico al fortalecimiento y accionar de sus procesos organizativos.

Durante el periodo 2004 – 2008, se trabajó en base a distintos proyectos de endeudamiento externo, dentro de los cuales el Programa Uruguay Rural (FIDA–MGAP) fue el que jugó un rol más preponderante en relación al fortalecimiento de los procesos organizativos de la agricultura familiar. Tras el año 2008 y con la creación de la Dirección General de Desarrollo Rural

---

<sup>64</sup> Ámbito de participación y articulación público- privada (creadas por la ley 18126 del 12 de mayo de 2007), con el cometido de promover un mayor involucramiento y participación de la sociedad agropecuaria en la instrumentación de las políticas del sector, canalizando demandas e inquietudes, así como los distintos proyectos de desarrollo.

(DGDR-MGAP), estos programas de fortalecimiento se incorporan a la órbita de esta dirección. En el periodo 2005-2019 han existido más de 15 políticas (convocatorias a llamados) de la DGDR orientadas al fortalecimiento de organizaciones rurales. (GUEDES y SGANGA, 2019)

Cuando analizamos los datos referentes a los procesos de generación de nuevas organizaciones, vemos que en el periodo se forman 32 nuevas organizaciones en todo el país, no existiendo diferencias significativas entre las principales formas de organización (distribución casi equitativa entre SFR, Asociaciones Civiles y Cooperativas agrarias), esto en cambio representa un cambio importante para el sistema de fomento rural que como analizamos anteriormente, se encontraba en un proceso de debilitamiento a partir de los años 60. La otra dinámica que cobra relevancia a diferencia de las etapas anteriormente expuestas, son los procesos de reactivación de procesos organizativos que cesaron sus actividades en la segunda mitad de siglo XX. Aquí si podemos señalar que las SFR son las principales formas organizativas que jugaron en esta dinámica, reactivándose en el periodo 20 SFR.

Esto posiciona a CNFR como el aliado estratégico de las políticas públicas, no solo porque las SFR representan casi el 55% del total de las organizaciones nuevas y reactivadas, sino también porque cuando analizamos la afiliación de 2° grado de las organizaciones con las que se trabajó, las afiliadas a CNFR representan el casi el 60% del total. Esto a su vez guarda relación con el accionar de CNFR, quien asume a partir de los años 70 la defensa de los intereses de la producción familiar y durante la década de los 90 se posiciona como el principal defensor de estos intereses.

Si bien este modelo ha significado avances con respecto a los modelos neoliberales, sobre todo asociado a un rol importante del estado en la dinámica económica y el fomento y la promoción, tampoco ha generado una ruptura con el capitalismo, sino que ha agudizado su proceso de expansión a nivel agropecuario. En las propias palabras de CNFR, en su documento de políticas públicas para la agricultura familiar, plantea la coexistencia conflictiva de dos modelos de desarrollo, el del agronegocio y el de la

agricultura familiar y reclama acciones del estado contener el primero y defender al segundo. (SANTOS *et al.*, 2013, p.27)

### **La relación agricultura familiar, organizaciones y políticas públicas: principales desafíos y contradicciones.**

A lo largo de este trabajo visualizamos como se dio el relacionamiento histórico entre la agricultura familiar y sus procesos organizativos en relación a las políticas públicas impulsadas por el estado en las distintas etapas del desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay. Se identificaron diferentes momentos históricos en la capacidad de reproducción de la agricultura familiar y en el desarrollo de sus procesos organizativos. Estos procesos estuvieron pautados fuertemente por el rol asumido por el estado y las políticas públicas impulsadas hacia el sector.

En relación a la evolución de la agricultura familiar, se diferenciaron dos etapas bien marcadas, una a comienzos de siglo XX, donde se observa una evolución de la misma caracterizada por la reproducción de los sistemas de producción familiar, en donde existió una impronta fuerte desde la intervención estatal en la promoción de los mismos. Dentro de las principales políticas públicas asociadas podemos señalar, los procesos de colonización agraria como herramienta para el fomento de la instalación de sistemas agrícolas y granjeros que asegurasen el suministro de alimentos a una población urbana en crecimiento. A su vez se promovió el agrupamiento a través de las Sociedades de Fomento Rural para la promoción y el desarrollo de las localidades rurales y que significó una herramienta de acción gremial con la creación de la Comisión Nacional de Fomento Rural que contrarrestase la influencia de los poderes tradicionales operantes en el agro uruguayo en la época.

En cambio, desde la segunda mitad de siglo XX esta tendencia se revierte comenzando aquí un proceso de involución de la agricultura familiar que con matices se caracterizó por políticas macroeconómicas de apertura comercial y liberación al mercado. La principal política pública fue el no accionar del Estado en la economía, con lo cual se agudizaron los procesos de

diferenciación social. Las principales herramientas utilizadas durante la primera mitad de siglo para la promoción de la agricultura familiar (colonización agraria) perdieron protagonismo. El Sistema de Fomento Rural fue fuertemente castigado, quizás debido a los avatares a los que se enfrentaba su base social, con la caída de varios complejos agroindustriales subsidiados que daban sustento económico a estos sujetos sociales. La promoción de procesos organizativos se basaba principalmente en el desarrollo de formas organizativas que pudiesen trabajar desde lo asociativo una mayor capacidad de competencia en las lógicas de mercado (cooperativas agrarias).

Sobre finales de siglo XX esta situación se agudiza con un rol mayor en la economía de capitales transnacionales y financieros que a través de la inversión directa en sistemas productivos como la forestación y la soja, inician un proceso de competencia por el recurso tierra (lo que resulta en un aumento del precio de la tierra y los arrendamientos), haciendo más dificultosa la capacidad de resistencia de la agricultura familiar. Esto trajo consigo un cambio sustancial en los reclamos de las principales organizaciones vinculadas, principalmente en la CNFR, quien toma como propia la defensa de los intereses de la agricultura familiar e inicia un proceso de fuertes críticas al rol asumido por el estado. Se reclama la necesidad de políticas públicas específicas para la producción familiar, siendo actor fundamental en la defensa del INC y la colonización como herramienta de reforma agraria, cuando las políticas de Estado promocionaron el cierre de dicho instituto.

A partir del año 2005, se inicia un momento histórico con características bien diferenciadas, en relación a la evolución de la producción familiar, no existen cambios sustantivos en la dinámica que se viene observando desde la mitad del siglo XX, tendencia general sigue siendo a la concentración de la tierra, asociado ahora a un proceso de también creciente de extranjerización de la propiedad de la tierra. No obstante, existe un cambio sustancial en el rol asumido por el estado en relación a la agricultura familiar y la promoción de sus procesos organizativos. A su vez se promueve una participación mayor

de estos sujetos en el diseño e instrumentación de las políticas públicas. Se retoman algunos de los principales reclamos provenientes de la agricultura familiar como ser la colonización a partir de la revitalización del INC en la dinámica de compra y distribución de tierras. Estas dinámicas que se dan en un escenario de fuertes contradicciones, principalmente asociado a las políticas macroeconómicas que fomentan el desarrollo del capitalismo agrario y por consiguiente intensifican los procesos de diferenciación social.

Partiendo de la estrecha relación evidenciada entre los procesos organizativos de la agricultura familiar y las políticas públicas, el principal desafío está en pensar el pasaje de estos actores como sujetos colectivos de transformación social, frente a las condicionantes impuesta por las propias políticas públicas.

En los procesos organizativos impulsados por las políticas públicas se pueden encontrar dos tipos, los que se forman por intervención de la política a instancias de la mediación de técnicos o a través de la gestión de un bien común y los que se forman de manera más autónoma frente a la propuesta de la política pública. (MIGLIARO, 2010, p.62). Podríamos decir que en esta etapa histórica gran parte de los procesos organizativos de la producción familiar responden al primer grupo, ya que se forman o sufrieron procesos de reactivación a impulso principalmente de los programas de desarrollo rural del MGAP (Uruguay Rural 2005 – 2008, DGDR 2009 – 2019) o por las políticas de acceso colectivo a tierra del INC.

Migliaro y Picos (2008, p.128), plantean una serie de impensables o dificultades que se dan en los procesos grupales u organizativos fuertemente relacionados a las políticas públicas, dentro de los cuales se puede mencionar los tiempos destinados a la construcción de los procesos grupales, y que los procesos son guiados muchas veces por una visión idealista de los procesos cooperativos y asociativos. Los autores plantean que muchas veces “aparecen primero las cooperativas (en el sentido legal, normativo) que los cooperativistas (en un sentido del ejercicio de las practicas cooperativistas).” (p.128). En tanto las políticas públicas no avancen en la discusión en torno al proceso de construcción grupal

colectivo, opero un escenario en el cual se proyectan las acciones y donde el grupo funciona como un medio para la transferencia de las propuestas tecnológicas o para viabilizar la propia política pública (MIGLIARO, 2010, p.66).

El desafío de la agricultura familiar, está en cómo superar las influencias de las políticas públicas para posicionarse como sujetos colectivos con objetivos de superación de su situación social de subordinación de clase. Para ello se debería dar a la interna de los procesos organizativos, procesos de formación y discusión colectiva sobre su situación como sujetos sociales, propiciando la construcción de objetivos colectivos y la generación de una identidad propia de estos colectivos. En este sentido, para el caso uruguayo, si entendemos que CNFR es el actor fundamental en la defensa de los intereses de la producción familiar, el mismo deberá generar mecanismos de trabajo con su base social, que superen los objetivos de las políticas públicas.

En este sentido, habría que pensar cómo CNFR, como principal organización representativa de la agricultura familiar en Uruguay, establece estrategias de resistencia frente a los poderes hegemónicos y a un modelo económico que subordina a su base social. Florit y Piedracueva (2015, p.134), plantean que la estrategia de resistencia de esta organización se ha caracterizado por basarse en el reclamo de políticas públicas diferenciadas para su masa social y un accionar fuertemente articulado con el estado, lo cual según los autores corresponde a una resistencia de tipo subalterna. Florit (2013, p.76), plantea como una de las amenazas a la constitución de una resistencia antagónica por parte de CNFR, la composición heterogénea de la misma, donde si bien predominan los /as productores/as familiares, también se vinculan a su base social tanto agricultores capitalistas, como asalariados rurales.

Siguiendo, el planteo de Martins de Carvalho (2012), la construcción de identidades de resistencia, se basa en la identificación por parte de los sujetos sociales vinculados al campesinado, de su situación estructural de clase en contradicción con el sistema capitalista. Estas identidades de

resistencia, tendrán sustento y podrán avanzar en un proyecto político en base a la articulación y la generación de alianzas con otros sectores populares del campo y la ciudad (identidad proyecto). Por tanto, más allá del tipo de resistencia que ha establecido históricamente CNFR, es importante analizar las distintas alianzas y relaciones que la misma ha establecido en los últimos años con otras organizaciones nacionales que se vinculan con la producción familiar.

Pascual, et. al. (2016), identificaron las principales organizaciones nacionales vinculadas a la producción familiar y analizaron los vínculos entre ellas. Entre estas organizaciones se reafirma el papel principal de CNFR, pero se identifican otras organizaciones que por sus temáticas y dado sus vínculos con organizaciones de tercer grado como ser Vía Campesina, se vinculan con el proyecto campesino y pueden actuar como articuladoras para la construcción de un proyecto político de la agricultura familiar y campesina en Uruguay. Entre estas organizaciones se destacan, La Red Nacional de Agroecología, La Red de Semillas Nativas y Criollas y la Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay. Si bien los vínculos, entre estas organizaciones son aún incipientes, los mismos en los últimos años se han fortalecido y pueden representar un camino importante en el sentido de construcción de identidades de resistencia. Florit y Piedracueva (2015), analizando a la Red de Grupos de Mujeres Rurales, identifican a partir de sus discursos una resistencia de tipo antagónica, pero plantean la dificultad de la misma de generar contrahegemonía. En este sentido se refuerza la idea de las alianzas necesarias entre los distintos colectivos que nuclean a la producción familiar en Uruguay.

En un escenario futuro, con la vuelta de la derecha al poder (en una alianza multipartidaria conformada por los partidos tradicionales en articulación con otras expresiones políticas vinculadas a la ultraderecha y al militarismo), existe la posibilidad de que operen cambios en las políticas públicas con orientación más liberal, como las acontecidas en la década del 90, las cuales en ese contexto histórico fueron contrarias al desarrollo de la agricultura familiar y sus procesos organizativos. Como vimos anteriormente en esta

etapa el principal actor perjudicado fue el Sistema de Fomento Rural, el cual sufrió un proceso de debilitamiento, donde gran parte de su base social se desarticuló, lo que se vio evidenciado en el cierre de varias Sociedades de Fomento Rural.

Por tanto, uno de los principales desafíos actuales y futuros, estará en ver como se posiciona y relaciona CNFR con las políticas públicas. Cabe preguntarse, por tanto, si el escenario político acontecido en los últimos 15 años, que tuvo un fuerte impacto en cuanto al número de organizaciones representativas de la producción familiar, ¿ha generado impactos en cuanto al accionar gremial y político de las mismas?, en el sentido de articulación política (construcción de proyecto), capacidad de análisis y defensa de los intereses de la agricultura familiar, así como en generar herramientas que permitan su sostenibilidad.

Sostenemos en tanto, que el desafío central está en pensar, cómo las organizaciones pueden construir proyectos autónomos e identitarios, que aseguren la autonomía (relativa) de las organizaciones, incluso frente al propio Estado. Constituyéndose las mismas como un sujeto de transformación, que necesariamente deberá analizar las contradicciones propias de las políticas públicas, para asegurar la sustentabilidad de los sujetos de la producción familiar y no solo esto, sino la conformación de un sujeto colectivo en disputa por el poder y contra las formas de dominación-subordinación.

### **Bibliografía.**

BARRÁN, José Pedro. **El nacimiento del Uruguay moderno en la segunda mitad del siglo XIX.** 1995. Disponible en: <https://www.rau.edu.uy/uruguay/historia/Uy.hist3.htm>

BONFANTI, Daniele. Desde la disconformidad eufórica hasta el pesimismo melancólico. Elites, Estado y técnicos extranjeros en los procesos de innovación agrícola en el Uruguay de los centenarios (1910-1930). *En*: BERRETA, Alcides (coord.). **Agricultura y Modernización 1840 – 1930.** Montevideo-Uruguay: Ediciones Universitarias, Universidad de la República. 2012. cap. 3, p. 91-118. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/fhce-udelar/20170106050754/pdf\\_699.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/fhce-udelar/20170106050754/pdf_699.pdf) Acceso en: 23 abr. 2020.

CERONI, Mauricio. Profundización del capitalismo agrario en el Uruguay: dinámicas en el espacio agrario durante el comienzo del siglo XXI. **Revista Nera**, Presidente Prudente. Año 20, n. 35, p. 12- 40. 2017. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/326304559\\_Profundizacion\\_del\\_capitalismo\\_agrario\\_en\\_el\\_Uruguay\\_dinamicas\\_en\\_el\\_espacio\\_agrario\\_durant\\_e\\_el\\_comienzo\\_del\\_siglo\\_XXI](https://www.researchgate.net/publication/326304559_Profundizacion_del_capitalismo_agrario_en_el_Uruguay_dinamicas_en_el_espacio_agrario_durant_e_el_comienzo_del_siglo_XXI) Acceso en: 23 abr. 2020.

DIEA-MGAP. **Censo General Agropecuario 2011**. Resultados Definitivos. Montevideo-Uruguay: Estadísticas Agropecuarias, Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. 2014.

FLORIT, Paula. ¿Subalternidad o antagonismo? Análisis de la resistencia de la producción familiar organizada a la concentración y extranjerización de la tierra en Uruguay. 2013. Tesis (Maestría en Sociología). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay. 2010. Disponible en: [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7693/1/TMS\\_FloritPaula.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7693/1/TMS_FloritPaula.pdf) Acceso en: 22 may. 2020.

FLORIT, Paula.; PIEDRACUEVA, Maximiliano. Contrahegemonía y Estado en el agro uruguayo: Estrategias de resistencia de organizaciones rurales. **Revista de Ciencias Sociales**. Año 28, n. 37, 119- 137. 2015. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/296486887\\_Contrahegemonia\\_y\\_Estado\\_en\\_el\\_agro\\_uruguayo\\_Estrategias\\_de\\_resistencia\\_de\\_organizaciones\\_rurales](https://www.researchgate.net/publication/296486887_Contrahegemonia_y_Estado_en_el_agro_uruguayo_Estrategias_de_resistencia_de_organizaciones_rurales) Acceso en: 23 abr. 2020.

FOLADORI, Guillermo. **Proletarios y Campesinos**. 1. Ed. Xalapa, Mexico: Universidad Veracruzana. 1986

FOLADORI, Guillermo; MELAZZI, Gustavo. **La economía de la sociedad capitalista y sus crisis recurrentes**. 2. Ed. Montevideo: Universidad de la Republica, Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM). 2012.

GUEDES, Emiliano; SGANGA, Fernando. **Las políticas públicas de apoyo a los procesos asociativos de la agricultura familiar en Uruguay (período 2005-2019). Aportes a la construcción de experiencias de Economía Solidaria en el agro uruguayo**. En: XV Seminario Internacional PROCOAS "La diversidad económica como alternativa política para los territorios de América Latina". Valparaíso- Chile: Comité Académico Procesos Cooperativos y Asociativos- Asociación de Universidades Grupo Montevideo, Universidad de Playa Ancha. 2019.

YAFFÉ, J. **El intervencionismo batllista: Estatismo y regulación en Uruguay (1900-1930)**. 2001. Montevideo- Uruguay: Facultad de Ciencias Económica y de Administración, Universidad de la República. 2001. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/6335112.pdf> Acceso en: 23 abr. 2020.

KAY, Cristóbal. El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural. **Nueva Sociedad**. n. 37, p. 60-81. 1995 Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/317102747\\_El\\_desarrollo\\_excluyente\\_y\\_desigual\\_en\\_la\\_America\\_Latina\\_rural](https://www.researchgate.net/publication/317102747_El_desarrollo_excluyente_y_desigual_en_la_America_Latina_rural) Acceso en 23 abr. 2020.

MARTINS DE CARVALHO, Horacio. **El campesinado contemporáneo como modo de producción y como clase social**. Curitiba, Brasil. 2012. Disponible en: <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/campesinado-contemporaneo.pdf> Acceso en: 23 abr. 2020.

MARTINS DE CARVALHO, Horacio. Comunidad de resistencia y superación. En Martins Do Carvalho. **Agricultura familiar y el campesinado en América Latina**. Montevideo, Uruguay: Extensión Libros, Universidad de la Republica. 2013. p. 323-352.

MORALES, Selene. La “sojización” y la tierra en disputa: desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay. **Revista NERA**, Presidente Prudente. Año 16, n. 23, p. 109-130. 2013. Disponible en: <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/2227> Acceso en: 23 abr. 2020

MORAES, María Inés. Las transformaciones rurales en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XIX: una síntesis revisada. En: BERRETA, Alcides (coord.). **Agricultura y Modernización 1840 – 1930**. Montevideo-Uruguay: Ediciones Universitarias, Universidad de la República. 2012. cap. 1, p. 13-42. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/fhce-udelar/20170106050754/pdf\\_699.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/fhce-udelar/20170106050754/pdf_699.pdf) Acceso en: 23 abr. 2020.

MIGLIARO, Alicia. Y el viento los amontona: Reflexiones sobre grupos, políticas públicas y recursos naturales. **Revista Estudios Cooperativos**. Año 15, n. 1, p. 58-72. 2010. Disponible en: <http://www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/Revista-UEC.pdf> Acceso en: 23 abr. 2020.

MIGLIARO, Alicia; PICOS, Gabriel. Por la Tierra y.. con..¿?. Estrategias de intervención en procesos asociativos vinculados al Instituto Nacional de Colonización. En: **Crítica de la Cultura Organizacional: claves para cambiar la organización del trabajo**. Montevideo – Uruguay: Psicolibros Universitario. 2008.

OYHANTÇABAL, Gabriel. **Agricultura familiar y campesinado: un abordaje desde el pensamiento social alternativo**. Monografía (Curso Antropología económica y política). Facultad de Humanidades, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay. 2007. Disponible en: <https://www.upc.edu.uy/produccion-familiar?download=72:oyhantcabal-2007> Acceso en: 23 abr. 2020.

OYHANTÇABAL, Gabriel. **Evaluación de la sustentabilidad de la producción familiar de cerdos a campo: un estudio de seis casos en la zona sur del Uruguay**. 2010. Tesis (Grado en Ingeniero Agrónomo). Facultad de Agronomía, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay.

2010. Disponible en:  
[https://www.researchgate.net/publication/265835698\\_Sustentabilidad\\_de\\_la\\_produccion\\_familiar\\_de\\_cerdos\\_a\\_campo\\_estudio\\_de\\_6\\_casos\\_en\\_el\\_sur\\_de\\_Uruguay](https://www.researchgate.net/publication/265835698_Sustentabilidad_de_la_produccion_familiar_de_cerdos_a_campo_estudio_de_6_casos_en_el_sur_de_Uruguay) Acceso en: 23 abr. 2020.

OYHANTÇABAL, Gabriel; NARBONDO, Ignacio. El Agronegocio y la Expansión del Capitalismo en el Campo Uruguayo. **REBELA Revista Brasileña de Estudios Latinoamericanos**. Año 2, n. 3, p. 409-425. 2013. Disponible en:  
[https://www.researchgate.net/publication/273341515\\_El\\_Agronegocio\\_y\\_la\\_Expansion\\_del\\_Capitalismo\\_en\\_el\\_Campo\\_Uruguayo](https://www.researchgate.net/publication/273341515_El_Agronegocio_y_la_Expansion_del_Capitalismo_en_el_Campo_Uruguayo) Acceso en: 23 abr. 2020.

PASCUAL, Ana; GUEDES, Emiliano; MONTEVERDE, Santiago; AGÜERO, Mariella; BENÍTEZ, Gustavo; OREGGIONI, Walter. **Organizaciones de la Producción Familiar en Uruguay: Situación actual y principales desafíos**. En: III Congreso de Ciencias Sociales Agrarias “Desafíos para el desarrollo rural sostenible, frente a los nuevos escenarios”. Montevideo-Uruguay: Facultad de Agronomía, Universidad de la República. 2016.

PIÑEIRO, Diego. **Formas de resistencia de la agricultura familiar. El caso del noreste de Canelones**. Montevideo, Uruguay: CIESU. Ediciones de la Banda Oriental. 1985.

PIÑEIRO, Diego. **Caracterización de la Producción Familiar**. Mimeo. Montevideo, Uruguay. 2003. Disponible en:  
<http://mail.upc.edu.uy/produccion-familiar?download=80:pineiro> Acceso en: 23 abr. 2020.

PIÑEIRO, Diego. Rentabilidad o muerte: la protesta rural en el Uruguay. En: CLACSO, **En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina**. Buenos Aires, Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2004. p. 253-294. Disponible en:  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/identidad/Cap6.pdf> Acceso en: 23 abr. 2020

PIÑEIRO, Diego. Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo. En: ALMEIRA, Guillermo; CONCHEIRO, Luciano; MENDES, Joao Marcio; PORTO GONCALVEZ, Carlos. (Coord) **Capitalismo: Tierra y Poder en América Latina (1982-2012)**. Mexico: Ediciones Continente, Universidad Autónoma Metropolitana, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2014. Vol. 1, p. 215-253. Disponible en:  
[https://www.researchgate.net/publication/264971116\\_Capitalismo\\_tierra\\_y\\_poder\\_en\\_America\\_Latina\\_1982-2012\\_-\\_vol\\_I\\_-\\_Argentina\\_Brasil\\_Chile\\_Paraguay\\_y\\_Uruguay/link/53f78a410cf24ddb7d8958d/download](https://www.researchgate.net/publication/264971116_Capitalismo_tierra_y_poder_en_America_Latina_1982-2012_-_vol_I_-_Argentina_Brasil_Chile_Paraguay_y_Uruguay/link/53f78a410cf24ddb7d8958d/download) Acceso en: 23, abr. 2020.

PIÑEIRO, Diego; CARDELLIAC, Joaquín. El Frente Amplio y la Política Agraria en Uruguay. En: KAY, Cristóbal; VERGARA CAMUS, Leandro. (Coord.) **La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina: campesinos, agronegocio y neodesarrollismo**. 1. Ed. Ciudad

Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. 2018. P. 259-286. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180608115610/La\\_cuestion\\_agraria.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180608115610/La_cuestion_agraria.pdf) Acceso en: 23 abr. 2020.

PIÑEIRO, Diego; FERNANDEZ, Emilio. Organizaciones rurales. En CHIAPPE, Marta; CARAMBULA, Matías; FERNANDEZ, Emilio. (Comp.). **El Campo Uruguayo: una mirada desde la sociología rural**. Montevideo, Uruguay: Facultad de Agronomía, Universidad de la Republica. 2008. p. 127-152.

PIÑEIRO, Diego; MORAES, María Inés. Los cambios de la sociedad rural durante el siglo XX. En: **El Uruguay del siglo XX**. Montevideo, Uruguay: La Sociedad, Ed. Banda Oriental. 2008. Vol. 3, p. 105-136. Disponible en: [https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/470582/mod\\_resource/content/1/Pi%C3%B1eiro%2C%20Moraes%20-%20Los%20cambios%20en%20la%20sociedad%20rural.pdf](https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/470582/mod_resource/content/1/Pi%C3%B1eiro%2C%20Moraes%20-%20Los%20cambios%20en%20la%20sociedad%20rural.pdf) Acceso en: 23 abr. 2020.

RETAMOZO, Martin. Movimientos sociales y orden social en América Latina. Sujetos, antagonismos y articulación en tiempos neoliberales. **Desde el Fondo**. n. 28, p. 27- 35. 2005. Disponible en: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/8.pdf> Acceso en: 23 abr. 2020.

RIELLA, Alberto; MASCHERONI, Paola. **Las políticas públicas y las organizaciones agrarias en el Uruguay progresista**. Montevideo-Uruguay: Ediciones Universitarias, Universidad de la República. 2017.

RIELLA, Alberto; ROMERO, Juan. **Continuidades y Rupturas en la estructura agraria en el Uruguay del siglo XXI**. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. 2014. Disponible en: [http://dedicaciontotal.udelar.edu.uy/adjuntos/produccion/1109\\_academicas\\_academicaarchivo.pdf](http://dedicaciontotal.udelar.edu.uy/adjuntos/produccion/1109_academicas_academicaarchivo.pdf) Acceso en: 23 abr. 2020.

ROSSI, Virginia. Territorios en conflicto. Restructuración productiva y producción familiar en el campo uruguayo. **Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales**. Año 6, n. 6, p. 89-111. 2010. Disponible en: [www.bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/PAMPA/article/view/3178](http://www.bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/PAMPA/article/view/3178) Acceso en: 23 abr. 2020.

ROSSI, Virginia. La cuestión agraria uruguaya en dialogo con Pierre Bourdieu y Bernardo Mançano Fernandes. **Boletim DATALUTA. NERA**, Universidad Estadual Paulista. Brasil. 2013. Disponible en: [http://www2.fct.unesp.br/nera/artigodomes/1artigodomes\\_2013.pdf](http://www2.fct.unesp.br/nera/artigodomes/1artigodomes_2013.pdf) Acceso en: 23 abr. 2020.

SANTOS, Carlos.; NARBONDO, Ignacio.; OYHANTCABAL, Gabriel.; GUTIÉRREZ, Ramón. Seis tesis urgentes sobre el neodesarrollismo en Uruguay. En CASTRO, Diego. y Col. (Ed.) **Contrapunto: Bienes comunes. Saqueo y resistencias**. Montevideo- Uruguay. Comisión Sectorial de

Extensión y Actividades en el Medio, Universidad de la República. 2013. p. 13-32.

TOMMASINO, Humberto. Sustentabilidad rural: desacuerdos y controversias. En PIERRI, Naina y FOLADORI, Guillermo. (Ed.) **¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el Desarrollo Sustentable.** Montevideo, Uruguay: Ed. Trabajo y Capital. 2001. p. 39- 163.

TORRES, Alfonso. Educación Popular, subjetividad y sujetos sociales. **Pedagogía y Saberes.** n. 15, p. 5-14. 2000. Disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/6001> Acceso en: 23 abr. 2020.

TORRES, Alfonso. Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Folio* n. 30, p. 51-74. 2009. Disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/6135> Acceso en: 23 abr. 2020.

**Anexo II: Los estudios sobre organizaciones rurales en Uruguay**

**Cuadro XXIV: Estudios sobre caracterización de organizaciones rurales**

<b>Nombre del trabajo/ Autor (año)/ Tipo publicación</b>	<b>Temática específica</b>	<b>Resultados, Discusión y/o principales Conclusiones</b>
<b>Organizaciones Rurales / Piñeiro y Fernández (2008)/ Capítulo de Libro</b>	Caracterización de las principales organizaciones rurales de alcance nacional de productores y asalariados rurales de Uruguay.	Se establecen criterios de clasificación y bases para el estudio de las mismas. Se afirma la importancia de las organizaciones rurales y su rol como interlocutores con el estado, siendo expresión de diferentes sectores que conforman la sociedad rural. Las mismas participan en variadas temáticas económicas y sociales del medio rural y la sociedad en su conjunto.
<b>Organizaciones en movimiento. Un inventario de experiencias de desarrollo rural en Uruguay/ PUR-DGDR-MGAP (2011)/Informe proyecto.</b>	Síntesis de diferentes experiencias con organizaciones que llevaron adelante convenios de trabajo con el PUR. Se presentan las principales características de las experiencias (Objetivos, aciertos, dificultades y aprendizajes). Busca ser una guía para las organizaciones y brindar un mapa de las distintas formas asociativas presentes en el territorio.	El trabajo es principalmente descriptivo de las distintas experiencias, no se profundiza en las características de los procesos asociativos. Se caracterizan un total de 91 experiencias de procesos asociativos formales e informales, que involucran 14 departamentos. A su vez se mapean 428 procesos asociativos (formales e informales) en todo el territorio nacional. También se mapearon 11 organizaciones nacionales (formales). Del universo de procesos asociativos mapeados a nivel territorial, 237 corresponderían a organizaciones formales.
<b>Mapeo, caracterización y desafíos de la</b>	Análisis descriptivo de los distintos actores de la Economía Solidaria en el	A nivel del mapeo, se trabajó con 5 redes vinculadas a lo rural (AMRU, CNFR,

<p><b>Economía Solidaria./ UEC (2015)/ Informe Proyecto</b></p>	<p>país (Emprendimientos y Organizaciones/redes de representación/articulación) y actores vinculados a la EcoSol (Políticas Públicas). El mismo abordó la realización de un mapeo (identificar y localizar a las diferentes experiencias y actores vinculados a la EcoSol; caracterizar a los actores (particularidades socio-económicas, su red de vinculaciones, sus relaciones con las políticas públicas); e identificar los principales desafíos de un campo en construcción y disputa como es el campo de la EcoSol.</p>	<p>REDAE, RSNC y emprendimientos colectivos vinculados a INC), lo que involucro un numero de 273 emprendimientos rurales (individuales y colectivos). La mayor concentración de emprendimientos se da en la zona sur y litoral norte. La mayor parte de los emprendimientos surgen a partir del año 2005 (60%). En el ámbito rural se observa un crecimiento significativo en los últimos años de las SRF en actividad y uno exponencial de los emprendimientos de acceso colectivo a tierras del INC, en ambos casos con fuerte impulso desde las políticas públicas. Por su parte, tanto la Red de Agroecología como la de Semillas, son experiencias de los últimos años, desafiantes en cuanto al modelo productivo del agro y con propuestas de canales cortos de comercialización, pero aún con escaso peso.</p>
<p><b>Gestión colectiva de tierras del Instituto Nacional de colonización en el marco del Sistema de Fomento Rural: resultados de un estudio participativo/ CNFR y Udelar (2016)/ Informe de Proyecto</b></p>	<p>Proyecto de investigación participativa que intenta conocer la experiencia de los campos colectivos vinculados al Sistema de Fomento Rural. Se realiza la caracterización de los mismos (cantidad, ubicación, personas involucradas, superficie bajo gestión colectiva, modelos de gestión y relaciones con organizaciones de base – SFR-) y tipificación en</p>	<p>Se identificaron y caracterizaron un total de 24 campos colectivos de uso colectivo gestionados por SFR y 11 campos de recría vinculados a la MCCRA. Dentro de las discusiones que arrojó el proceso se destaca que en este tipo de emprendimientos el grupo transita por dos procesos (el de producción agropecuaria y el proceso grupal) que demandan tiempos y energía y en ocasiones compiten en la toma</p>

	<p>base a modelo de gestión, desempeño económico y densidad de interacciones.</p>	<p>de decisiones. Por otra parte, se relativiza el supuesto de la mayor ganancia del trabajo asociado (por escala generada), dada la fuerte carga de trabajo relacionada a la gestión colectiva. Dentro de los principales limitante identificadas por los grupos los de mayor frecuencia son los de índole económico. Se visualiza la importancia de los técnicos que llevan adelante el apoyo a las experiencias, pero son necesarios espacios de revisión de su tarea concreta. Surge también la importancia de un trabajo previo a la adjudicación con los grupos, ya que la mayoría de los colectivos se forman para el llamado. El rol de las organizaciones locales es tan heterogéneo como los proceso colectivos de acceso a tierra.</p>
<p><b>Continuidad y renovación en la acción colectiva de los ganaderos familiares del litoral noroeste de Uruguay/ Courdin y Sabourin (2018)/ Artículo en revista</b></p>	<p>Caracterización y tipificación de las formas de acción colectiva de los ganaderos familiares en el litoral noroeste del país.</p>	<p>Se identificaron 50 colectivos de ganaderos familiares en la región de estudio. A partir del agrupamiento de distintas variables, se identificaron cuatro grupos/tipos de colectivos. A su vez se observa un vínculo de los mismos con las políticas públicas de los gobiernos progresistas, donde casi el 50% surgen a instancias de las mismas. Aquellos colectivos que surgen de forma endogena, tienen un modo de interaccionar socialmente que los lleva a desarrollar mayor capacidad de cooperación y establecer reglas de funcionamiento sólidas lo</p>

		que se traduce en mayor durabilidad del colectivo en el tiempo. En cambio, los colectivos promovidos a partir de políticas públicas presentan mayores dificultades para construir la acción colectiva, unificar objetivos, lo que puede conducir a ruptura o reacomodo del colectivo en el corto plazo.
--	--	---

Fuente: Elaboración propia en base a Piñeiro y Fernández (2008); PUR-MGAP (2011); UEC-Udelar (2015); Courdin y Sabourin (2018)

**Cuadro XXV: Estudios sobre acción gremial y política y estrategias contratendenciales de las organizaciones**

<b>Nombre del trabajo/ Autor (año)/ Tipo publicación</b>	<b>Temática específica</b>	<b>Discusión y/o Principales Conclusiones</b>
<b>Rentabilidad o Muerte: la protesta rural en Uruguay/ Piñeiro (2004)/ Capítulo de Libro</b>	Descripción y discusión de los factores que desencadenaron la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias, y las protestas lideradas por la misma en el año 1999. Se intenta analizar las razones y la forma que adquirió la acción colectiva, bajo la hipótesis de que la movilización fue motorizada por productores afectados por los procesos de integración regional y apertura económica.	Se discute y reflexiona en relación a algunas características del proceso. Entre ellos, la rapidez de las acciones y las medidas de lucha asumidas (difieren de la capacidad negociadora del sector); la conjunción de distintos intereses de clase en la conformación de la MCGA (identidad basada en lo “rural”); la ocasión en que se desencadenan los conflictos (periodo pre-electoral) y la baja capacidad de respuesta por parte del gobierno.
<b>Poder, Luchas Simbólicas y Democracia: las Gremiales</b>	Análisis de las acciones gremiales de las principales organizaciones nacionales ganaderas. El	Ante un escenario adverso que ponía en discusión los modelos ganaderos extensivos como obstáculo para el desarrollo, las

<p><b>Ganaderas en Uruguay (1985-2000)/ Riella (2004)/ Capitulo de libro.</b></p>	<p>objetivo del trabajo fue analizar las estrategias simbólicas desplegadas por las organizaciones ganaderas (ARU y FR), entre los años 1985 y 2000, para lograr mantener su posición de poder en el espacio social agrario, ante los cambios ocurridos por los procesos de apertura económica.</p>	<p>gremiales desplegaron estrategia de relegitimación de su posición e intereses sumamente exitosa. En términos materiales lograron mantener estable la estructura agraria. En termino políticos lograron: a) desmontar leyes y decretos que les impedían una mayor captación de excedentes; b) reducir sustancialmente los impuestos a los grandes propietarios de tierra; c) modificar normativa de arrendamiento en beneficio de los propietarios de tierra; d) eficaz neutralización de los intentos de sindicalización y discusión de las condiciones de trabajo en el medio rural. Ante la crisis económica de fin de siglo XIX, con base en algunos posicionamientos simbólicos - producción nacional, protección al medio ambiente, lucha contra los subsidios e integración regional –los ganaderos lograron ganar el reconocimiento de amplios sectores de la opinión pública, de los partidos tradicionales y de izquierda, colocándose en el imaginario de los uruguayos como agentes con potencialidades ciertas para sacarlos de la crisis.</p>
<p><b>Las organizaciones rurales en su accionar colectivo: una aproximación desde la Asociación</b></p>	<p>Análisis de los procesos de acción colectiva de las organizaciones rurales, a través de un estudio de caso (ANPL). Se analiza la posibilidad de constituirse en actores colectivos con</p>	<p>Los procesos de apertura económica vinieron acompañados de procesos de aumento de la productividad, asociados a avances tecnológicos. En este escenario el sector lechero acompañó</p>

<p><b>Nacional de Productores de Leche/ Silveira (2009)/ Tesis de grado</b> <b>Licenciatura en Sociología</b></p>	<p>capacidad de interlocución e influencia en el espacio público.</p>	<p>este proceso de reestructuración productiva. En este marco, la ANPL ha venido creciendo en su participación simbólica y colectiva de la mano del fortalecimiento del rubro.</p> <p>A nivel de la dirigencia de la organización se identifica una gran heterogeneidad de productores. Su acción colectiva ejerce presión buscando incidir en algún aspecto del escenario político-económico. Los principales ejes de su accionar político-gremial se enfoca en: a) normativas de protección de la producción; b) referencia permanente al Estado (necesidad- rechazo); c) influencia en el precio de la leche; d) el endeudamiento en tiempos de crisis; e) fuerte influencia en el funcionamiento de la gremial por parte de Conaprole.</p>
<p><b>De la colonia colectiva al predio individual: formas y procesos asociativos en productores familiares colonos. / Cantieri (2009)/ tesis de grado</b> <b>Licenciatura</b></p>	<p>Análisis de distintas formas asociativas, a partir de un estudio de caso vinculado a la Colonia Damón (Inm. 443) INC – San José. El trabajo perseguía como objetivos específicos: a) Identificar y estudiar cuales son las formas asociativas que existen en la Colonia Damón; b) Investigar sobre cuáles son los factores que colaboran a sostener y fortalecer dichas formas asociativas; y c)</p>	<p>Existen asimetrías en distintas dimensiones según el nivel socio-económico de los colonos. Los predios con mayores dificultades sienten que existe una convocatoria diferenciada hacia los mismos por parte de vecinos e instituciones. A su vez estos predios presentan estrategias más individuales y aisladas. Ante problemas familiares se disparan a nivel de la colonia estrategias solidarias que generan asociativismo. El relevo generacional es una limitante sentida en los</p>

	<p>Explorar sobre cuáles son los factores que las llevan a distanciarse, a disgregarse, y disociarse.</p>	<p>productores. A nivel de la colonia, no se ha generado una <i>identidad</i> tal, que favorezca una innovación organizacional (asociarse para mejorar su situación productiva, de acceso a maquinaria, a tecnología, a mercados, a insumos, a una mejor comercialización). Los grupos y procesos asociativos de la Colonia Damón, se vieron apoyados, promovidos e incentivados desde las instituciones estatales (INC, MGAP, UDELAR, etc.). Dicha presencia se vio particularmente fortalecida a partir del año 2005. Existe una escasa presencia en el territorio de organizaciones gremiales.</p>
<p><b>Las estrategias de apoyo a la producción desarrolladas por La Asociación de productores Lecheros de San José: Estudio de impacto sobre la sustentabilidad de sistemas familiares lecheros/ Narbondo y col, (2010)/ Tesis de grado</b></p>	<p>Análisis del impacto de las estrategias de apoyo a la producción (EAP) desarrolladas por una gremial lechera, la Asociación de Productores Lecheros de San José (APL SJ), sobre la sustentabilidad predial en sistemas de producción familiar. Para ello se analizan tres estrategias asociativas llevadas adelante por la organización: Servicio de maquinaria (SM); Operativo sorgo grano húmedo (OSGH); Campo de recría (CR)</p>	<p>Entre los impactos identificados se destaca: “<i>El SM incide fundamentalmente en la reducción de costos, en la realización de labores en tiempo y forma y por tanto en un potencial aumento en la producción de forraje; la OSGH mejora la suplementación, reduciendo sus costos y mejorando la producción individual; y el CR incrementa indirectamente la escala de los predios y mejora la eficiencia de la recría. En conjunto, además, las tres contribuyen a reducir el tiempo de trabajo de las familias en las tareas directamente relacionadas con</i></p>

		<p><i>cada una de las EAP”</i>. Los sistemas familiares que adoptaron las EAP han mejorado su capacidad de retener excedentes pasibles de ser reinvertidos y presentan una tendencia a la capitalización (diferenciación social hacia arriba). Las EAP no constituyen una modificación en el paradigma tecnológico predominante, pero dan cuenta de una mejor inserción de los PF en la dinámica tecnológica de la economía de mercado. Sin embargo, en la medida que se utiliza la misma propuesta tecnológica impulsada desde la industria, se mantiene la inserción subordinada de estos productores. <i>“Las EAP, entonces, operan mitigando la tendencia a la diferenciación social entre los productores que las adoptan, pero no evitan que la tendencia continúe operando desde el momento en que permanece inalterada la base de funcionamiento del mercado”</i>.</p>
<p><b>Estrategias contratendenciales de la Sociedad de Fomento Rural La Casilla (Flores, Uruguay) para promover la sustentabilidad de sus productores familiares lecheros./ Oreggioni (2011)/ Tesis de maestría</b></p>	<p>Estrategias asociativas desarrolladas por las organizaciones y reflexión sobre su accionar como contratendencias para enfrentar la insustentabilidad de los sistemas de producción familiar en el marco de las relaciones capitalistas.</p>	<p>Se analiza el impacto evidente de las organizaciones a nivel local (dinamizadores locales, sostén de estructura pública y canalizadora de recursos del Estado). A nivel de las estrategias de apoyo a la producción y su impacto en los sistemas, se señala que el uso integral de las mismas por parte de los productores puede levantar restricciones colectivas y contratendenciar la</p>

<b>(estudio de caso)</b>		diferenciación social (impacto en la dimensión económica). La base para su concreción estaría en un fuerte accionar político institucional de las organizaciones
<b>Gremiales agro-industriales y políticas públicas en Uruguay/ Aquino (2013)/ Tesis de grado.</b>	Describir las demandas políticas de las organizaciones agro-industriales, ante la implementación de las políticas públicas de los gobiernos de izquierda (período 2005-2012). Las organizaciones analizadas son ANPL, ACA, CAF, CGU, SPF.	Las gremiales agro-industriales han centrado sus demandas en los aspectos productivos, evolución de los costos, política tributaria, logística e infraestructura. Lo anterior mantiene cierta coherencia con el perfil de la base social que representan estas gremiales (empresarios agrícolas modernos). Si bien en términos generales, hubo apoyo en las políticas de búsqueda de nuevos mercados, también se reclamó por parte de las gremiales por los sectores más débiles de las agro-industrias (granja y lechería) y por las ineficiencias del estado. Ante los cambios políticos las gremiales cambiaron su forma de relacionamiento con el gobierno (procurando obtener mayores beneficios) y han diversificado sus modalidades de presión (a través del mercado). Las organizaciones han logrado consolidar su presencia como interlocutores del sector de las agro-industrias (asociado a su peso significativo en lo económico y social y un alcance de cobertura nacional).
<b>¿Subalternidad o antagonismo?</b>	Análisis de la resistencia de la producción familiar	A partir de los hallazgos de investigación se identifica que

<p><b>Análisis de la resistencia de la producción familiar organizada a la concentración y extranjerización de la tierra en Uruguay./ Florit (2013)/ Tesis de Maestría</b></p>	<p>organizada a los procesos de extranjerización y concentración de la tierra y al modelo del agronegocio. A partir de la perspectiva teórica de Laclau y Mouffe (1993) sobre la contrahegemonía y los discursos de resistencia, y la categorización desarrollada por Modonesi (2005) que clasifica las resistencias como subalternas o antagonistas, se analiza el caso de CNFR.</p>	<p>la resistencia desarrollada por CNFR, si bien presenta aspectos de antagonismo (visión crítica de un sistema que perjudica a la PF), las estrategias desarrollada por la misma son principalmente de tipo subalterno (no busca generar un sistema alternativo, sino buscar los intersticios que permitan la sobrevivencia de la PF en el contexto del capitalismo). <i>“La heterogeneidad comprendida dentro de la gremial y la debilidad que tiene ésta para desarrollar una vinculación mayor con la base social de la organización aparecen como dos elementos claves para imposibilitar un accionar antagonista”</i>. Se entiende que un discurso contrahegemonico no contarían con el respaldo de las bases, ya que no todos los asociados se encuentran contra el agronegocio (muchos de ellos se reproducen y producen en articulación con éste). El <i>“factor económico es un elemento que pone cotas al accionar reivindicativo en tanto es determinante para mantener la adhesión de las entidades de base”</i>. La organización ha centrado su accionar en un modelo de alianza estatal que no amenaza ninguna de las posiciones de su diversa masa social. <i>“CNFR junto al Estado ha gestado un modelo de organización dependiente pero fuertemente imbrincada en la</i></p>
--	---	--

		<i>institucionalidad pública, orientada a negociar en cada ámbito del Estado para asegurarse estrategias conjuntas de sobrevivencia de la producción familiar al avance del agronegocio.”</i>
<b>Haciendo historia: el caso de la Unidad Cooperaria N°1 Cololó/ Cabrera y Mondelli (2014)/ Tesis de Grado (Estudio de caso)</b>	<p>Se aborda el desarrollo de una experiencia cooperativa de colonización.</p> <p>Identificación y análisis de factores que incidieron en la configuración de la experiencia como herramienta para sobrellevar la tendencia adversa de acceso a tierra y su uso por parte de la producción familiar.</p>	<p>En el estudio se identificaron cuatro factores centrales que operaron en la génesis y desarrollo de la experiencia: el estado y las políticas públicas (el Estado como asignador de recursos y rol proteccionista en algunos momentos); el relacionamiento de la cooperativa con el medio (gran capacidad de desarrollar redes a partir de una fuerte política de relacionamiento con el medio); la gestión colectiva de la experiencia (con fuertes liderazgos que aseguraron una gestión gerencial); y la formación de los actores involucrados.</p>
<b>La Organización Cooperativa de Mujeres Productoras en el Medio Rural. Estudio de caso, Cooperativa Calmañana/ Delgado (2015)/ Tesis de grado</b>	<p>Análisis de los procesos asociativos de mujeres rurales vinculadas a la producción familiar. A partir del estudio de caso se intenta develar los procesos que transitaron para la elaboración de su emprendimiento.</p>	<p><i>“... las integrantes de la Cooperativa Calmañana, con la conformación de la misma, comenzaron a transitar por un proceso donde se modifican los roles que las Mujeres tienen dentro de sus núcleos familiares, se modifica también la carga de trabajo productivo y reproductivo y la contribución que realizan al ingreso familiar a través de un proyecto productivo propio que además incursiona en un modo productivo diferente del convencional; la producción orgánica”. En este sentido se reivindica en el trabajo: a) al</i></p>

		<p>asociativismo como herramienta que permitió consolidar una experiencia que es referencia a nivel local; b) el enfoque de género y generaciones en la gestación de los procesos colectivos de la producción familiar y c) la acción del Estado promocionando este tipo de experiencias.</p>
<p><b>Contrahegemonía y Estado en el agro uruguayo: estrategias de resistencia de organizaciones rurales. /Florit y Piedracueva (2015)/ Artículo en revista</b></p>	<p>Análisis de la resistencia de los sujetos colectivos de la producción familiar. El artículo “analiza los discursos de resistencia de dos organizaciones rurales uruguayas, buscando dar cuenta del carácter subalterno o contrahegemónico de sus prácticas, y examinando particularmente el vínculo con el Estado en estos procesos de resistencia.” Las organizaciones analizadas son CNFR y RGMR (Red de Grupos de Mujeres Rurales)</p>	<p>Se realiza el análisis de CNFR presentado en Florit (2013). En relación a RGMR, se identifican elementos que la asocian a una resistencia de tipo antagonica: a) forma de integración de espacios público - privados, y a la orientación marcada por sus objetivos; b) capacidad que ha mostrado la organización para generar discursos unificadores de sujetos que comparten su interpretación sobre el modelo hegemónico actual. Se hipotetizan tres condiciones que podrían explicar o determinar el carácter subalterno y contra hegemónico de una y otra organización: a) la trayectoria y el origen de ambas organizaciones; b) los resultados efectivamente obtenidos en un contexto de alianzas con el Estado y de formas de resistencia divergentes; y c) la constitución de la masa social de ambas organizaciones.</p>
<p><b>Análisis de la participación y del funcionamiento de</b></p>	<p>Análisis de la participación y funcionamiento de los</p>	<p>Se reconoce el lugar de la cooperativa (SFR) en relación a su trayectoria y se valora el</p>

<p><b>los servicios de la Sociedad de Fomento Rural de Colonia Suiza/ Gugelmeier (2017)/ Tesis de maestría (Estudio de Caso)</b></p>	<p>servicios y la gestión desarrollados por la SFR. Se aborda la temática desde la perspectiva del cooperativismo y el capital social. Se elaboran recomendaciones específicas de mejora.</p>	<p>rol de empresa cooperativa que brinda servicios y beneficios a los socios. Cultura de responsabilidad social con fuerte vínculo con el medio. A nivel de la participación se identifican dificultades asociadas a factores externos (otros actores que brindan servicios) e internos (falta de equipo de ATER y una mirada estratégica a largo plazo). El grado de Satisfacción con los servicios va asociado al vínculo con la organización y el servicio. No se visualiza la incidencia en la reducción de costos en los establecimientos y los precios no competitivos no aseguran fidelidad de los socios.</p>
<p><b>La Comisión Nacional de Fomento Rural y su resistencia como sujeto colectivo «alternativo» en el agro uruguayo (1999–2014)/ Rossi y Notaro (2015)/ Artículo en revista</b></p>	<p>Análisis de la resistencia colectiva de la producción familiar en un escenario de cambios profundos en el agro vinculados al desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay. se analizan las reivindicaciones, propuestas y relaciones de CNFR como principal organización de la producción familiar.</p>	<p>Se identifican éxitos y fracasos de CNFR en su vínculo con el estado para resistir el proceso de expansión capitalista. se visualiza como exitoso la persistencia del sujeto social vinculado a producción familiar, el vínculo con el Estado y la incorporación de sus problemáticas en la agenda política. Sin embargo, esto no logro frenar el proceso de concentración y</p>
<p><b>Prácticas de resistencia de los productores familiares en el agro uruguayo/ Rossi (2019)/ Tesis de Doctorado.</b></p>	<p>Análisis de las prácticas de resistencia de la producción familiar uruguayo en sus dos niveles de acción individual-familiar y colectiva-política.</p>	<p>extranjerización de la tierra. A nivel de la organización se identifica en la dimensión ideológica mayores dicotomías asociado a su amplia base social, “<i>cuyas realidades manifiestan distintos grados de campesinización y de compromiso con el capital y con el mercado</i>”. Se identifica</p>

		esta dimensión como un eje estratégico para fortalecerse como sujeto colectivo.
--	--	---

Fuente: Elaboración propia en base a Piñeiro (2004); Riella (2004); Silveira (2009); Cantieri (2009); Narbondo y col. (2010); Oreggioni (2011); Aquino (2013); Florit (2013); Cabrera y Mondelli (2014); Delgado (2015); Florit y Piedracueva (2015); Rossi y Notaro (2015); Guglemeier (2017); Rossi (2019)

**Cuadro XXVI: Estudios que analizan el vínculo entre organizaciones y políticas públicas.**

<b>Nombre del trabajo/ Autor (año)/ Tipo publicación</b>	<b>Temática específica</b>	<b>Discusión y/o Principales Conclusiones</b>
<b>Organizaciones sociales, políticas públicas, desarrollo rural ¿y después? Organizaciones de producción familiar y los límites de la co-gestión. /González y Brenes (2015)/ Trabajo Congresos y actividades académicas.</b>	Análisis de la incidencia de las políticas públicas de fortalecimiento institucional desarrolladas por el MGAP a partir de 2005, en las trayectorias organizativas de la producción familiar.	En este sentido, es importante establecer la distinción entre un vínculo Estado-organizaciones que fragilice en términos de subjetivación política y autonomía (entendida como “poder para hacer” de acuerdo a la síntesis que realiza Modonesi) y otro que fragilice en términos de la propia capacidad de subsistencia. A partir de las experiencias analizadas las autoras entienden que las políticas públicas de fortalecimiento institucional desarrolladas aportan a la fragilidad en términos de “subjetivación política y autonomía” y no son efectivas como garantes del sostén de organizaciones que no pueden subsistir sin apoyos externos. Esto se constituye en una limitante a las posibilidades de constitución de sujetos colectivos y la construcción de proyectos alternativos.“
<b>Fortalecimiento Institucional de Procesos Asociativos Rurales en Uruguay: modelos de desarrollo, grupalidad y</b>	Fortalecimiento Institucional de proceso asociativos rurales, desde una perspectiva de abordaje territorial y desde la Psicología de las Organizaciones y el Trabajo. ¿Cómo	Se evidencia una estrecha relación de los organismos financiero internacionales y el estado uruguayo desde la década del 90. Existen contradicciones en el rol del Estado, vinculándose a los procesos de organización alternativa y con su

<p><b>organizaciones del trabajo/ González (2016)/ Artículo revista</b></p>	<p>impactan en las organizaciones el efecto de estas políticas públicas?</p>	<p>rol catalizador y de control. Se regularizan espacios de autonomía. En su intento de fortalecer las organizaciones de base, las debilita en la medida que no consigue su autonomía. El fortalecimiento productivo se da en la dimensión interpredial, dejándose afuera la distribución y el consumo.</p>
<p><b>Aproximación a los procesos de organización de los productores familiares/ Zoia Peirano (2016)/ Tesis de grado</b></p>	<p>Vínculo entre organizaciones de la producción familiar y las políticas públicas. Analiza el modo de intervención del estado, su concepción sobre las organizaciones sociales y productivas del medio rural y los efectos e impactos sobre las mismas como practica de gubernamentalidad.</p>	<p>Los programas y proyectos impulsados desde las políticas públicas, actúan como reproductores de un modo de funcionamiento colectivo y de los modos de producción hegemónicos. Se busca promover un “fortalecimiento institucional” acotado a los parámetros de la imagen y necesidad Estatal. Los dispositivos utilizados, actúan como mecanismos, que encubren niveles de conflictividad al mismo tiempo que operan como herramientas de control y mediación (definen normas de funcionamiento y aspecto de identidad), limitando la capacidad de generación de alternativas autónomas al sistema económico y social.</p>
<p><b>Impactos en el Desarrollo Rural de la Colonia Gral. Líber Seregni/ Rodríguez y Vasallo (2016)/ Artículo revista</b></p>	<p>Acceso a tierra, emprendimientos asociativos y organizaciones. Analiza el impacto de los modelos de colonización asociativa y el impacto en productores, organizaciones y entorno. Bajo la hipótesis de <i>“que las formas asociativas de producción, integradas a organizaciones sociales, promueven el desarrollo rural”</i>.</p>	<p>Las percepciones de los productores, están altamente condicionado por el perfil del productor y por el tipo de organización. Se identifican falta de experiencia en este tipo de emprendimientos (por su magnitud y modelo de funcionamiento), tanto de los productores como de los técnicos y las instituciones. Los principales impactos de la experiencia se asocian a la creación o reactivación de procesos asociativos, fundamentales para el fomento de la zona y sus integrantes, así como para el acceso a políticas</p>

		<p>públicas. En los productores el impacta pasa por lo económico y es más significativo en los productores más pequeños. <i>“Si bien el emprendimiento y este modelo de colonización presentan una serie de limitantes y ajustes a realizar, se puede considerar que se ha dado un fenómeno de socialización de los beneficios generados y una mejor distribución de la renta obtenida”</i></p>
<p><b>“Evitando el conflicto”: Entre la construcción de una verdadera alternativa y la administración de la cuestión agraria con políticas “amortiguadoras”/ Otero (2014)/ Capitulo de Libro</b></p>	<p>Se analizan el conjunto de intervenciones dirigidas al proceso colonizador de la Colonia Raul Sendic Antonaccio, a fin de caracterizar las mismas y evaluar su aporte (o no) a la experiencia de las organizaciones.</p>	<p>La reactivación del complejo sucroalcoholero conto con una fuerte presencia del Estado, siendo los actores principales en este proceso ALUR SA y el INC. En relación al vínculo entre el Estado y sus políticas públicas y el proceso de las organizaciones, se evidencian algunas tensiones o tendencias: a) en las intervenciones desarrolladas prevalece la búsqueda de la eficiencia (productiva) inmediata con resultados medibles en el corto plazo; b) apoyos estructurados a través de proyectos con financiación externa y plazos de cumplimiento.; c) la mayoría de las políticas sociales presentes en la Colonia llevan contra prestaciones; d) focalización en el acceso a recursos productivos; d) perspectiva de supervisión por parte de las instituciones. Las demandas de los trabajadores fueron incorporadas como forma de responder a la necesidad política de lograr consenso. La creación de ALUR SA da la posibilidad al Estado de combinar sus objetivos políticos y económicos, en la medida que preserva y controla la fuerza de trabajo ocupada, regulando a la vez las desigualdades entre</p>

		<p>productores y trabajadores. Esto genera una situación compleja para la lucha de los trabajadores organizados, que han logrado mejorar sus condiciones de vida pero se mantienen en una relación de subordinación en las relaciones sociales de producción.</p>
<p><b>Las políticas públicas y las organizaciones agrarias en el Uruguay progresista /Riella y Mascheroni (2017)/ Libro</b></p>	<p>Se analiza el relacionamiento de las principales organizaciones nacionales con las políticas públicas implementadas por los gobiernos progresistas. A partir del análisis de las principales políticas públicas orientadas a lo rural se analiza el posicionamiento (discurso y estrategias) de las organizaciones de representación nacional de distintos sectores: Asalariados rurales (UNATRA); productores familiares (CNFR); empresarios agroindustriales (ANPL, CAF, SPF, ACA, ONV, CAF) y terratenientes ganaderos (FR y ARU).</p>	<p>El escenario internacional de aumento de la producción primaria, genero un ambiente que facilito la negociación entre el estado y las organizaciones rurales, sobre todo aquellas que se encontraban en oposición de intereses (grandes empresarios). Esto también se ve favorecido por un conjunto de políticas impulsadas por el gobierno que fomentaron el comercio exterior, la inversión y el crecimiento de la producción. A su vez promovieron acciones tendientes a un desarrollo rural que diera sostén a las formas de producción más familiares y políticas de ampliación de los derechos de los asalariados rurales (con lo que se deba respuesta a los reclamos históricos de estos sectores sociales). A nivel de los trabajadores rurales, se ubica el bloque social que más apoyo el accionar del gobierno. Los agricultores familiares tuvieron un relacionamiento privilegiado con los gobiernos y fueron sus aliados en muchas de las políticas orientadas al desarrollo rural (ampliación y reactivación de su base social). Sin embargo, la problemática relativa al uso y propiedad de la tierra y el reclamo por más políticas públicas diferenciadas para el productor familiar, se transformó</p>

		<p>en uno de los principales elementos de confrontación. A nivel de los empresarios agroindustriales no se presentaron marcadas discrepancias públicas con las políticas impulsadas por los gobiernos. En general se puede decir que es un sector que salió fortalecido por las políticas hacia el sector y ganaron en representatividad en ámbitos estatales y paraestatales. La única excepción a esta situación fue la propuesta del Impuesto a la Concentración de los Inmuebles Rurales (ICIR), lo que afectaba directamente sus intereses. Por último, el sector de grandes terratenientes ganaderos, fue el que presentó la mayor oposición. La mayor tensión se produjo en los primeros años, a raíz del conjunto de leyes laborales y reformas tributarias impulsadas, que aumentaron la carga tributaria del sector, y posteriormente, en 2010 con el intento de imposición del ICIR.</p> <p><i>“En definitiva, los gobiernos progresistas dieron un apoyo decidido a los empresarios rurales, al desarrollo de las cadenas agroindustriales y a la inversión nacional y extranjera, a la vez que crearon un espacio para la agricultura familiar y reconocieron los derechos laborales de los trabajadores rurales. El resultado de esta política agraria productivista, pero con mecanismos institucionales para la inclusión social, permite que todos los sectores puedan obtener ciertos logros en este período de</i></p>
--	--	---

		<i>expansión. No obstante, hay evidencia empírica que muestra que la distribución relativa del excedente agrario posibilitó a los sectores dominantes ampliar su participación en la apropiación del PBI agropecuario”</i>
<b>La autonomía de las Organizaciones de productores familiares desde la teoría del actor-red. Análisis del caso de la Cooperativa de Productores del Noreste de Canelones (Copronec)./ Riet (2019)/ Tesis de Maestría</b>	Analiza y discute el concepto de la autonomía de las organizaciones en su vínculo con el estado y las políticas públicas, a partir de la perspectiva teórica del actor-red, tratando de romper con la perspectiva dualista Estado/Sociedad civil. El mismo se desarrolla a partir del estudio de caso de la Cooperativa del Noreste de Canelones y su vínculo con las políticas públicas del MGAP.	Desde la perspectiva del actor red la autonomía de los actores deviene en las interacciones que permiten unas realizaciones que se distinguen en una trama de relaciones que configuran el mundo al que se pertenece. Las organizaciones aisladas no tienen más que una existencia nominal carente por completo de autonomía pues permanecen incapaces de implementar ningún proyecto. <i>Es la capacidad de acción lo que otorga autonomía a un actor, y son los vínculos de colaboración los que permiten actuar.</i> En el caso uruguayo el problema de la autonomía de las organizaciones aparece atravesado por la inestabilidad de los vínculos en la red de la producción familiar. Desde esta perspectiva, uno de los desafíos sería estabilizar y consolidar las políticas estatales de desarrollo de la producción familiar, volverlas un actor-red sólido. La construcción de redes estables y duraderas requiere, aparte de una definición político-estratégica y la incorporación de múltiples actores al programa de desarrollo de la agricultura familiar.

Fuente: Elaboración propia en base a González y Brenes (2015); Otero (2014); González (2016); Peirano (2016); Rodríguez y Vasallo (2016); Riella y Macheroni (2017); Riet (2019).

### **Anexo III: Descripción de la base de datos de las Propuestas de Fortalecimiento Institucional.**

A continuación, se presenta la descripción de los ítems (dimensiones, variables, indicadores) que componen la base de datos de organizaciones construida con la información proveniente de las Propuestas de Fortalecimiento Institucional (DGDR-MGAP, 2013) de las 117 organizaciones analizadas.

#### ***1- Identificación***

Este apartado se compone de 4 partes que utilizaremos para la identificación de cada una de las organizaciones que componen la base de datos.

i. Nombre de la organización- Corresponde al nombre de la organización beneficiaria de la propuesta, corresponde dicha aclaración ya que al llamado se encontraban habilitadas para su presentación organizaciones que constasen a la fecha del cierre con personería jurídica. Aquellas organizaciones que aspiraran al llamado con la finalidad de formalizar su funcionamiento durante la ejecución del mismo, podrían hacerlo a través de otra organización con personería jurídica que auspiciara como ventanilla para la canalización de recursos. Por tanto, podemos tener organizaciones que se presenten al llamado pero que no fuesen beneficiarias de la propuesta presentada.

ii. Sigla de la organización – corresponde a la sigla con la cual se identifica la organización beneficiaria. En el caso que la organización beneficiaria no presente una sigla que lo represente, se le asignara una la cual se diferenciara por ser escrita en letras minúsculas en la base de datos.

iii. Departamento- corresponde al departamento donde se ubica la organización. Para el caso de organizaciones que presentan su accionar o se identifican con más de un departamento se utilizara la denominación REGIONAL o NACIONAL, de acuerdo a la cantidad de departamentos que involucre, siendo regionales aquellas organizaciones que involucran más de 1 departamento pero no llegan a tener alcance nacional, entendiéndose por esto último aquellas organizaciones que tienen alcance en la totalidad de los departamento del país, aunque no cuenten con socios activos en todo el territorio nacional.

iv. Localidad – aplica para aquellas organizaciones que se identifican con un departamento específico y corresponde a la localidad donde se ubica o presenta la mayoría de sus acciones. No aplica para organizaciones de carácter nacional.

#### ***2- Estructura***

Este ítem refiere a las características que determinan la estructura de la organización, Se compone de 5 ítems:

i. Forma Jurídica- refiere a la estructura formal de la organización. Las distintas formas jurídicas determinan diferentes pautas organizativas, así como la existencia de determinadas figuras y órganos de toma de decisiones. A su vez también determinan las acciones que pueden desarrollar los diferentes colectivos bajo la forma jurídica que los defina. Diferenciaremos en este apartado las siguientes formas jurídicas: Sociedades de Fomento Rural, Cooperativas Agrarias, Sociedades Agrarias y Asociaciones Civiles sin especificar.

ii. Función: en este apartado se colocará la función principal declarada por la organización (fomento y promoción, gremial, productiva, comercialización, etc). Esta muchas veces se encuentra determinada por la forma jurídica que la define.

iii. Base social: en este ítem se identificará la cantidad de socios, como indicador de la magnitud de la organización en términos cuantitativos, así como el perfil de los productores, que, si bien por definición de las organizaciones tomadas para la base de datos corresponde a productores familiares, aunque se identifica que pueden existir otros perfiles complementarios, como colonos o asalariados rurales. El perfil hace a nuestro entender a la autopercepción de la organización.

Para caracterizar a las organizaciones según número de socios, se tomó en cuenta la distribución normal de las observaciones generándose tres grupos de acuerdo al número total de organizaciones. *BAJO*, todas aquellas organizaciones que se encuentren por debajo del valor que deja por debajo el 25% de las observaciones; *MEDIO*, todas aquellas observaciones que se encuentran en un valor equidistante de la MEDIANA que involucran un 25% de las observaciones por debajo y por encima de la mediana y *ALTO* todas aquellas observaciones que se encuentran por encima del valor que deja el 25 % de las observaciones por encima del mismo.

iv. Rubro de producción: corresponde al rubro de producción específico al que responde la mayoría de su base social pudiéndose identificar organizaciones que incluyen más de un rubro de producción (Multirubro).

v. Recursos propios y actividad económica: En este punto se caracterizará la existencia de recursos propios y/o actividad económica en las organizaciones.

### **3- Funcionamiento**

En el apartado correspondiente a funcionamiento se tomarán en cuenta aquellos datos que puedan dar un indicativo del grado de participación, vínculos y formas de organización. El mismo está compuesto por los siguientes ítems.

i. Elementos históricos: corresponde a los principales acontecimientos históricos que dan cuenta del funcionamiento en el tiempo de la organización, los ítems considerados serán fecha de fundación institucional, cese de actividades (año

en el que la organización por diferentes motivos dejó de funcionar) y reactivación institucional (momento en el que se reactiva el funcionamiento en el caso de organizaciones que cesaron su funcionamiento).

ii. Espacios regulares de funcionamiento: refiere a los espacios formales e informales que funcionan en la órbita de las organizaciones, expresados en frecuencia de reunión. Para ello se considerarán los espacios formales de asambleas y comisión directiva, así como la existencia de grupos de trabajo o comisiones, lo cual puede indicar un mayor grado de involucramiento de los socios en la gestión institucional.

iii. Gestión administrativa y técnica: en este punto se tomará en cuenta la existencia o no de recursos humanos contratados para la gestión técnica y administrativa de la institución.

iv. Organizaciones de 2° grado: expresa la vinculación o no con organizaciones de 2° grado, lo que puede indicar un mayor nivel de participación gremial por parte de las organizaciones.

v. Espacios de participación: da cuenta de los vínculos institucionales y de la participación en espacios de coordinación y trabajo a favor de los objetivos institucionales. Cabe aclarar que en este punto no se consideraran las MDR, dado que, por ser requisito para la presentación de propuesta, la participación en estos espacios, todas las organizaciones presentan vínculos con las mismas.

vi. Estrategias colectivas de apoyo a la producción<sup>65</sup>: se tomara en cuenta la existencia o no de estas estrategias y se tipificara el grado de desarrollo de las mismas de acuerdo a las características de las estrategias involucradas, caracterizando las mismas como de desarrollo alto y medio-bajo, según se detalla en el cuadro a continuación:

<b>DESARROLLO EAP</b>	<b>MEDIO-BAJO</b>	<b>ALTO</b>
<b>Cantidad de herramientas involucradas.</b>	La estrategia se compone de una o varias herramientas de poca magnitud que pueden o no tener articulación entre sí.	La estrategia se compone de una o más herramientas de gran magnitud que se encuentran articuladas entre sí.
<b>Mobilización de recursos y origen de los mismos</b>	La estrategia no implica un alto grado de movilización de recursos y el origen de los recursos muchas veces	La estrategia implica un nivel importante de movilización de recursos, los cuales provienen de la

<sup>65</sup> Entendemos como estrategias colectivas de apoyo a la producción aquellas herramientas o actividades desarrolladas por la organización que involucran la gestión colectiva de la misma y que genera impacto a nivel de los sistemas en la reducción de costos, aumento de escala y/o acceso a tecnologías.

	proviene de apoyos externos y/o dependen de estos.	organización y si incorporan recursos externos no generan dependencia de los mismos.
<b>Gestión colectiva</b>	Implica niveles bajos de complejidad en la gestión.	Implica altos niveles de complejidad en la gestión, siendo generalmente necesaria una gestión y seguimiento especializada de la estrategia
<b>Permanencia en el tiempo</b>	La estrategia desarrollada no necesariamente es constante en el tiempo, pudiéndose dar solamente en algunas situaciones concretas	La estrategia es una actividad constante en el funcionamiento institucional.

vii. Actividades socio-culturales: se considerará la promoción de actividades socioculturales en la localidad, como herramienta que permite profundizar el sentido de pertenencia con la organización, así como generar dinámicas locales que favorezcan el involucramiento y participación local y favorezcan la construcción de un proyecto político propio. Tomaremos aquí la existencia entonces de actividades realizadas por la organización que no sean de índole productivo.

**Anexo IV: Principales grupos identificados en la tipología de organizaciones.**

<b>Grupo tipología</b>	<b>Organizaciones involucradas</b>
<b>P2: Organizaciones con Medio-Alto número de socios, alta autonomía económica, vínculo con organizaciones de 2° grado y que desarrolla estrategias de apoyo a la producción en conjunto con actividades socio-culturales.</b>	<p>Sociedad de Fomento Rural Colonia José Artigas  Sociedad Rural Candido N. Cal  Sociedad de Fomento Rural de los Arenales  Cooperativa Agraria Ltda El Fogón  Asociación de Productores de Leche Parada Esperanza  Asociación de Productores de Leche Paysandú  Sociedad de Fomento Rural Colonia Tomás Berreta  Sociedad de Fomento Rural Colonia Antonio Rubio  Sociedad Rural Guaviyú de Arapey  Sociedad de Fomento Rural Treinta y Tres  Sociedad de Fomento Rural San Jacinto  Sociedad de Fomento Rural de Salto  Sociedad de Productores de Leche de San Ramón  Sociedad de Fomento Rural de Migues  Sociedad de Fomento Rural de Tala  Liga de Trabajo de Freile Muerto  Sociedad de Fomento Rural de Cerro Largo  Sociedad de Fomento Rural de Colonia Valdense  Cooperativa Ruralista Agraria del Departamento de Colonia  Sociedad de Fomento Rural Colonia Suiza  Sociedad de Fomento Rural la Casilla  Sociedad de Productores de Leche de Florida  Sociedad Agropecuaria de Lavalleja  Sociedad de Productores de Leche de Rodríguez  Asociación de Productores Lecheros de San José  Asociación Rural de San José</p>
<b>N2: Organizaciones con Medio-Alto número de socios, baja autonomía económica, vínculo con organizaciones de 2° grado y que desarrolla estrategias de apoyo a la producción en conjunto con actividades socio-</b>	<p>Sociedad de Fomento Rural Piedra del Toro  Sociedad de Fomento Rural Melgarejo  Sociedad de Fomento Rural PICASO  Sociedad de Fomento Rural Rincón de Velázquez  Sociedad de Fomento Rural Sin Fronteras  Asociación de Productores Agrícolas de Canelones  Asociación de Productores de Leche de Cerro Largo  Sociedad Rural de Rio Branco  Liga de Trabajo de Molles  Agremiación Rural Polanco-Barriga Negra  Sociedad de Fomento Rural de Pan de Azúcar  Sociedad de Fomento Rural Colonia Juan Gutiérrez</p>

<p><b>culturales.</b></p>	<p>Sociedad de Fomento Rural San Javier - Ofir  Sociedad de Fomento Rural de Rivera  Sociedad de Fomento Rural Estación Itapebí  Sociedad de Fomento Rural Veras y Cañas  Asociación de Fomento Mataojo Grande  Sociedad de Fomento Rural Puente de Brujas  Sociedad de Fomento Rural de Tapia  Sociedad de Fomento Rural Colonia Gestido  Sociedad de Fomento Rural Canelón chico  Asociación Fomento de Pequeños y Medianos  Productores de Villa Nueva  Sociedad de Fomento Rural Basalto Ruta 31</p>
<p><b>H2: Organizaciones con Medio-Alto número de socios, alta autonomía económica, vínculo con organizaciones de 2° grado y que desarrolla estrategias de apoyo a la producción, pero no fomenta actividades socio-culturales.</b></p>	<p>Cooperativa de Lechería de Melo  Cooperativa Agraria de Juventud Agraria de Melilla  Sociedad de Fomento Rural Masoller  Cooperativa Agraria de Rocha  Sociedad de Fomento Rural de Castillo  Sociedad de Fomento Rural de la Industria Lechera de Salto  Sociedad de Fomento Rural de Ortiz  Cooperativa Agraria Limitada de Maldonado  Cooperativa Agraria de Responsabilidad Suplementada de Apicultores Sanduceros  Centro de Vitivinicultores del Uruguay  Cooperativa Agraria Ltda de Dolores</p>
<p><b>F2: Organizaciones con Medio-Alto número de socios, Baja autonomía económica, vínculo con organizaciones de 2° grado y que desarrolla estrategias de apoyo a la producción, pero no fomenta actividades socio-culturales.</b></p>	<p>Sociedad de Fomento Rural Bella Vista  Cooperativa de Productores del Noreste de Canelones  Asociación de Productores Frutícolas de Producción Integrada  Sociedad de Fomento Rural Solís de Mataojo  Sociedad Fomento Rural Colonia 18 de Julio  Asociación Rural Paso de los Toros  Sociedad de Fomento Rural Sexta Sección  Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa  Sociedad de Fomento Rural de Ruta 109</p>
<p><b>E1: Organizaciones con Bajo número de socios, Baja autonomía económica, sin vínculo con organizaciones de 2°</b></p>	<p>Cooperativa Agraria Limitada de Productores de Miel  Asociación Civil Parada Viña  Cooperativa Agraria Manuel Oribe Ltda.  Cooperativa Agraria Puntas de Sarandí  Cooperativa Graneco  Cooperativa Agropecuaria Mundo Azul</p>

<b>grado y que desarrolla estrategias de apoyo a la producción, pero no fomenta actividades socio-culturales.</b>	Asociación de Productores de Leche de Tacuarembó Cooperativa Agraria Quebrada de los Cuervos
---	---